

$ 70 Mayo de 1966

Selecciones del Reader's Digest

LO MEJOR DE REVISTAS Y LIBROS

SECCIÓN DE LIBROS

Más de 26 millones de ejemplares vendidos mensualmente, en 14 idiomas

El brillante del anillo de compromiso

es su lucero de amor

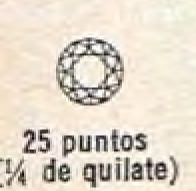
En los albores del amor, la joven sueña con los lejanos horizontes de felicidad que habrá de compartir con el ser amado. La bella ofrenda de éste, el brillante de compromiso que simboliza la promesa matrimonial, será para siempre el lucero guardián del significado de su amor, del nuevo hogar y de la familia a través de los años. Y hablará al mundo de su afecto y devoción.

Un brillante es para siempre

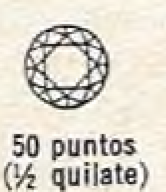




COMO SE COMPRA UN BRILLANTE
Lo más importante es confiarse en la habilidad y experiencia de un buen joyero y pedirle consejo en cuanto a talla, color y pureza, porque estos son los tres factores que determinan la calidad. El valor de una piedra se basa en su calidad y tamaño. Ambos, naturalmente, varían mucho. Escoja cuidadosamente su brillante y sentirá orgullo de poseerlo, sea cual fuere su tamaño. Y, como es bien sabido, todo brillante tiene valor perdurable. El tamaño de un brillante se mide por su peso en quilates –un quilate tiene 100 puntos.



25 puntos
(¼ de quilate)



50 puntos
(½ quilate)



1 quilate
(100 puntos)





De Beers Consolidated Mines, Ltd.

Sueño de lejanos horizontes . . . cuadro pintado por George Hughes para la Colección De

SELECCIONES
del Reader's Digest

TOMO LI Nº 306 MAYO DE 1966

Revista mensual publicada por
SELECCIONES DE READER'S DIGEST ARGENTINA, S.A.

Roberto C. Sánchez, *Presidente*

Editorial

Director: Pablo Morales

Consejero de redacción: Eduardo Cárdenas
Redactores: Marco Aurelio Galindo
Lilian Davies Roth
Alfonso Castaño
Biblioteca de Selecciones: Luz Cantuárias

Director-Gerente: Douglas MacLean
Vicepresidente: Paul W. Thompson
Tesorero: Marcos Kremzar

Departamentos

Publicidad: Carlos Aldao Quesada
Discoteca y Biblioteca: Salvador Passarello
Administración Ventas: Carlos Yamazaki
Director de Arte: Emilio Gómez

EDICIONES INTERNACIONALES DEL READER'S DIGEST
Gerente general: Terence G. M. Harman
Gerente general regional:
Roberto C. Sánchez (América Latina)
Jefe de redacción: Adrian Berwick

THE READER'S DIGEST se publica en: INGLÉS (ediciones norteamericana, británica, australiana, canadiense, sudafricana, neozelandesa, india, nigeriana y del Extremo Oriente); ESPAÑOL (ediciones argentina, del Caribe, centroamericana, colombiana, chilena, ibérica, mexicana, peruana y venezolana); PORTUGUÉS; SUECO; FINLANDÉS; DANÉS; JAPONÉS; FRANCÉS (ediciones belga, francesa, suiza y canadiense); NORUEGO; ALEMÁN (ediciones alemana y suiza); ITALIANO; ÁRABE; HOLANDÉS Y CHINO. Se publican ediciones en el sistema Braille en inglés, español, alemán, japonés y sueco.

THE READER'S DIGEST, Pleasantville, N. Y., EE.UU., fue fundado en 1922 por DeWitt Wallace y Lila Acheson Wallace, sus actuales directores y editores.

Selecciones se vende en las principales librerías y puestos de periódicos

Argentina (m$n 70,00*) — S. A. Editorial Bell, Otamendi 215, Buenos Aires.
Bolivia ($b. 3,50*) — Librería Selecciones S.R.L., Avenida Camacho 1339, La Paz.
Brasil — Fernando Chinaglia, Ave. Presidente Vargas Nº 502, 19º andar, Río Janeiro.
Colombia ($3,00*) — J. M. Ordóñez, Librería Nacional Ltda., Carrera 43 Nº 36-30, Barranquilla; Eusebio Valdés, Carrera 10 No. 18-59, Bogotá; Librería Iris, Calle 34 Nº 17-36, Bucaramanga; Camilo y Mario Restrepo, Distribuidora Colombiana de Publicaciones, Carrera 3ª Nº 9-47, Cali; Pedro J. Duarte, Maracaibo 47-52, Medellín.
Costa Rica (₡2,00*) — Carlos Valerín Sáenz y Cía., Apartado 1294, San José.
Chile (Eº 1,30*) — Reader's Digest Chile Limitada, Estado 359, Santiago.
Rep. Dominicana (RD$0,30*)—Librería Dominicana, Calle Mercedes 49, Santo Domingo.
Ecuador (6,00 sucres*) — Librería Selecciones, S. A., Benalcázar 543 y Sucre, Quito; Librería Selecciones, S. A., V. M. Rendón y Seis de Marzo, Guayaquil.
El Salvador (75 cts.*) — Distribuidora Salvadoreña, Ave. España 344, San Salvador.
Guatemala (Q0,30*) — De la Riva Hnos., 9ª Avenida Nº 10-34, Guatemala.
Honduras (60 cts.*) — Distribuidora de Publicaciones, 4ª Calle Nº 111, Tegucigalpa.
México ($4.00*) — Selecciones Distribuidora, Gómez Farías 4, esq. Plaza de la República, México, D. F.
Nicaragua (C$2,35)—Ramiro Ramírez, Agencia de Publicaciones, Managua.
Panamá (B/0,30*)—J. Menéndez, Agencia Internacional de Publicaciones, Plaza de Arango, Panamá.
Paraguay (G 35,00*) — Cía. Importadora de Publicaciones, S. R. L., Palma 565, Asunción.
Perú (S/8,00*) — Librería Internacional del Perú, Jirón Puno 460, Lima.
Puerto Rico (30 cts.*) — Carlos Matías, Matías Photo Shop, Fortaleza 200, San Juan.
Uruguay ($12,00*) — A. M. Careaga, Plaza Independencia 823, Montevideo.
Venezuela (Bs 1,50*) — Distribuidora Continental, S. A., Ferrenquín a La Cruz 178, Caracas.

*(*Precio por número suelto)*

Portada
Mosaico de mariposas
(Pintada especialmente para Selecciones por Nat White)

SELECCIONES DEL READER'S DIGEST, Volume LI, Nº 306, May 1966. Published monthly by Selecciones del Reader's Digest Argentina, S.A., Bernardo de Irigoyen 974, Buenos Aires. Subscripción price: US $4.00 per year.

Impreso en Argentina

Selecciones del Reader's Digest
Marca Registrada
Reg. U. S. Pat. Off.

Impreso por Guillermo Kraft Ltda.
Martín García 701 - Buenos Aires



Adherida al Instituto Verificador de Circulaciones

CORREO ARGENTINO CENTRAL(B)	FRANQUEO PAGADO Concesión N.º 63
	TARIFA REDUCIDA Concesión N.º 144



Un buen
postre debe tener
buena cobertura.
Una buena cobertura
debe tener brillo.
Brillo color chocolate
El baño debe ser
una verdadera crema.
Crema de chocolate
bien disuelto. Por eso,
usted elige Chocolate
Familiar Nestlé.
Porque usted sabe
de estas cosas.
LEA LA RECETA
Cada etiqueta de
Chocolate Familiar
Nestlé trae una
deliciosa receta avalada
por el Consejo
Argentino de Ecónoma
Prepárela.
SI UD. COMPRO TABLETAS QUE NO LLEVAN EL RECETARIO, SOLICITELO A C.C. 148

La risa, remedio infalible

A LOS colaboradores de la Cruz Roja les enseñan que, en caso de accidente, presten los primeros auxilios y luego llamen un médico. Recientemente, a raíz de un choque de automóviles, un señor se había detenido y estaba inclinado sobre la víctima. En eso llegó una señora a toda prisa y, empujándolo a un lado, dijo que iba a prestarle los primeros auxilios al herido. Sorprendido, el caballero se retiró unos pasos para observar durante algunos segundos. Luego se inclinó hacia la dama y, tocándola en el hombro, le dijo: "Cuando llegue la hora de llamar al médico, recuerde que ya estoy aquí". — W. R. W.

EL LOCUTOR norteamericano de televisión John Daly, que nunca se ha quedado sin saber qué decir, tuvo hace poco la tarea de explicar a un grupo de personas reunidas para un banquete, que se había presentado un pequeño inconveniente en el programa. "Damas y caballeros", dijo Daly, "el invitado de honor de esta noche no necesita presentación . . . pues no ha podido venir". — Bennett Cerf

EL ACTOR Bob Hope decía en un programa de la cadena de televisión National Broadcasting Company: "He estado con la NBC durante 29 años, de niño a hombre. Al hombre lo tenéis aquí. Al niño lo podréis ver en la película presentada a medianoche". — Leonard Lyons

UNA REVISTA de cultura física decía a sus lectores: "He aquí una buena prueba para los músculos abdominales: colóquese sobre la cabeza las manos entrelazadas y junte los pies en el suelo. Luego, doblándose por la cintura hacia la derecha, siéntese a la izquierda de sus pies. Después, sin más ayuda que su fuerza muscular, levántese, inclínese a la izquierda y siéntese a la derecha de sus pies. Persevere en este ejercicio y comuníquenos los resultados".



Poco tiempo después el director de la revista recibió una carta. Decía simplemente: "Hernia". — O. P. N.

UNA MADRE joven tomaba precauciones extremas para criar a su hijo. A todos los que la visitaban les exigía usar mascarillas asépticas, y con gran frecuencia rociaba con


NEAO
Polycera
¡EL BRILLO QUE LLEGÓ PARA QUEDARSE!
Polycera
Polycera
¡es mucho más que una c
Porque es lustre compacto, de
transparente, siempre nuevo...
El polietileno forma una superficie c
concentración de moléculas de brill
NO SE ALTERA CON NADA, brin
una duración que se convierte en
mía... UNA POLYENCERADA... ¡
POR MUCHAS ENCERADAS!
Polycera
nueva cera CON POLIETILENO
el brillo que brilla por su duración!
LA MARCA DE GRAN LUSTRE DE
COMPAÑIA QUIMICA S. A.
Una Empresa Privada produciendo
para la Industria, la Agricultura,
la Ganadería y el Hogar.
QUIM



un lujo incitante que vibra en cada detalle, invitando a descubrir su clima intimo...

FALCON Futura '66

el automóvil suntuoso del toque sport

Colores metalizados sorpresivamente nuevos, señorial moldura landó, cubierta vinílica del techo: un estilo de fuerte personalidad, que usted puede subrayar aún más, optando por la rueda sport con rayos. Tapizado de nuevo diseño, bucket-seats, consola: una suntuosidad que justifica el orgullo de poseerlo. Motor con la mejor relación peso/potencia: pique más alerta y mayor agilidad, y óptimo rendimiento con nafta común. Viva usted el Futura para comprender por qué... **¡Este es el Mejor Año para Comprarlo!**


FALCON
Ford
CALIDAD EN ACCION!

desinfectantes el aposento. Un día le dijo a su marido:

—Parece que al niño le está saliendo un diente, pero no he logrado hacerle abrir la boca para vérselo.

—Haz lo que hacía mamá —respondió el esposo—: métele el dedo en la boca y tócale la encía—. Al ver la cara de espanto que ponía su mujer, el consorte añadió—: Naturalmente, mamá siempre hervía primero el dedo. —J. S.

En gira turística por Leesburg (Virginia), visitamos la hermosa casa de Oak Hill, donde vivió el presidente James Monroe. El guía nos señaló un original camino de losas que atravesaba el jardín clásico, explicándonos que, según se decía, las marcas que se veían en algunas de las piedras eran huellas de dinosaurios. Asombrada, una dama se volvió hacia su vecina y exclamó: "¡Parece increíble que se acercaran tanto a la casa!" —M. W. W.

Una vivaracha chiquilla de cinco años decía con gran presunción a su madre: "¿Sabes, mamá? Ya no creo en los Reyes Magos. Y ¿sabes otra cosa? Tampoco creo en Napoleón". —P. W.

Un joven conocido nuestro le regaló a la chica a quien cortejaba un trasparente camisón rojo en el día de su cumpleaños. Con gran consternación del joven, ella abrió la caja delante de sus padres, a quienes él acababa de conocer. Muy turbado, trató de arreglar el asunto diciendo: "No es el regalo lo que cuenta . . . Es la intención". —A. A.

Historian

El whisky que supo esperar!

Producido con legítimas maltas importadas de Escocia.



Así es la vida





FUI A ver al médico, y este me dijo que tendría que ponerme una inyección de penicilina. La enfermera me condujo a una pequeña sala de espera en el interior. Allí, mirando en torno mío observé una gran flecha roja que bajaba por una de las paredes hasta el piso, donde había un letrero pequeñito. Me incliné para verlo mejor y leí: "Esta usted en la posición ideal para recibir la inyección". —L. A. C.

DESPUÉS de leer un libro de consejos para cultivar la buena memoria, mi marido se estaba jactando de la habilidad recién adquirida. Para ponerlo a prueba le dije que repitiese una larga lista de artículos que necesitaríamos llevar en el auto en un viaje que emprenderíamos al día siguiente. Con sorprendente exactitud los fue nombrando todos, en el orden preciso en que yo los había apuntado.

A la mañana siguiente, yendo a buena velocidad por la carretera, me volví hacia mi marido y le pregunté:

—¿Todavía puedes recordar la lista de artículos que debíamos traer hoy?

Hinchándose de orgullo repitió la prueba sin omitir un solo artículo.

—¿Dónde están? —le pregunté luego; y por toda respuesta se me quedó mirando boquiabierto. —J. L. D.

MI HIJO de 19 años, que es todo un tenorio, había pasado el verano anterior tomando fotografías de sus amiguitas, fotos que llenaron todo un álbum. La predilecta entre sus admiradoras fue primero una linda rubia, luego una pelirroja encantadora.

Una noche el joven trajo a cenar a casa a una hermosa morena. La condujo a la sala y le mostró la abultada colección de fotografías. Me quedé atónito. ¡Tanta desfachatez y tal engreimiento eran ya el colmo! Más tarde lo amonesté sobre la conducta que debe observar un caballero, pero él me interrumpió.

—Pierde cuidado, papá —me dijo—. Todas las fotos son de la misma muchacha . . . con diferentes pelucas. —M. J. J.

EN EL antiguo Oeste norteamericano muchos fueron los que se iniciaron en el negocio de ganado co-


¡Se acabó el desayuno aburrido!
ADLER
Fontina
Cinco quesitos Adler para untar, cinco gustos distintos que terminaron con el desayuno aburrido, haciéndolo cada día diferente. No lo olvide: desde mañana déle vida al desayuno con quesitos Adler para untar.
ADLER
Salame
Quesitos
ADLE
para unta
SIEMPRE EN SU CAJA TRIANG

mo cuatreros. En el mismo tono de jactancia con que el automovilista de hoy cuenta haber corrido a 150 kilómetros por hora, los viejos ganaderos se ufanaban de no comer sino carne ajena.

Dos personajes de aquella época eran Ed y Tom, cuyas fincas ganaderas colindaban. Cierta vez, estando Ed de visita en la propiedad de Tom, aceptó su invitación a quedarse a comer. Durante la comida se habló de la costumbre de apropiarse las reses de los vecinos para sacrificarlas.

—¿Sabes, Tom— decía Ed—, que en los últimos treinta años jamás he probado la carne de mi propia finca?

—Te diré, Ed— repuso Tom—, en este momento la estás probando.

—B. P.

Una amiga mía y su marido me invitaron a almorzar en un restaurante local. Después de terminar la



comida, deseábamos pedir el postre y el café, pero no lográbamos llamar la atención del camarero.

Por fin el marido de mi amiga se puso en pie y se dirigió a la casilla del teléfono público donde marcó el número del restaurante. Al contestar la cajera, él le preguntó si no había allí dos señoras vestidas de rojo, rubia una y morena la otra. La cajera le dijo que sí.

—Entonces— le dijo él —tenga la bondad de mandarles un camarero. Me parece que ya están listas para pedir el postre.

—J. W.

Hacía apenas tres meses que estaba en los Estados Unidos y me encontraba escaso de dinero, cuando cierto día, yendo en el automóvil, me pasé accidentalmente una luz roja. El agente de tráfico me indicó que me detuviera. Le entregué mi licencia para conducir, expedida en el extranjero, y aduciendo como excusa que estaba en el país con una beca que escasamente me proporcionaba lo indispensable para vivir, le pedí que me diera otra oportunidad. Me respondió severamente:

—Has cometido una infracción, muchacho, y tienes que pagar las consecuencias.

Luego agregó amablemente:

—Tienes casi la edad de mi hijo. Murió en Europa hace un mes, en un accidente de tráfico. No quisiera que a ti te sucediera otro tanto. Ya tuviste tu oportunidad, pues has salido ileso.

Al llegar a mi habitación descubrí dentro de la citación que me había entregado el agente de tráfico, siete dólares en billetes para pagar la multa.

—M. M. J.



Humorismo militar

Bailando en una fiesta con un joven infante de marina, que llevaba sobre el pecho las cintas de muchas condecoraciones, le pregunté de dónde era oriundo.

—Nací en Nueva York —me contestó—, pero me crié en Vietnam.

— P. G.

En Inglaterra, al terminar la segunda guerra mundial, fui enfermera diurna en una sala de hospital destinada a los que habían sido prisioneros de guerra en Alemania. Aunque no estaban enfermos había que darles el visto bueno médico antes de permitirles regresar a su casa. Se les solía conceder licencia para ausentarse por la noche y, como era de esperar, regresaban a su cama del hospital en distintos estados de euforia. La enfermera nocturna, partidaria de la estricta observación del reglamento, encendía las luces a las cinco en punto de la mañana y a voz en cuello anunciaba que era hora de levantarse. A los más soñolientos había que sacarlos por la fuerza de entre las sábanas para que se reuniesen con sus compañeros. Al principio los soldados se sometieron, pero aquella rutina no tardó en convertirse para ellos en "el enemigo". Con la iniciativa propia de la tropa, descubrieron el punto débil del adversario y entonces atacaron. Cierta mañana, a las cinco, al encender las luces, la enfermera debió tomar una delicada decisión al ver al pie de cada cama, doblados cuidadosamente, treinta pares de pantalones de pijama.

Desde ese día la enfermera nocturna respetó aquella tácita victoria.

— J. H.

Durante la recepción de bodas de un teniente de la Armada que había tardado trece años en ascender de marino a oficial, la novia le aseguraba que se proponía aprender la rutina y el protocolo de la Armada.

—¿Verdad que es muy útil para un oficial tener una esposa que entienda de las cosas de la Marina? —le preguntaba—. Yo te ayudaré, amor mío—. En seguida inquirió—: ¿Cuánto tiempo más tardarás en llegar a almirante?

El teniente, con un guiño, repuso:

—Quince años más o menos . . . si tú no me ayudas.

— J. K. B.

En el adiestramientro superior para pilotos de los aviones a chorro Cougar F–9 norteamericanos, los estudiantes se encuentran por primera vez en continua intercomunicación de viva voz con el instructor. Así pues, me di cuenta de que tendría que dejar mi mala costumbre de hablar solo. En los vuelos de adies-

tramiento solía criticar en voz alta mi propia actuación: "Vas muy de prisa . . . Vuelve a elevarte . . . Atiende las indicaciones de los instrumentos", etcétera. Sin embargo, abandoné aquella manía de una vez por todas cuando, después de un vuelo por instrumentos en el Cougar, efectuado con bastantes tropiezos, el instructor escribió en mi hoja de informe:

Procedimiento de radio: Deficiente; el estudiante habla solo.

Procedimiento de vuelo: Deficiente; el estudiante no pone atención a lo que él mismo se dice.

—F. C. E.

Se enviaron varios helicópteros del ejército estadounidense que opera en Vietnam a retirar de la provincia de Tay Ninh algunas tropas amigas. La zona de aterrizaje debía estar segura, y no se esperaba fuego de tierra del Vietcong. De repente una voz agitada profirió por la radio:

—¡Aquí Nueve Cinco! ¡Aquí Nueve Cinco! ¡Fuego enemigo por la derecha . . .!

—Imposible, imposible —contestó el jefe de la escuadrilla—. Las tropas de allá abajo son amigas.

—Corrección —repuso el piloto que había informado de los disparos—: fuego amigo por la derecha.

—E. S.

Después de una arenga excesivamente larga que el comandante dirigió al batallón, le dijeron al sargento que mostrara a la tropa una película especial, de treinta minutos de duración, sobre el tema de la seguridad durante los días de fiesta, cinta que ya habíamos visto todos en diversas ocasiones. Se oyó una serie de protestas en voz baja mientras el sargento ajustaba el micrófono y nos decía que era obligatorio que viéramos antes la película para que pudiese dejarnos partir.

—¡Miren acá! —nos ordenó.

Nos volvimos a mirar el carrete de la película, que el proyeccionista sostenía en alto en una mano, y el sargento concluyó:

—Bueno, ya han visto todos la película de treinta minutos, así que ya se pueden ir . . . ¡y felices Pascuas!

—C. D. F.

Una noche muy oscura, a principios de la segunda guerra mundial, servía yo como Oficial de Seguridad y hacía la ronda en la Base Aeronaval. Mientras iba pedaleando pensaba para mis adentros que en aquellos momentos el verdadero enemigo no era el japonés ni el alemán, sino nuestros bisoños soldados que empuñaban nerviosamente la ametralladora. De repente oí el fatídico ruido del cargador metálico, seguido de un "¡Alto!" dado a voz en cuello. Detuve la bicicleta con un chirrido del freno y me apresuré a identificarme. En seguida le pregunté al soldado si no sabía que la voz apropiada era "¡Alto! ¿Quién vive?" Asestándome la ametralladora, replicó:

—¡Aquí no vive nadie si no se detiene cuando yo lo ordeno! —R. J. H.

¿Siempre quiso viajar?

Lea ahora sobre cómo podrá ver lo mejor de 70 países por sólo $1,80

(Exactamente eso: $1,80 - más el costo de su viaje de ida y regreso a Montreal, Canadá)

Los verá en la Expo 67, la extraordinaria exposición mundial que comienza en Montreal el 28 de abril de 1967. Durante seis sensacionales meses, la Expo 67 presentará un espectáculo internacional como nunca se vió de este lado del Atlántico.

La Expo 67 será única en su clase. La primera Exposición Mundial de Primera Categoría jamás vista en Norte América.

El tema será "El hombre y su mundo". La fantástica historia del progreso de la humanidad, sus aspiraciones y su porvenir. En un país de encanto, en sorprendentes exhibiciones, verá las maravillas de la ciencia, exploración, artes e industrias. Descubrirá el silencioso mundo de los hielos polares, las sombrías simas del océano y la inmensidad del espacio exterior.

Conocerá gente hasta del último rincón del mundo. Los gobiernos de por lo menos 70 países competirán cordialmente para mostrar en una serie de grandiosos pabellones lo mejor que tienen. Cuando los visite, cada uno de ellos agregará un distintivo sello a su Pasaporte de la Expo 67, para hacer de él un inusitado recuerdo.

La Expo 67 presentará las artes. Durante una gloriosa temporada, desfilará antes sus ojos una parada internacional de drama, bailes, ópera, sinfonías y cine. En el nuevo estadio de 25.000 asientos, se darán espectáculos al aire libre: grandes retretas militares, el famoso Desfile Musical de la Guardia Montada Canadiense, una cabalgata mundial y las sensacionales proezas de la Gendarmerie Française.

El escenario de todo esto es un grupo de islas, casi todas artificiales, en el anchuroso San Lorenzo. Actualmente está surgiendo allí una ciudad mágica mundial, destacada ante el telón de fondo de los rascacielos de la nueva Montreal.

La Expo 67 lo absorberá, inspirará y estimulará. Y será a la vez una gran DIVERSION. Gozará usted allí como nunca ha gozado en su vida. Imagínese un millón de luces reflejadas en el agu[a], un millar de banderas, fuegos artificiales, fuent[es] y bandas. Se encantará ante vistosos bailes, oye[n]do las alegres canciones de medio mundo. Apren[]derá lo que hacen sus antípodas para divertirs[e]. Y en veintenas de fascinadores restaurantes, sa[]boreará exóticos platos de auténticas cocinas na[]cionales.

Este es su Pasaporte para la Expo 67. Si lo compra ahora al precio reducido actual, cuesta sólo $1,80 (dinero del Canadá). O compre un Pasaporte Semanal (7 días seguidos) por $6,50, ¡sólo 93 centavos diarios! Gran ahorro también en Pasaportes de Temporada y Juveniles, para los de 13 a 21 años. Mitad de precio para los niños de 2 a 12 años. (Edades al 28 de abril de 1967). En venta dondequiera que vea el letrero "Centro Oficial de la Expo 67".



Tal será la Expo 67. Su pasaporte a ella inclu[]ye la entrada a todos los Pabellones del Tema y los Pabellones Nacionales, además del transport[e] en el Expo Express por todas las islas de la Exp[o] 67. Marque la fecha. Venga a Montreal en 1967 [y] conozca así el mundo.

CANADIAN CORPORATION FOR THE 1967 WORLD EXHIBITION

1 Place Ville Marie, Montreal, Canadá

expo67

DEL 28 DE ABRIL AL 27 DE OCTUBRE DE 1967, MONTREAL





ahora...
"A TODO SABOR"
en su mesa de todos los días!

LIEBIG

Además... caldos Liebig
(de carne y de gallina)...
nutritivo sabor para los suyos!

Distribuidor:
MOLINOS RIO DE LA PLATA S.A.

Productos LIEBI
Calidad de Exportación

Enriquezca su vocabulario

Por Carlos F. Mac Hale
Catedrático chileno, autor de varias obras de lexicología

El que desciende a la procacidad para expresar su aversión, desprecio o rencor, además de rebajarse a sí mismo, procede con tanta demasía como quien mete cuatro tiros en el cuerpo al caco a quien sorprende en flagrante hurto. Posiblemente un epíteto morigerado que el enemigo no ha oído, o cuyo significado desconoce, resultaría más eficaz. Escoja el lector en esta página el sentido que crea corresponde a cada palabra, y vea en la siguiente si ha acertado.



1) **alevoso** — A: usurero. B: feroz. C: traidor. D: lelo.

2) **alma de cántaro** — A: escaso de discreción. B: de fe. C: santurrón. D: ignorante.

3) **bato** — A: patatero. B: tonto. C: bandolero. D: bergante.

4) **belitre** — A: pícaro. B: beato. C: casquivano. D: bebedor.

5) **cachicán** — A: hombre malo. B: astuto. C: gañán. D: ganapán.

6) **calandrajo** — A: persona despreciable. B: aviesa. C: sosa. D: loca.

7) **capigorrón** — A: porro. B: zote. C: ladrón. D: holgazán.

8) **desuellacaras** — A: persona hostil. B: criminal. C: desvergonzada. D: soez.

9) **fementido** — A: que miente por costumbre. B: traidor, falso. C: afeminado. D: antipático.

10) **gallina** — A: persona vil. B: alcahueta. C: cobarde. D: feminoide.

11) **lengüilargo** — A: lenguaraz. B: hablista. C: sermoneador. D: chismoso.

12) **madeja** — A: dejado. B: pobretón. C: enredador. D: cobarde.

13) **menguado** — A: torpe. B: embustero. C: tardo. D: miserable.

14) **oficioso** — A: trabajador. B: chismoso. C: oficinista. D: entremetido.

15) **pelmazo** — A: botarate. B: tardo. C: zote. D: sobón.

16) **perdulario** — A: vicioso. B: diablo. C: canalla. D: perdonavidas.

17) **Petrus in cunctis** — A: persona santurrona. B: embustera. C: entremetida. D: sinvergüenza.

18) **petulante** — A: petimetre. B: soso. C: pestilente. D: vano.

19) **trapisondista** — A: barullero. B: petardista. C: mequetrefe. D: cuentista.

20) **vainazas** — A: persona desvaída. B: que va y viene. C: cuentista. D: vaina.

Respuestas a "ENRIQUEZCA SU VOCABULARIO"

(Véase la página anterior)

1) **alevoso** — C: traidor, pérfido. "Perseguid, *alevosos* cazadores / a la tímida liebre, al ciervo manso". (Andrés Bello) ". . . los proscribió (a los varones esclarecidos) la envidia, o los mató el puñal *alevoso*". (Miguel A. Caro)
2) **alma de cántaro** — A: persona falta de discreción y sensibilidad. "A vos, *alma de cántaro*, ¿quién os ha encajado en el cerebro que sois caballero andante?" (Cervantes)
3) **bato** — B: hombre tonto, lelo. (Del nombre *Battos*, de un rey de Cirene, célebre por su tartamudez.)
4) **belitre** — A: pícaro. "Señor licenciado, ese *belitre*, que se hace el tuáutem (sujeto que se considera principal para algún fin), tiene muy malas manchas . . ." (Cervantes)
5) **cachicán** — B: hombre astuto. Irónicamente: "el *sermo rústicus* de gañanes y *cachicanes*, y las autoridades del Siglo de Oro . . ." (Mariano de Cavia)
6) **calandrajo** — A: persona despreciable y ridícula.
7) **capigorrón** — D: holgazán. "Acercándose viene el *capigorrón*". (Diego de Colmenares)
8) **desuellacaras** — C: persona desvergonzada. Principalmente significa barbero que afeita mal. "¡Amparo, que me mata este ladrón, *desuellacaras*, desalmado!" (Martínez Sierra)
9) **fementido** — B: traidor, falso, falto de fe. "Nadie incline a esta gente *fementida* / por temor pusilánime la frente". (Quintana)
10) **gallina** — C: persona cobarde: "Si, en fin, el que es un *gallina* / nos emboca una proeza, / y nos rompe la cabeza, / con un mentido deshecho, / buen provecho". (Vicente Maturana)
11) **lengüilargo** — A: descarado, deslenguado, atrevido en el hablar.
12) **madeja** — A: persona floja y dejada. / persona sin orden y concierto.
13) **menguado** — D: miserable, falto de juicio. ". . . *Menguado*, la lengua ten, / grita la dama cogiendo por las riendas el corcel". (Julio Vicuña Cifuentes)
14) **oficioso** — D: entremetido. "Es una señora muy *oficiosa* y un poco tarabilla". (S. y J. Álvarez Quintero)
15) **pelmazo** — B: tardo o pesado en sus acciones. "Gentil moralidad, mayordomazo, / hasta en ese concepto sois *pelmazo*". (Salas Barbadillo)
16) **perdulario** — A: vicioso incorregible. ". . . el jefe se regocijaba en la desaparición de los *perdularios*". (Martiniano Leguizamón)
17) **Petrus in cunctis** — C: Locución latina con que se moteja a la persona entremetida. (Significa *Pedro en todo*.)
18) **petulante** — D: fatuo, vano. "Había . . . como gobernador civil un desdichado *petulante* que se llamaba . . ." (Ossorio y Gallardo)
19) **trapisondista** — A: persona que arma embrollos y enredos. ". . . pronto lo colocaron (sus calaveradas) a la cabeza de los más famosos *trapisondistas* europeos". (Ricardo Fernández Guardia)
20) **vainazas** — A: persona desvaída y descuidada. "¿Quién es ese *vainazas*?" preguntó Canalejas —dando a la "v" un fuerte sonido labiodental— al Ministro que estaba a su lado en el banco azul, refiriéndose a un diputado a Cortes valenciano que en su ataque al Gobierno pronunciaba la "v" a la francesa. El Ministro estalló de risa. (No se confunda con *vaina*, persona despreciable.)

Calificación

20 respuestas acertadas ... sobresaliente
15 a 19 acertadas .... notable
12 a 14 acertadas .... bueno
9 a 11 acertadas .... regular

Tres niñas que volvieron a nacer

POR EARL Y ANNE SELBY

Este es el relato de una huida, la historia de tres niñas que lograron escapar de los tugurios de una gran ciudad para llevar una vida más digna. Hoy viven en un mundo donde hay optimismo y alegría y ropa limpia, y donde la esperanza y el esfuerzo tienen sentido. Estuvieron a punto de sucumbir en el sórdido ambiente que las rodeaba, pero antes de que cayeran se les tendió una mano amiga.

LAS LLAMAREMOS Clarisa, Estefanía y Dora. Clarisa tiene 20 años y las otras unos dos años menos. Las tres son negras y las tres cursan hoy estudios, como becadas, en las mejores universidades, obtienen buenas calificaciones y están firmemente resueltas a hacer algo útil en el nuevo mundo que se ha abierto ante ellas.

Hace cuatro años estas niñas vivían de la beneficencia pública y parecían condenadas a esa vida para siempre; rodeadas por la delincuencia, la ilegitimidad, el crimen, los narcóticos y el alcoholismo: tal es el mundo en que nacieron, la sub-cultura de las grandes ciudades modernas en que viven millones de personas.

Comienza la historia con Clarisa y Estefanía, que son hermanas. Su padre es morfinómano, su madre alcohólica, y ambos han estado varias veces en la cárcel. La asistencia pública ha sostenido a esta familia desde que Clarisa tenía tres años.

Cuando Clarisa cumplió los cua-

tro, su abuela paterna demandó a la madre de la niña ante los tribunales acusándola de negligencia, pero la causa fue sobreseída. Poco después, la abuela tomó las cosas por su cuenta y llevó a las niñas a vivir en su casa.

Si esta mujer hubiese procedido con bondad y comprensión, la vida habría podido ser un poco mejor para las dos desdichadas; pero la vieja vivía muy estrechamente, sin otro recurso que el pago mensual que recibía del Seguro Social, y quizá comprendió que se había echado encima una carga superior a sus fuerzas. Sea de ello lo que fuera, lo cierto es que no tardó en concebir sentimientos de hostilidad contra sus nietecitas. Con frecuencia tomaba su comida caliente en la sala mientras que a las niñas las obligaba a contentarse con una lata de alimento frío en la cocina.

La abuela las sermoneaba continuamente sobre el pecado y las había convencido de que iban a acabar mal. Esta dureza de trato las tenía confundidas. La falta de afecto abrumó a Estefanía, que se tornó retraída. Clarisa, dotada de gran fuerza de carácter, se defendía y vino a ser la protectora de su hermana menor. Cuando empezaron a asistir a la escuela, nadie les enseñó el camino. Fueron solas, tomadas de la mano, por las calles de la ciudad.

Cuando Clarisa tenía 12 años, la maestra encargó a cada alumno de la clase, como tema de composición, que escribiera su autobiogra-

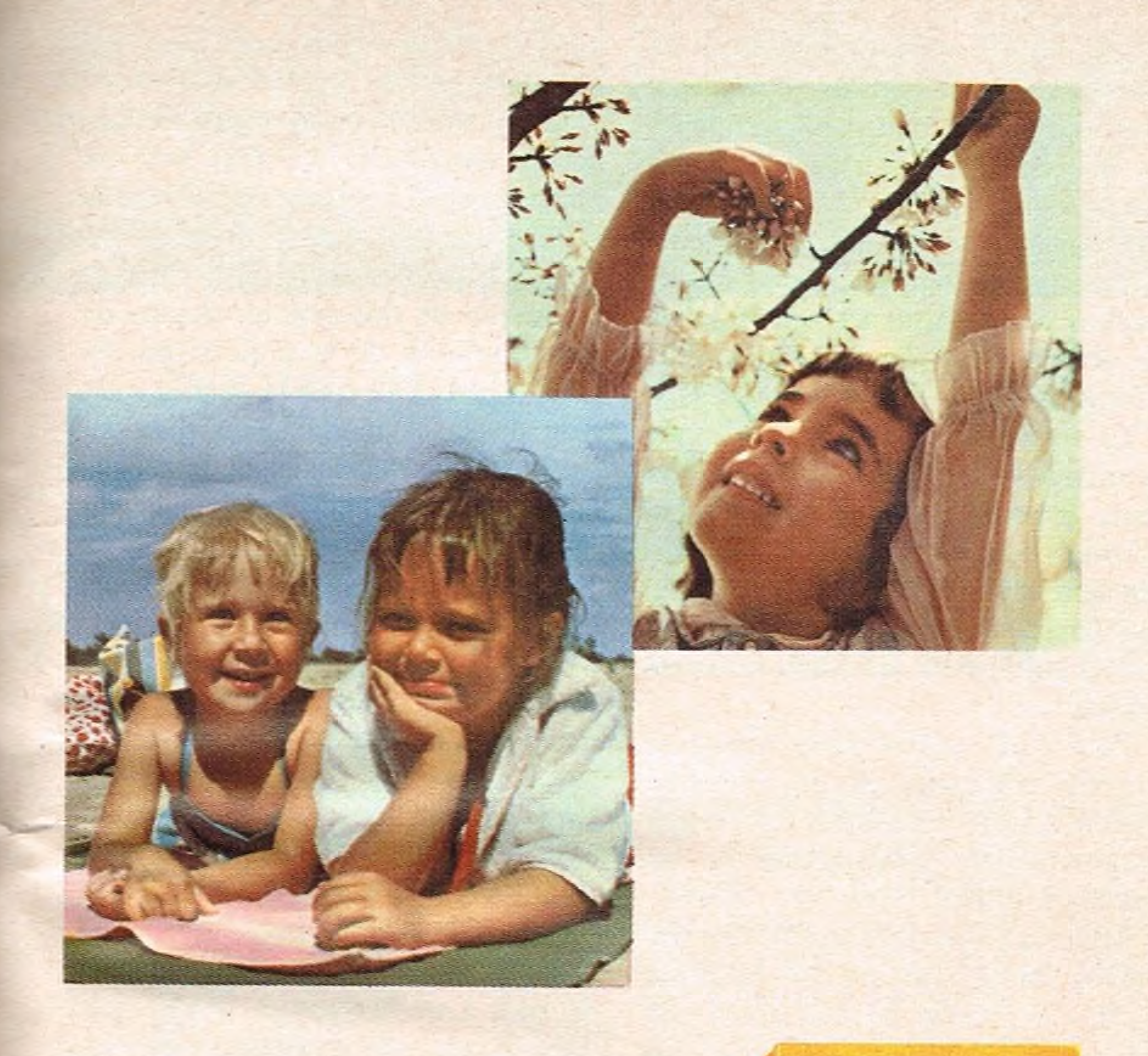
fía. La de Clarisa resultó la pieza más extraordinaria de literatura infantil que la maestra había visto en su vida. Contaba fríamente y en detalle cómo, siendo aún muy pequeñita, tenía que disputarle la leche al perro de la casa; hablaba de las pulgas que levantan grandes ronchas en los tiernos brazos y piernas de un niño. Obtuvo la más alta calificación.

A los 16 años Clarisa estaba en abierta rebelión contra su abuela. Empezó a escaparse de casa para ir al cine de vez en cuando con algún amiguito. Cuando la abuela advertía su ausencia, echaba el cerrojo a la puerta para dejarla en la calle por fría que fuera la noche. Sin embargo, la tímida Estefanía siempre alcanzaba a oír la discreta llamada de su hermana y, andando de puntillas, iba a abrirle.

Por fin Clarisa amenazó con fugarse y llevarse a Estefanía consigo. Esto bastó para que la vieja llevara a ambas ante el tribunal de menores, donde firmó una petición para que fueran declaradas delincuentes y las internaran en un reformatorio. "Son pecadoras y malas", dijo, "y quiero que las encierren".

La asesora del tribunal, socióloga de profesión, habló primero con la abuela a solas y después con las niñas. En seguida llamó por teléfono a la escuela y se enteró de que las chicas, a pesar de su desnutrición y de su mísera vestimenta, asistían con toda puntualidad y sacaban calificaciones excelentes. En-





Toda la ternura de los niños... ¡atesórela en películas Kodak

Prácticamente están creciendo ante sus ojos, así que apúrese... ¡cargue su cámara con películas KODAK! Para impresiones de magnífico color, use Película KODACOLOR; para vívidas transparencias, use KODACHROME y KODAK EKTACHROME. Usted se alegrará de haber captado esos momentos felices, llenos de colorido, con Películas KODAK. Pida a su proveedor las películas KODAK de color en el tamaño adecuado a su cámara.

tonces habló del caso a una dama que ejercía el cargo de juez y había tenido un éxito sorprendente en la solución de varios problemas juveniles. La dama le dijo: "Lo que esas niñas necesitan es ayuda y no cárcel". Así pues, fueron devueltas temporalmente a la casa de la abuela bajo la protección del tribunal.

La consejera declara: "Desde que conocí a las niñas, vi que Clarisa tenía grandes dotes de mando. Estefanía, por el contrario, era tan retraída que solo hablaba cuando se le hacía una pregunta, y aun entonces contestaba apenas con monosílabos".

Para poder salvar a las niñas era urgente colocarlas en un ambiente distinto; pero encontrar un hogar adoptivo para adolescentes es sumamente difícil.

Mientras tanto, la consejera trabajaba continuamente con las niñas y con la abuela. Se comunicó con los padres ausentes; pero por ese lado no había ninguna esperanza. Al terminar su jornada de trabajo se llevaba muchas veces a las niñas para obsequiarlas con algún refresco y charlar con ellas; y a veces ella y la juez invitaban a Clarisa y Estefanía a almorzar en un restaurante y después a dar una vuelta para ver los escaparates de las tiendas. Poco a poco las niñas fueron aprendiendo las reglas de urbanidad que se deben observar en la mesa y la manera de conversar entre gente educada. A pesar de todo, Clarisa y Estefanía necesitaban mucho más que estas demostraciones de interés y amistad.

Unos tres meses después de haberlas tomado el tribunal bajo su protección, la consejera fue llamada a casa de una tía abuela de las niñas. Encontró a Clarisa sentada en medio de dos agentes dentro de un automóvil de la policía que estaba frente a la puerta. En el interior de la vivienda —un piso increíblemente desaseado de la primera planta— Estefanía estaba en un diván, en estado de choque, y la tía yacía moribunda en el suelo, en una estera. La abuela, señalando con el dedo, dijo: "Clarisa ha cometido un crimen. Ahora sí tiene usted que mandarla a la cárcel".

La consejera fue atando cabos para reconstruir lo sucedido, y encontró que la abuela había mandado a Estefanía a cuidar a la anciana tía, pero le prohibió a Clarisa que fuera a acompañarla. Esta, sabiendo que a su hermanita le aterraría encontrarse sola con la moribunda, desobedeció a la abuela. Estefanía, víctima del pánico, no se atrevió a abrirle la puerta al verla llegar. Entonces Clarisa rompió una ventana y entró. Inmediatamente comprendió que la tía se estaba muriendo y llamó a la policía. En eso se presentó la abuela. Momentos después llegó la policía y la abuela le exigió que arrestara a Clarisa por el delito de escalamiento.

Una vez que la dama consejera hubo aclarado todo este enredo, se llevó a las dos niñas... pero no a la cárcel. Precisamente ese día la



Saque ahora 4 fotos con flash sin cambiar bombillas

SYLVANIA BLUE DOT FLASHCUBE

Un nuevo invento para sacar fotos con flash

Cada "Cuboflash" Sylvania BLUE DOT contiene bombillas de destello con plena potencia, cada un con un diminuto reflector. Usted sólo necesita pone un cubo en su nueva cámara "Cuboflash", y dispara Al sacar cada foto, el cubo gira a la siguient bombilla. Ahora le bastarán 5 segundos para saca 4 fotos y lograr esas preciosas secuencias qu pasan al instante y que antes perdía mientra cambiaba bombillas. Sylvania originó el "Cubo flash". Véalo hoy mismo en la tienda má cercana de artículos fotográficos.

SYLVANIA

GENERAL TELEPHONE & ELECTRONICS INTERNATIONAL GT&E



3 cubos,
12 flashes por paquete

juez había encontrado hogares adoptivos para ellas.

Así pues, las dos hermanas empezaron al fin una vida distinta. Al principio sufrieron mucho por verse separadas la una de la otra. Además, no tenían ni idea del oficio de una casa: no sabían hacer las camas, ni mondar una patata, ni guisar las cosas más sencillas. Aprendieron poco a poco, con la ayuda de los padres adoptivos. Ambas trabajaban durante las vacaciones escolares y Clarisa consiguió también un empleo que le ocupaba los sábados. Empezaron a adquirir prendas bonitas de ropa, tan caras al corazón de las jóvenes.

Por esa época aparece en esta historia la tercera de las niñas.

La consejera y la juez recibieron una solicitud para que ayudaran también a otra niña, Dora, cuya madre, aunque mujer de bien y deseosa de velar por su hijita, se hallaba sumida en la más triste miseria y se mantenía a duras penas con la ayuda esporádica de la beneficencia pública. Dora, más o menos de la edad de Estefanía, era una chica muy lista y su mayor ambición era hacer una carrera universitaria, lo cual para la madre resultaba imposible.

La juez y la consejera estiraron un poco más aún su tiempo y sus recursos. Dora se unió al grupo para los almuerzos de los sábados y los paseos por las tiendas. Su vestido era triste y oscuro; parecía que evitaba los colores alegres de la juventud, como si no tuviera derecho a ellos. Un día las dos bondadosas protectoras le regalaron un suéter rojo encendido. Quedó encantada y pareció como si esa prenda le hubiera infundido nueva confianza.

Llegó rápidamente el tiempo de pensar en la universidad. La juez y la consejera instaron a las tres niñas para que solicitaran becas en los mejores institutos del país. "Hay que aspirar a lo más alto", les dijeron.

El feliz desenlace de este primer capítulo de la historia es que las niñas hicieron sus solicitudes ¡y ganaron! A las tres les dieron becas, en tres universidades distintas del más alto nivel académico. Hoy da gusto visitarlas. Sus vestidos son limpísimos, sus maneras ejemplares. Lo más importante es que en su conversación corren como hilos de oro la fe y la resolución. "Todas sabíamos lo que queríamos en la vida", dice Clarisa, "pero no cómo lograrlo. Nuestra consejera y nuestra juez nos lo enseñaron".

Dora se especializa en idiomas y Clarisa y Estefanía desean ser maestras. "¡Es tanto lo que hemos recibido de los demás!" dice Clarisa. "Ahora queremos devolver algo a los niños que tienen los mismos problemas que nosotras tuvimos".

No se necesitó una gran cantidad de dinero para guiar a estas tres niñas por los caminos del honor y la confianza en sí mismas; se necesitó, sí, la comprensión y la determinación de unas pocas personas de buenos sentimientos.

Mi largo camino


George Hoyningen-Huene

POR AVA GARDNER
Actriz de fama mundial

COMBATIENDO tribus rebeldes en el desierto africano . . . tumbada a la bartola a bordo de una casa flotante en el valle de Cachemira . . . bailando al son de una frenética música flamenca en las cuevas de los gitanos españoles . . . y, por estos días, personificando a Sara, mujer de Abrahán, en la espectacular producción fílmica *La Biblia* . . .

Así se me ha visto en otros tantos y en muchos más momentos culminantes de mi larga carrera en el cine, que me ha llevado a los más remotos rincones de la Tierra, a lugares situados a millares de kilómetros de Grabtown, el pueblecito de la Carolina del Norte donde vine al mundo.

Ninguno de nosotros, habitantes de aquella aldea, soñamos jamás con que algún día me encontraría yo haciendo películas en Australia, en la India, en África o en Europa. Hasta Hollywood nos parecía tan remoto como cualquiera de los planetas.

Para mí, muchacha lugareña, han sido enormes los beneficios que el cine me deparó. Las películas me han dado la oportunidad de conocer muchos de los rincones exóticos del mundo y tratar con los grandes señores y con la gente humilde de no pocos países. Pero esto tiene también sus inconvenientes.

Si vive una abstraída en el ambiente de fantasía del cinema, es fácil perder el contacto con el mundo de la realidad y con los campos más importantes de los conocimientos humanos. Sin embargo, he encontrado el medio de evitar una trampa semejante. Este medio se llama READER'S DIGEST. Como fiel lectora del READER'S DIGEST desde hace muchos años, he logrado mantenerme informada, tan bien como cualquier otra persona, acerca de cuanto hay de nuevo, importante y sensacional en el mundo.

En todos los países adonde he viajado para filmar alguna película, he hallado la revista READER'S DIGEST. Hoy la leo en Madrid, donde vivo actualmente, como la leía en mi adolescencia en un lugarejo de los Estados Unidos. Cualquiera que sea el país, cualquiera que sea el idioma que en él se hable, READER'S DIGEST nos brinda la llave que abre las puertas del conocimiento y el solaz.

EL COCHE SUPER PENSADO!

CHEVROLET

Super '66

AHORA CON CONJUNTO PROPULSOR EXCLUSIVO PARA CHEVROLET.

Conjunto de eje trasero de diseño exclusivo Chevrolet - **Caja de velocidades** de precisión balanceada de último diseño - **Eje Cardan** equipado con aislación acústica especial. Tres piezas vitales exclusivas de Chevrolet para brindar rendimiento óptimo y asegurar una larga y provechosa vida útil.

Además, el Chevrolet Super ofrece:

- suntuosidad interior y gran eleganci de líneas.
- una amplia gama de colores: de lac termo acrílica y metalizados, termina ción "espejo mágico".
- espacio real para seis personas.
- suspensión trasera exclusiva con elás ticos Uniflex.

EL ARMONICO FUNCIONAMIENTO SUPER PENSADO DE TODOS LOS COMPONENTES, CONVIERTE AL CHEVROLET SUPER EN ES COCHE INTEGRAMENTE EQUILIBRADO QUE USTED ESPERABA

Visite al Concesionario General Motors de su zona. El le dirá mucho más sobre est coche excepcional.



TOMO LI
No. 306

Selecciones
del Reader's Digest

MAYO
de 1966

Condensaciones de artículos de interés permanente, coleccionadas en folleto

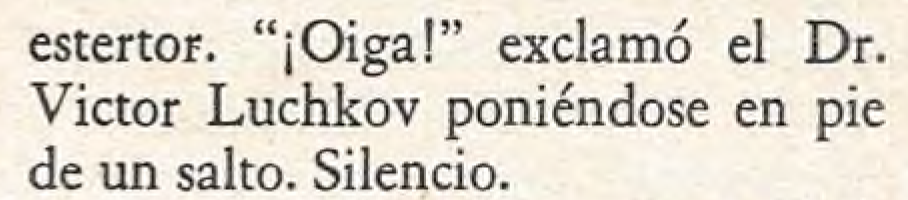
El hombre que murió cuatro veces

Los recursos médicos del mundo libre y del mundo comunista se aúnan en un esfuerzo inolvidable para salvar la vida de un sabio soviético

POR ALEXANDER DOROZYNSKI

Condensado de "The Man They Wouldn't Let Die"

Los dos médicos dormitaban en sus sillas. En el otro extremo del cuarto de hospital reposaba el cuerpo maltrecho de un hombre que debería haber muerto horas antes. ¡Todavía respiraba! La respiración era irregular, es cierto, pero lo bastante fuerte para infundir esperanzas de vida. A las tres de la madrugada el resuello se convirtió súbitamente en estertor. "¡Oiga!" exclamó el Dr. Victor Luchkov poniéndose en pie de un salto. Silencio.



El rostro del paciente se tornó lívido. El cirujano Sergei Fyodorov le hizo rápidamente dos incisiones en la tráquea y en una le insertó un tubo de plástico. Al punto el pecho del enfermo se levantó, pudo oírse el ruido del aire aspirado por el tubo, el rostro volvió a tomar

gradualmente un tinte rosáceo y la respiración se regularizó con ritmo satisfactorio.

Esta traqueotomía, practicada en dos minutos para conjurar una crisis, no fue para el paciente sino el comienzo de un drama: ¡en los once días que siguieron había de morir cuatro veces!

Era Lev Davidovich Landau, de 53 años, famoso físico teórico de la Universidad Soviética, Premio Lenin y Premio Stalin en su especialidad, maestro de casi todos los jóvenes físicos eminentes de Rusia. A la vuelta de pocos meses, estando aún en el hospital, iba a recibir el Premio Nobel. Hoy, gracias a una extraordinaria movilización de recursos médicos internacionales, lleva una vida casi normal.

El vía crucis de Landau comenzó la mañana del 7 de enero de 1962. El automóvil en que viajaba por los suburbios del norte de Moscú patinó y fue arrollado por un camión. El profesor Landau, con el pecho hundido, torcidas brutalmente las largas piernas, y manando sangre por los oídos, fue llevado al Hospital No. 50, en el vecino distrito de Timiriasevski.

El examen médico reveló heridas gravísimas: fractura del cráneo; fractura de nueve costillas, varias de las cuales habían perforado la membrana que envuelve los pulmones; colapso del pulmón izquierdo; colapso parcial del derecho, con acumulación de sangre en la cavidad pleural; rotos tres huesos de la pelvis (fracturada también la pierna izquierda); y un número indeterminado de órganos internos perforados por astillas de hueso. La respiración era débil y las pulsaciones del corazón irregulares. Era casi seguro que el cerebro había sufrido lesiones.

No había duda de que Landau se moría, y era muy poco lo que se podía hacer, fuera de curarle las heridas superficiales y esperar, pues hasta el intento de encajar los huesos rotos podía resultar mortal.

Singular equipo médico. Por ser tan grande el renombre del profesor, la noticia del accidente voló de boca en boca, y de todas partes de Moscú acudieron los más notables científicos rusos: médicos y cirujanos para prestarle los auxilios posibles; profesores de física y otras ciencias para acompañar a su amigo y colega. A las cuatro de la tarde, unos veinte facultativos se hallaban reunidos en conferencia en un pequeño cuarto blanco del sexto piso del hospital. Presidía el profesor Nikolai Grashchenkov, eminente neuropatólogo que había examinado los reflejos del herido sin encontrar reacción alguna. Esta circunstancia y la insensibilidad total al dolor indicaban lesión de ciertas zonas cerebrales, posiblemente como resultado de un hematoma (causado por acumulación de sangre de un vaso roto) o de la hinchazón del mismo cerebro a consecuencia de la contusión.

Los médicos resolvieron practicar esa noche una perforación exploratoria de 2,5 centímetros en el cráneo.

No encontraron casi nada de sangre en el fluido cerebro-espinal. Por el momento, al menos, no parecía aconsejable una operación cerebral de alta cirugía, de manera que lo volvieron a llevar a su cuarto. Pocas horas después fue cuando dejó de respirar y el cirujano Fyodorov le practicó la traqueotomía.

En la mañana del 8 de enero el profesor Grashchenkov comenzó a reunir un grupo de especialistas: los mejores neurocirujanos, osteólogos, hematólogos, médicos internistas, nefrólogos, especialistas en nutrición, urólogos y farmacólogos, para que estuviesen preparados a intervenir en cualquier momento. Mientras tanto, estudiantes y colegas de Landau (unos cien individuos en total) se organizaron para prestar instantáneamente cualquier servicio que los médicos exigieran, especialmente en materia de trasporte, y telefonearon o cablegrafiaron a los amigos de Landau en todo el mundo para ponerlos al corriente de lo sucedido y prevenirles que estuviesen listos por si se les pedía ayuda.

Medicinas del exterior. La primera solicitud de esta naturaleza se hizo en la mañana del 9 de enero. Dentro del cráneo de Landau subía mucho la presión de los fluidos, y los médicos recetaron ciertas sustancias químicas para contener el exceso de fluidos. Una de estas, la urea, no se encontraba, por lo cual Piotr Kapitza, director del Instituto de Problemas Físicos, cablegrafió al físico Sir John Cockcroft, en Inglaterra, quien a su vez telefoneó a Sir Harold Himsworth, secretario del Consejo Británico de Investigación Médica.

Esa misma tarde, un pequeño paquete de *Ureaphil,* nueva droga inglesa, dirigido simplemente a "Landau, Moscú", fue puesto a bordo de un avión que salía de Londres para Varsovia (no había en ese momento un vuelo directo a Moscú). En Varsovia, empleados soviéticos pasaron el paquete a un avión que iba a la capital rusa, y en el Aeropuerto Internacional de Moscú un físico lo recibió y lo llevó al hospital.

Ese mismo día los médicos encontraron que, a pesar de las grandes dosis de antibióticos administradas al paciente, las heridas se le habían infectado. Y solo entonces se enteró el profesor Grashchenkov de que Landau tenía la mala costumbre de tomar tales drogas para cualquier dolencia menor, como un catarro, de modo que su organismo había desarrollado resistencias a casi todos los antibióticos soviéticos.

Kapitza y el profesor Lifshitz empezaron a enviar cables. En Inglaterra, Robert Maxwell, editor de algunas de las obras de Landau, encontró cuatro de los seis antibióticos que los médicos pedían y los puso a bordo de un "Comet" inglés que se disponía a salir para Moscú y cuyo piloto actuó como correo. Además, obtuvo que de Nueva York mandaran el quinto y de Francia el sexto. Durante varios días siguieron llegando a Moscú, desde ambos lados de la Cortina de Hierro, paquetes dirigidos a Landau, y siempre

había en el aeropuerto un físico, a veces un científico de fama internacional, esperando para llevar sin demora el paquete al hospital.

La infección se contuvo, pero el enfermo seguía decayendo. En las primeras horas de la mañana del 10 de enero se le interrumpió otra vez la respiración. En cuestión de segundos le conectaron una bolsa respiratoria al tubo de la tráquea y, oprimiéndola rítmicamente a mano, dieron aire a los pulmones hasta que se instaló un respirador. De ahí en adelante, lo sostuvieron constantemente con respiración artificial.

El tercero y cuarto días después del accidente los médicos se reunieron por lo menos una vez cada hora en torno a la cama de Landau y hubo momentos en que más de una docena de médicos estaban ocupados simultáneamente en mantener encendida esa chispa de vida. Durante todo ese tiempo la temperatura no le bajó de 40 grados C. y en la tarde del 11 le subió a 41,9. Entonces el corazón entró en fibrilación y se paró; la tensión arterial cayó a cero. Ya no se trataba solamente de que se hubiera interrumpido la respiración, sino que el corazón había dejado de enviar sangre al cerebro, de modo que, clínicamente, el paciente había muerto.

"¡Está vivo!" Cuando ocurre un paro cardiaco, la respiración es todavía posible, pero en un término de cinco a ocho minutos las células cerebrales, privadas del oxígeno que lleva la sangre, sufren lesiones permanentes. Si se resucita a una persona en estas condiciones, puede quedar idiotizada.

Así pues, el problema consistía en llevar rápidamente oxígeno al cerebro de Landau, y para ello estaban preparados los médicos. En la arteria radial del antebrazo izquierdo se le introdujo la gruesa aguja de una jeringa conectada con un recipiente, del cual pasaron sangre a la arteria. Al mismo tiempo se le inyectó epinefrina para estimular el músculo del corazón. (La teoría es que la sangre saturada de oxígeno, al entrar a presión en el corazón, hace que este órgano se contraiga espontáneamente y empiece a funcionar.) Casi inmediatamente, el corazón dio un latido . . . y después otro. Con irregularidad al principio, luego con más y más uniformidad, la sangre nueva circuló por el organismo exhausto.

—Está vivo—, informó el profesor Grashchenkov a los que se habían congregado ansiosos en el pasillo.

Vivo, sí, pero todavía en peligro de muerte, Landau continuó recibiendo el mejor tratamiento posible. El 14 de enero contrajo neumonía hipostática, que es una inflamación general de los pulmones, y de nuevo cayó en estado de muerte clínica. Otra vez los médicos le inyectaron sangre a presión para hacer reaccionar el corazón.

Por increíble que parezca, esta medida de urgencia se repitió el 16 y el 18 de enero. Solo después de haber resucitado por cuarta vez empezó Landau a mejorar lentamente, aunque sufrió otras muchas crisis,

como las causadas por uremia e ictericia. A pesar de todo, poco a poco se fueron restableciendo las funciones estomacales, intestinales y otras. Se le pudo dar alimentación, consistente en una papilla casi líquida, por un tubo insertado en la nariz y que iba hasta el estómago.

"Desde el punto de vista terapéutico", dice el profesor Alim Damir, "para mediados de febrero ya había pasado lo peor. Las fracturas estaban casi soldadas* y la infección había desaparecido. Ambos pulmones habían sanado, las funciones digestivas y renales se habían restablecido y el corazón latía con regularidad".

Concilio internacional. Landau, sin embargo, no recuperaba el conocimiento. Tenía la mirada vidriosa y no mostraba ni el más elemental reflejo ante el dolor ni reacción alguna a la luz o el sonido. Los neurólogos no se podían explicar por qué el cerebro no funcionaba. ¿Habría bajo el cráneo un hematoma que no habían descubierto? ¿O quizá una serie de pequeñas hemorragias?

En un caso ordinario, los cirujanos no habrían vacilado mucho en practicar una segunda trepanación; pero se trataba del brillante Landau y ninguno se atrevía.

Por fin dos físicos amigos, Kapitza y Yevgheni Lifshitz, que habían asistido a las juntas de médicos, resolvieron actuar pensando que, puesto que habían sido capaces de reunir a los más eminentes facultativos rusos para salvar la vida de Landau, también podrían reclutar en el escenario mundial a los especialistas que pudieran salvarle la mente. Trabajando en combinación con la Academia Soviética de Ciencias, hicieron con el gobierno ruso los arreglos necesarios para que los especialistas extranjeros pudieran volar a Moscú sin necesidad de visado. Pero . . . ¿vendrían?

El 24 de febrero hicieron llamadas a varios médicos famosos y les pidieron que viajaran a Moscú lo más pronto posible . . . "hoy o mañana". Contábase entre ellos el profesor Wilder Penfield, fundador del Instituto de Neurología de Montreal. Nunca había oído hablar de Landau, pero cuando se enteró de los detalles sorprendentes del caso, canceló todos sus compromisos para volar a la capital soviética.

Grashchenkov fue a recibirlo el día 26 de febrero y lo condujo directamente al hospital, donde examinó al paciente. Landau parecía completamente inconsciente. Penfield aconsejó trasladarlo al Instituto Neurológico de Moscú y hacerle allí un ventriculograma, para lo cual se practica una pequeña abertura en el cráneo, se inyecta aire y se toman radiografías. A diferencia de los médicos rusos, sostuvo que el riesgo quirúrgico era mínimo.

A la mañana siguiente se reunió un concilio internacional a la cabecera del enfermo. Estaban presentes,

*Como a Landau no se le podía mover, los osteólogos no pudieron aplicar yeso ni tensión, de modo que algunos huesos soldaron en posiciones anormales.

además de Penfield, dos especialistas franceses, el neurocirujano Gérard Guiot y el neurólogo Raymond Garcin, y el Dr. Sdenek Kunz, otro eminente neurólogo que había llegado de Praga. Todos estaban igualmente preocupados en cuanto al próximo paso que se debía dar.

"¡Una seña, por favor!" Hallábase también en el hospital esa mañana la esposa del profesor Landau, llamada Cora. A raíz del accidente la habían llevado casi histérica a una casa de reposo; pero, ya recuperada, había ido a ver a su marido. "Nadie hacía caso de mí", recuerda. "Me sentía como una extraña". Escuchó la conversación, que era casi toda en inglés, y comprendió lo suficiente para darse cuenta de que hablaban de una operación y de trasladar a otra parte a "Dau", como lo llamaban cariñosamente. Cuando los médicos salieron, ella entró en el cuarto.

"Al acercarme, vi luz en sus ojos", dice. "Creo que me reconoció al momento, aunque los médicos hablaban de inconsciencia total y de la necesidad de operar. Sentí miedo. ¿No veían que estaba consciente?"

Vacilando, empezó a hablarle. Aunque él no daba señales de reconocerla, le pareció que entendía. "Dau, Dauchka, sé que no puedes hablar, pero si me oyes, haz una señal por favor . . . cierra los ojos o mueve la cabeza".

Landau entornó los párpados lentamente y, al verlo, Cora estuvo a punto de desmayarse. Sentía mucho miedo. Otras personas, incluso una sobrina del profesor, habían observado en él breves intervalos de conciencia; pero los médicos no habían visto nada y atribuían tales afirmaciones a los buenos deseos de la familia.

Cora volvió a hablarle: "Dau, si me oyes, cierra los ojos". Landau los cerró varias veces. Cora se levantó con los ojos inundados de lágrimas. "No me atrevía a informar a los médicos", dice. "Ellos sabían que yo era una persona emotiva y temía que no me escucharan".

Se levanta el velo. En el pasillo conferenciaban los especialistas. El Dr. Penfield, queriendo estar solo, se dirigió al cuarto de Landau. En la puerta se encontró con Cora que tenía el rostro surcado por las lágrimas. Ella trató de explicarle que "Dau" la había reconocido, pero viendo que Penfield no le entendía, repitió el experimento en su presencia: "Dau, si me reconoces, cierra los ojos". Laudau obedeció. Penfield observaba inmóvil. Cora repitió su súplica. Entraron varios físicos rusos, pero una enfermera los detuvo en la puerta: "¡Esperen, miren!"

Penfield vio con gran asombro que Landau ya no tenía fija la mirada en el techo, sino que la dirigía hacia él. El médico movió la cabeza de un lado a otro, y el paciente siguió ese movimiento con la vista. Eso bastaba. Landau había mirado al hombre que tenía ante él y sabía por qué se encontraba allí. Era más claro que cualquier examen neurológico.

Pasaría todavía un mes antes de

que Landau pronunciara sus primeras palabras y pudiera tragar la primera cucharada de alimento; y por supuesto muchos meses más antes de que pudiera pensar siquiera en volver a trabajar; pero por lo menos los médicos podían confiar en que existía una buena probabilidad de recuperación mental.

Poco a poco el profesor Landau empezó a recuperar la memoria, y con ella sus notables facultades de raciocinio. Sus amigos siguieron acompañándolo fielmente. Durante los largos meses de dolor y convalecencia, sus colegas le proporcionaron la mejor terapéutica mental, que consistió en estar con él para hablar de física cuando así lo deseara.

En diciembre de 1962, once meses después del accidente, Landau se había recuperado lo bastante para poder ir por sus propios pies hasta una sala de conferencias del hospital, donde en breve ceremonia recibió el Premio Nobel de física. Desde entonces ha seguido mejorando. "Mañana estaré todavía mejor", dice sonriendo.

La historia de Landau se conoce como "el milagro de Moscú". Sin duda un aspecto significativo de ese milagro es el hecho de que el sabio soviético debe en gran parte la vida a los antibióticos y otros medicamentos que envió el mundo libre. Y es asimismo significativa y encomiable la solidaridad manifestada por eminentes especialistas médicos de Occidente. A propósito de todo ello, el escritor Dorozynski se expresó así:

"Nadie sabrá jamás cuántas personas participaron en la salvación de Landau. Para todas ellas los sacrificios personales que se requirieron quedaron más que compensados, no solo por el buen éxito de sus esfuerzos, sino también por el sentimiento de solidaridad que se estableció entre ellas. Fue, según dijo un físico, como si un gran número de personas hubiesen sido azotadas por una catástrofe natural que demolió las barreras artificiales. Nacieron amistades, respeto y admiración mutuos que han dejado huella imperecedera en muchos corazones".

—La Redacción.



Es muy sencillo

George Robson, que ganó hace algunos años la carrera de automóviles de Indianápolis: "Fue solo cuestión de ir doblando continuamente hacia la izquierda". — Earl Wilson, en *Let 'Em Eat Cheesecake*

El general norteamericano Joseph Stilwell, hablando del salto con paracaídas en que se fracturó la columna vertebral, se rompió varias costillas y se lesionó el bazo: "El salto con paracaídas no tiene nada de peligroso; lo peliagudo es el aterrizaje". *Quote*

Revolución en el campo de las comunicaciones

Pronto será posible ver, oír y hablar con cualquiera, en cualquier parte del mundo. Un gran líder de la industria analiza las perspectivas y peligros de la revolución que se avecina.

POR EL GENERAL DE BRIGADA DAVID SARNOFF

Presidente de la directiva de la R.C.A.

LA HUMANIDAD se encuentra hoy a las puertas de una revolución en las comunicaciones, de tan profundo alcance en nuestra vida como lo fue la Revolución Industrial del siglo XIX.

En los próximos cinco o diez años, por ejemplo, veremos sobre el ecuador terrestre satélites accionados por alta energía que podrán trasmitir televisión *directamente* a los televidentes en cualquier parte del mundo, sin necesidad de la retrasmisión que hoy es preciso hacer desde estaciones receptoras. Mucho antes del año 2000 el hombre podrá comunicarse instantáneamente (por sonido e imagen, por escrito y por intercambio de información de las computadoras) con cualquier persona en cualquier lugar de la Tierra. Desde Nueva York, Estocolmo o Buenos Aires será posible pedir y recibir, casi al momento, copias de contratos comerciales, documentos históricos, fotografías y planos de todas partes del planeta.

Los estudiantes de cualquier ciudad podrán "asistir" por televisión de circuito cerrado a clases en las universidades de Oxford, Harvard, la Sorbona o Moscú. Los circuitos telefónicos de "conferencia" se ampliarán de modo que los hombres de ciencia, por ejemplo, podrán tomar parte en discusiones internacionales, viendo y escuchando a sus colegas, sin salir de sus laboratorios. En momentos de crisis, los delegados ante las Naciones Unidas se

"reunirán" inmediatamente para discutir los problemas y consignar su voto, sin necesidad de volar a Nueva York.

Muchas personas saben de la existencia de los diversos elementos técnicos que entran en juego: satélites de comunicaciones, miniaturas de electrónica, computadoras, el sorprendente *laser* generador de luz que en un solo rayo ofrece un número casi ilimitado de canales electrónicos; algunas personas saben también que tenemos cables submarinos para la trasmisión de señales telegráficas y de voz, y que en el futuro estos cables serán capaces de trasmitir televisión, facsímiles y cualquier otro tráfico electrónico, pero solo los especialistas se han dado cuenta hasta hoy de cómo se van a combinar estos elementos, y muy pocas personas han reconocido su trascendencia económica, política y social. Se desencadenarán fuerzas cuyo efecto final, para bien o para mal, es incalculable.

Una torre hasta el cielo. El más significativo heraldo de la nueva era de comunicaciones ha estado en órbita desde el 6 de abril de 1965. Es el satélite Early Bird, que fue colocado con éxito a 36.000 kilómetros de altura sobre el ecuador, para recibir y radiar impulsos de televisión, teléfono, y trasmisiones de computadoras y de facsímiles entre Norteamérica y Europa. Millones de personas a ambos lados del Atlántico han presenciado ya, con profunda emoción, los mismos programas de televisión al mismo tiempo. Al salvar la última gran barrera de la distancia, los satélites arficiales han abierto una nueva era en las relaciones humanas. En el sentido físico o material, las fronteras geográficas y políticas desaparecerán.

Para entender esta victoria de los satélites sobre el espacio y el tiempo, hay que tener en cuenta que la televisión y la telefonía de alto voltaje para grandes distancias viajan en frecuencias altísimas, llamadas microondas. Estas ondas no siguen la curvatura de la Tierra, sino que viajan en línea recta, como la luz, y por consiguiente el horizonte limita su "alcance" a 30 u 80 kilómetros, según la topografía del terreno.

Para poder enviar mensajes a mayores distancias, los servicios de televisión y teléfono que van por tierra utilizan por lo común una serie de torres de relevo. Mientras más alta sea una torre, más amplia será el área donde alcanza a radiar las señales. Early Bird viene a ser, pues, simplemente una torre . . . ¡pero una torre de 36.000 kilómetros de altura! Puede radiar señales a una tercera parte de la superficie de la Tierra. Con otros dos satélites como este, colocados estratégicamente, se completaría una red que abarcaría la totalidad de la superficie habitada del globo.

Los precursores del Early Bird (las dos Telestrellas y los dos saté-

---

Durante casi 60 años, David Sarnoff ha sido un precursor y un guía genial en el campo de la radio, la televisión y las comunicaciones en el espacio.

lites Relevos) abarcaban grandes superficies, pero solo durante un período limitado cada día, es decir, hasta que la constante rotación del planeta retiraba esas áreas de la línea visual de los satélites. El Early Bird acabó con esa interrupción porque es un satélite "sincronizado", esto es, que se mueve alrededor de la Tierra exactamente en las mismas 24 horas en que esta da una vuelta sobre su eje. En la práctica, es lo mismo que si el satélite estuviera fijo.

El Early Bird es apenas un precursor de otros satélites, más grandes y más poderosos, adaptados para llevar simultáneamente docenas de canales de TV y millares de canales para trasmisión telefónica, de datos de computadoras y de facsímiles. Estos satélites se convertirán en grandes "tableros conmutadores" en órbita que retrasmitirán automáticamente señales electrónicas de toda clase, desde cualquier punto y a cualquier punto de nuestro planeta.

Instrumentos peligrosos. El avance más grande en materia de comunicaciones (lleno de oportunidades y de peligros) vendrá, según creo yo, con los satélites de alta energía, capaces de enviar señales directamente a cualquier televisor. (Los receptores corrientes solo necesitarán modificaciones pequeñas y poco costosas para adaptarlos a la recepción de estos programas del cielo.) Hoy, con el Early Bird, se necesitan estaciones especiales terrestres para retrasmitir los programas de televisión. Así pues, la estación receptora controla los programas. Las estaciones receptoras en los Estados Unidos deciden qué programas europeos se deben pasar a los televidentes norteamericanos; y las estaciones europeas, de análoga manera, resuelven qué programas norteamericanos deben retrasmitir a su público. Esta opción desaparecerá, sin embargo, tan pronto como sea posible recibir televisión directamente, de la misma manera que hoy recibimos programas de onda corta de radio

La suposición inicial de que solo las naciones más ricas e industrializadas podrían disponer de satélites de comunicaciones, ha quedado desvirtuada, porque los costos se han reducido muchísimo. Un solo satélite sincronizado se puede construir y colocar por unos diez millones de dólares, y un sistema de tres satélites, por 30 millones.

Al mismo tiempo que se lanzó el Early Bird, la Unión Soviética puso a funcionar su primer satélite de comunicaciones para retrasmitir televisión entre Moscú y Vladivostok, sobre una distancia de 6400 kilómetros. Su "torre" puede también retrasmitir en ambos sentidos y por varios canales mensajes telefónicos y telegráficos y radiofotos. No hay duda de que los soviéticos instalarán a su debido tiempo un sistema mundial de satélites para competir con el de los Estados Unidos, y ofrecerán sus servicios a otros países, en condiciones que determinarán consideraciones políticas más bien que

económicas. Con el tiempo pueden ponerse en uso muchos sistemas similares.

Cuando un satélite soviético pueda enviar televisión directamente a una granja de Kansas, o un satélite norteamericano trasmita a una granja colectiva en Hungría, ¿quién impedirá que esta forma de comunicación se convierta en un arma mortífera, un instrumento de subversión en masa y una incitación al conflicto? La tentación de ver programas de remotos países, que al fin serán en colores, va a ser irresistible. La propaganda, sutil o abierta, nos llegará atractivamente disimulada como diversión, cultura o educación; y de este modo, un medio que podía servir para una mejor comprensión entre los hombres y para un intercambio de conocimientos, quizá sirva tan solo para ahondar las desavenencias y los odios internacionales.

El momento de frustrar esta patente amenaza es ahora. Si dejamos pasar siquiera cinco años antes de hacer frente al problema de la reglamentación internacional, los desórdenes que produzca esa falta de reglamentación podrían superar nuestra capacidad de dominarlos.

Primeros contactos. Por medio de los satélites se trasmitirán a las regiones atrasadas, y aun a las primitivas, programas especiales de instrucción de higiene, alfabetización y otras materias. Los gobiernos y ciertas entidades privadas suministrarán receptores de televisión a los pueblos aislados, donde un solo receptor puede servir a toda una comunidad pequeña. De este modo, millones de personas (en las islas Polinesias, en las selvas del Amazonas, en remotos villorrios de la India) podrán ver los programas al mismo tiempo que los habitantes de Nueva York, París y Moscú. Países grandes como el Brasil o la India, por ejemplo, podrán llevar la televisión a *todos* sus ciudadanos con un satélite sincronizado.

Es impresionante pensar que millones de seres humanos que jamás han visto un tren, un automóvil o un teléfono, tendrán su primer contacto con el mundo civilizado por medio de la televisión retrasmitida del espacio.

Máquinas parlantes. No es común considerar a las computadoras electrónicas como un medio de comunicación; pero lo son en realidad, y mañana las funciones de la computadora actual nos parecerán un simple comienzo. Por un proceso análogo a la lógica del entendimiento humano, estos aparatos podrán aprender con la experiencia y responder a órdenes que se les den por escrito, por medio de imágenes, o de la palabra, escogiendo o rechazando una voz, una cara o un símbolo entre decenas de millares.

Estas máquinas extraordinarias ya se han encadenado experimentalmente de uno a otro lado del Atlántico. Instrucciones de computadoras de los Estados Unidos han hecho funcionar un equipo de composición tipográfica para producir un periódico en Inglaterrra. Pronto tendremos redes de computadoras, en-

lazadas por medio de satélites y otras vías electrónicas. Con el tiempo, las computadoras se cambiarán infatigablemente información entre sí y con las personas, sea cualquiera la distancia. La traducción automática del idioma del remitente al del receptor llegará a formar parte de este sistema.

En medio de la "explosión de conocimientos" en que nos encontramos, el volumen de datos crece continuamente y tiende a hacerse inmanejable. Presentar instantáneamente la información cuando se necesite será la tarea principal de comunicación que tendrán a su cargo las computadoras futuras. Se guardarán en bibliotecas electrónicas todos los conocimientos humanos y toda la documentación a medida que vaya saliendo de los laboratorios, las universidades y los institutos de investigación. Llegará el día en que cualquier persona pueda hacer una pregunta a una computadora sobre cualquier tema imaginable, y recibir la respuesta en pocos segundos, ya sea de viva voz, por reproducción fotográfica o en una pantalla. A la vuelta de 25 años veremos empresas "de servicio público" dedicadas a suministrar información, en un país o en todo el mundo.

Riesgos inevitables. La revolución en las comunicaciones tendrá vasta influencia en nuestra vida diaria. Provisto de un compacto trasmisor-receptor de televisión, el ciudadano podrá conversar con un amigo en cualquier parte del mundo y verlo al mismo tiempo. Cada uno tendrá probablemente su clave privada para enviar y recibir telefonemas televisados, obtener informes, datos sobre crédito, etcétera. Los hombres de negocios tendrán acceso instantáneo a los detalles de la producción, la calidad y el mercado, que les darán estaciones situadas en todo el país y en todo el mundo. Sistemas parecidos, pero en escala mucho mayor, servirán a los gobiernos en lo militar, lo diplomático y lo económico. Los médicos podrán entregar a una computadora conectada con un archivo que suministre datos completos, de acuerdo con los descubrimientos más recientes hechos en todo el mundo, los síntomas de su paciente y recibir al momento un diagnóstico general y, si así lo desean, recomendaciones para otros reconocimientos o tratamientos.

Al prever las posibilidades de la nueva era de las comunicaciones, la prudencia y nuestra dolorosa experiencia nos indican, sin embargo, que nunca debemos cerrar los ojos a los riesgos inherentes a todos los grandes avances tecnológicos. Toda nueva e importante capacidad científica ha implicado siempre una paralela responsabilidad para los que la ejercen. Ante todo, no debemos permitir que estas máquinas maravillosas empequeñezcan al hombre ni lo borren del panorama de la civilización. No puede haber jamás ningún instrumento electrónico que remplace la conciencia personal del hombre ni su sentido de la justicia, la misericordia y la dignidad.

Cartas a una máquina desconocida

Regocijada contienda entre una dama agraviada y una máquina implacable

POR CONSTANCE MELARO

Condensado de la sección de Martin Lewin, "The Phoenix Nest", en "Saturday Review"

Agosto 17

ESTIMADA SEÑORA:

Nuestros libros arrojan un saldo a su cargo de $2,98. Si ya nos ha remitido esta cantidad, le agradeceremos hacer caso omiso de esta comunicación.

LA PRESENTE ES UNA TARJETA PARA MÁQUINA DE CONTABILIDAD.
SE RUEGA NO DOBLARLA NI ROMPERLA.

Agosto 19

Muy señores míos:

No tengo saldo alguno a mi cargo. Con mi pago les mandé una carta informándoles que por *dos veces* me habían enviado una nota de cobro por la misma cantidad: una vez con mis dos nombres de pila y mi apellido; y la segunda con las iniciales de aquellos y mi apellido completo. (La forma anterior es la correcta.) Les ruego revisar sus cuentas.

Setiembre 17

Estimada señora:

Nuestros libros nos indican que hay un saldo moroso de $2,98 a su cargo. Le rogamos remitirnos $3,40, suma que comprende los gastos de cobranza.

LA PRESENTE ES UNA TARJETA PARA MÁQUINA DE CONTABILIDAD.
SE RUEGA NO DOBLARLA NI ROMPERLA.

Setiembre 19

Estimada Máquina:

¡No estás prestando atención! No estoy atrasada en el pago; no debo nada. Me has cargado *dos veces* la misma compra. Te suplico revisar tus libros.

Octubre 17

Estimada señora:

Nuestros libros nos indican que lleva usted tres meses en mora. Le rogamos remitir el importe de los nuevos cargos en su contra, que su-

Este artículo aparece también en el libro de la misma autora, "The Bedside Phoenix Nest".

man $13,46, más $4,10 (lo cual comprende gastos de cobro). Sírvase atender a este asunto lo más pronto posible.

LA PRESENTE ES UNA TARJETA PARA MÁQUINA DE CONTABILIDAD.
SE RUEGA NO DOBLARLA NI ROMPERLA.

Octubre 19

Estimada Máquina:

¡Atender, dices! ¡Quien no atiende eres tú! Estas muy equivocada. Yo NO les debo $4,10. ¿No TE PUEDE ENTRAR ESO EN LA CABEZA? Tampoco les debo ese nuevo cargo de $13,46. Has cargado a mi cuenta una compra hecha por MI MADRE. ¡Te suplico corregir esto INMEDIATAMENTE!

Noviembre 17

Estimada señora:

Nuestros libros nos indican que lleva usted cuatro meses en mora con una deuda de $17,56, más $1,87 por gastos de cobranza. Esperamos su remesa en un plazo de 10 días, o de lo contrario pasaremos su cuenta a auditoría para su cobro.

LA PRESENTE ES UNA TARJETA PARA MÁQUINA DE CONTABILIDAD.
SE RUEGA NO DOBLARLA NI ROMPERLA.

Noviembre 19

Estimado operador de las máquinas:
A CUALQUIER estimadísimo ser humano:

¿Querrá usted hacerme el favor de sacar la cabeza de la computadora por un instante, nada más que para leer estas líneas? ¡*No* les debo ese dinero! No les debo nada. ¡Lo que se dice *nada*!

Diciembre 17

Estimada señora:

¿Tiene usted algún reparo que hacer sobre su cuenta? Nuestros libros indican que desde agosto no nos ha hecho usted pago alguno. Le rogamos llamar al teléfono DI 7-9601 tan pronto le sea posible y preguntar por la señorita Gilbert.

LA PRESENTE ES UNA TARJETA PARA MÁQUINA DE CONTABILIDAD.
SE RUEGA NO DOBLARLA NI ROMPERLA.

Diciembre 18

. . . *Noche de paz, noche de amor . . .*

—Buenas tardes. Carver y Compañía. Esperamos que haya disfrutado usted con nuestro programa de grabaciones navideñas. ¿En qué puedo servirle?

—Sí, sí . . . ¿Sabe usted? . . . Se trata de mi cuenta . . . Pero ¿debo esperar a oír alguna señal electrónica antes de comenzar a hablar?

—¿Sobre su cuenta?

—Sí, precisamente . . . Es que, le diré . . . Hay un error . . .

—Un momento, voy a comunicarla con la sección de ajustes.

Buenas tardes y felices pascuas. Está usted escuchando una grabación. Todas nuestras líneas están ocupadas por el momento. Si es usted tan amable de tener un poco de paciencia, uno de nuestros ajustadores le atenderá tan pronto como se desocupe alguna línea. Entre tanto Carver y Compañía se complace en presentar su programa de villancicos . . . Tra la la, la la la la . . . Noche de paz, noche de amor . . .

Diciembre 26

Estimada Máquina:

Traté de comunicarme con ustedes el 18 de diciembre, como también el 19, 20, 21, 22, 23 y 24. Pero no obtuve otra contestación que un mensaje grabado y sus villancicos de Navidad. Por favor, te lo suplico . . . ¿no podrías comunicarme con algún ser humano? Con *cualquiera que sea.*

Enero 17

Estimada señora:

Nuestra sección de crédito nos ha pasado su cuenta morosa para efectuar su cobro. ¿Tendría usted la bondad de remitirnos esa cantidad cuanto antes? Deseamos cooperar con usted por todos los medios posibles, pero su cuenta está verdaderamente atrasada. Le rogamos enviarnos su importe a vuelta de correo.

De usted atentamente,
Enrique Hooper, Auditor

Enero 19

Estimado señor Hooper:

¡ENCANTO mío! ¡Glorioso SER HUMANO! Me refiero a las cartas que envié a su sección de auditoría con fecha 19 de setiembre, octubre, noviembre y diciembre, las cuales le aclararán a usted que no les debo absolutamente nada.

Febrero 17

Estimada señora:

Según nuestros registros en microfilme había un error en nuestra contabilidad. Su cuenta está saldada y no tiene usted cargo pendiente alguno.

Confiamos en que ya no tendrá usted ninguna otra dificultad por este motivo. Fue culpa nuestra.

De usted atentamente,
Enrique Hooper, Auditor

Febrero 19

Estimado señor Hooper:

¡Gracias, gracias! ¡Muchísimas gracias! ¡No sabe usted lo agradecida que le quedo!

Marzo 17

Estimada señora:

Nuestros libros arrojan un saldo en su contra de $2,98, que en agosto pasado se cargó erróneamente a una cuenta inexistente. ¿Tendría usted la bondad de enviarnos su cheque a fin de saldar esta partida?

LA PRESENTE ES UNA TARJETA PARA MÁQUINA DE CONTABILIDAD.
SE RUEGA NO DOBLARLA NI ROMPERLA.

Marzo 19

Estimada Máquina:

Me doy por vencida. Aquí te mando tus $2,98. ¡Y buen provecho!

Abril 17

Estimada señora:

Nuestros libros muestran que nos ha pagado usted $2,98 de más. Por tanto le hemos abonado esta suma en cuenta.

LA PRESENTE ES UNA TARJETA PARA MÁQUINA DE CONTABILIDAD.
SE RUEGA NO DOBLARLA NI ROMPERLA.



Por Rutherford Platt

Mi personaje inolvidable

Donald MacMillan, explorador, científico, maestro del valor y la belleza.



Hace unos 19 años la suerte me deparó la mejor media hora de mi vida. Mientras esperaba un tren en Boston, leí un suelto de periódico en que se daba cuenta de que el gran explorador Donald MacMillan se disponía a viajar nuevamente a Groenlandia en su famosa goleta, la *Bowdoin*. Esa misma mañana me había enterado yo, por alguna de mis revistas de botánica, de que unos sabios daneses habían encontrado en aquella isla, 500 kilómetros al norte del círculo polar ártico, fósiles de álamos y arces. Entusiasmado con la idea de que quizá en un remoto pasado ese techo de la América del Norte pudiera haber sido tierra templada y verdeante, pensé si no le interesaría a MacMillan investigar si alguna vez hubo bosques en Groenlandia.

Escribí a MacMillan a su casa en Provincetown (Estado de Massachusetts). Me contestó que tenía en su expedición sitio para un botánico, y me invitó a acompañarlo. "Comprenderá usted que tendrá que formar parte de la tripulación", me decía. Acepté, pensando que solo tendría que desempeñar quehaceres de menor cuantía.

Así pues, en junio de 1947 me presenté en Puerto Boothbay, en Maine, para incorporarme a la Expedición Polar MacMillan. Antes de subir a bordo me detuve un momento a contemplar la actividad de los tripulantes, que parecían muy diestros, todos en traje de faena, en

medio de la confusión. Me sentí como un chico nuevo en la escuela. ¡Cuán pronto se iba a mostrar mi incompetencia al lado de tales veteranos!

"¿Dónde está el capitán?" pregunté, y uno de los trabajadores señaló hacia lo alto. Allá arriba, en el aparejo, vestido con unos viejos pantalones y una gorra de lona manchada de pintura, estaba MacMillan, hombre ya de 73 años de edad, dedicado a aplicar con mano vigorosa una capa de barniz al mástil. Me hizo un ademán de saludo, echó mano de una driza y por ella se descolgó hasta el puente. "Me alegro de verte, Rud. Tu litera está al centro, a babor. La semana entrante tomarás el timón".

MacMillan poseía la más estentórea voz que yo haya oído jamás, pese a lo cual era un hombre profundamente tranquilo. Su cualidad más característica era la serenidad, que inspiraba confianza y que es distintiva del verdadero conductor. Yo pensé para mi capote: si este hombre macizo, ojizarco, tiene confianza en mí, tal vez seré capaz de ayudar en la maniobra. Antes de una hora estaba yo también en traje de faena bruñendo cobre.

Fórmula del valor. Esa noche a la hora del rancho descubrí que la mayor parte de aquellos "veteranos" eran tan marineros como yo. Había un profesor de geología; un fabricante de rosquillas, de 70 años; un cirujano y algunos estudiantes universitarios. Éramos una docena de hombres entre los 17 y los 70 años, todos ajenos al mar; y sin embargo formamos una tripulación, nos aprestamos y navegamos al polo norte. Para MacMillan éramos sus "muchachos". Al más bisoño lo trataba como si fuese un viejo lobo de mar en quien podía confiar por completo. Cuando uno hacía su primera guardia al timón, él se paseaba distraídamente por el puente, sin que el improvisado timonel se diese cuenta de que lo estaba observando. Luego ordenaba orzar un poco a estribor o a babor. Nunca manifestaba la menor duda de que uno pudiera cumplir su cometido; y lo cierto es que no lo defraudamos.

En aquella expedición de 1947, con esa su manera tranquila y con pocas palabras, nos enseñó su filosofía de la vida. Aprendimos lo que es el valor, tal como MacMillan lo entendía y tal como lo había convertido en una fórmula práctica y fundamental de su vida. Se suele equiparar el valor a la resolución o la audacia; para él consistía sencillamente en saber que estaba preparado para cualquier contingencia. Yo, que iba ya entrando en la edad madura, que empezaba a experimentar la consiguiente flojedad muscular y que nunca había corrido una aventura más importante que buscar plantas silvestres, llegué a creer en su doctrina: todos podemos tener valor. Hay que conservar la calma, nos enseñaba, hacer lo más que uno pueda, y recordar que el valor no es sino estar preparado para cuando suceda lo inesperado.

Todavía me parece escuchar su

voz desde la cofa del mastelero de proa. Era una voz tremenda, retumbante, que se imponía sobre el rugir del vendaval. ¿Quién podría sentir miedo con un capitán que dominaba los vientos? Y sin embargo, jamás se escapó un juramento de sus labios. Una vez, navegando por una ruta peligrosa entre témpanos de hielo, para evitar un choque, gritó: "¡Vira a estribor, duro!" El timonel, angustiado, viró a babor y, claro, la goleta dio un golpe formidable contra el témpano. MacMillan no dijo una palabra. ¡Pero cómo sudó después ese pobre mozo para redimirse ante sus ojos!

Durante todo el viaje al norte el capitán estaba siempre observando, estudiando los cambios de las nubes y del mar, la dirección y fuerza de los vientos, el vuelo de las aves. Conocía palmo a palmo, y casi podría decirse que escollo por escollo, la ruta de la goleta: a lo largo de las costas de Maine y de Nueva Escocia frente al Labrador, la travesía a Groenlandia hasta llegar a menos de diez grados del polo norte.

Nagelak, el héroe. En Groenlandia recalábamos en villorrios esquimales. En todas las costas de esta isla, lo mismo que en las de Labrador, MacMillan era un gran héroe. Los esquimales lo llamaban *Nagelak*, el "Jefe". Cuando largamos velas en Umanak, todos los hombres, mujeres y niños de la tribu abandonaron sus viviendas y llegaron hasta la orilla para despedirnos.

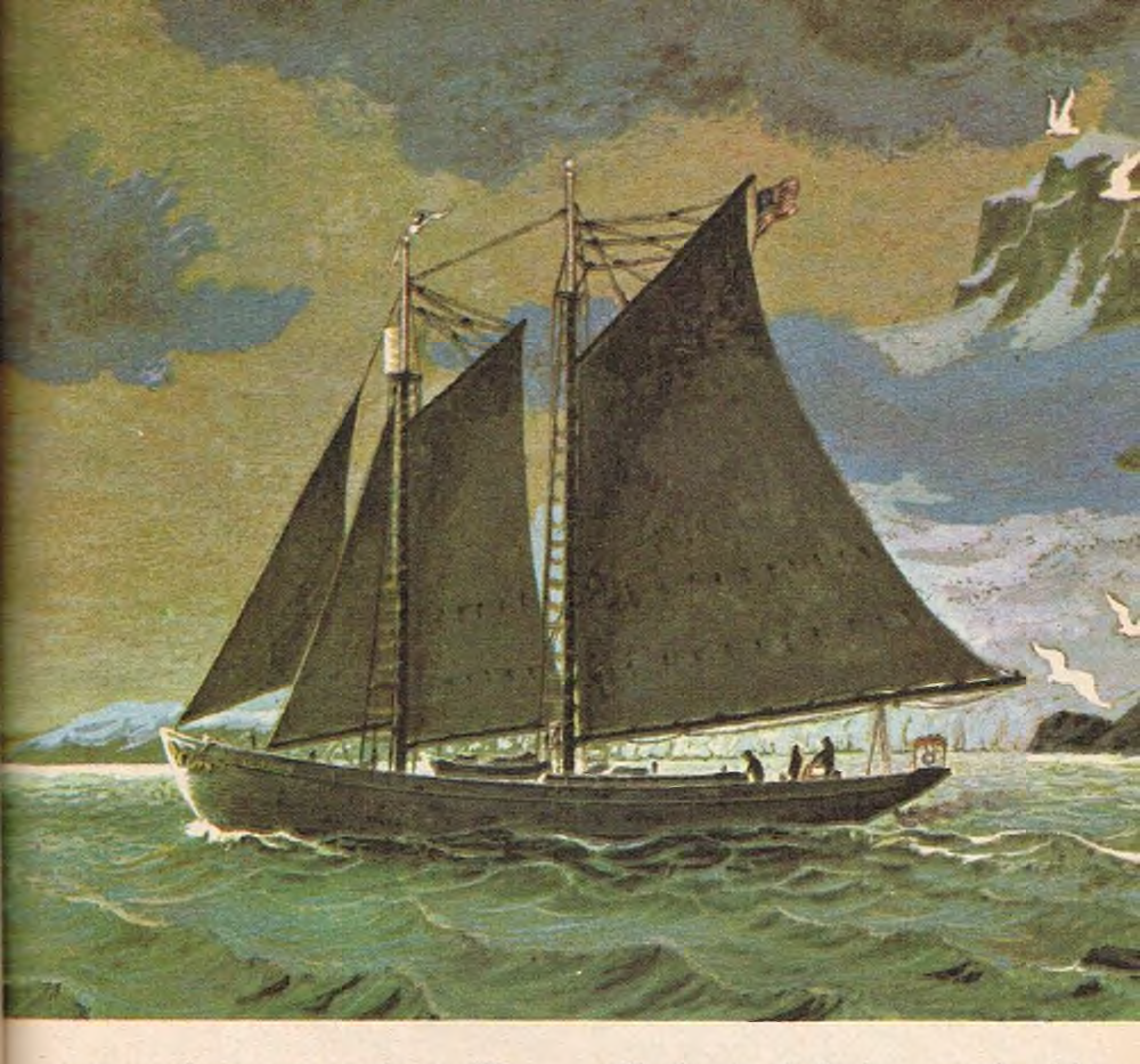
Parte de su vigor lo heredó MacMillan de sus antepasados, todos gente de mar. Mac nació en Provincetown, en 1874; su madre era hija de un armador y su padre era patrón de barcos pesqueros. El niño veía a su padre como a un héroe: el hombre recio, curtido por los elementos, que contaba historias fabulosas del mar, que todos los años se ausentaba meses enteros; cuando venía el otoño la madre y el hijo trepaban a las dunas para esperar una vela que aparecería en el horizonte.

Tenía el niño apenas nueve años aquel mes de noviembre cuando, junto a su madre, escudriñó vanamente el horizonte. El barco y todos sus tripulantes habían desaparecido para siempre, probablemente en un fatal nordeste frente a Terranova.

Apenas un año antes, Mac había compartido el camarote de su padre en un viaje hasta Nueva Escocia, que fue la experiencia cumbre de su niñez; el crujir de las cuadernas, las pisadas de fuertes botas marineras en el puente, sobre su cabeza, mientras reposaba en su litera, el círculo mágico del horizonte, y él y su padre en el centro. Después, en solitarias horas de vigilancia luchó la batalla de su alma y resolvió no sucumbir al miedo terrible de la vida.

Para ayudar a su madre, Dan (como lo apodaban de niño) recogía grosellas al salir de la escuela, desollaba bacalao, accionaba los fuelles del órgano los domingos. Tres años después asistía con profundo dolor al entierro de su madre.

Fue a vivir a Freeport (Maine),



con una hermana casada, y allí estudió con curiosidad insaciable. "Aprender algo" llegó a ser su pasión dominante. En su último año en la escuela de segunda enseñanza el director lo llamó y le dijo: "Tienes que ir a la universidad". Dan contestó que no tenía con qué, a lo que el rector replicó: "De algún modo lo ganarás". Cerca de allí estaba la Universidad de Bowdoin, y para poder asistir trabajaba como portero de la escuela, iba de casa en casa vendiendo libros, repartía leche, organizó un gimnasio privado y fue maestro de una escuela rural.

Tenía sin duda la vocación del magisterio y, en efecto, después de graduarse en Bowdoin lo nombraron rector de una escuela de segunda enseñanza en North Gorham, en Maine. Más tarde enseñó en una escuela de Pensilvania y en 1903 pasó a la Academia de Worcester, en Massachusetts, como director del gimnasio. Pero no olvidó jamás las goletas, las narraciones del mar y los sueños de niño.

La chifladura de los hielos. Con el pasar del tiempo, MacMillan fundó un campamento de verano en la costa de Maine para enseñar a los

muchachos a navegar y a gobernar barcos de vela. Una noche oyó gritos de auxilio. Saltó al bote de remos del campamento y salvó a seis personas cuya embarcación había naufragado al estrellarse en unos arrecifes. Por una rara casualidad, cuatro días después volvió a oír gritos. Esta vez MacMillan salvó a cuatro personas de las traicioneras aguas. El explorador polar Robert Peary, que tenía una casa de verano cerca del campamento, se enteró de estas hazañas, averiguó muchas cosas del joven maestro y en la primavera de 1908 le mandó un telegrama en que le decía: "Si le interesa una exploración ártica venga a verme inmediatamente a Nueva York. Robert Peary".

Después de hablar con Peary, Dan regresó a la Academia de Worcester a presentar su renuncia. "MacMillan", le dijo el rector, "no acepto su renuncia. Cuando se le pase esa chifladura de irse a morir congelado, vuelva aquí, que es donde usted debe estar". Hoy, 58 años después, Dan MacMillan goza todavía de licencia de la Academia de Worcester.

En la expedición de Peary de 1908 y 1909, MacMillan vio el fantástico mundo polar: flotillas de témpanos brillantes que desfilaban en el mar; peñascos pintados de rojo por los líquenes; pájaros que resplandecían como copos de oro con el sol poniente. La fabulosa aventura le pareció demasiado corta. ¿Cómo podría volver al polo, sin dinero, sin apoyo?

Los tres veranos siguientes llegó hasta el Labrador; finalmente, en 1913 mandó la famosa Expedición Crocker: un hilo negro de 19 hombres y 165 perros que desembarcaron de una goleta en Groenlandia setentrional y se dirigieron hacia el occidente, a lo largo del inexplorado borde norte de América, viviendo como esquimales y alimentándose de morsas y osos polares.

Aislados del mundo. Durante dos años la expedición practicó sondeos, recogió información sobre la morsa, el oso polar, el toro almizclero, y en seguida, cuando llegó el deshielo de verano, regresó al lugar de la cita, en Groenlandia, donde debía acudir el buque de socorro. Mas este no pudo atravesar los mares bloqueados por los hielos. MacMillan pasó otro invierno haciendo estudios. Nuevamente esperó, pero tampoco apareció esta vez en el horizonte el ansiado penacho de humo. MacMillan dirigió a su gente y a sus perros hacia otra región inexplorada. En cuatro años sus trineos recorrieron 17.000 kilómetros en todas direcciones. El cuarto verano volvió a esperar en el lugar de la cita, rodeado de 200 cajas de muestras y una impaciente muchedumbre de esquimales y perros. Esta vez sí vieron el penacho de humo, y así terminó su histórica expedición con trineos de perros.

En esos cuatro años Dan se tornó más sereno, más reconcentrado. En la terrible noche ártica, donde tantos han perecido o enloquecido, él vio "belleza y serenidad indescripti-

bles". Tal vez solo los valientes pueden percibir esa belleza. Regresó a la civilización con una idea notable que le iba a permitir ser a un tiempo explorador, sabio y maestro.

Turismo al polo. Proyectó una goleta enteramente diferente. Era de doble costillaje, blindada con palo de hacha, y llevaba en la proa una especie de arado que podía subirse y bajarse para abrirse paso a golpes por entre un campo de hielo. El motor quemaba una mezcla de aceite de ballena, aceite de foca y queroseno. Para pagar el costo del buque, se proponía hacer viajes de ida y regreso al polo norte. Hombres de ciencia y estudiantes podrían tomar una litera, servir de tripulantes, aprender marinería y curtir el espíritu en la aventura.

Parecía una locura realizar semejantes viajes con tripulaciones de aficionados, pero hubo hombres que tuvieron fe en ese sueño y nació la hermosa goleta *Bowdoin*. Cuando hizo su primer viaje, en 1921, fue reconocida como el buque de madera más fuerte del mundo (todavía lo es). Ágil como una ave marina, se convirtió en el núcleo de una extraordinaria institución de enseñanza. Los "muchachos" (hoy profesores, hombres de ciencia, doctores, directores de industrias) trajeron de sus expediciones fotos y pinturas, informes y colecciones que pasaron a las universidades y museos. MacMillan difundió su mensaje de valor y belleza ártica por medio de conferencias y libros. Realizó en total 18 expediciones polares con tripulantes aficionados; llevó a 300 señores-marineros mucho más allá del círculo polar ártico y los volvió a traer a todos sanos y salvos.

A los 61 años de edad, después de catorce de navegar en el *Bowdoin,* Dan se casó con Miriam Look, hija de un viejo amigo. Dice con un guiño del ojo: "Esperé a que creciera".

Tres años después del matrimonio, Dan convino en permitir a Miriam que acompañara a la expedición hasta el Labrador, de donde debía regresar en el buque-correo. Después de una travesía maravillosa al arrullo de las olas, al hacer ella su maleta para regresar, uno de los marineros le entregó un papel: "La señora MacMillan es una buena camarada. Los suscritos, integrantes de la Expedición MacMillan de 1938, la hemos elegido por unanimidad miembro de la expedición".

De ahí en adelante, Miriam formó parte de la tripulación.

"Navega, velero mío . . ." Durante la segunda guerra mundial, MacMillan navegó con tripulaciones de marinos avezados para localizar campos de aviación en Groenlandia. El *Bowdoin* condujo barcos de abastecimientos de la Armada entre la niebla, los escollos y los fiordos. En 1954 el Congreso de los Estados Unidos le otorgó el título de contralmirante de la Marina (retirado) "en reconocimiento de sus inapreciables servicios".

Ese año yo lo acompañé de nuevo al norte. En Groenlandia se interesó por todos los objetos que reco-

gió la tripulación, desde rocas hasta el embrión de una alca. Tenía entonces 80 años, y nada nos prevenía de que el viaje de regreso iba a ser el más arriesgado de cuantos había emprendido.

Ya habíamos navegado al sur hasta Labrador y nos hallábamos tranquilamente fondeados en Hopedale aquel mes de octubre, cuando MacMillan observó que el barómetro había descendido 25 milímetros en una hora. ¡A la mar! Salimos de la ensenada, doblamos por un promontorio y largamos las dos anclas. Entonces se levantó un gran huracán que por fortuna aguantaron nuestras anclas.

Al atardecer del día siguiente el tiempo seguía malo. Continuamos navegando al sur, dentro de una cadena de islas rocosas donde no había faros, puesto que en esos lugares los barcos no viajan de noche bordeando la costa. Cayó el sol y todavía no habíamos salido de aquel paraje, donde las olas rugían y rompían en los peñascos que nos rodeaban por todas partes.

Me correspondía el turno al timón. MacMillan permanecía a mi lado en silencio. "Orza a estribor", dijo con voz tranquila. ¡Íbamos en derechura hacia los rompientes de la costa! MacMillan fijó la mirada en las siluetas de las rocas que se dibujaban en la última claridad del cielo occidental. "¡Duro a babor!" Viramos casi en el instante mismo en que íbamos a ser arrastrados por la marejada. "¡Duro a estribor!"

Nunca sentí tanto como entonces el poder de la autoridad de MacMillan. Esta ruta parecía el camino seguro de la muerte, y sin embargo nadie chistó. Solo él sabía que entre los arrecifes había un paso, y por allí lanzó la goleta, pasando tan cerca de las rocas a uno y otro lado que casi las tocábamos. Súbitamente nos encontramos flotando tranquilos en una pequeña ensenada. Instintivamente le estreché la mano. Dan murmuró "No fue nada más que una maniobra". Posteriormente me contó que recordaba la situación de la ensenada porque allí había recalado en una expedición polar . . . ¡hacía 41 años!

Aquel día comprendí el secreto de MacMillan, la razón de haber podido traer siempre sanos y salvos a sus "muchachos" sin perder uno solo. ¿Suerte? Desde luego; pero las precauciones infinitas que él tomaba reducían mucho la necesidad de contar con la suerte. No había sentido miedo porque en todo momento había sabido exactamente lo que estaba haciendo. Se enfrentaba a muchos riesgos, pero a pocas sorpresas.

Después de 38 años de servicio y de haber navegado más de 300.000 kilómetros, el *Bowdoin*, al mando de MacMillan, ya de 85 años de edad, se dirigió a su último fondeadero en Mystic Seaport (Connecticut), donde hoy lo visitan millares de personas al año.

El verano pasado, algunos amigos fuimos a visitar a MacMillan, en su casa, que da sobre la bahía de Provincetown. Había cumplido ya

los 91 años, pese a lo cual al aproximarse nuestro bote en la marea menguante, salió a recibirnos chapaleando entre las olas, con el viento frío en el rostro, para estrecharnos la mano. Miriam nos había preparado para la cena una sabrosa sopa de merluza y langostas asadas. Después de la cena nos sentamos a conversar en la sala, entre altas lámparas hechas de retorcidos colmillos de narval, tapetes de piel de oso polar, arpones de morsa y fantásticas tallas esquimales.

MacMillan se quedó pensativo. "El *Bowdoin* es todavía muy marinero", dijo. "Tal vez podríamos reunir a algunos de los muchachos e ir a dar una vuelta por el mar, uno o dos días". En ese momento volvimos a sentirnos todos otra vez en el puente familiar, con las velas henchidas y blancas contra el azul del cielo.



De todo y de todas partes

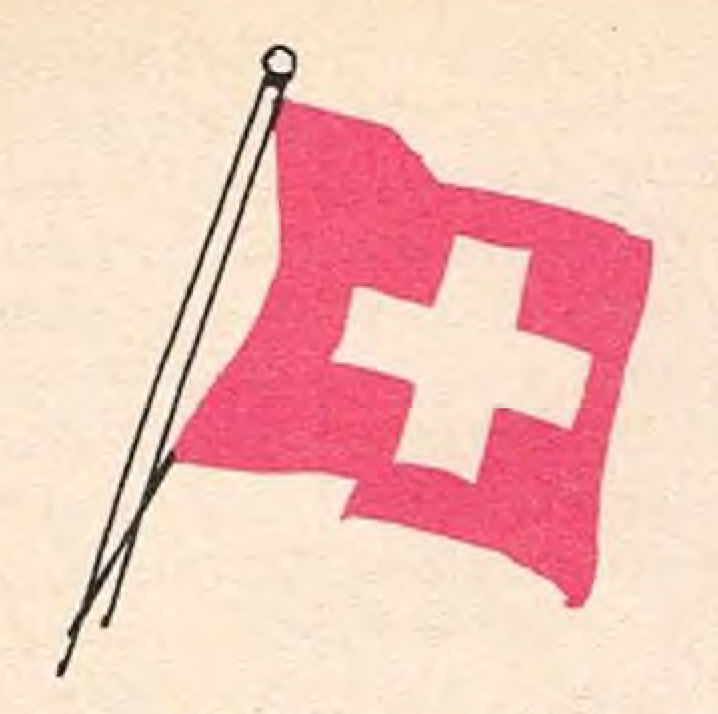
UN DIARIO de Yugoslavia organizó una competición de 130 kilómetros, entre Zagreb y Ljubljana. Tomaban parte el teléfono, el telégrafo, el automóvil y la paloma mensajera. Ganó el automóvil.

Al partir el auto se pidió una conferencia telefónica, se mandó un telegrama y se despacharon cuatro palomas mensajeras. El coche llegó a la meta en una hora con 32 minutos; la conferencia se demoró seis horas, el telegrama dos horas con 50 minutos. Solo dos de las palomas completaron el viaje y en dos horas con 49 minutos. — AP

DESPUÉS de celebrado el Año Nuevo en el salón del Ayuntamiento en Wigan (Inglaterra), la policía encontró una dentadura postiza . . . fuertemente aferrada todavía a la colilla de un cigarro puro. — UPI

TRAS varios siglos ricos en historia y en guerras, el pueblo de Finlandia ha sabido conservar su idioma finés, y emplea el sueco como segunda lengua oficial. Al erigirse un nuevo edificio de correos en Helsinki, se debatió en el municipio si el letrero debía decir *Posti* (en finlandés) o *Post* (en sueco). Un hombre de espíritu conciliador propuso que, como el número de los que hablan el finés es diez veces superior al de los que hablan el sueco, el letrero (en luces de neón) debiera decir *Posti*, pero con un dispositivo automático que apagara la "i" una vez cada diez segundos. — *National Geographic News Bulletin*

EN ABOUHAMMAD (Egipto) el Concejo Municipal ha ofrecido a los empleados públicos que dejen de fumar durante un año, una semana extraordinaria de vacaciones con paga. — AP



SUIZA, embajadora universal

La singular posición de irreductible neutralidad de este diminuto país le ha valido desempeñar el papel de un coloso en el mundo diplomático

POR OSCAR SCHISGALL

CUANDO Fidel Castro asiste a determinadas ceremonias diplomáticas en La Habana, a cada uno de los embajadores presentes se le reconoce el derecho de hablar en privado con él durante diez minutos. El embajador de Suiza, Emil Stadelhofer, tendría en teoría derecho a 110 minutos, pues además de representar a su propio gobierno atiende los asuntos de diez países que han roto sus relaciones con Cuba: Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Guatemala, Haití, Honduras, Venezuela y los Estados Unidos.*

Este proceder es normal en los anales diplomáticos de Suiza. Cuando una nación rompe sus relaciones con otra, por lo común pide a la neutral Suiza que se haga cargo de su embajada y sus problemas. Como consecuencia de ello, este diminuto país se ha convertido en un coloso diplomático. Una sola de las dependencias de su Ministerio de Relaciones, esto es, la Sección de Intereses Extranjeros, tuvo que mantener en el propio territorio suizo, durante la segunda guerra mundial, un cuerpo de 150 empleados, y un personal en el extranjero compuesto por más de 1000 funcionarios, a fin de atender a las necesidades diplomáticas de otros países. Al cesar las hostilidades, la sección se redujo considerablemente, pero nunca ha dejado de existir. Los suizos sirven aún como curadores di-

* En octubre pasado el embajador Stadelhofer tuvo que emplear todo su tacto profesional en las delicadas negociaciones entre La Habana y Washington, acerca del traslado aéreo de miles de emigrantes cubanos a los Estados Unidos.

plomáticos de los negocios de Rumania en España, de Irán en Israel, de Portugal en el Senegal, de Irak en Alemania Occidental, de la Gran Bretaña en Guatemala, etcétera.

"Hay veces en que nos vemos más ocupados con los asuntos de otras naciones que con los nuestros", me dijo en una ocasión cierto funcionario suizo.

Diligentes custodios. En la actualidad los suizos son custodios de las embajadas de 17 países. Como tales velan por los derechos de ciudadanos expatriados, cuidan de la repatriación de nacionales y se ocupan en otros muchos problemas análogos.

En aras de su neutralidad los suizos han declinado algunas de las funciones diplomáticas habituales. Por ejemplo, no suministran a países "clientes" informaciones confidenciales de carácter político o militar, como lo harían los embajadores normales. Tampoco abrazan doctrinas ideológicas en nombre de sus representados, ni reciben órdenes. Si un cliente desea un servicio diplomático debe enviar su petición al Ministerio de Relaciones Exteriores de Suiza, en Berna. Es el Ministerio el que decide si la petición es razonable, y solo él puede ordenar al custodio suizo que proceda o deje de proceder.

Las obligaciones del gobierno de Suiza ante la nación que representa se definen en un "mandato", y estos mandatos varían. El más antiguo es el que se refiere a la representación de Rumania en España. Data de 1946, año en que estas dos naciones decidieron no reanudar las relaciones diplomáticas interrumpidas durante la segunda guerra mundial. En un principio se pidió únicamente a la embajada de Suiza que cuidara de los archivos de la misión rumana; pero con el paso de los años la obligación contraída por Suiza ha dado origen a incontables problemas humanos.

Hace poco se planteó el caso característico de un rumano que había vivido años antes en Madrid, donde contrajo matrimonio y donde murió su cónyuge. Más tarde, residente en Rumania, deseaba casarse otra vez, pero antes debía presentar pruebas de la defunción de su primera mujer.

Los archivos rumanos carecían de datos al respecto. Tampoco las autoridades españolas estaban en condiciones de proporcionar a los suizos un certificado de defunción; de haber existido tal documento, había desaparecido. Por último, al cabo de muchos meses de pesquisas, un activo diplomático suizo descubrió al anciano sacerdote que había oficiado en las exequias de la consorte. El acta del sacerdote se expidió a Rumania.

Las peticiones de documentos personales figuran entre las tareas más abrumadoras que los gobiernos hacen recaer sobre sus curadores suizos. Recuerdo, por ejemplo, el caso de una mujer inglesa casada con un soldado alemán durante la segunda guerra mundial, que dio a luz un niño por los días del bom-

bardeo de Colonia. En tal época nadie pensaba en depositar documentos ante la embajada suiza en la distante y acosada Berlín. Como consecuencia de ello, no existe prueba alguna del nacimiento de la criatura. Y este caso se puede multiplicar por mil.

También hay un río inacabable de peticiones de viejos contratos industriales. Un fabricante argentino había expedido máquinas agrícolas a Cuba antes de que Castro se uniera a los comunistas, quienes después se negaron a pagarle. Los suizos lograron presentar copias del contrato original, gracias a lo cual la controversia se sometió a un feliz arbitraje. Los custodios suizos resuelven millares de esas cuestiones a satisfacción de sus representados.

Inquebrantable neutralidad. La razón por la cual tantos países acuden a los suizos en busca de asistencia diplomática es que durante siglos Suiza ha mantenido una inquebrantable posición de neutralidad en las controversias mundiales. Y a tal punto están decididos a sostener esa posición que incluso declinan ingresar en las Naciones Unidas. Como decía un diplomático helvético: "Una vez que votásemos por un bando o por el otro, adiós nuestra neutralidad".

Las exigencias de la neutralidad requieren a menudo el ejercicio de la máxima destreza diplomática. En la última fase de la disputa entre franceses y argelinos, cada uno de los países se dirigió a Suiza pidiéndole que organizara una conferencia de paz. Era necesario reconocer y respetar el fiero orgullo nacional de ambos. Los franceses se negaban a salir de su territorio para celebrar conferencias; los argelinos, con igual obstinación, no querían que su misión de paz se alojara en suelo francés.

En vista de ello, los suizos, con tacto sin igual, invitaron a los argelinos a aceptar la hospitalidad de un hotel suizo situado sobre el lago Leman. Con un batallón de tropas suizas aseguraron a sus huéspedes aislamiento y protección.

Asimismo, las autoridades suizas facilitaron a los argelinos tres helicópteros que los trasportaban todas las mañanas a la otra ribera del lago para conferenciar con los franceses en territorio francés, y los devolvían a su alojamiento en Suiza todas las noches. De este modo los suizos tuvieron la satisfacción de contribuir a que se estableciera la paz entre las dos naciones que representaban.

Arrojo diplomático. Hasta hace unos 24 años los Estados Unidos eran el país a que más se acudía para estas funciones de curador. Al estallar la segunda guerra mundial, aceptaron representar a la mayoría de los beligerantes, hasta que ellos mismos adquirieron esta condición. Entonces los Estados Unidos trasfirieron todas sus obligaciones diplomáticas a Suiza, que desde ese día tuvo que sobrellevar la carga.

El hábito de confiar en "los buenos oficios diplomáticos" de Suiza se extendió tanto durante la guerra

que llegó un momento en que los suizos manejaban los intereses de cuatro quintas partes de la población del mundo, atendiendo a 85 misiones extranjeras en nombre de los Aliados y a 41 en nombre de los países del Eje. En Berlín, sacudida por los bombardeos, asumieron las funciones de más de 24 embajadas aliadas, lo que requería las más altas cualidades diplomáticas . . . amén de una gran dosis de valor.

Por ejemplo, cuando Dresde fue bombardeada hacia el final del conflicto, se le informó a Hitler que 40.000 habitantes de la ciudad habían perecido, y el Führer, en un acceso de furor, ordenó como represalia la matanza inmediata de 40.000 prisioneros de guerra norteamericanos. El ministro de Propaganda, Goebbels, dijo a un conocido comentarista del sistema de radiodifusión alemán, Hans Fritzsche, que trasmitiera la orden sin dilación.

Horrorizado por tal plan, Fritzsche, recorriendo un trayecto tortuoso para evitar que lo siguieran a través de Berlín, se dirigió en su automóvil a la oficina del ministro suizo Peter Anton Feldscher, para suplicarle que intercediera.

Feldscher sabía que Hitler no escucharía protesta alguna de los Aliados. También sabía que Hitler necesitaba desesperadamente una cosa: nuevas tropas. En inspirado arranque, sin tiempo para consultar con sus superiores en Suiza, Feldscher notificó al estado mayor alemán que, en nombre de los Estados Unidos, deseaba negociar el intercambio inmediato de 25.000 prisioneros de guerra. Fuertemente tentado, Hitler canceló la siniestra orden. Los prisioneros estadounidenses se salvaron . . . y la guerra llegó a su fin antes de que pudieran celebrarse las negociaciones.

Durante el conflicto, los suizos llevaron a cabo muchos intercambios de prisioneros. He tenido ocasión de conversar con un funcionario suizo que tuvo a su cargo uno de esos trueques en África del Norte. Empezando por el lado del frente que correspondía al Eje, condujo 50 prisioneros de los alemanes (franceses, belgas y norteamericanos) hacia la tierra de nadie, marchando a la cabeza de los prisioneros como un sargento instructor. Habiéndose suspendido el fuego temporalmente por acuerdo recíproco, el intercambio se llevó a efecto en silencio y en un clima de profunda ansiedad. Luego, mi informante volvió venturosamente con 50 alemanes a las líneas germanas. Apenas acababa de dejar atrás el emplazamiento de la primera batería de cañones cuando se reanudó el fuego a sus espaldas y el hombre tuvo que echarse precipitadamente a tierra en busca de protección.

Para no perder el juicio. Hay ocasiones en que su tarea de representar a otros países coloca a los suizos en situaciones chuscas. Un diplomático suizo me refería lo siguiente: "Cada vez que deseaba ver a un funcionario del gobierno de cierto país donde representábamos a otro país hostil, solicitaba una cita

para discutir las cuestiones de nuestros representados, y otra cita, en ocasiones cinco minutos más tarde, para hablar de los problemas suizos. En la primera entrevista, en la que representaba al cliente, se me recibía con toda corrección, pero con frialdad. El funcionario no sonreía siquiera. Cinco minutos más tarde, de vuelta con el mismo funcionario para tratar los asuntos de Suiza, se me acogía con una sonrisa, un caluroso apretón de manos y un cigarro puro. ¿Esquizofrenia? Puede ser. Nosotros llamamos a esto protocolo".

Representar a otras naciones es un costoso servicio. Aunque se cargan a los países clientes todos los gastos en que se incurre al representarlos, Suiza debe pagar la preparación constante de sus diplomáticos, así como el mantenimiento de sus misiones especiales. Solo durante los años de la guerra Suiza gastó varios millones de dólares en su Sección de Intereses Extranjeros.

Quienquiera que se ponga a analizar los servicios prestados por Suiza en calidad de custodio llegará a una conclusión inevitable: si no existiese una Suiza neutral que ayudara al mundo a conservar cierta cordura y algunas líneas de comunicación entre adversarios políticos, el mundo tendría que crear un Estado así. Solo que, para fortuna del mundo, ya existe tal Estado.

Lazos irrompibles

Para celebrar el aniversario de bodas, un marido sentimental resolvió llevar a su esposa al mismo restaurante donde hacía 15 años se le había declarado. La consorte no mostró gran entusiasmo por el programa. Creyendo que ella había perdido todo interés, él le reclamó:

—¿No significa eso nada para ti? ¿No recuerdas que allí me declaré?

—Sí, sí, me acuerdo —repuso ella, añadiendo con un suspiro—: Mira, Jorge, he estado con ganas de decírtelo desde hace años, pero me ha dado pena por ti. Mientras te estabas declarando, la orquesta tocaba un pasodoble y yo llevaba el compás con la cabeza. Tú lo interpretaste como señal afirmativa, pero te confieso que esa no fue mi intención.

— R. B.

Un pescador amigo nuestro hizo montar algunos de sus ejemplares más preciados para colgarlos en su estudio. A cada pez lo identificaba una plaquita donde se daban ciertos datos, como por ejemplo: "Lobina rayada, pescada en el lago Plateado por Ben Roberts"; "Barbo, pescado en Detroit por Mary Ann Roberts".

La esposa colgó un retrato del marido en el estudio, y le puso una placa que decía: "Ben Roberts, pescado en Detroit por Mary Ann Roberts".

— M. V.

Citas citables

UNA PERSONA bien adaptada es la que puede cometer dos veces el mismo error sin inmutarse. — J. H.

¿CÓMO comienza la familia? Comienza cuando un joven se enamora de una chica . . . Aún no se ha descubierto ningún sustitutivo superior.
— Winston Churchill

LA VIDA no se saborea bien hasta que uno alcanza edad suficiente para tener el valor de reconocer la propia tunantería. — D. H.

TODO el mundo es un escenario, dijo Shakespeare . . . Desgraciadamente, la mayoría de nosotros no hemos ensayado lo suficiente. — J. P.

LA GENTE casi nunca se vale de la libertad que tiene; por ejemplo: la libertad de pensamiento; en vez de ello, pide como compensación la libertad de palabra. — Sören Kierkegaard

EL HUMOR es una afirmación de dignidad, una declaración de la superioridad del hombre ante todo lo que le sucede.
— Romain Gary, en *La promesa del alba*

LA MAYORÍA de nosotros vivimos con la mirada puesta en la tentación en que estamos rogando no caer. — M. H. W.

UN GOBIERNO que despoja a Pedro para pagarle a Pablo, siempre podrá contar con el apoyo de Pablo. — George Bernard Shaw

CUANTO más piensa un hombre, mejor se adapta a pensar; la educación vale únicamente por ser la metódica creación del hábito de pensar.
— Ernest Dimnet, en *The Art of Thinking*

GENERALMENTE los padres que se consideran afortunados por tener los hijos que tienen, tienen hijos que se juzgan afortunados por tener los padres que tienen. — Baird, *Star* (Tejas)

EL MÁS barato y, en muchos sentidos, el mejor entre los lugares apropiados para invernar es la chimenea. — *News*, Elizabethtown (Kentucky)

Aprendamos a respirar para sentirnos mejor

Un perito en la materia aconseja cómo hacer el mejor uso de nuestros pulmones

POR JOHN FRAZIER

CUANDO yo era joven —dice William Knowles, un londinense de 74 años—, respirábamos bien porque trabajábamos duro. Los hombres aserraban madera, emparvaban heno, cavaban zanjas. Las mujeres lavaban la ropa, limpiaban la casa, fregaban los pisos. Todos andaban mucho a pie; nadie se preocupaba por hacer ejercicio, pues era imposible dejar de hacerlo. Hoy lo único que hacemos es estarnos sentados, y por tanto es necesario aprender el arte de respirar, cambiando de costumbres.

Durante los últimos treinta años Knowles ha enseñado a 100.000 personas la forma de usar adecuadamente los pulmones. Lo ha hecho en general por correo, pero tiene también un consultorio donde atiende los casos difíciles y demuestra en forma gráfica el dominio de la respiración.

Fui a ver a Knowles porque me habían impresionado los entusiastas comentarios de algunas personas a quienes había atendido. Un médico le escribió: "Gracias a sus ejercicios, y por primera vez desde hace siete años, he pasado el invierno sin un ataque de bronquitis". Knowles tenía otros muchos testimonios análogos.

—Estos comprobantes de lo que ha hecho usted por personas de hábitos respiratorios sumamente defectuosos, resultan alentadores —le dije a Knowles—. Pero ¿qué piensa usted de quienes no tenemos dificultad alguna en respirar? Yo, por ejemplo, respiro normalmente. Al menos así lo creo.

—Lo probable es que usted sólo utilice una sexta parte de su capacidad pulmonar —repuso, mirándome con atención.

Es Knowles hombre de vigorosa

contextura, sólido como el acero, y representa veinte años menos de los que tiene. Me dijo que, según sus cálculos, había hecho 700 millones de aspiraciones en su vida y que solo los últimos 400 millones los había aprovechado debidamente. Explicó que la mayoría de las personas respiran ligeramente de 14 a 18 veces por minuto. En la actualidad Knowles solo respira cuatro veces en ese lapso, pero profundamente. Y si el lector sigue sus consejos, en un tiempo relativamente corto llegará a respirar únicamente ocho.

—Abra la boca y exhale todo el aire que pueda —me ordenó después.

Así lo hice, y cuando me sentía casi exhausto, agregó:

—Ahora frunza usted los labios y sople.

Comprobé con ello que todavía me quedaba bastante aire en los pulmones.

—Y lo que le quedaba era aire viciado —me dijo Knowles—. Los gases llenan el espacio libre de los pulmones y privan de oxígeno a los tejidos. Los pulmones pueden contener hasta tres litros de aire, y sin embargo los que hacen trabajos sedentarios apenas si absorben medio litro en cada aspiración. Esto significa que cinco sextos de su capacidad torácica permanecen inactivos.

Knowles me hace la relación de los buenos resultados que se obtienen al utilizar por completo los pulmones. Nos sentimos mejor, tenemos más energías, la fatiga nos molesta menos, conciliamos más fácilmente el sueño, despertamos con mayor rapidez y, una vez adquirido el hábito de respirar correctamente, fumamos menos o dejamos por completo de hacerlo.

—El fumar sustituye hasta cierto punto al acto de respirar —me explicó Knowles—. Por esa razón domina a tanta gente. Al fumar aspiramos y expelemos aire; mientras menos respiremos, más deseos tendremos de fumar. Asimismo, mientras mejor respiremos, menos inclinados nos sentiremos a fumar. El ochenta por ciento de mis alumnos abandonan ese hábito, o fuman mucho menos.

Antes de comenzar los ejercicios que recomienda Knowles es menester comprobar hasta qué punto podemos juntar nuestros omóplatos, lo cual es mucho más importante que levantar el pecho. Por lo general una parte demasiado grande del peso de los pulmones se apoya en el diafragma, cosa que perturba el ritmo respiratorio. Al juntar los omóplatos se aumenta inmediatamente la capacidad del tórax.

Para comprobar si sabemos expeler adecuadamente el aire, Knowles aconseja que nos llenemos los pulmones y luego leamos en voz alta un párrafo cualquiera. Probemos el primer día hasta dónde llegamos en nuestra lectura con una sola aspiración. Insistamos de nuevo al día siguiente, y poco a poco aumentará el número de líneas que podremos leer sin respirar. Y a fin de comprobar nuestra capacidad para expeler

el aire, aspiremos profundamente, abramos bien la boca (esta vez nada de labios fruncidos) y tratemos de apagar un fósforo colocado a unos ocho centímetros de distancia. Si no lo conseguimos necesitamos mejorar nuestras facultades respiratorias. Knowles insiste en que el hecho de expeler el aire no solo limpia los pulmones de las impurezas acumuladas sino que también facilita el aspirar profundamente. Uno de sus ejercicios consiste en aspirar hasta contar cuatro, y luego expeler hasta contar doce. Se sigue practicando hasta llegar a contar siete al aspirar y 21 al expeler. Cada ejercicio deberá repetirse tres veces.

Tanto me impresionaron las recomendaciones de Knowles que traté de ponerlas en práctica durante mis habituales recorridos por Londres, y comprobé que dan buen resultado. Si el lector tiene que levantar un objeto pesado aspire profundamente y retenga el aliento; verá que aquel parece más liviano. Al subir una escalera aspire cada dos escalones y exhale cada otros dos, y llegará menos fatigado a la cima. Y si aun así le faltase el aire, jadee deliberadamente, como un perro, durante unos minutos, y recobrará el aliento sin tardanza. Si tiene frío haga la misma cosa y entrará muy pronto en calor.

Estos ejemplos nos hacen ver las fuentes de energía que encontramos en la respiración. Los atletas pueden recuperar el aliento durante extenuantes ejercicios; en realidad lo único que hacen es respirar profundamente en vez de hacerlo ligeramente. El propósito al respirar honda y rítmicamente es el de poder disponer de esa energía en todo momento.

La enseñanza de Knowles está basada en su propia experiencia. En su juventud, en Inglaterra, fue marinero, y después de navegar durante tres años se vio afectado por una tos persistente. El médico a quien consultó en Manchester, su ciudad natal, solo pudo aconsejarle un clima más seco. Knowles no tenía dinero para radicarse en un país del sur, pero fue a pasar una temporada con una tía que vivía en Montreal. Esta le recomendó un médico llamado O. Z. Ha-nish, el cual sospechó que los defectuosos hábitos respiratorios del joven podían ser la causa de su mal.

Knowles protestó diciendo que su respiración era tan natural como el latir de su corazón. Mas el médico señaló una significativa diferencia: no podemos controlar nuestros latidos, pero sí nuestros pulmones. Y de nosotros depende usarlos bien o mal. El joven siguió el consejo del médico: aprendió a respirar profundamente y su tos desapareció.

Si bien Knowles no es médico, está convencido de que una respiración correcta puede aliviar las dificultades derivadas de una enfermedad respiratoria. Existen muchos testimonios médicos que respaldan su teoría. Por supuesto, en el caso de enfermedades respiratorias obstructoras, los ejercicios de respiración debe prescribirlos el médico y

han de practicarse bajo la vigilancia de este.

Knowles ha descubierto que un funcionamiento más completo de los pulmones alivia la bronquitis crónica. En cuanto a los enfisemas, dice: "Sé que docenas de mis alumnos, entre ellos algunos médicos, han mejorado notablemente; incluso muchos inválidos han podido reanudar sus actividades. El Dr. Albert Haas, del Centro Médico de la Universidad de Nueva York, informó que había logrado rehabilitar a dos tercios de un grupo de enfermos de enfisema seriamente impedidos. Los ejercicios respiratorios representan un auxiliar importante en el tratamiento aplicado por el Dr. Haas".

Knowles piensa que es cada vez más importante aprovechar, mediante una respiración inteligente, el poco oxígeno que nos queda hoy en el aire. Según él, tratamos mejor a nuestras máquinas que a nosotros mismos, y explica:

—No toleramos en los automóviles las tuberías de gasolina tapadas, los carburadores defectuosos u otros inconvenientes parecidos que disminuyan el rendimiento de los motores, pero sí aceptamos el mal funcionamiento de nuestro organismo, causado por una insuficiencia en la provisión de oxígeno que nos es necesaria para la salud y bienestar de nuestros millones y millones de células. Es posible mejorar nuestra vida mediante una respiración adecuada. En mi opinión, ya es tiempo de que aprendamos esta lección esencial que nos ofrece la vida.

Si desea reimpresiones de este artículo vea la página 10



Botón de muestra. A cierto célebre concertista le preguntaron si solía sentirse muy solo durante las giras en que pasaba una sola noche en cada lugar. En absoluto, repuso él. Se valía de cierto recurso infalible para asegurarse una grata compañía.

—Después de cada concierto —dijo— la gente acude a mi camarín para felicitarme. Cuando veo a una dama guapa en la fila, me arranco un botón del chaleco. Al llegar ella a darme sus parabienes, comento modestamente: "¿Qué vale para mí todo esto? Ni siquiera tengo quien me pegue este botón . . ." Invariablemente la dama se ofrece a ello, y se queda a hacerme compañía. — Leonard Lyons

Día de la emancipación

El día del Trabajo cierta señora de Baltimore, madre de cinco niños, hizo un pastel que se dedicó a sí misma con la siguiente jovial inscripción: "Felicidades en tu día, esclava". — M. T.

James Bond, intrépido agente secreto, ha sobrevivido a las más diabólicas emboscadas para convertirse en irresistible imán de ventas.

007, el espía del toque de oro

POR JAMES STEWART-GORDON

EL 4 DE MARZO de 1963, un vigoroso joven escocés de enormes cejas y barba incipiente, apareció en la pantalla cinematográfica en el papel del impecable, irresistible e impertérrito James Bond, agente secreto británico 007. Así se produjo una explosión cuyos ecos repercuten todavía en todo el mundo.

Esa cósmica bomba masculina era Sean Connery; la película, *Dr. No*. La combinación de ambas ha provocado crecientes ondas explosivas que han hecho la fortuna de muchos, han creado un estilo nuevo en ropa interior femenina, han precipitado un torrente de mercancías con la etiqueta 007, han dado origen a una ola de estudios literarios y sicoanalíticos del fenómeno y, como signo definitivo de su triunfo, han desatado un alud de imitadores.

Por impremeditado que pueda parecer a primera vista este éxito en constante auge, en realidad la creación de James Bond fue resultado de una operación tan elaborada como el lanzamiento de una nave espacial. La base del fenómeno estriba en la fusión del talento, la habilidad y la imaginación de un grupo notable de personas, sumada a una serie de circunstancias tan poco comunes como las que concurren en cualquiera de las novelas que tienen a Bond por protagonista.

Dr. No se inspiró en una novela del extinto periodista británico Ian

Fleming, que durante la segunda guerra mundial había militado en el servicio secreto de la Marina de su país. La novela era una fantasía como hecha para el cine, que tenía de todo: un sabio enloquecido, una isla misteriosa, cantidades de dispositivos extraordinarios y un héroe que luchaba por la buena causa y que, a pesar de las diabólicas emboscadas que le tendían sus enemigos, nunca perdía el aplomo, el amor de la protagonista ni la línea de sus bien planchados pantalones. James Bond, creado por Fleming como deshumanizado instrumento de una política oficial, reapareció en la pantalla con una personalidad totalmente distinta. Mediante un proceso mágico elaborado por los productores Cubby Broccoli y Harry Saltzman, dirigido por Terence Young e interpretado por Sean Connery, el agente secreto surgió como un afable superhombre provisto de un potente Aston-Martin dorado.

En los 82 minutos que dura la película, Bond se ve amenazado por tarántulas gigantescas, poco menos que incinerado por un lanzallamas ciclópeo y constantemente expuesto a las más bajas asechanzas de los miembros del SMERSH, nombre cifrado de sus implacables adversarios. Pero, no solo sale triunfante de todos estos peligros, sino que al mismo tiempo que se las compone para besar a cinco atrayentes mujercitas, se ve tentado por tres más y salva a la democracia. El tono humorístico con que se describen todas esas peripecias contribuyó no poco al éxito inmediato de la película.

Después de otras dos películas de James Bond: *El regreso del agente 007 (From Russia With Love)* y *Goldfinger,* las ganancias fueron tales como para marear a cualquiera. Estos tres filmes han producido ya más de 70 millones de dólares. *Goldfinger* dio 45 millones de dólares en el primer año de exhibición, lo cual rompió el récord de 41 millones alcanzado por *Lo que el viento se llevó* en 26 años de explotación. Cuando se ofreció el reestreno de *Dr. No* y *El regreso del agente 007* en un mismo programa, el público hacía cola más de una hora para verlas, y lo mismo viene ocurriendo en las taquillas de todo el mundo, desde Brasil hasta Pakistán. *Thunderball,* cuarta aventura de la serie, se estrenó simultáneamente en 1000 ciudades en el mes de diciembre pasado. Quedan siete películas por estrenar.

Se han propuesto muchas explicaciones del éxito de tales películas, y entre ellas no es la menos razonable la que apunta Tom Carlile, agente de prensa de James Bond: "Las películas de Bond son modernos cuentos de hadas, inspirados en las crónicas periodísticas del día, y ofrecen el mejor medio que ha habido de escapar a la realidad desde las comedias cinematográficas de Mack Sennett".

Arrebatiña de compradores. Pero el éxito alcanzado por las películas del Agente Secreto 007

no constituye, ni con mucho, el triunfo completo de James Bond. Se ha descubierto que el gallardo personaje tiene tanto atractivo físico como influencia en las ventas, pues la simple mención de su nombre o de su número, 007, a propósito de camisas, sombreros, desodorantes, corbatas, vodka, trajes masculinos, ropa interior dorada para señoras, y una gran variedad de otros artículos, provoca una arrebatiña de compradores.

En Holanda, por ejemplo, una tienda puso en venta 4000 camisas James Bond 007 por la mañana de un sábado, y al anochecer estaban todas vendidas. En Londres, el club nocturno del hotel Hilton estaba casi desierto hasta que alguien decidió cambiarle el nombre por el de Salón 007; ahora es tan concurrido, próspero y ruidoso que cada noche parece que fuese allí víspera de Año Nuevo.

En Francia, donde al 007 se le llama *zéro-zéro-sept,* no es menor la influencia del héroe. Cuando varias grandes tiendas ofrecieron, con cierta vacilación, ropa interior dorada como la que aparece en *Goldfinger,* los directores descubrieron con asombro que las mujeres se peleaban para ser las primeras en comprarla.

Cierta firma francesa de relaciones públicas, llamada Services et Méthodes, efectuó una encuesta de la cual resultó que la mayoría de los hombres a quienes había impresionado la personalidad de James Bond, estaban descontentos del concepto que tenían de su propia virilidad, convencidos de que arrastraban una existencia sedentaria y de que vivían dominados por su mujer. Asimismo estaban persuadidos de que el vestir como James Bond rodea al hombre de una aureola varonil.

En febrero de 1965, cuando se estrenó *Goldfinger* en los cines franceses, los diseñadores y sastres estaban ya preparados. Aunque el esmoquin blanco era virtualmente desconocido en Francia, una sola tienda vendió 200 de ellos la primera semana que los lanzó al mercado. Un fabricante de joyas vendió 3000 pares de gemelos 007 en cinco días y hubo de suspender la producción de todos sus demás artículos a fin de cumplir con los pedidos de gemelos que tenía acumulados. El director de Services et Méthodes, que organizó la operación, declara: "Fue la mayor locura que haya acometido a Francia desde Davy Crockett y Mickey Mouse, pero esta vez atacó a las personas mayores".

Producto de una amalgama. Hasta ahora se han vendido en todo el mundo 30 millones de ejemplares de las 13 novelas sobre James Bond, las cuales se han traducido a 18 idiomas. Sus entusiastas lectores abarcan todas las clases sociales, y entre ellos se contaba el extinto presidente Kennedy, quien, al preguntársele durante una conferencia de prensa por qué estaban encendidas las luces de su dormitorio en la Casa Blanca hasta tan altas horas

de la noche, respondió: "Es que me quedo leyendo las aventuras de James Bond".

La idea de crear un personaje llamado James Bond se le ocurrió a Ian Fleming en 1952. Educado en el Colegio de Eton y en la academia militar de Sandhurst, en Inglaterra, y luego en las universidades de Ginebra y Munich, Fleming había llevado una vida pintoresca, aunque no muy afortunada en lo económico. Después de renunciar a su grado en el famoso regimiento de la Guardia Negra, al que fue destinado al graduarse en Sandhurst, se dedicó sucesivamente al periodismo y a la banca. Al estallar la segunda guerra mundial, cuando el servicio secreto de la Marina pidió al Banco de Inglaterra que le recomendara a alguien "versado en idiomas y que estuviese al tanto de los asuntos internacionales", el Banco propuso a Fleming.

Designado ayudante del jefe de contraespionaje del servicio secreto de la Marina, Fleming, a la terminación de la guerra, era ya capitán de fragata, grado que más tarde daría a su héroe. Volvió al periodismo, como jefe del servicio de noticias extranjeras del *Sunday Times* de Londres. Durante unas vacaciones en Jamaica, viéndose sobrado de tiempo, comenzó a escribir un libro.

Se titulaba *Casino Royale* y era una mezcla de los recuerdos personales del autor y de las cosas que más le habían fascinado toda la vida: los azares del juego (era Fleming excelente jugador de *bridge*), el espionaje internacional, los viajes por el extranjero, los automóviles veloces y las mujeres hermosas. El personaje que creó, James Bond, era amalgama de dos tipos que había conocido durante la guerra: el del soldado audaz y el del agente secreto. Como era amigo de observar a los pájaros, le dio el nombre del ornitólogo norteamericano James Bond. Los números 007 eran las tres últimas cifras del teléfono de su representante literario.

Casino Royale alcanzó un éxito apenas discreto, pero atrajo la atención de Gregory Ratoff, director y productor cinematográfico de Hollywood, que pagó a Fleming 6000 dólares por los derechos de filmación. Ratoff murió antes de poder hacer uso de ellos, y con el tiempo adquirió esos derechos otro productor, su actual titular. (Y tal es el mágico poder de la cifra 007, que hace poco este último rechazó una oferta de medio millón de dólares y el 25 por ciento de los beneficios a cambio de los derechos para filmar *Casino Royale*.)

Tremendamente divertido. Después de su primer libro, Fleming se fijó un plan de vida que cumplió fielmente hasta su muerte, ocurrida el 12 de agosto de 1964. Durante diez meses del año se aplicaba a reunir datos y materiales para sus libros; durante dos meses del invierno europeo vivía en Jamaica, dedicado al esquí acuático y al buceo, a observar la vida de

los pájaros, a escribir y a corregir pruebas de imprenta.

En 1961 el escritor cinematográfico Wolf Mankowitz conoció en Londres a un productor de cine de nombre Cubby Broccoli, y le dijo que las aventuras de James Bond darían tema para buenas películas; añadió que un tal Harry Saltzman poseía una opción sobre los derechos cinematográficos de todos los libros con excepción de dos —*Casino Royale* y *Thunderball*— y que solo necesitaba dinero, una empresa distribuidora, actores, director y un sitio donde filmar.

Broccoli, que según se dice es sobrino nieto del hombre que logró la variedad de col que lleva el nombre de bróculi o brécol, era a todas luces una persona que no se desanimaba ante tales obstáculos. Buscó a Saltzman, representante de artistas teatrales que había sido comprador de mulas para el ejército francés, y tras corto regateo se dieron un apretón de manos y prometieron no separarse hasta llevar a la pantalla una obra gigantesca.

Comenzó luego la busca de los intérpretes. Saltzman y Broccoli necesitaban ante todo un James Bond, y ninguno de los actores de cierta fama quería hacerse cargo del papel. Por último, el *Daily Express*, donde las aventuras de Bond habían aparecido en folletín, inició un concurso entre sus lectores para que eligiesen al que debía personificarlo. Como el actor escogido por la mayoría no era un profesional, los productores terminaron por contratar a Sean Connery, que había actuado en varias películas inglesas en papeles secundarios, pero acababa de obtener éxito en un programa de televisión.

Connery no era un candidato muy prometedor. Después de dejar la escuela a los 14 años en su ciudad natal de Edimburgo, había sido aprendiz de imprenta, lechero, conductor de camiones, lustrador de ataúdes y marinero, hasta que inició su carrera teatral como comparsa en la comedia musical *South Pacific*.

Cuando Fleming conoció a Connery, quedó muy mal impresionado. En lugar de su apuesto héroe se encontró con un desaliñado muchacho escocés, de marcado acento edimburgués y que tenía tatuada en un brazo una patriótica leyenda. La primera reacción del novelista fue exclamar: "¡Oh, no, este no!" Pero cedió ante la insistencia del director Terence Young, que tenía la misión de dar vida material al agente 007. Connery quedó encargado del papel, por 1000 dólares semanales (en la actualidad gana un millón de dólares por cada película). La primera, *Dr. No*, produjo seis millones de dólares, y en seguida se comenzó a trabajar en *El regreso del agente 007*, que provocó verdaderos tumultos en las taquillas.

A raíz del triunfo del personaje creado por Fleming, un periodista amigo del autor le preguntó cómo se sentía al verse convertido, en

cuatro años, en figura mundial y millonario.

—Me dicen que el valor del artículo exportado por mí representa, en libras esterlinas, el de una fábrica de calzado de medianas proporciones —contestó.

En 1961 Fleming, que había sufrido ya dos ataques cardiacos, recibió de su médico la orden de dejar de fumar, de beber coñac y de jugar al golf. Por algún tiempo cumplió la orden pero luego dejó de hacerlo porque, según explicó a un amigo con quien almorzaba:

—Durante la guerra pregunté a uno de nuestros mejores y más valerosos agentes secretos cómo podía volver una y otra vez a territorio enemigo sin perder nunca su ánimo y su aplomo, y me respondió: "Lo que cuenta en la vida no son los años que vives, sino lo que hagas de ella". Yo me he inclinado siempre a convenir con él.

Tres años más tarde, al terminar un partido de golf, Fleming sufrió un síncope. Casi las últimas palabras que pronunció fueron: "Me he divertido tremendamente".



Caricaturas

LA GOLFISTA, al marido: "Si ves que hago mal alguna cosa o si observas algo que puedas corregirme . . . ¡Por amor de Dios, quédate callado!"
— M. M.

EL PADRE de familia, con aire de triunfo, a su esposa, mientras el hijo adolescente está cortando el césped: "Le dije que había perdido las llaves del automóvil entre la hierba".
— D. T.

EL ENCARGADO de los préstamos personales de un banco, a un cliente: "Y uno de los desengaños de la vida, amigo mío, es descubrir que quien hace los préstamos no es el mismo que redacta los anuncios del banco".
— Lichty

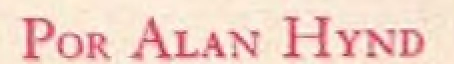
EL MÉDICO a un enfermo pasado de kilos: "He hecho todo lo posible para reducir su obesidad, señor Gordillo . . . Ahora solo me queda aconsejarle que aprenda a ser bonachón".
— E. R.

LA ESPOSA saluda al marido desde la puerta de la casa y anticipándose al rutinario "¿Qué cenaremos?" dice: "¿*Dónde* cenaremos?"
— Salo

DESPERTADO de su profundo sueño por el timbre del teléfono, un individuo contesta: "Se equivocó de idiota, ¡so número!"
— Chon

La otra conjura para asesinar a Lincoln

Esta es la historia poco conocida de la conspiración que pudo frustrar el porvenir de los Estados Unidos



POR ALAN HYND

Condensado de "The Kiwanis Magazine"

"ABE LINCOLN no llegará vivo a Washington. ¡Yo sé por qué se lo digo!"

El hombre alto y enjuto que iba en la trasera del coche no dio señales de haber oído el fatídico anuncio del cochero. Ni el más leve cambio de expresión le alteró el semblante oculto a medias bajo el ala flexible del sombrero calado hasta las cejas. De los dos hombres que ocupaban los asientos contiguos al suyo, el de la derecha, Allan Pinkerton, fundador de la agencia de detectives de ese nombre, frunció el ceño; el de la izquierda, Ward Lamon, joven abogado de Illinois, se acercó más al hombre alto y enju-



to, como si tratase de resguardarlo.

Tormentoso era el ambiente de los días anteriores a aquel en que resonaron en el fuerte de Sumter los primeros disparos de la guerra de Secesión; y los hombres que el 22 de febrero de 1861 atravesaban las calles de Filadelfia en el coche de caballos cuyo paso agrandaba el eco en el casi total silencio de la noche, sabían muy bien los riesgos que corría el presidente electo de los Estados Unidos al viajar a Washington para la toma de posesión. Uno de ellos, Pinkerton, había descubierto que en la ciudad de Baltimore, importante foco de secesionistas, ocho conjurados tramaban

el asesinato de Abrahán Lincoln.

Semanas antes estuvo Pinkerton en Baltimore, adonde lo llevaba lo que, según creyó, sería una de tantas investigaciones propias de su oficio. La administración del Philadelphia, Wilmington and Baltimore Railroad —ferrocarril de importancia estratégica por ser el que comunicaba la región del norte con la del sur— le encargó que indagase ciertos rumores de que los secesionistas se proponían volar los barcos que trasportaban los trenes de una orilla a otra del río Susquehanna.

Conspiración en el bar del Barnum. Lo primero que hizo Pinkerton a su llegada a Baltimore fue procurar ganarse la confianza de los secesionistas que habían acudido en gran número a esa ciudad con el propósito de atraer al Estado limítrofe de Maryland a la causa de los siete Estados que ya se hallaban separados de la Unión. Adoptando el nombre de John Hutchinson y haciéndose pasar por sureño, abrió una oficina de corretaje, que le serviría de pantalla, y frecuentó noche tras noche el bar del hotel Barnum, lugar de reunión favorito de los secesionistas.

Pronto se percató de que era algo más que unos cuantos vagones de ferrocarril lo que estaba en peligro; en realidad, era nada menos que la vida del presidente electo de los Estados Unidos. Después de unas cuantas copas, suelta ya la lengua, los clientes del bar no se cuidaban de decir que a Lincoln lo quitarían de en medio el sábado, 23 de febrero, a su paso por Baltimore. Uno de ellos aseguró jactanciosamente que él era uno de los comprometidos en lograr que Lincoln abandonase Baltimore en un féretro.

Descubrió Pinkerton que el más acerbo de los enemigos de Lincoln era Cipriano Fernandina, inmigrante italiano de tendencias anarquistas, jefe de la barbería del hotel Barnum. Estaba Fernandina allegando fondos para fletar el barco en el cual, una vez muerto Lincoln, escaparían los asesinos al sur de los Estados Unidos. Aunque dio dinero para ese fin, no por eso consiguió Pinkerton que el barbero le confiase nada acerca de cómo pensaban los conjurados realizar sus siniestros planes.

Al separarse de Fernandina fue Pinkerton a ponerse al habla con Harry Davies, detective que trajo consigo a Baltimore en calidad de ayudante. Fingiéndose sureño y hombre de caudales, Davies se había hecho amigo de O.K. Hillard, aristócrata de Baltimore aficionado a empinar el codo. Cuando Davies le comunicó a Pinkerton que Hillard era uno de los conjurados para el asesinato y recibía por telégrafo información acerca de todos los movimientos de Lincoln, Pinkerton sacó en conclusión que los conspiradores estarían siguiéndole los pasos a Lincoln y sus acompañantes desde que el 11 de febrero salieron de Springfield (Illinois) con el propósito de detenerse en quince poblaciones, en visita de cordialidad, antes de proseguir viaje a Washington.

Era de suponer que los conspiradores se comunicarían por telégrafo cualquier cambio en el itinerario del presidente electo.

"Trate de ingresar cuanto antes en el grupo de Hillard", dijo Pinkerton a Davies. "Barrunto que él y el barbero ese pertenecen a la misma conjuración".

Al día siguiente Davies manifestó a Hillard que él también estaba contra Lincoln y quería entrar en la conspiración. A esto respondió Hillard que vería qué podía hacerse en tal sentido. Trascurrió un día, y otro, y otros más . . . Por fin, faltando apenas unos pocos para que Lincoln llegase a Baltimore, anunció Hillard a Davies que los conjurados lo recibían en su grupo y ese mismo día le tomarían juramento.

El secreto de la balota roja. Esa noche a las ocho presentaron a Davies al grupo de los conjurados. Se componía de unos veinte hombres en los que estaban representadas todas las clases sociales. Uno de ellos, según lo había sospechado Pinkerton, era el barbero Fernandina. "Es nuestro jefe", dijo Hillard a Davies al presentarlos.

Después que Davies hubo jurado ante él fidelidad a "la causa", Fernandina declaró abierta la sesión y procedió a informar a los conjurados. El sábado siguiente, en el tren de Harrisburgo (Pensilvania), llegaría Lincoln a Baltimore a las 12:30 de la noche para tomar el tren de Washington. Entre la multitud que con seguridad llenaría el angosto vestíbulo de la estación por el que tenía que pasar Lincoln se hallarían los conjurados. Cuando Lincoln estuviese a punto de entrar en el vestíbulo, otros secesionistas apostados frente a la estación provocarían desórdenes a fin de alejar del vestíbulo a la policía. En esos momentos el asesino se acercaría al presidente electo para apuñalarlo o dispararle a quemarropa.

Explicado esto, Fernandina continuó diciendo que se echarían suertes para determinar a cuál de los allí reunidos le tocaría ser el homicida. Acto continuo, tomando un sombrero en el que, según manifestó, había solo una balota roja y todas las demás eran blancas, dijo que el que sacase la roja sería el encargado de dar muerte a Lincoln. Acabó Fernandina advirtiendo que, para prevenir cualquiera indiscreción, ninguno de los allí presentes debía revelar qué clase de balota había sacado.

Concluido el sorteo (Davies había sacado balota blanca) los intranquilos conjurados dieron por terminada la reunión. El último en hacerlo fue Davies. Estaba despidiéndose de Hillard cuando este, en un momento de franqueza, le confió que no era cierto que solamente una de las balotas fuese roja; en efecto, había ocho de ese color en el sombrero. Los jefes de la conjuración no querían exponerse a que esta fracasara si a un hombre le flaqueaba el ánimo a última hora.

Contratreta en Filadelfia. En la mañana del martes, 19 de febrero, Davies enteró a Pinkerton del plan

de la conjuración. Tratar de aprehender a los conjurados habría sido inútil, pues, como bien sabía Pinkerton, la mayor parte de la policía de Baltimore y muchas compañías de soldados destacadas en la plaza eran secesionistas. Además, según el sistema jurídico norteamericano vigente en aquellos tiempos, no se podía emprender acción directa basada únicamente en la sospecha. Por tanto, aunque se echase mano a un grupo de conjurados, otro nuevo lo remplazaría inmediatamente. Lo más aconsejable era aparentar que nada se sabía y adelantar con todo sigilo la contratreta que impidiese el criminal atentado.

El tiempo apremiaba. El itinerario del viaje presidencial concedía poca tregua. De Nueva York, donde permanecería Lincoln hasta el jueves, saldría el presidente electo para Filadelfia en el tren que llegaba a esta ciudad a las cuatro de la tarde. En la mañana del sábado continuaría viaje a Baltimore.

Cuando Lincoln y sus acompañantes llegaron a Filadelfia, el jueves, Pinkerton estaba esperándolos. Pero solo al cabo de unas horas pudo hablar con uno de los acompañantes, el abogado Norman Buel Judd, íntimo amigo de Lincoln. Al concluir Pinkerton de explicarle cuál era el plan de los conjurados de Baltimore, Judd, lleno de zozobra, le pidió su parecer sobre las medidas que debían adoptar. Pinkerton consultó el reloj. Eran las nueve y unos minutos de la noche.

—El último tren con coches dormitorios en tránsito a Washington sale de aquí para Baltimore esta noche a las 10:50 —dijo Pinkerton—. Me parece que el señor Lincoln debe viajar en ese tren.

—Yo creo lo mismo —convino Judd.

Como en aquel tiempo no había línea continua de ferrocarril entre Filadelfia y Washington, al llegar a Baltimore los trenes procedentes de Filadelfia, se desenganchaban los coches dormitorios para que recorriesen, tirados por caballerías, el tramo de casi tres kilómetros que, atravesando la ciudad, los llevaba a otra estación, donde los enganchaban al tren que salía para Washington. El tren de las 10:50 llegaba a Baltimore a las tres y media de la madrugada, para enlazar con el de Washington, que partía una hora después.

Pinkerton y Judd llegaron poco antes de las diez al hotel en que se hospedaban Lincoln y sus acompañantes. Pero hallaron al presidente electo rodeado de las damas y caballeros de Filadelfia que habían acudido a cumplimentarlo. Cada minuto que trascurría sin que pudiesen hablar a solas con Lincoln era angustioso. Por fin entró él en la habitación en que Judd y Pinkerton estaban aguardándolo.

Mientras Pinkerton explicaba el plan fraguado para asesinarlo, Lincoln escuchó con semblante impasible y en silencio, que interrumpía solo de tarde en tarde con preguntas acerca de algún pormenor de la conjura. Cuando el detective terminó

su relato, Lincoln preguntó a Judd su opinión respecto a la mejor manera de hacerles frente a las circunstancias. Judd opinó que Lincoln, Pinkerton y él mismo debían salir cuanto antes del hotel sigilosamente y tomar el tren de las 10:50.

Reflexionó Lincoln unos instantes, fija la vista en el suelo.

—No, no puedo convenir en eso —dijo al fin. Les hizo notar que al día siguiente se celebraba una de las fiestas nacionales de mayor importancia, el aniversario del nacimiento de Washington—. Debo permanecer en Filadelfia para asistir al acto de izar la bandera, y seguir luego viaje a Harrisburgo—. Hizo una pausa, y volviéndose a mirar a Judd, continuó diciendo—: Si ustedes dos creen que, en efecto, corro peligro al pasar a la vista de todos por Baltimore, procuraré salir mañana por la noche calladamente de Harrisburgo. Y de allí en adelante me pondré en manos de ustedes.

Toda esa noche y hasta bien entrado el siguiente día estuvo Pinkerton combinando hasta en sus últimos detalles el plan que frustraría el criminal propósito de los conjurados. Para ello, Lincoln llegaría a Baltimore con casi doce horas de anticipación a lo previsto en el itinerario oficial del viaje, y estaría en Washington unas seis horas antes de la señalada por los conjurados para asesinarlo en Baltimore.

Viaje en la oscuridad. Lincoln debía cenar el viernes en compañía de un corto número de amigos en la hostería de Jones, en Harrisburgo, ciudad en la cual pernoctaría, según lo anunciado oficialmente. Iba a sentarse a la mesa cuando una llamada urgente le dio el pretexto para ausentarse, salir a la calle sin ser visto y tomar asiento en el coche que minutos antes había parado silenciosamente cerca del edificio.

Al amparo de la oscuridad nocturna, Lincoln y Lamon se encaminaron al apartadero distante unos tres kilómetros de Harrisburgo, donde aguardaba el tren expreso de dos coches en que el presidente electo volvería a Filadelfia a tiempo de tomar el tren de las 10:50 a Baltimore. En previsión de que algún espía de los conjurados entrase en sospechas y diese aviso a Baltimore, se habían cortado las líneas del telégrafo. Por precaución también, el tren que llevaba a Lincoln de vuelta a Filadelfia viajó con las luces apagadas.

A todo esto, Pinkerton, que se quedó aguardando en Filadelfia, recibía el telegrama cifrado que le avisaba de que Lincoln iba ya en camino.

Pinkerton acudió a la estación del ferrocarril poco antes de la llegada del tren expreso. Dejó aguardando cerca de allí el coche de alquiler en que había ido, y fue en busca de Henry Kenney, empleado del ferrocarril en que Lincoln seguiría viaje a Baltimore, con el cual sostuvo una conversación en voz baja.

No bien llegó el tren expreso, Lincoln y Lamon, acompañados por Pinkerton y Kenney, se trasladaron al coche que había quedado

esperando allí cerca. Kenney tomó asiento al lado del cochero; Lincoln en la trasera del coche, entre Pinkerton y Lamon. El trayecto entre una y otra estación era normalmente de unos veinte minutos, así que habrían llegado casi media hora antes de la salida del tren, lo cual hubiera expuesto a Lincoln a ser visto por otros viajeros, y acaso por alguno de los mismos conjurados. Para hacer tiempo y alargar así el recorrido, Kenney fingió que necesitaba encontrarse con un amigo y ordenó al cochero que tomase por calles distintas de las que hubiera debido seguir. Fue durante ese viaje cuando el parlanchín cochero, sin sospechar que Lincoln le oía, predijo que el presidente electo no llegaría vivo a Washington.

Encorvado y sin chistera. Una vez llegados a la casi desierta estación, Lincoln se disfrazó en cierto modo al caminar encorvado y llevando, en vez de la acostumbrada chistera, un sombrero de ala flexible calado hasta las cejas. Entró por la última portezuela del coche dormitorio enganchado a la cola del tren sin que nadie hubiese reparado en él. Hablaron poco durante el viaje. El tren llegó a Baltimore el sábado a las tres y media de la madrugada. Desengancharon el coche dormitorio y lo llevaron a través de la ciudad a la estación en que lo engancharon al tren que salía para Washington una hora después.

"La ciudad dormía sumida en profunda quietud", recordaba Pinkerton al hablar de aquellos momentos. "Reinaba en torno nuestro el silencio y la oscuridad. Puede que en esos mismos instantes los conjurados que sacaron balota roja estuviesen cobrando ánimo para la funesta misión que les había tocado cumplir; o puede que estuviesen revolviéndose en el lecho insomnes y angustiados".

Lincoln llegó a Washington el 23 de febrero, a las seis; pero solo se dio noticia de ello después que el tren de Harrisburgo había pasado por Baltimore. La muchedumbre que en esta última ciudad llenó la estación del ferrocarril para esperar al presidente electo fue la mayor que se había visto en Baltimore.

Pocos días después de su llegada a Washington, el 4 de marzo de 1861, de pie frente a la cúpula del aún no terminado Capitolio, leía Lincoln en las cuartillas que llevaba consigo al pasar indemne por Baltimore el discurso de toma de posesión de la presidencia del país.

". . . En vuestras manos, descontentos compatriotas míos, que no en mis manos, está la trascendental cuestión de la guerra civil . . ."

El 12 de abril siguiente, la toma del fuerte de Sumter por la Confederación fue la respuesta de los secesionistas sureños a esa declaración del Presidente de la Unión norteamericana. Y cuatro años después, en un teatro en Washington, otra nueva y fatal respuesta de uno de los descontentos compatriotas, la que dio el revólver de John Wilkes Booth, puso fin a la vida de Abrahán Lincoln.

POR FRANK TAYLOR

Maravillosa ciudad bosque en Finlandia

HEIKKI Olavi von Hertzen, finlandés tenaz y dotado de imaginación, ha creado una urbe de nuevo tipo. Lleva el nombre de Tapiola y bien podrá servir de modelo a las ciudades del futuro en no pocos países. Tapiola se levanta en los bosques vírgenes que bordean el golfo de Finlandia, a pocos kilómetros al oeste de Helsinki, y ya se la conoce por la primera "ciudad jardín" de Finlandia. En realidad, tal descripción es inadecuada, ya que Tapiola (nombre que viene de Tapio, el legendario rey de los bosques finlandeses) es una verdadera ciudad bosque, donde 16.000 residentes hacen su vida en un ambiente tan agreste como el que constituía la rústica habitación de los finlandeses en siglos pasados.

A ojos del visitante los habitantes de Tapiola parecen vivir en un parque natural, virgen aún. No hay allí ruido alguno de tráfico, no hay humo, polvo ni hollín. Aparte del



Heikki von Hertzen muestra un modelo a escala del centro de la ciudad de Tapiola
Foto: Lehtikuva Oy



El centro urbano de Tapiola
Foto: Kuultokuva

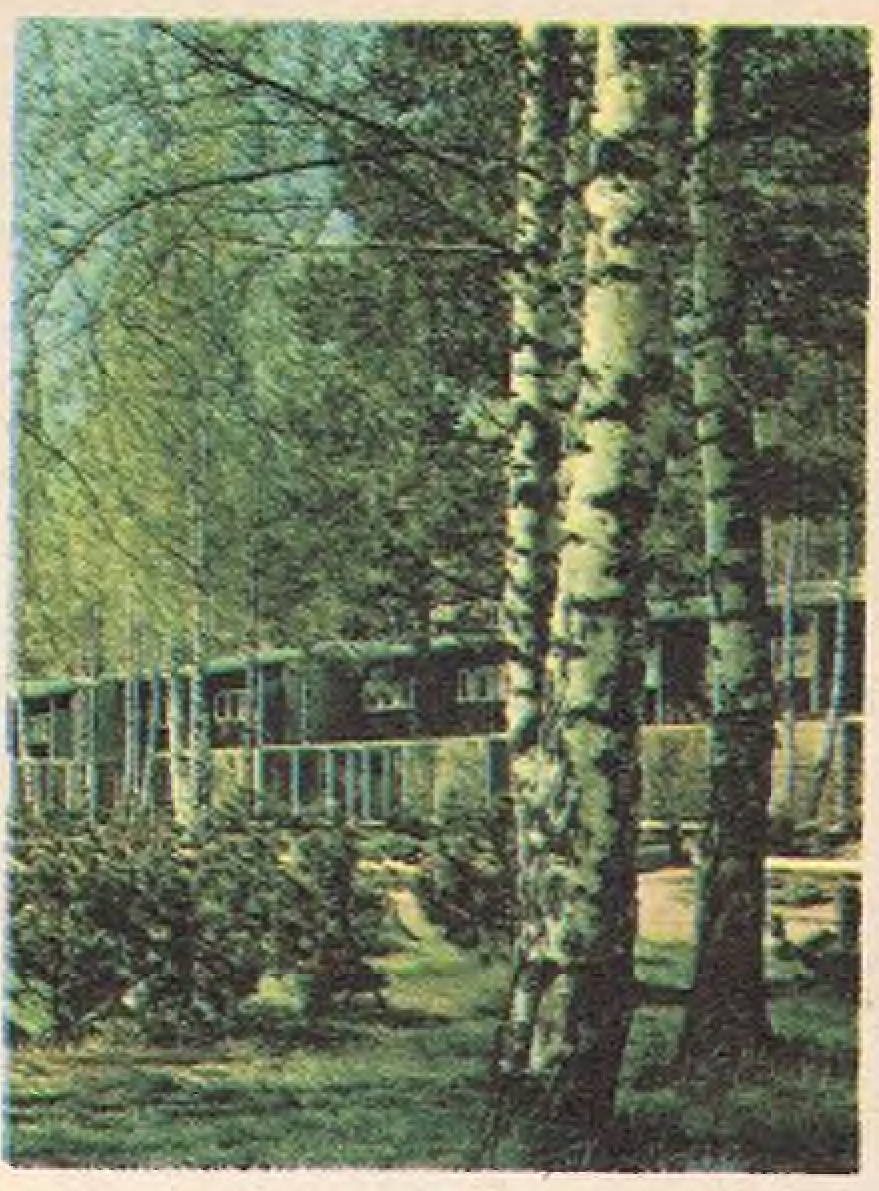
centro de la ciudad, que es un paseo rodeado de tiendas por el que solo se transita a pie, no existen calles como las que se conocen en otras urbes: únicamente se ven senderos serpenteantes que siguen los accidentes mismos del terreno y doblan alrededor de bosquecillos de grandes árboles. El problema de estacionamiento es allí desconocido, pues Tapiola cuenta con gran número de garajes y aparcamientos.

Las casas y los edificios de apartamentos se levantan lejos de los caminos, y todos los jardines traseros van descendiendo o subiendo hacia algún sendero. Y toda vivienda de Tapiola, sea un elevado edificio de apartamentos o una casa individual, tiene por lo menos una enorme ventana de cristal que mira al bosque, a un lago o al mar. Los 6000 niños de Tapiola crecen al aire libre, en medio de bosques, en vez de hacerlo en parques de recreo desprovistos de hierba o en las calles pavimentadas.

Hace una docena de años, cuando Heikki von Hertzen acometió la empresa de hacer realidad el sueño acariciado por todos los finlandeses (vivir en la propia casa, entre pinos y abedules), su proyecto de levantar una ciudad bosque fue tachado de ridículo. Los urbanistas calificaron tal proyecto de visionario. El distrito en que se proponía construir la ciudad no quería saber de ella; escuelas, caminos y servicios públicos resultarían excesiva-



Casa de dos plantas, semiseparada. Cada vivienda tiene su propio *sauna*.



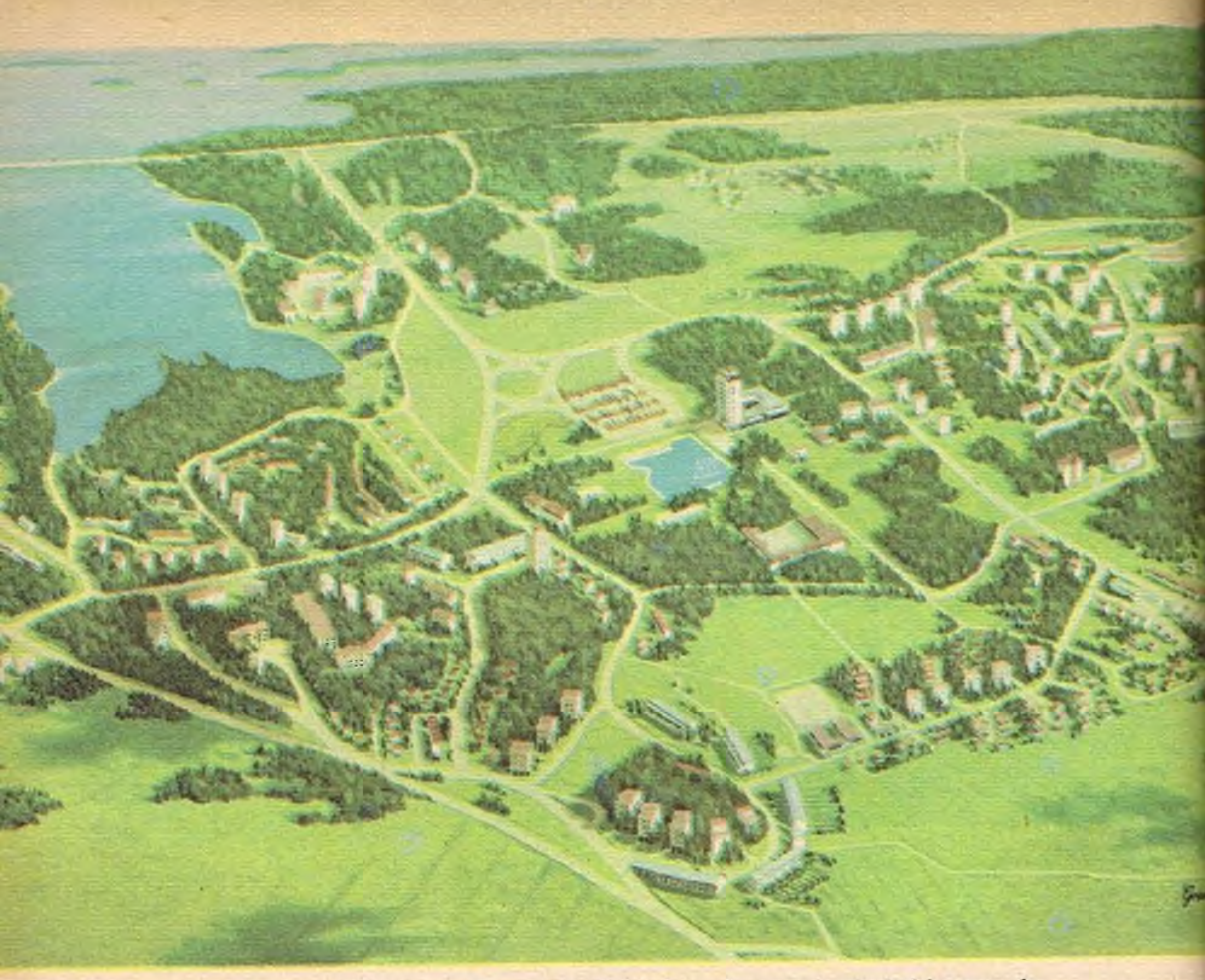
Un grupo de casas baratas de madera, de un solo piso, con patio jardín individual.

mente costosos. Los banqueros juzgaban que su plan era económicamente insensato y se resistían a facilitarle fondos. Poco apoyo encontró en el gobierno mismo, por mucho que este se hallara ansioso de edificar nuevas viviendas que aliviasen la desdichada situación en que la posguerra halló sumidos a 425.000 finlandeses desarraigados; también el gobierno se encontraba atado de manos, ya que había tenido que pagar a Rusia enormes sumas por reparaciones de guerra. Tapiola no habría pasado de ser un sueño inconsistente de no haber sido por Heikki von Hertzen, quien, según propia confesión, es "un finlandés testarudo".

Von Hertzen nació en 1913 en Viipuri (en lo que es hoy la provincia de Karelia, de que Finlandia se vio despojada), y siguió la carrera de leyes en la Universidad de Helsinki. En 1943 lo eligieron secretario general de la Liga de Previsión Familiar Finlandesa, y en breve se aplicó a buscar los medios para resolver los problemas de habitación con que se encaraban las familias finlandesas hacinadas, cada día en mayor número, en Helsinki y otras ciudades del país. "Nuestros hijos son el bien más importante de Finlandia", repetía ante cualquier grupo dispuesto a escucharlo.

Las prédicas de von Hertzen comenzaron a dar fruto en 1951. En esos días persuadió a otros cinco

Fotos: Pietinen



A pocos kilómetros al oeste de Helsinki se levanta la ciudad bosque de Tapiola alrededor de un estero en el golfo de Finlandia

organismos sociales y gremiales para que se uniesen a la Liga de Previsión Familiar en la formación de la Asuntosäätiö o Fundación de la Vivienda, empresa privada, ajena a todo propósito de lucro, que se esforzaría en erigir toda una nueva ciudad en el campo virgen. Von Hertzen fue designado director general del organismo.

Por fin se consiguió reunir el dinero suficiente (el equivalente de unos 600.000 dólares) para adquirir en propiedad 270 hectáreas de terrenos boscosos y ondulados en los alrededores de un estero en el golfo de Finlandia. Sobre esta base von Hertzen se arregló para obtener, en préstamo a corto plazo y con un ocho por ciento de interés, el capital necesario para trabajar, y dio principio a la construcción de las primeras secciones de la urbe de sus sueños.

El común de Espoo, donde Tapiola debía levantarse, seguía negándose a cooperar en los servicios públicos y en la construcción de carreteras. Por tanto, von Hertzen procedió a tender por sí mismo los caminos necesarios . . . y por donde los quería: serpenteando entre el

bosque. Tendió también un sistema hidráulico, cañerías para desalojar las aguas residuales, líneas de energía para las habitaciones y alumbrado de las calles. Organizó una "compañía abastecedora" que debía proporcionar agua caliente y calefacción por vapor, recoger los desperdicios, cuidar los garajes centrales, un cine y parques urbanos, y encargarse del manejo de la flotilla de máquinas barredoras de nieve durante el invierno.

Un grupo de los más destacados arquitectos finlandeses (principalmente Aarne Ervi, Viljo Revell, Aulis Blomstedt, Heikki Sirén y Alvar Aalto) abrazaron el proyecto con entusiasmo y presentaron novedosos e impresionantes planos para habitaciones, que pedían grandes ventanas abiertas hacia alguna vista de natural belleza. En mitad de la urbe en gestación había una cantera de grava, de grandes dimensiones y feo aspecto. El arquitecto Aarne Ervi, con ayuda de dos de sus colaboradores, proyectó un singular centro cívico que se levantaría en torno a la cantera, para hacer de la fea concavidad un ancho lago de cuyas aguas se alzarían diversos surtidores, finos como plumas.

Optimista, Ervi proyectó, para levantarlo en una de las orillas del lago, un edificio de 13 pisos destinado a oficinas, en el que habría un restaurante con una sensacional vista del firmamento. Proyectó asimismo un paseo en que se instalarían casas de banca y tiendas de especialidades. Cerca de él habría un garaje para los residentes de la sección. Al lado opuesto del lago debía edificarse un teatro y una sala de conciertos, una biblioteca pública y los edificios de gobierno. Allí se contaría igualmente con una ultramoderna piscina de natación, equipada con paredes movidas automáticamente para convertirla, durante la estación fría, en una piscina cerrada.

Von Hertzen dejó a sus arquitectos colaboradores en absoluta libertad en cuanto a la planeación de las viviendas. Los proyectos presentados iban desde los apartamentos de una sola habitación con una cocina pequeña, hasta las casas de cinco aposentos con cocina, cuarto de baño y el inevitable *sauna* (o baño finlandés de vapor). Algunas habitaciones serían casas de un solo piso y techo bajo provistas de un patio jardín; otras serían casas de dos plantas, semiseparadas; todas tendrían acceso al bosque contiguo. Otros proyectos eran para apartamentos en construcciones de tres pisos, sin ascensores, y grupos de modernos edificios de diez pisos para viviendas, cada uno de los cuales dispondría de un *sauna* común donde los tapiolenses podrían sumergirse en vapor a la tradicional manera finlandesa.

Von Hertzen dispersó las nuevas viviendas de Tapiola en tres suburbios que deberían confundirse con el paisaje natural. Entre estos suburbios y los bosques se extenderían zonas libres para brindar verdes paseos comunales y jardines indivi-

duales a los tapiolenses aficionados a la floricultura. Una red de tuberías subterráneas llevaría vapor, agua caliente y energía eléctrica a todas las casas y apartamentos, desde una instalación central de calefacción oculta en un denso bosque.

A medida que el proyecto iba tomando forma, los constructores que se habían mostrado escépticos llegaron al convencimiento de que, después de todo, la ciudad bosque de von Hertzen podría resultar práctica. Así pues, comenzaron a competir entre ellos para ganarse los contratos de construcción. Sin embargo, debían tener cuidado al meter sus máquinas excavadoras para no encolerizar a Heikki von Hertzen, hombre madrugador cuyos ojos azules podrían sorprender a algún maquinista derribando un pino o alguno de los abedules que él deseaba conservar.

Uno de los momentos de mayor ansiedad que pasó von Hertzen ocurrió cuando se puso término al primer conjunto de viviendas en la primavera de 1954. Los escépticos habían pronosticado que serían muy pocas las familias que quisieran abandonar Helsinki para enterrarse en el fondo de un bosque. Von Hertzen había construido su primer grupo de casas con escasos recursos y había aprovechado hasta el límite los créditos de que disponía la Fundación de la Vivienda. No sin temor, pues, anunció la venta de aquellas en los diarios de Helsinki. Con asombro vio que varios millares de posibles compradores

acudieron a solicitar las 300 viviendas disponibles. (Desde entonces, por cada nueva casa levantada en Tapiola, se presentan de cinco a diez solicitantes.)

De la noche a la mañana, o poco menos, la obra se pagó por sí sola. Tan pronto como de las mesas de los arquitectos salían los proyectos para un grupo de casas o un nuevo edificio de apartamentos, los impacientes compradores estaban firmando ya los documentos necesarios y empezando a pagar viviendas que quizá no pudieran ocupar antes de dos años. Por entonces los banqueros habían decidido que la ciudad del bosque debía ser tomada en serio. De pronto fue fácil obtener préstamos para la construcción. Hasta la fecha la Fundación de la Vivienda ha gastado el equivalente de 80 millones de dólares en la edificación de Tapiola, y se calcula que el costo final de esta alcanzará un total aproximado de 120 millones de dólares.

Una comisión integrada por residentes de la misma Tapiola debe determinar, por lo general con el consejo de la Junta Estatal de la Vivienda, cuáles de entre los solicitantes podrán adquirir las nuevas casas. No hay pujas: los precios son fijos. La decisión de la comisión complementa el principio de von Hertzen: en Tapiola, profesores, comerciantes, empleados, artesanos y obreros han de convivir como buenos vecinos. Los hijos de unos y otros deberán asistir juntos a la escuela, jugar juntos. "En vez de una

ciudad para personas acaudaladas", explica von Hertzen, "hemos construido una comunidad representativa de todas las clases sociales".

En la actualidad la mayoría de los habitantes de Tapiola trabajan en Helsinki. Esto no habrá de ser siempre así, sin embargo. Un número cada vez mayor de tapiolenses están consiguiendo trabajo en la misma ciudad: en oficinas, tiendas, industrias ligeras.

Las viviendas de Tapiola se han planeado para albergar una población de 60 residentes por hectárea, lo que limita la población de la urbe a unos 16.000 habitantes, a menos que la cigüeña finlandesa venga a trastornar los cálculos. Los niños constituyen una creciente tercera parte de la actual población de Tapiola. Los tapiolenses que tengan una familia numerosa pueden cambiar su vivienda por una más amplia siempre que haya alguna disponible, así como los matrimonios de mayor edad podrán cambiar su hogar por otro más pequeño cuando sus hijos crezcan y abandonen el techo paterno.

Ahora que ha superado las dificultades, von Hertzen se complace en hacer memoria de los pesimistas presagios que en un principio hacían los críticos de su gran proyecto.

Se abrigaba, entre otros, el temor de que la bulliciosa chiquillería pronto dejara en ruinas los jardines públicos. Fuese como fuese, von Hertzen hizo plantar millares de flores, y en la actualidad los jardines de Tapiola son motivo de gozo y de orgullo para los tapiolenses. Según otra funesta predicción, los finlandeses, decididos amigos de la libertad, no tardarían en hartarse de la vida "en común" que habría de llevarse en una ciudad donde todo —la calefacción, el agua caliente, los *saunas*, las flores y jardines, los pasatiempos— provendría del municipio. Y hasta la fecha ninguno de los propietarios ha reclamado a la Fundación de la Vivienda que le devuelvan su dinero.

Von Hertzen viene elaborando, con ayuda de varios arquitectos, los planos para otras ciudades que, según pronostica él, habrán de reintegrar a los hombres desde la urbe a la tierra de donde emigraron. Ya prevé no menos de siete ciudades semejantes a Tapiola, que se alzarán alrededor de Helsinki, cada una en calidad de centro integral e independiente. Para una de ellas, la Ciudad Costera de Porkkala, ya ha adquirido la Fundación de la Vivienda 630 hectáreas a 40 kilómetros al oeste de Tapiola. Porkkala, según los proyectos, será una ciudad jardín con cabida para 100.000 habitantes. Pronto se habrá de iniciar también la edificación de Stensvik, población que deberá levantarse a 18 kilómetros de Helsinki.

Entre tanto, von Hertzen viene pensando en el panorama nacional en su totalidad. "A fin de establecer el equilibrio en la población de todo el país y de mejorar las zonas más atrasadas", dice "he propuesto la fundación de tres nuevas ciuda-

des en territorio virgen: una en el norte de Finlandia, otra en Ostrobotnia (en la Finlandia occidental), y la tercera en el este del país".

A von Hertzen, que ha sido director del seminario europeo sobre los aspectos sociales de la vivienda, convocado por las Naciones Unidas, se le ha invitado a describir el proyecto de Tapiola ante varias reuniones de urbanistas celebradas en diversos países. Está convencido de que su plan puede dar resultado en otros lugares. "Los sociólogos nos han hecho ver", dice, "que el atestado ambiente urbano agrava los problemas sociales y mentales: el alcoholismo, la vagancia, la delincuencia juvenil y el suicidio, para no mencionar sino unos cuantos. La meta más importante para el urbanismo actual ha de ser la creación de un medio ambiente social y biológicamente apropiado a la existencia humana. En la vivienda moderna está la clave".

En Tapiola, si bien se han empleado, hasta cierto punto y en forma original, los materiales prefabricados, cada uno de sus edificios está proyectado con el fin de romper la uniformidad del panorama. Ya lo dice el mismo Heikki von Hertzen: "El factor arquitectónico es secundario; la ciudad debe constituir un organismo vivo. Nosotros procuramos tener presente, ante todo, la individualidad del hombre y su cercanía a la Naturaleza".

Y así los finlandeses continúan inscribiéndose en las listas de los que esperan disponer de una vivienda en este asombroso ensayo de vida en común. Todos ellos saben que los tapiolenses viven una variada y, con todo, serena existencia, difícil de llevar en el acelerado crecimiento de las ciudades modernas.

Cosas inesperadas

A PESAR de lo que viajan, el 80 por ciento de los norteamericanos no han volado aún. Mundialmente, la disparidad es mayor todavía: solo un dos por ciento de la población del globo ha viajado en avión.

— *Time*

LA GUERRA de Secesión norteamericana costó 618.000 vidas, o sea más que las que perdió ese país en todas las demás guerras de su historia. El total de estadounidenses muertos en guerra, sin incluir la de Secesión, fue de 598.585, total que se descompone así: en la guerra de Independencia, 4435; en la de 1812, 2260; en la guerra contra México, 13.283; en la hispano-norteamericana, 2446; en la primera guerra mundial, 116.516; en la segunda guerra mundial, 405.399; en la de Corea, 54.246.

— *Time*

Esos preciosos momentos en que, a solas con nosotros mismos, dejamos vagar la imaginación, pueden ser los más provechosos.

El gozo de estar solo

POR PHILIP WYLIE

Condensado de *"Ladies' Home Journal"*

UNA PERSONA conocida mía vino a buscarme a casa y me encontró en el jardín, sentado junto al pequeño estanque de lirios acuáticos.

—¿Descansando, eh? —preguntó.

—Pensando — le respondí.

Mi visitante lanzó una breve carcajada:

—¡Ah! Inventando el argumento de alguna novela, ¿eh?

—No. Pensando.

En la actualidad, las oportunidades para pensar (pensar, sencillamente), a solas y sin interrupciones, no se encuentran fácilmente. La casa y la oficina no se prestan a una tranquila meditación, si están en la ciudad. Pero aun en los suburbios, nuestra casa retumba sordamente cuando está en marcha la lavadora, silba y ronronea con la máquina para fregar los platos, y resopla y gime mientras la aspiradora cumple su función. Y en el campo es difícil encontrar un lago que, libre del estruendo de los motores de fuera de borda, no se asemeje a una fábrica de bocinas para automóviles, o el plácido arroyuelo en cuyos bordes podamos sentarnos a reflexionar.

Nos hemos acostumbrado tanto al fragor de la actividad moderna que lo aceptamos como inevitable. Incluso muchos de nosotros hemos llegado a considerar la soledad como algo antinatural. La escandalosa conclusión que se deduce de ello es que debemos evitarle al espíritu humano la desastrosa tentación de disfrutar de su propia compañía.

Pero la gente no fue siempre así. Hasta los adolescentes, cuando yo era uno de ellos, gustaban de contar con sus ratos de tranquila contemplación.

En verdad, según he aprendido, únicamente cuando se halla uno a solas tiene la posibilidad de entrar en verdadera relación consigo mismo. Sea lo que fuere lo que reconozca uno como el propio "yo", este es el que se presenta al espíritu, la mente, el corazón y la imaginación de uno, libre de todo estímulo exterior. Y el conocimiento de ese ser representa, en cierto sentido, todo el verdadero conocimiento que pueda

uno llegar a poseer; lo demás está en los libros o en la mente de otros. Todavía aceptamos, aunque sea de labios afuera, el antiguo consejo: "Conócete a ti mismo"; no podemos conocer a ningún otro ser de la misma manera.

Cuando yo era un muchacho, se consideraba normal que todo jovencito se pasara las horas mirando al cielo: "soñando", como se decía. Casi nadie lo criticaba, pues la mayoría de la gente comprendía que, al crecer, los soñadores se convertían en hombres de acción.

Pero hoy, al jovencito dado a soñar, sus ansiosos padres suelen aguijarlo a una actividad sin sentido, por temor de que la soledad sea en cierto modo peligrosa. Cuando se le sorprende soñando, se le manda apresuradamente a la calle para que juegue con otros, no sea que adquiera costumbres antisociales. El resultado es que muchos chicos pasan por la adolescencia sin haberse ejercitado en poner a prueba su yo íntimo. Y la escuela misma fomenta esta evasión del yo. En vez de subrayar la necesidad de realizarse, la escuela enseña al joven a "adaptarse a los demás".

El joven "adaptado" tratará naturalmente de conservar la única situación a que sabe adaptarse: el seguro estado actual. En cambio, su objetivo debería ser el adaptarse a un mundo que se halla en constante trasformación. Nuestra sociedad está pasando por una mudanza tan rápida que solo el hombre que se conoce profundamente a sí mismo es capaz de decidir cuáles de estas cambiantes ideas habrá de aceptar como parte de lo que cree, de lo que siente, de lo que él mismo es, y cuáles deberá rechazar.

No es que yo niegue el instinto social del hombre ni menosprecie el placer que hallamos en la compañía de otros seres humanos; pero en compañía la valía de un hombre se mide por lo que puede brindar al grupo. El que aporta interés y novedad a lo que de otro modo es una serie tediosa de actividades convencionales, es el invitado al que se solicita, el amigo deseado. Y esa persona es siempre alguien que ha estudiado y aprendido bastante de sí mismo para ser algo más que una mera réplica de otros.

El ambiente ideal para el estudio de sí mismo es algún virgen rincón al aire libre. Y a pesar de la moderna explotación de que el hombre hace objeto a la Naturaleza, esta todavía ofrece rincones relativamente aislados, propios para la meditación. Pero la soledad puede ser creada por la mente dondequiera que una persona tenga la oportunidad de estar a solas por algún tiempo. Y con un poco de práctica, hasta el hombre que se halla en medio de una multitud puede estar a solas.

Lo que me preocupa es que cada día disminuye más el gusto por la soledad. Necesitamos más que nunca de esos soñadores que son hombres de acción: *pensadores* que sean capaces de afrontar los gigantescos problemas característicos de nuestra época.

Formosa, alentador ejemplo de prosperidad

Esta isla, arruinada por la segunda guerra mundial, es hoy notable ejemplo de los buenos resultados que puede alcanzar la ayuda norteamericana cuando la utiliza sabiamente un pueblo amante de la libertad.

POR KEYES BEECH Y CLARENCE HALL

BRILLABA el orgullo en el rostro de los chinos libres de Taipei, capital de Formosa. Era el 30 de junio de 1965, día en que la ayuda económica recibida de los Estados Unidos llegaba a su fin, pues ya la isla no necesitaba de ella y de entonces en adelante dependería de sí misma. No menos orgullosos estaban los funcionarios norteamericanos, quienes se apresuraban a cerrar sus libros y a dejar las oficinas desde las cuales, y durante los últimos catorce años, habían prodigado asesoramiento técnico y se habían concedido unos 1500 millones de dólares en subvenciones y préstamos. Era, según expresó un observador, "la primera vez en Asia que un programa de ayuda norteamericano había logrado su fin: llegar a ser innecesario".

Para Chang Kai-chek el día era especialmente memorable. Había desembarcado en Taiwan (nombre chino de Formosa) en diciembre de 1949 con 500.000 soldados vencidos y más de un millón de refugiados. Su intención era convertir la isla en el último baluarte de una desespe-

rada defensa contra los comunistas.

Actualmente esa isla es uno de los principales bastiones del Mundo Libre en el Extremo Oriente, y también el milagro económico más reciente visto en Asia. Después de los japoneses, los doce millones y medio de habitantes de Formosa gozan del nivel de vida más alto del Extremo Oriente. Formosa, que antes dependía en gran parte de las importaciones para sobrevivir, ahora vende al extranjero en cantidad cada vez mayor, lo que inclina a su favor la balanza del intercambio comercial, y le ha valido en 1964 un superávit de 52.700.000 dólares.

En toda la isla, que mide 386 kilómetros de largo por 145 de ancho, se observa una gran prosperidad económica. Las fábricas se multiplican con tanta rapidez que las máquinas trabajan bajo tinglados de bambú porque los edificios permanentes todavía están en construcción. Taipei, antes una ciudad provinciana y de construcciones bajas y feas, se está convirtiendo en una imponente metrópoli con edificios de muchos pisos, entre ellos una media docena de hoteles nuevos, mientras en sus alrededores surgen casas de apartamentos.

La campiña prospera más todavía. El habitual espectáculo de labriegos que trabajan las inundadas sementeras de arroz, que chapotean en pos de sus carabaos, ha cedido el lugar a un panorama de prósperas granjas con tractores y motonetas y sólidas casas de ladrillo rojo. Tanto en la mañana como en la tarde, los caminos se ven atestados de ciclistas: agricultores que van al mercado más próximo o vuelven de él, obreros que trabajan en nuevas y alegres fábricas levantadas en el campo.

Taiwan es un dramático recordatorio para toda Asia de que el comunismo no es, como pretenden sus propagandistas, la manera más rápida de conseguir éxito. En Formosa nadie pasa hambre; en vez de escasez hay abundancia, y en lugar de una estricta reglamentación de las masas, estas gozan de relativa libertad política. Y la China libre ha conseguido todo esto adoptando métodos exactamente opuestos a los empleados por los comunistas para imponer su tiranía a 700 millones de habitantes de la China continental. Es una lección que merece ser tenida en cuenta, tanto en Asia como en el resto del mundo.

Cómo lograr la prosperidad. ¿Cómo ha podido la República China aprovechar tan espléndidamente la ayuda norteamericana? Ante todo, el régimen de Chang Kai-chek le ha dado un gobierno estable, cosa que ni sus más severos críticos le pueden negar. En segundo lugar, el chino medio es trabajador y reacciona con entusiasmo al sistema de libre empresa. Pero la razón más importante ha sido el bien ordenado plan que se trazaron los dirigentes nacionalistas para alcanzar el progreso.

Taiwan comenzó deliberadamente por donde ha de comenzar el progreso económico y social en los países fundamentalmente agrícolas:

dedicando atención primordial a los campesinos. Un funcionario norteamericano hizo este comentario: "En lugar de solicitar primero una acería, o un aeropuerto para aviones de chorro, como lo hacen muchos otros países en proceso de desarrollo, Formosa pidió ayuda para un programa que debía iniciarse en el campo. Al satisfacer el ansia de tierras que alentaba en el campesino, el régimen nacionalista convirtió la isla en uno de los conjuntos de bienes raíces más productivos del mundo".

El programa de reforma agraria de Taiwan se desarrolló en tres etapas. La primera, comenzada en 1949, se propuso ofrecer estabilidad y un nivel de vida más alto a las 500.000 familias de aparceros. Una nueva ley limitó a 37,5 por ciento lo que el agricultor debía pagar de su cosecha principal por concepto de alquiler; antes, algunos terratenientes explotaban a los labriegos exigiéndoles hasta el 70 por ciento. Se decretó también que los contratos entre cultivadores y propietarios (hasta entonces verbales y sujetos a cancelación si así lo decidía el capricho de estos últimos) debían hacerse por escrito, y por un período no menor de seis años, con derecho a renovación.

La segunda etapa del programa comenzó dos años más tarde cuando el gobierno ofreció en venta a los aparceros 100.000 hectáreas de tierras públicas. El precio fijado fue el de dos veces y media la cosecha anual, el cual debería saldarse en veinte entregas y en el curso de diez años. Con tal plan, entre 1951 y 1961 más de 203.000 labriegos, antes sin tierra, se convirtieron en propietarios de las parcelas que trabajaban.

La tercera etapa fue la de más trascendencia. Respondía al concepto, enunciado en 1953, de que la tierra debe pertenecer a quien la cultiva. Habiendo decretado que ningún propietario podía poseer más de tres hectáreas de terreno arrocero, el gobierno compró las restantes al precio fijado de dos veces y media la cosecha anual. Las tierras así adquiridas las vendió luego, en las mismas condiciones que las públicas, a los aparceros que ya las trabajaban. Wolf Ladejinsky, que contribuyó a dirigir la reforma agraria de Formosa, manifiesta, refiriéndose a los antiguos terratenientes, que "invirtieron aproximadamente un 40 por ciento de la compensación recibida del gobierno en negocios y empresas industriales. No se conoce en Asia otro caso de que una evolución de esta clase haya conseguido trasferir capitales, antes congelados en bienes raíces, a actividades generales en vías de desarrollo. De resultas de ello la reforma agraria ha sido beneficiosa para todos".

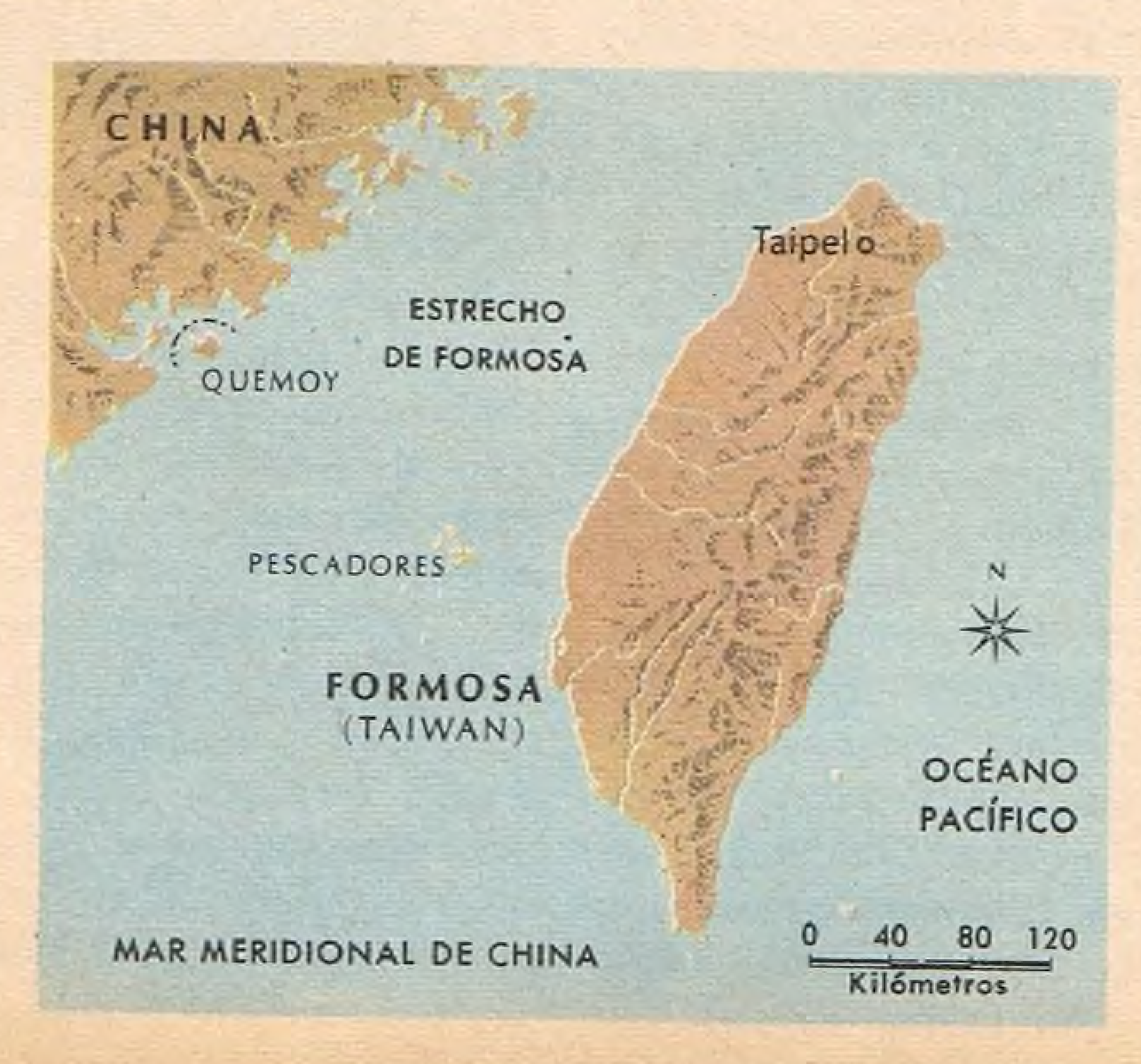
He aquí los frutos de esta venturosa reforma de la China nacionalista: la aparcería ha sido eliminada casi por completo; casi todo centímetro de tierra laborable se trabaja; más del 85 por ciento de todos los labradores de Formosa son propietarios, y su producción, por granja,

es la más elevada del mundo. En el término de diez años la producción de arroz aumentó en un 41 por ciento. El labriego medio deposita en el banco el 30 por ciento de sus ingresos, cosa sin precedente.

Auge comercial. El siguiente paso para lograr una economía sana era fomentar la industria ligera, a fin de producir artículos destinados a un mercado interior ya constituido y a la exportación. Cuando Chang Kai-chek y sus nacionalistas llegaron a Taiwan, la isla no se había repuesto aún de los destrozos ocasionados por la segunda guerra mundial. Sus ciudades eran inseguras; su economía estaba arruinada; sus puertos, obstruidos por embarcaciones hundidas; sus ferrocarriles, destrozados; y la mayor parte de sus fábricas, arrasadas.

Una vez reparados los daños causados por la guerra, los encargados de planificar la China libre dedicaron sus esfuerzos a levantar al país. Entre aquellos contábanse economistas, ingenieros, un físico y un químico. La dirección que tomaron llevaba directamente a la libre empresa. Pronto se promulgaron leyes que prometían incentivos especiales a quienes invirtieran en industrias indispensables al desarrollo económico de la nación. Las restricciones del gobierno a los negocios disminuyeron, se animó a los empresarios modestos a acometer nuevas empresas, y se premiaron las buenas relaciones entre trabajadores y patronos.

Como resultado de todo esto, se establecieron rápidamente negocios pequeños y medianos. Al cabo de poco tiempo el crecimiento industrial superó incluso al de la agricultura.



Consideremos algunos ejemplos del extraordinario crecimiento industrial que ha logrado Formosa:

Tejidos: En 1945, cuando Taiwan fue devuelta a China después de la ocupación japonesa, solo había en la isla dos hilanderías de algodón, y su rendimiento era insignificante. En 1964, en cambio, 24 hilanderías produjeron más de 50 millones de kilos de hilo de algodón, 242 millones de metros de tela del mismo material, 2.900.000 kilos de hilo de lana y 28 millones de metros de telas sintéticas.

Ropa: En 1950 la industria del vestido casi no existía en Formosa. Actualmente hay más de 200 fábricas de ropa y prendas de punto, treinta de las cuales se dedican a la exportación.

Cemento: La producción en 1945 fue de 92.270 toneladas, y era necesario importarlo en grandes cantidades. En 1964 diez fabricantes elaboraron 2.400.000 toneladas, de las que se exportaron 900.000.

Madera: Más de la mitad de la montañosa isla está cubierta de bosques, pero hasta hace pocos años esa gran riqueza maderera apenas se aprovechaba. Ahora hay unos 400 aserraderos de propiedad particular.

Hoy existen también en Formosa fábricas que elaboran neumáticos, botas de caucho, correas y mangueras industriales; establecimientos farmacéuticos que preparan más de 2000 tipos de medicamentos, y 34 molinos que producen anualmente 301.860 toneladas de harina de trigo. Una compañía fabrica en serie automóviles, *jeeps,* camiones y motonetas. Varias empresas de productos químicos proporcionan casi todos los fertilizantes que necesitan las granjas de la isla.

Como prueba del acierto de depender principalmente de la iniciativa privada para lograr el desarrollo económico, el ministro de Economía, K.T. Li, cita el hecho de que "entre 1952 y 1954 la producción de fábricas y minas de propiedad particular aumentó siete veces, a razón de un 18,8 por ciento de promedio anual, mientras que las empresas del Estado solo alcanzaron un 7,6 por ciento". Hasta aquellas industrias que todavía están en manos del gobierno, tales como refinerías de azúcar y de petróleo, ferrocarriles, centrales eléctricas, elaboración de fertilizantes y de aluminio, están destinadas a pasar un día a manos de empresas privadas.

Compartiendo conocimientos. El éxito fenomenal de la China libre ha convertido a Formosa en un laboratorio al cual llegan a aprender o a perfeccionarse especialistas africanos y del resto de Asia, y del cual también parten delegaciones de técnicos chinos a compartir sus habilidades con otras naciones. En años recientes han llegado a Taiwan más de 2200 técnicos extranjeros para perfeccionarse en agricultura, industria, salud pública, educación y desarrollo comunal. Desde 1961, 433 peritos nacionalistas chinos han formado grupos que son enviados al África, en misiones de dos años, para demostrar sus teorías. Y los fun-

cionarios norteamericanos que residen en esas regiones afirman que tales visitantes de la China libre producen reacciones más entusiastas que los de los países occidentales. Uno de ellos dice: "Tanto en experiencia como en aspiraciones, los chinos nacionalistas están más cerca de los pueblos en vías de desarrollo que nosotros".

El progreso de la instrucción y de la agricultura en la China libre es también impresionante. De los diversos presupuestos provinciales, el 26,4 por ciento está destinado a escuelas, y el porcentaje aplicado a la educación se eleva a un 38 en los presupuestos de los municipios. El analfabetismo se ha reducido a menos del diez por ciento, y aproximadamente 97 por ciento de los niños en edad escolar están en las aulas.

Más de tres cuartos de los que salen de las escuelas secundarias aspiran a una instrucción superior. Durante la ocupación japonesa no había sino una universidad en la isla; hoy existen nueve, más 24 escuelas preparatorias. La libertad de que se goza en Formosa, así como la excelencia de sus establecimientos de enseñanza superior, atraen cada año cerca de 6250 estudiantes, entre extranjeros y chinos residentes en otros países; la mayor parte de esos estudiantes provienen de Hong Kong, Tailandia, Singapur y Vietnam del Sur.

Abundan las pruebas del auge cultural de la China libre. Hay teatros excelentes, galerías de pintura, salones de conciertos, bibliotecas y museos. Una orquesta sinfónica recorre el país. Pero no obstante la difusión de algunas costumbres occidentales, la influencia de la cultura tradicional china es todavía decisiva. El confucianismo, que insiste en la piedad filial, la benevolencia, la justicia y la fidelidad, sigue siendo la fuerza cultural más poderosa.

Socios en la libertad. El progreso en materia política ha sido mayor de lo que los críticos extranjeros de Chang están dispuestos a confesar. Ciertamente, la autoridad de Chang en los asuntos nacionales más importantes es completa e inflexible. Sin embargo, la Asamblea Provincial es ampliamente representativa y elegida por votación popular; de sus 74 individuos, 68 son nativos de la isla. Las elecciones provinciales y locales son libres, y muy animadas, y aproximadamente un 76 por ciento de los electores ejercitan su derecho al voto. Y si bien la prensa carece de una libertad completa, varios periódicos censuran sin descanso al gobierno.

La tirantez que existía entre los nativos de Formosa y los chinos continentales que llegaron allí con Chang, ha disminuido en forma considerable. Durante 18 años Thomas Liao, director del movimiento denominado "Formosa Independiente", encabezó una guerra de propaganda, desde el Japón y los Estados Unidos, contra los nacionalistas chinos. En mayo último regresó a Taiwan.

—Mi decisión de disolver mi movimiento —dice Liao— fue tomada

cuando me enteré de los notables cambios que los nacionalistas han efectuado en mi isla natal. Ahora tengo diferente opinión de Chang, y deseo cooperar con él.

En el ejército de Chang, compuesto de 600.000 hombres, el 85 por ciento de los soldados son naturales de la isla, si bien solo el cinco por ciento de los oficiales han nacido allí.

Durante los lúgubres días que siguieron al abandono de la China continental, en 1949, V.K. Wellington Koo, a la sazón embajador de aquel país ante los Estados Unidos, escribió: "Los comunistas han hecho grandes promesas al pueblo chino, asegurándole mayor abundancia para todos. Lo cierto es que les es imposible cumplirlas. El comunismo no puede gobernar sin una inflexible burocracia, el terror de su policía secreta y la degradación del obrero esclavizado . . . Ayudad a la China libre a conservar una posición susceptible de ser defendida, y nosotros demostraremos que cualquier zona donde impere la libertad puede superar al comunismo en producción, instrucción, prosperidad y bienestar colectivo".

Hoy, dieciséis años más tarde, esa profecía y esa promesa se han visto sobradamente cumplidas.

El hombre realmente feliz tiene ya archivado el ayer, su presente en orden y su porvenir siempre listo para reformarlo en cualquier momento.
— C. M. D.

Curvas peligrosas

En el curso de una conferencia sobre la automatización en los negocios, el banquero Robert Wilmouth señaló casos en que se requería aún mayor uso de máquinas, y advirtió: "Pero no permita Dios que perdamos jamás interés en la muchacha del suéter rosado". — L. E. D

Estrenando un par de esos nuevos pantalones elásticos que van ceñidos al cuerpo, una señora esperaba ansiosa el comentario del marido. Este le dijo: "También los pies se te ven más grandes". — B. C

La curvilínea actriz Gina Lollobrigida bien puede convertirse en la moderna Mae West, por cuanto su nombre quedará incorporado al idioma francés. Un nuevo diccionario de esa lengua, según dicen, trae la palabra *lollobrigidienne*, la cual define así: "Úsase en la pintura para denotar paisajes ondulados, o en agrimensura, etcétera, para describir un terreno montuoso".
— I. N.

Jugar con Timoteo no era ya tan divertido como antes



Mi abuelo le hizo cosquillas a un tigre

POR RUSKIN BOND

Condensado de "The National Observer"

TIMOTEO, nuestro tigrito, fue encontrado por mi abuelo durante una partida de caza por la selva de Terai, cerca de Dehra, en la India setentrional. Como mi abuelo vivía en Dehra y conocía bien los montes Siwalik, lo convencieron de que acompañara a una expedición, compuesta por varios conocidos personajes de Delhi, para que los asesorara sobre el terreno que se iba a recorrer y la dirección que tomarían los batidores una vez que se avistara un tigre. Desde luego, un tigre era la principal presa que tenían en mente los cazadores.

Ellos no encontraron ningún tigre, pero mi abuelo, que marchaba por un sendero del bosque, a cierta distancia del grueso de la expedición, descubrió un cachorro de tigre, de unos 45 centímetros de lar-

go, oculto entre las raíces de un baniano o higuera de Bengala. Una vez terminada la expedición, mi abuelo llevó el cachorrito a su casa en Dehra, donde mi abuela le dio el nombre de Timoteo.

El lugar de la casa preferido por Timoteo era la sala. Se arrellanaba cómodamente en el sofá, donde permanecía echado con serena dignidad, y solo gruñía cuando alguien trataba de desalojarlo. Una de sus grandes diversiones era arrastrarse sigilosamente hasta llegar al que estuviese jugando con él, así que, cuando fui a vivir con el abuelo, me convertí pronto en uno de los favoritos del animal. Con un brillo de astucia en los ojos y agazapándose contra el suelo, se me iba acercando furtivamente, daba de pronto un salto hasta mis pies y, rodando por el piso y lanzando gozosas patadas al aire, fingía morderme los tobillos.

Por aquel tiempo Timoteo tenía ya el tamaño de un gran perro de caza, y cuando yo lo sacaba a pasear por Dehra, la gente que encontrábamos en el camino se apartaba de nosotros. Por la noche el tigrito dormía en el cuarto de Mahmud, nuestro cocinero, y mi abuela solía decir:

—Uno de estos días vamos a encontrar a Timoteo sentado en la cama de Mahmud, y de Mahmud, ni rastro.

Ruskin Bond, que nació en la India, de padre inglés y madre hindú, es autor de una novela premiada y en la actualidad prepara un libro sobre la India.

Cuando Timoteo cumplió los seis meses de edad, su inclinación a acechar tomó un giro más serio y hubo que encadenarlo más a menudo. Hasta la servidumbre comenzó a desconfiar de él, y como diera en el hábito de seguir a Mahmud por toda la casa, al parecer con malas intenciones, el abuelo pensó que era tiempo de enviarlo a algún parque zoológico.

El más próximo estaba en Lucknow, a unos 300 kilómetros de distancia. Mi abuelo reservó un compartimiento de primera clase para él y Timoteo, y allá fue con el animal. El director del parque zoológico se mostró muy complacido de recibir a un tigre bien alimentado y bastante civilizado.

Mi abuelo no tuvo oportunidad de saber cómo le iba a Timoteo en su cautiverio hasta unos seis meses más tarde, cuando fue a Lucknow con mi abuela para visitar a unos parientes. El abuelo fue al parque zoológico y se encaminó derechamente a la jaula de Timoteo. Allí estaba el tigre, recostado en un rincón, ya muy crecido y con su magnífica piel rayada resplandeciente de salud.

—¡Hola, Timoteo! —exclamó el abuelo.

Trepándose a la verja, pasó un brazo por los barrotes de la jaula. Timoteo se acercó y dejó que mi abuelo lo abrazara, le acariciara la frente y le hiciera cosquillas en las orejas. Cada vez que Timoteo lanzaba un gruñido, el abuelo le daba un manotazo en el hocico, que era

la forma como lo hacía callar cuando vivía con nosotros.

El tigre se puso a lamer las manos de mi abuelo. Cuando un leopardo de la jaula vecina le dirigió un rugido, Timoteo retrocedió dando muestras de nerviosidad, pero el abuelo ahuyentó al leopardo, y el tigrito volvió a lamer las manos de su viejo señor. De vez en cuando el leopardo corría hasta la verja divisoria y entonces Timoteo se escabullía hasta un rincón.

Se habían reunido allí varios curiosos cuando un guardián se abrió paso entre ellos y preguntó al abuelo qué estaba haciendo.

—Estoy hablando con Timoteo —contestó aquel—. ¿No trabajaba usted aquí hace seis meses, cuando lo regalé al parque?

—No. Hace poco que estoy aquí —repuso el sorprendido guardián—. Pero hágame el favor de continuar su "conversación". Yo mismo no he podido tocar nunca a ese tigre. Es de muy mala índole.

El abuelo llevaba cinco minutos acariciando y dando palmadas a Timoteo cuando advirtió que otro empleado miraba la escena con cierto temor. El abuelo lo reconoció como el guardián que estaba a cargo de esa sección cuando él llevó a Timoteo, y le dijo:

—Usted sí se acuerda de mí, ¿verdad? ¿Por qué no trasladan a Timoteo a otra jaula, lejos de ese estúpido leopardo?

—Pero . . . pero, señor —tartamudeó el guardián—. Ese no es su tigre.

—Bien sé que ya no es mío —replicó mi abuelo con impaciencia—, pero por lo menos podría usted tener en cuenta mi indicación.

—No, no es eso. Recuerdo muy bien a su tigre —repuso el buen hombre—. Murió hace dos meses.

—¡Murió! —exclamó el abuelo.

—Sí, señor, de pulmonía. Este tigre fue atrapado en el monte hace solo un mes. ¡Y es muy peligroso!

El tigre estaba lamiendo todavía el brazo de mi abuelo, al parecer con más gusto cada vez. Mi abuelo retiró la mano de la jaula con un movimiento que pareció durar un siglo y, con la cara cerca todavía de la del tigre, balbució:

—Adiós, Timoteo.

Luego, tras dirigir al guardián una mirada despectiva, se alejó con paso rápido de la jaula.

Malas pulgas

UN ABOGADO le informaba al cliente que venía a solicitar el divorcio, que había un período legal de espera obligatorio, destinado a intentar la reconciliación, así como un lapso para estudiar el asunto de partición de bienes y la custodia de los hijos, todo como parte de los trámites de divorcio. El hombre respondió con un suspiro: "En tal caso olvídelo usted: no puedo guardar rencor durante tanto tiempo".

—T. E.

Los ojos, el automóvil y la vida

Cuando se guía un automóvil a noventa kilómetros por hora, la vida depende de los ojos. He aquí algunas pruebas sencillas que el lector debe superar; de lo contrario, necesita acudir al oculista.

POR PAUL KEARNEY

Condensado de "Family Safety"

VE USTED lo bastante bien para poder conducir sin riesgo un automóvil? He aquí unas pruebas elementales. Desde luego, nada puede sustituir al reconocimiento médico, ya que existen muchas deficiencias y enfermedades de la vista que no es posible determinar con la sola aplicación de pruebas tan rudimentarias. Pero tal vez pueda obtener de estas alguna orientación.

Si puede leer esto a 36 centímetros de distancia (la aceptada como normal para la lectura), sin anteojos y con cada uno de los dos ojos, su agudeza visual es normal.

Lea usted lo escrito en letra menuda. Si puede leer esto a 36 centímetros de distancia (distancia aceptada como la normal para la lectura), sin anteojos y con cada uno de los dos ojos, su agudeza visual es normal. Pero, ¿es usted miope? ¿Puede ver desde lejos? Lea las letras grandes que se encuentran en la parte superior de la página siguiente; léalas a una distancia de seis metros, con buena luz, sin anteojos, primero con cada ojo por separado, luego con ambos. Si tiene una visión de 20/20, es decir, normal, esa lectura no ofrecerá dificultad alguna. (Al probar con uno

D E F P O T E

de sus ojos solamente, en vez de cerrar el otro cúbraselo con un sobre, pues al cerrar un ojo el otro propende a bizquear un poco y, de ese modo, su visión se agudiza.)

Si no puede leer con claridad las letras grandes a seis metros pero puede hacerlo a la mitad de esa distancia, su visión es de 20/40. Luego, vuelva a hacer estas dos pruebas con anteojos, si es que los usa.

Naturalmente, un resultado de 20/20 en agudeza visual no significa que la visión sea perfecta para conducir sin riesgo un automóvil. Hay otros factores de vital importancia, como el buen funcionamiento conjunto de ambos ojos y la buena percepción de profundidad y distancia, lo cual, sin embargo, se pasa generalmente por alto en los reconocimientos de la vista a que se somete al solicitante de una licencia de automovilista.

Para probar cómo funcionan conjuntamente ambos ojos, colóquese usted frente a una pared brillante y ponga la punta de sus dedos índices a un centímetro de distancia, más o menos, uno del otro y a 25 centímetros frente a sus ojos. No fije la vista en los dedos sino en la pared. Entre las puntas de sus dedos deberá aparecer un objeto de forma de salchicha, con un espacio vacío en cada extremo. Si sus ojos no coordinan bien, la imagen resultará borrosa y no verá usted la "salchicha".

Deben corregirse los defectos de la coordinación visual porque, con el tiempo, el cerebro llega a fatigarse de intentar la fusión de ambas imágenes y puede obstruir automáticamente una de ellas. Entonces solo se ve con un ojo y se pierde algo de la percepción de profundidad. (La falta de visión en un ojo no excluye necesariamente la posibilidad de conducir automóvil, pues aún se puede tener suficiente percepción de profundidad para ese fin.)

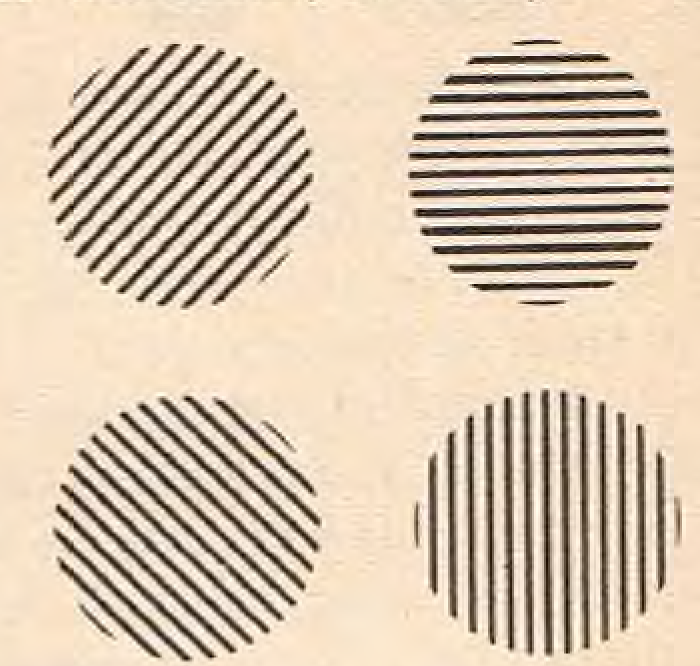
Es evidente la importancia que tiene el poder juzgar la distancia en las carreteras. Para someterse a una prueba de esta índole, sostenga verticalmente un lápiz frente a usted, al nivel de los ojos. Cierre un ojo y acerque lentamente el dedo índice hasta tocar la punta del lápiz. Si su percepción de profundidad es deficiente, en ocasiones no acertará usted a tocar la punta del lápiz.

Al conducir por la noche un automóvil intervienen otros elementos del sistema visual que al conducir a la luz del día (se emplean diferentes receptores o bastoncitos retinales). Es sabido que el ojo tarda algún tiempo en adaptarse de la oscuridad a la luz, o viceversa. Un factor importante cuando se conduce de noche es la capacidad de resistencia al deslumbramiento. Para probar la suya, enrolle, sin apretarlo, un periódico para formar un tubo a través del cual pueda ver con los dos ojos. Reduzca la intensidad de la luz de la habitación, de-

jando la suficiente para alcanzar a leer esta página. Luego encienda una bombilla de 100 vatios y mírela directamente a través del tubo durante cinco segundos nada más. Apague la bombilla e inmediatamente mire esta página a través del tubo. Antes de trascurridos siete segundos deberá uster poder leer lo impreso. En la mayoría de las personas las causas de una mala visión nocturna y de una deficiente resistencia al deslumbramiento son complejas y deben ser compensadas conduciendo a menor velocidad o evitando conducir de noche.

Ahora pruebe su capacidad de visión lateral mientras está mirando de frente. Fije la vista en un punto situado directamente frente a usted. Luego, sosteniendo un lápiz en cada mano, levante los brazos hacia atrás a la altura de los hombros y luego adelántelos lentamente, mirando de frente durante todo este tiempo, hasta que pueda ver los dos lápices a la vez. Casi todas las personas pueden percibir cualquier movimiento lateral a 90 grados en cada lado; se considera peligroso conducir si se percibe a menos de 70 grados.

En muchos estudios se señala la importancia que tiene la visión lateral. En uno de ellos se advierte que, en un grupo de personas que habían sufrido repetidos accidentes, el 58 por ciento de ellas tenían una visión lateral limitada; el 74 por ciento de sus accidentes habían consistido en choques laterales. Por el contrario, al examinarse a un grupo de automovilistas que no habían sufrido accidentes, se comprobó que



solo un ocho por ciento de ellos padecían limitaciones en su visión lateral.

Los anteojos no pueden remediar la falta de visión lateral. Pero, si esta no es demasiado defectuosa, al conducir convendrá volver ligeramente la cabeza y mover constantemente los ojos.

Un defecto común que se opone a la buena visión para conducir es el astigmatismo o desigualdad de curvatura de la córnea o del cristalino, o de ambos, lo que empaña o deforma las imágenes. Sostenga, a 35 centímetros de distancia, los cuatro círculos que aparecen arriba, viéndolos con cada ojo separadamente, con anteojos y sin ellos. Si cualquiera de las líneas en alguno de los círculos aparece más definida y oscura que las demás, usted padece de astigmatismo, tenga o no una agudeza visual de 20/20.

Si padece usted de astigmatismo y no lo ha corregido, los músculos de sus ojos estarán tratando, constante y automáticamente, de rectificar el defecto. Tras de conducir du-

rante toda una larga jornada, esto puede provocar dolores de cabeza, trastornos estomacales y otras molestias. Inclusive le puede causar la muerte, si continúa conduciendo a 90 kilómetros por hora con ojos adecuados para conducir a solo 70 kilómetros por hora.

Otro factor que contribuye a la fatiga visual es la presbicia o "vista cansada", que consiste en la pérdida de la elasticidad del cristalino; esta sobreviene alrededor de los 45 años de edad y dificulta el enfoque a distancias variables. Quizá pueda uno leer claramente un aviso a 85 metros; pero al pasar rápidamente los ojos desde aquel al tablero de instrumentos, tal vez se le nuble a uno la vista. Esto puede ser otra indicación de que es necesario usar anteojos o cambiarlos; acaso usar lentes bifocales o trifocales (de visión continua, con tres elementos diferentes: para distancias próximas, medianas y lejanas). Entre paréntesis, puede resultar más fácil adaptarse a los trifocales, cuando están bien ajustados, que a los bifocales.

La óptica ha logrado muchos progresos en la fabricación de lentes para anteojos. Uno de los más notables es la reducción de la distorsión marginal. Los lentes modernos proporcionan claridad de visión tanto en las orillas como en el centro.

Sostenga las líneas de tipo pequeño que se muestran arriba en esta columna, a 35 centímetros de distancia de sus ojos.

Si usted las puede leer con facilidad, pasando la vista de esas líneas a un objeto distante y otra vez a aquellas, no padece presbicia. Pero si encuentra dificultad para adaptarse al cambio de distancias, si tarda en hacerlo y sus ojos tienen que esforzarse, es necesario que acuda al oculista para que le prescriba anteojos adecuados.

Estas rudimentarias pruebas no constituyen de ningún modo un "examen completo de la vista", pero si cualquiera de ellas le resulta difícil está usted corriendo un riesgo (y tal vez poniendo en peligro la vida ajena) al retrasar su visita a un oculista competente.

Si desea reimpresiones de este artículo vea la página 10



Simbólico de veras

En el antiguo Egipto solía representarse el número 1 por una línea vertical, el 10 por una herradura, el 100 por un sacacorchos, la cifra 10.000 por un índice en posición de apuntar; la de 100.000 por una rana saltando . . . y la de 1.000.000 por un rostro humano con expresión de asombro.

— *Leader* (Inglaterra)

La juventud muestra su valía cuando se ve frente a una ruda prueba, como lo patentizan estos ganadores de la Medalla al Valor Juvenil.

Actos heroicos de la juventud

POR BLAKE CLARK

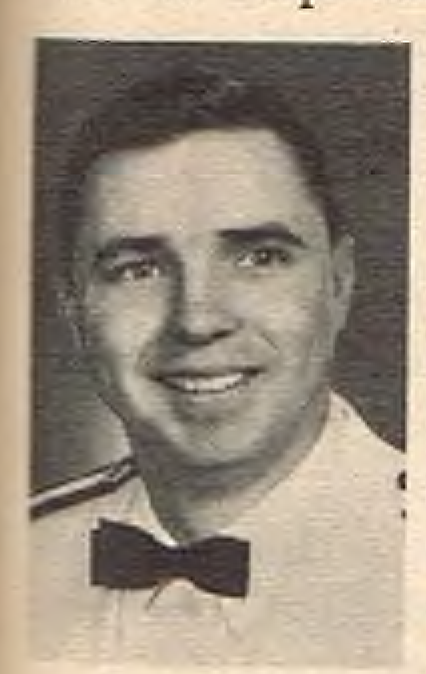
Condensado de "CHRISTIAN HERALD"

POR LOS encabezamientos de los periódicos se diría que todos los adolescentes son delincuentes; pero por fortuna no es así. Veamos el reverso de la medalla. Muchos jovencitos de uno y otro sexo ejecutan cada año actos de valor y sacrificio y arriesgan su vida en flor para salvar a otros de un peligro o de la muerte. Han demostrado poseer gran fibra moral, ser dignos de que se confíe en ellos en situaciones difíciles, y han sido denodados en la acción, esto es, todo lo contrario de delincuentes.

Joe Knighton, un chico de 16 años que vive en Montgomery (Alabama), paseaba un día de junio pasado por la orilla de un lago próximo a su casa cuando oyó el grito de una mujer que pedía auxilio; su marido había perdido el conocimiento en el agua. Joe saltó a un bote sin remos que estaba amarrado a la ribera y remó con las manos hasta llegar al hombre que se hundía. Como el muchacho sólo podía alzar la cabeza y un brazo del hombre sobre la borda del bote, lo sostuvo con un brazo y, dándose impulso con la otra mano, consiguió volver a la orilla.

Llegó un médico y dictaminó que William Cannon estaba muerto, pero el muchacho no quería darse por

vencido y, arrodillándose junto al presunto ahogado, comenzó a aplicarle la respiración artificial.


Joe Knighton

Más tarde llegó un automóvil para llevarse el "cadáver". Contra las protestas del muchacho, los del automóvil le interrumpieron en sus esfuerzos para salvar a Cannon, cuyo cuerpo inerte metieron en el coche. Joe insistió en acompañarlos para continuar la respiración artificial. Una hora más tarde el chico tenía calambres en las piernas, le dolían las muñecas y se le habían despellejado las rodillas, pero no cejaba en su empeño.

De pronto, Cannon respiró trabajosamente. En seguida respiró otra vez. Se estaba produciendo un milagro. Ante los ojos del muchacho arrodillado, aquel cuerpo, tanto tiempo inanimado, comenzó a respirar en forma regular.

Un cuerpo de socorro suministró oxígeno a Cannon y lo condujo a un hospital, donde pronto se repuso del todo. Habiendo hecho cuanto estaba a su alcance, Joe volvió al lago a pescar.

En South Bend (Indiana), Loretta Jaronik, colegiala de 16 años, se dirigía a la parada del ómnibus cuando vio que salían llamas de una casa y en seguida oyó las voces de una mujer que imploraba a gritos que salvaran a su hijito.

—Comprendí que tenía yo que salvarlo —cuenta Loretta.

Corrió hacia la mujer, que era la señora Jeziorski, supo por ella en qué habitación estaba el niño y, entrando a la carrera en el edificio, subió las escaleras, donde una densa humareda la hizo retroceder.

—Necesitaba yo aire —decía la chica después.


Loretta Jaronik

Pero solo estuvo fuera unos segundos. El pequeño Raymond, de seis años de edad, apareció en una de las ventanas, aterrorizado y desvalido, y Loretta se lanzó dentro de nuevo. Llegó hasta la cima de la escalera, pero tuvo que retroceder otra vez, medio sofocada, sin poder ver a causa de la irritación de los ojos. En el tercer intento fue primero a la cocina, donde empapó un trapo que se puso sobre la cara. Luego, subiendo a tientas, pegada a la pared, llegó hasta donde estaba el asustado niño. Rompió el vidrio de una ventana, alzó a la criatura, la sacó al techo de la galería y luego bajó al pequeño por una escalera de bomberos.

—No me di cuenta exacta de lo que había hecho hasta que todo pasó —dice la jovencita—, y entonces sentí miedo.

Estos relatos de heroísmo juvenil proceden de la Comisión de la Medalla Norteamericana al Valor Ju-

venil, dependiente de la Secretaría de Justicia de los Estados Unidos, y no son tan conocidos, por desgracia, como las noticias que ordinariamente se divulgan acerca de la delincuencia juvenil. Son los gobernadores de los Estados quienes proponen a los adolescentes que a su juicio son merecedores de aquella distinción. Tan elevada condecoración la entrega el Presidente en persona, y se otorga cada año a uno o dos jóvenes solamente, de 18 años o menos, que hayan "demostrado valor excepcional, acompañado de extraordinaria presencia de ánimo y resolución, a la par que de una rapidez de acción fuera de lo común, al tratar de salvar una vida humana, sin tener en cuenta su seguridad personal.

La iniciativa de crear esta recompensa partió del diputado Frank Chelf, de Kentucky, a raíz de haber leído una crónica periodística acerca de Thomas Gibbs, un niño de Aiken (Carolina del Sur), de nueve años de edad, quien, para salvar a un amiguito de cinco años, se lanzó a la vía cuando se aproximaba un tren. Conmovido, el diputado Chelf escribió al chico una carta de felicitación. También sometió al Congreso un proyecto de ley para establecer tal recompensa, ley que el Congreso aprobó en 1950, y desde entonces 24 muchachos y chicas han recibido la medalla.

Se precisa más que valor para hacer frente a una situación de vida o muerte. Rapidez en la decisión y gran serenidad de ánimo necesitó Gerald Bergeman, muchacho campesino de 13 años que vive en Menan (Idaho), para salvar a su padre y a su hermanito Richard, de ocho años, de morir electrocutados. Los tres habían ido a beber un poco de agua al pozo de riego, sin saber que una tormenta había producido un corto circuito en la bomba eléctrica. Cuando Richard se metió en un charco de agua para salvar la cerca de alambre, se vio lanzado contra esta y quedó rígido, pegado a ella "como una hoja de papel". Se le puso la cara azul, los ojos parecían salírsele de las órbitas, y cuando su padre trató de liberarlo, él también quedó pegado contra la cerca.

Gerald comprendió que la causa de aquello tenía que ser la electricidad, de la cual sabía muy poco, y entonces preguntó a su padre:

—¿Qué hago?

Bergeman no pudo contestar. Todo, pues, estaba en manos de aquel niño de 13 años.

Evitando cualquier contacto con el agua, Gerald corrió hacia la bomba para desconectar el interruptor principal, y dos veces rodó por tierra al intentarlo. Entonces recordó que su padre decía que el estar parado sobre un piso húmedo favorece el paso de la electricidad. Así pues, para evitar esto dio un salto, y en el aire tiró del interruptor. Como libertados por arte de magia, el hombre y el niño apresados contra la cerca cayeron desvanecidos en el agua del charco.

Gerald arrastró a Richard a te-

rreno seco, y a su padre, hombre que pesaba 95 kilos, le sostuvo la cabeza fuera del agua hasta que un vecino, atraído por las voces del muchacho, acudió en su ayuda. Luego el chico, que como *boy scout* había aprendido el método de respiración artificial, lo aplicó a su padre y a su hermano hasta que ambos pudieron respirar de nuevo.

La capacidad de pensar con rapidez es a menudo fruto de una preparación previa; la que reciben los niños exploradores ha servido a muchos jovencitos para afrontar algún momento crítico. Tal fue el caso de Harold Murray, chico de 14 años, originario de Charleston (Carolina del Sur).


Harold Murray

Harold estaba jugando con un amigo en el patio de la casa de este cuando oyeron un grito desesperado procedente de un jardín vecino. Allí, la señora de Rakoske trataba, enloquecida, de sacudirse a una víbora que se le había enrollado en el pie. Los muchachos acudieron a la carrera, y cuando la víbora cayó al césped, Harold, que había estudiado con los *boy scouts* las especies locales de reptiles, reconoció aquella como una mocasín; corrió en busca de una pala y mató al animal.

Al examinar el pie de la señora, Harold vio que tenía varias pequeñas heridas, y aunque ella insistía en que no necesitaba asistencia médica, el muchacho envió a un amigo en busca de socorro mientras él practicaba a la víctima los primeros auxilios. Con su pañuelo y la armadura de unos anteojos de sol hizo un torniquete con que apretó la pierna lastimada; luego hizo con un cortaplumas varias incisiones en cruz sobre las marcas de las mordeduras y por ellas chupó todo el veneno que pudo.

Llevaron al hospital a la señora Rakoske, y allí el médico que la asistió, sin saber lo que había hecho Harold, felicitó a los médicos internos por "las atinadas medidas de urgencia" que habían tomado.

La valentía no es monopolio de alguna edad determinada. Varios de los más valientes entre los chicos que han merecido la recompensa de que hablamos, han sido niños de 10 a 12 años.


Parker Stratt

Parker Stratt, muchachito de Coral Gables, en la Florida, tenía 10 años solamente cuando salvó de una muerte horrible a una amiguita de nueve años. Ambos andaban en busca de pececitos en una charca rodeada de arrecifes de coral, cuando un caimán acometió a la niña, Gerry Gustafsen. Aferrando el brazo derecho de la niña entre sus tremendas quijadas, el

animal la sacudía, volviéndose y retorciéndose, y a veces tiraba de ella bajo la superficie del agua.

Parker era buen nadador, pero sabía que si se arrojaba a la charca el caimán daría cuenta de ambos. Agarrándose de las raíces de un árbol de la orilla, trató varias veces de asir a Gerry por los cabellos cuanto pasaba cerca de él en una de las sacudidas que el saurio le daba; pero no lo consiguió. El reptil soltó un instante a su presa y Gerry alzó la mano. Parker se la asió y tiró de la niña que se sentía desvanecer y poco le ayudaba.

Parker vio las abiertas mandíbulas del caimán a los pies de Gerry, y entonces, tomándola de los dos brazos (aunque tenía destrozado uno de ellos), tiró de la niña con todas sus fuerzas. Luego la levantó y la empujó, ayudándola a subir la empinada orilla mientras la bestia aguardaba en el agua, abriendo las mandíbulas. Por fin, Parker llevó a la niña en su bicicleta hasta el hospital. Aunque tenía el brazo muy malherido, Gerry se recobró por completo.

El acto de valor de John Aramino le ocasionó la muerte, y lo acometió por alguien a quien apenas conocía. Tenía John 17 años y era un popular deportista y alumno de último año del Colegio Central de Le Roy (Nueva York). Con su amigo Robert Fore estaba tirando al blanco desde un viaducto ferroviario contra unas latas colocadas en un arroyo, 25 metros más abajo, cuando pasó Peter Brady, chico de nueve años, quien se detuvo a mirarlos.



John Aramino

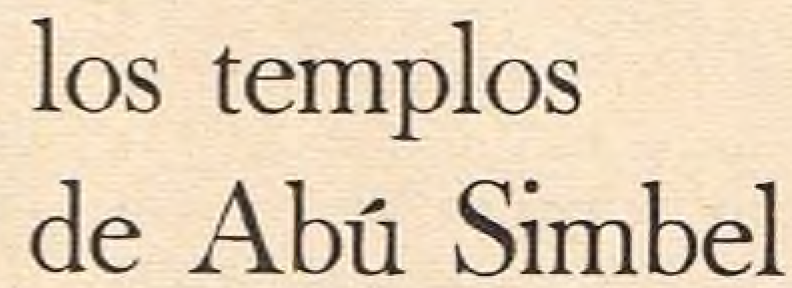
De pronto un tren de carga, que corría a 70 kilómetros por hora, salió de la curva y entró en el largo viaducto. De un salto Robert se puso en salvo a un lado de la vía, y John se disponía a hacer lo mismo cuando vio que Peter, dominado al parecer por el pánico, corría delante del tren. Entonces se lanzó detrás de él y lo alcanzó cuando la locomotora estaba a menos de siete metros de ambos; asió a Peter, lo empujó fuera de la vía, lo hizo tenderse boca abajo sobre las traviesas y se echó sobre él para protegerlo con su propio cuerpo.

Peter se salvó, pero una pestaña de acero del costado del parachoques de la locomotora golpeó a John en la cabeza y le causó una muerte instantánea. Por su altruista acto de valor, recibió honores póstumos de la Fundación Carnegie para Premiar el Heroísmo, así como la Medalla Norteamericana al Valor.

La próxima vez que leamos algo tocante a la delincuencia juvenil, pensemos en John Aramino y en el sinnúmero de chicos y muchachas de su generación dotados de parecido temple. Y recordemos que un árbol que se desploma hace mil veces más ruido que aquel que se mantiene enhiesto.

Con un poco de suerte y mucho dinero se podrán salvar para la posteridad los dos grandes templos de los farallones del Nilo, que datan de 3200 años.

Magno esfuerzo por salvar los templos de Abú Simbel





POR GORDON GASKILL

DURANTE 3200 años los dos templos incomparables de Abú Simbel, construidos en los leonados farallones de piedra arenisca que se alzan a la orilla del Nilo, en la remota Nubia, han logrado escapar a las crecientes del río, que a veces llegan hasta medio metro de distancia. Este año, sin embargo, ese sitio está condenado a desaparecer, pues en agosto o a principios de setiembre (depende de cuánto llueva en Etiopía) el nivel del Nilo, contenido por la gran presa de Asuán, no terminada aún, se elevará y las aguas limosas del río inundarán triunfalmente todo ese paraje.

Sin embargo, si todo sale bien, los templos ya no estarán allí, sino que habrán sido salvados por una rara combinación de buena voluntad, buena suerte, ingenio y espíritu de aventura. Desde 1960 la suerte de Abú Simbel ha estado en la balanza. En aquel año la

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) apeló al mundo entero en solicitud de fondos para salvar los antiguos monumentos y templos del valle del Nilo, tesoros que quedarían sepultados por el agua a medida que la construcción de la presa de Asuán fuera formando un enorme embalse.* En general, el público respondió bien a esta apelación; la mayor parte de los templos se han desarmado y se han vuelto a erigir en terrenos más elevados y seguros, con excepción de Abú Simbel.

Abú Simbel fue concebido por uno de los más grandes faraones y constructores de Egipto, Ramsés II, quien más de 1200 años antes de Jesucristo ordenó a sus arquitectos que construyeran dos de los más fantásticos templos de la Tierra, uno para la Reina Nefertari y otro, enorme, para él. Para este último los artífices alisaron un farallón de piedra arenisca para formar una cara de 40 metros de ancho por 30 de alto, en la cual esculpieron cuatro colosales estatuas sedentes de Ramsés, de unos 20 metros de altura. En seguida excavaron un túnel a más de 60 metros del exterior para fabricar en la roca viva un templo subterráneo de muchas salas. Este lo llenaron de más estatuas colosales y cubrieron las paredes de hermosos jeroglíficos y escenas. El templo para la esposa de Ramsés lo excavaron en otro farallón, a unos 100 pasos de distancia del primero.

El solo tamaño de estos templos amedrentaba a los presuntos salvadores. Para colmo de dificultades, la piedra arenisca es porosa, débil, desmenuzable. "Es imposible moverlos o cortar las paredes", dijeron al principio los expertos. "Si se han de salvar, habrá que salvarlos donde están".

El problema produjo un diluvio de planes más o menos ingeniosos, algunos posibles pero excesivamente costosos, y otros absurdos. Un inglés propuso dejar que se anegaran los templos, pero en agua especialmente filtrada, cristalina, que endurecería la piedra y permitiría a los turistas verlos desde túneles subacuáticos. Un francés recomendó construir un gran dique para proteger los templos contra el futuro lago. Un grupo internacional de estudiantes propuso desviar el Nilo alrededor de los templos haciendo para ello un nuevo cauce al río con explosivos atómicos. Por fin los expertos resolvieron tratar de trasladarlos a otro sitio, a pesar de todo.

De acuerdo con el plan oficial aceptado en 1961 por la República Árabe Unida y la UNESCO, habría que sacar cada templo del farallón cortándolo en un solo bloque, encerrarlo en una "camisa de fuerza" de hormigón reforzado con acero, para protegerlo, y luego subirlo más de 60 metros por medio de centenares de gatos hidráulicos que funcionarían simultáneamente. El costo total, incluyendo el trabajo de vol-

*Véase *"Los templos de Nubia piden auxilio"*, en SELECCIONES de octubre de 1960.

verlos a armar y de arreglar los terrenos, ascendería a 90 millones de dólares más o menos.

En todo el mundo, personas entusiastas trataron de convencer a los gobiernos y a los capitalistas privados para que suministraran el dinero. Los ingenieros advirtieron que el proyecto fracasaría si no se iniciaba a más tardar en mayo de 1962. Llegó esta fecha y pasó. Las aguas del Nilo se estaban represando y pronto taparían para siempre el sitio de los templos. Aunque casi desconocido hacía cinco años, Abú Simbel cobró entonces una como melancólica fama. Los eruditos corrieron a fotografiar, dibujar y estudiar los templos; los turistas se apresuraron a visitarlos antes de que desaparecieran.

Pero la R.A.U. tenía un triunfo escondido: un plan proyectado por la casa sueca Vattenbyggnadsbyrån (VBB) de ingenieros consultores. Este plan consistía en cortar los dos templos en bloques tan grandes como fuera posible (hasta de 30 toneladas), y reconstruirlos en una colina cercana, poco más arriba del nivel del futuro lago. En lugar de 90 millones de dólares, este proyecto costaría unos 36 millones y se emplearían dos años menos que en el plan anterior.

Aun así, ¿cómo se iba a hacer para conseguir el dinero? Los países de la UNESCO habían prometido 17 millones de dólares, y Egipto agregó otros 11.500.000. Egipto, confiando en que Alá proveería, dio la orden de comenzar.

En marzo de 1964 se pusieron manos a la obra. Faltaban cinco meses para que el Nilo inundara el lugar, y la única solución era construir a toda velocidad una ataguía neumática alrededor de los templos, que mantuviese alejadas las aguas durante los dos años que durarían los trabajos de salvamento.

Dada la escasez de tiempo, la sola hechura de la ataguía —que mediría 365 metros de largo por 25 de alto— habría sido una obra difícil en cualquier parte del mundo; en

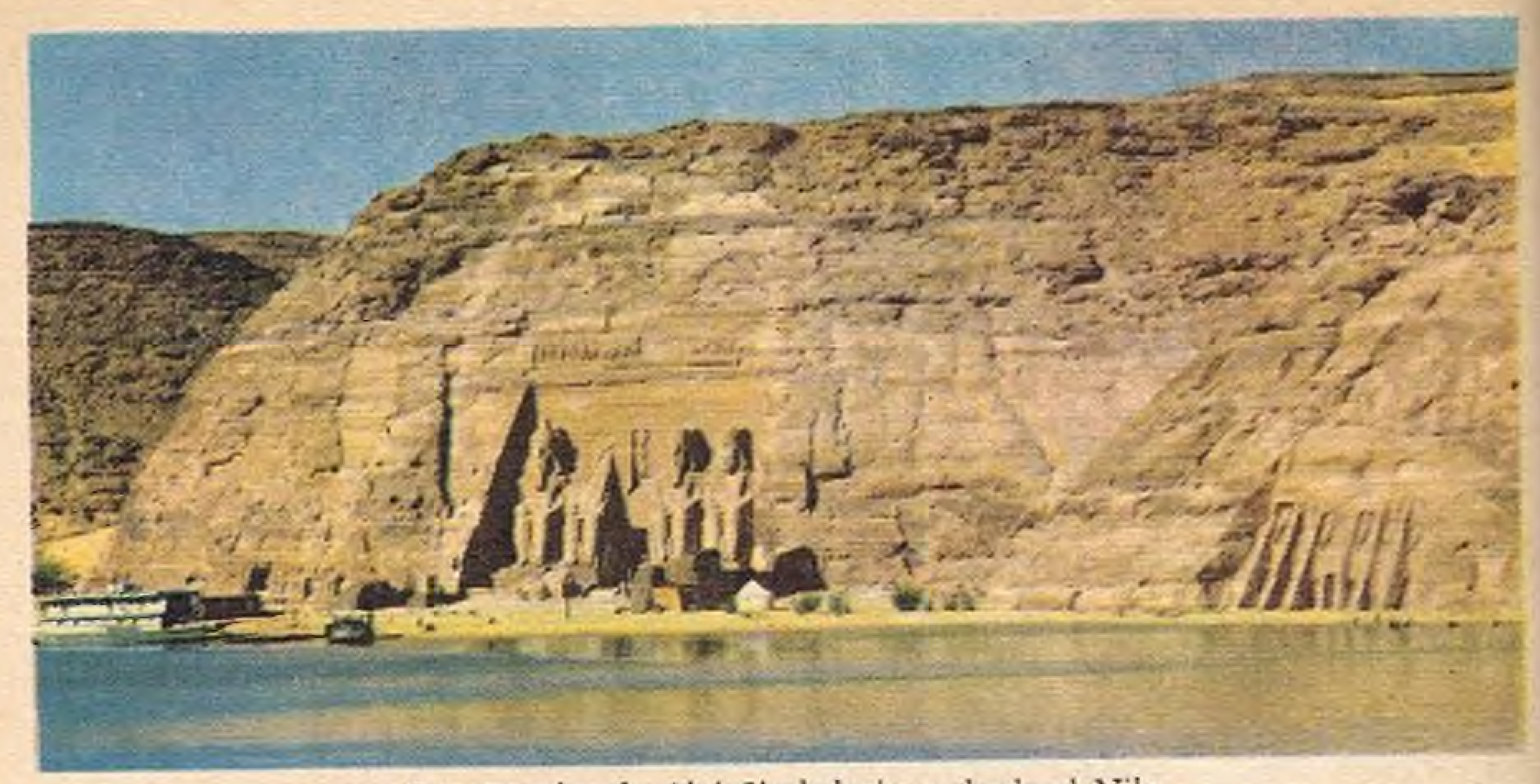


Antes de trasladarla a terreno más alto, cada sección del Gran Templo se marca cuidadosamente para volverla a armar después.

Nubia fue una proeza heroica: no se encontraban cerca del lugar ni caminos, ni ferrocarril, ni siquiera gente. Había que trasportar materiales, herramientas, maquinaria y obreros en barcos desde Asuán, 280 kilómetros río abajo.

La arena fue un enemigo constante: arena que se introducía en la delicada maquinaria y hacía del mantenimiento una pesadilla. Pero

Foto: Hamilton Wright Organization



Los templos de Abú Simbel vistos desde el Nilo

el peor enemigo era el calor veraniego, que llegaba hasta 38 grados a la sombra y más de 50 grados al sol. Las herramientas metálicas se calentaban hasta tal punto que había que llevarlas en baldes de agua, y los obreros traspiraban un promedio de cinco litros y medio de sudor cada día. Sten Rosenström, ingeniero consultor y representante en El Cairo de la VBB, recuerda: "Durante aquel verano de 1964 teníamos todos un solo pensamiento: ¿Terminaríamos a tiempo la ataguía?"

Terminaron. La crecida otoñal del Nilo empezó antes que de costumbre debido a las lluvias veraniegas, especialmente abundantes ese año, pero se aceleró el ritmo del trabajo trayendo más obreros. Cuando parecía que las aguas del río ganaban la batalla, los operadores de la presa de Asuán abrieron las compuertas y dejaron pasar cantidades anormales de agua. Durante una semana más o menos mantuvieron un equilibrio delicado y peligroso: si pasaba demasiada agua por la presa, produciría inundaciones dañinas río abajo; si pasaba muy poca, se presentarían problemas en la ataguía de Abú Simbel.

A fines de agosto la carrera estaba terminada . . . y escasamente ganada. La gran crecida anual del Nilo había pasado y el agua permanecía 90 centímetros por debajo del tope de la ataguía. Los constructores lo celebraron con brindis de cerveza y se detuvieron a descansar, aunque no podía ser un descanso muy largo. Ahora que estaba terminada la ataguía (y con la ayuda de bombas) el terreno se mantendría libre de agua durante 24 meses; pero el proyecto de traslado de los templos a la colina requería exactamente el mismo tiempo: 24 meses. Un día, a fines del verano de 1966, el agua pasará por encima de la ataguía e inundará el sitio alcanzando hasta 15 metros de altura.

Foto: Hamilton Wright Organization

Así pues la lucha continúa y el resultado sigue siendo incierto. Los constructores creen que pueden acabar dentro del plazo fijado, si no hay mayores obstáculos. (El año pasado la huelga de estibadores de los Estados Unidos demoró el despacho de niveladoras de empuje que se necesitaban con urgencia.) "No podemos perder ni un minuto", me dijo un ingeniero.

El trabajo avanza lentamente porque no se puede hacer uso de ciertas máquinas y técnicas comunes en ingeniería: los explosivos, por ejemplo, y el agua para taladrar y aserrar. El agua, aun en pequeñas cantidades, puede desbaratar la blanda piedra de los templos, y los explosivos podrían rajar la quebradiza piedra arenisca, ya gravemente hendida y quebrada con los siglos.

Sin embargo, era preciso retirar unas 300.000 toneladas de piedra arenisca de encima de los templos antes de poder empezar a cortar las preciosas paredes. Una mañana el ingeniero egipcio Aziz Madkour me condujo al sitio de trabajo y me explicó cómo se procedía. El arma principal era una poderosísima niveladora de empuje que arrastraba un enorme gancho agudo. Este gancho penetraba en la blanda piedra arenisca y la levantaba como con un arado. Luego el aparato volvía a pasar y con su cuchilla echaba a un lado la piedra que acababa de sacar.

El ingeniero Madkour me llevó luego por un gran túnel de hierro corrugado que conducía al interior del Gran Templo. Era un bosque de puntales asentados en todas direcciones, con los extremos forrados de gruesas almohadillas de plástico con el fin de no estropear las valiosas decoraciones de las paredes. "Son para proteger al templo contra los efectos de la descompresión", me explicó Madkour. "Al quitar esos miles de toneladas de peso de encima, la piedra que queda acá abajo tiende a dilatarse un poquito y rajarse".

A medida que se va cortando el farallón y que los obreros se acercan más a las paredes mismas del templo, deben emplear métodos y herramientas cada vez más suaves. Muchas de las herramientas han sido fabricadas especialmente para esta obra. Se han dedicado meses de ensayos para encontrar las sierras precisas, que hagan el corte más limpio y angosto. Casi todos los aserradores son italianos, de las canteras de mármol de Carrara. Observé a estos expertos trabajar en parejas, tirando y empujando sus largas sierras de mano. "No hay máquina que corte tan cuidadosamente como ellos", me dijo Madkour.

Es siempre un gran problema *dónde* cortar. Y lógicamente, mientras menos sean los cortes y más grandes los bloques, tanto mejor el resultado. Estas decisiones están a cargo de una comisión internacional de arqueólogos, ingenieros y arquitectos de siete países. A veces los cortes se hacen siguiendo las capas naturalmente oscuras de la piedra, o a lo largo de ranuras profundas que son parte del diseño de los antiguos es-

cultores. Un corte que resulta perfecto en una cara podría dañar los grabados de la cara opuesta, de modo que se presentan casos difíciles en que hay que pedir a los aserradores italianos que hagan cortes al sesgo o aun curvos.

Me tocó en suerte estar presente cuando se hizo el primer corte en las enormes estatuas sedentes de la fachada del Gran Templo. Después de muchas discusiones y estudios de la piedra, se había preparado un plan maestro para cortar toda la fachada en 350 bloques, de 5 a 30 toneladas cada uno; pero una vez aserrado cada bloque ¿cómo se podría retirar sin estropear las superficies labradas?

Para esta tarea se inventó un método especial. Se perforaron cuidadosamente en cada bloque dos o cuatro agujeros, en los que se insertaron varillas estriadas de acero que se aseguraron con resina. Estas varillas servían de manijas, y así los bloques se podían levantar sin necesidad de eslingas, cables y maromas que podían rozar las valiosas superficies y dañarlas. Cada bloque, debidamente numerado según el plan maestro, se levantaba con una grúa enorme y se depositaba suavemente en un gran carro bajo, acojinado con arena y pedacitos de espuma de plástico. Finalmente, el bloque se trasportaba colina arriba a un depósito cerca del nuevo sitio de construcción.

La reconstrucción de los templos se hará a 180 metros de distancia y 64 metros más arriba del sitio original. Una de las glorias de este antiguo sitio era su orientación con el Sol, pues en dos días de cada año —generalmente el 21 de febrero y el 19 de octubre— los primeros rayos del Sol atravesaban *exactamente* el eje del corredor del Gran Templo. Algunos eruditos creen que esos dos días tenían algún significado especial en la vida de Ramsés II o en el culto del dios del Sol matinal, a quien el templo estaba especialmente dedicado. Los peritos han medido con precisión de un décimo de grado la orientación del eje del corredor y esperan reconstruirlo tal como estaba.

¿Cuándo se volverán a armar los templos para que el público pueda verlos? Esto depende en gran parte de la rapidez con que se recaude el dinero. El plan original era tenerlos armados, con sus jardines y alojamiento para turistas, en mayo de 1970. Ahora hay la posibilidad de que se adelante la fecha a 1969, si se cuenta con el dinero para llevar más obreros y realizar varias tareas a un mismo tiempo, en lugar de una por una como se pensó en un principio.

En el avión rumbo a El Cairo me puse a charlar con un profesor que también había ido a observar los trabajos de Abú Simbel. Me dijo una verdad muy significativa: "No sé a quiénes admirar más, si a los hombres que construyeron aquellos templos hace 3200 años, o a los que hoy los están salvando".

Temas de reflexión

Abrahán Lincoln:

No riñáis nunca. Ningún hombre que se proponga superarse puede disponer de tiempo para contiendas personales. Más vale ceder el paso a un perro que dejarse morder por él.

Marya Mannes, en *But Will It Sell?*

La sociedad actual está organizada a tal punto que ya nos es posible reclamar nuestros derechos sin reconocer los de los demás: el derecho del chofer del ómnibus de negarle informes a un pasajero; el de la mecanógrafa a no poner puntos ni comas; el del trabajador a no rendir un día completo de trabajo a cambio de un jornal completo; el del camarero a no atender la mesa; el de la enfermera a no sonreír; el del fabricante a cobrar más por productos inferiores; el de la esposa a exigir más de lo que puede costear el marido; el derecho, en todos los casos, de recibir y no dar nada a cambio.

Mas la ironía está en que todos estos que reclaman sus derechos, que reciben sin corresponder, esta gente poco generosa, sale perdiendo a la larga. No puede, desgraciadamente, perder su puesto, pero sí pierde el respeto y el afecto de los demás; se priva de la sonrisa que responde a la suya, de la contestación afable, de un nuevo amigo. Se priva, en fin, de la simpatía humana.

Harry Golden:

Si en el año 65 de la era cristiana se hubiera hecho en el Imperio Romano algún estudio acerca de las preferencias religiosas, se habría comprobado que el 51 por ciento favorecían a Júpiter, el 30, a Zeus, un nueve por ciento, mas o menos, a Mitra, y aproximadamente un uno por ciento a Jesucristo.

En consecuencia, San Pablo, que andaba por allí fomentando la causa de Jesucristo, podría haber mandado a paseo su empresa y haberse vuelto a su tierra.

San Pablo, sin embargo, permaneció en Roma . . . y eso bastó para dar otro sesgo a las cosas.

Mary Jean Kempner:

El hombre y el perro se han constituido en sociedad desde hace mucho tiempo y no hay posibilidad alguna de dividirlos. El pomerano de Miguel Ángel acompañaba a su amo cuando este trabajaba en la Capilla Sixtina, donde el can se acomodaba siempre sobre un cojín de seda. El perro de aguas de Ricardo Wagner solía ocupar un asiento en el foso de la orquesta. El "Vals del minuto" lo compuso Chopin en honor del faldero de George Sand; y

un fox-terrier que llevaba el nombre de Laurel siguió a Napoleón al exilio. Así pues, el dominio emocional que el perro ejerce sobre el hombre desafía todo análisis; baste decir que ambos tienen mucho en común. Mark Twain comentó alguna vez: "Si recogemos un perro hambriento y lo hacemos prosperar, nunca nos morderá. Esta es la principal diferencia existente entre el hombre y el perro".

Renée Pierre-Grosset, en *Chers Amerloques!*:

Cuandoquiera que se oye o lee la palabra "ahorre", se trata, por regla general, del principio de un anuncio cuyo objeto es el de hacernos gastar nuestro dinero.

Irwin Edman:

"Un marinero que naufragó en estas costas te invita a levar anclas. No pocos valerosos navíos vencieron a la tormenta antes de que el nuestro zozobrara". Hace dos mil años este epitafio aparecía en la lápida de un marino griego cuyo cuerpo fue arrojado por las olas sobre las costas del Asia Menor.

Este pensamiento me ha obsesionado desde que lo conocí. A mi modo de ver encierra un singular y doloroso significado para nuestra época. Nos estamos habituando en demasía al lenguaje de la derrota y el desencanto. Leemos, y nosotros lo repetimos, que la supervivencia de la civilización misma se halla amenazada. Pero el vivir ha constituido siempre un riesgo, y toda empresa representa una aventura y un acto de fe. El epitafio del marino náufrago viene a recordarnos que, a pesar de los muchos peligros que las rodean, las naves llegan a su destino, que los marinos cumplen el curso que se han trazado. La confianza misma en la posibilidad de la victoria contra la ruina y la corrupción podrá ayudarnos a alcanzar el triunfo. Sí, la fe misma en la posibilidad de un mundo justo y pacífico quizá contribuya a convertirlo en realidad.

Will Durant:

En mi juventud solía yo dar la máxima importancia a la libertad, y hoy, ya en la vejez, presto máximo valor al orden. He hecho el valioso descubrimiento de que la libertad es producto del orden.

W. Willard Wirtz, secretario del Trabajo de los EE.UU. en *Time:*

El alumno de último año de segunda enseñanza que está dudando de si proseguir o no con la educación superior, se enfrenta a un problema muy poco halagüeño: la habilidad de las máquinas es comparable ya a la instrucción adquirida con los estudios de ese grado; las máquinas de hoy pueden desempeñar casi todas las labores de una persona que ha cursado el bachillerato. Así pues, los puestos serán para ellas, porque lo que cuesta su funcionamiento equivale a un salario ínfimo. El hombre necesita 14 años de educación para poder competir con las máquinas.

Eficaz cirugía de la hernia

Gracias a las técnicas quirúrgicas modernas, la curación de este padecimiento tan común es una de las más rápidas y seguras.

POR J. D. RATCLIFF

CON EXCEPCIÓN de la amigdalectomía ninguna operación quirúrgica es tan frecuente como la que se practica para reducir la hernia común: la "quebradura" que, según se calcula, afecta al diez por ciento de la población mundial. Padecen hernia los ancianos y también los recién nacidos. Puede afectar a la esbelta y joven secretaria lo mismo que al atleta, al fornido conductor de camiones, al campesino o al robusto soldado.

Suele pensarse que la hernia es un simple abultamiento de tejido orgánico, pero en realidad es algo un poco más complejo que eso.

Los órganos abdominales están encerrados dentro de un "globo" delgado, resistente, de color blanco nacarado: el peritoneo. A este globo lo atraviesan varios conductos en diversos sitios: las arterias femorales, que se dirigen a las piernas; el esófago, que comunica la boca con el estómago; los ligamentos que sostienen el útero; el cordón umbilical, que alimenta al feto; los cordones espermáticos, del tamaño de un dedo, que trasportan los espermatozoides procedentes de los testículos.

En cualquiera de estos sitios pueden debilitarse el músculo envolvente y el tejido conjuntivo que rodean al globo. Entonces, si la presión abdominal se eleva (por un esfuerzo excesivo al levantar una carga pesada, por acceso de tos, por el embarazo, etcétera), empuja al pe-

ritoneo a través del lecho muscular debilitado, esto es, produce un "reventón", y se pueden salir de su sitio diversos órganos, que llenarán el saco formado.

Las hernias aparecen con más frecuencia en los hombres que en las mujeres; y en los hombres el 80 por ciento afectan a la región inguinal. Esto se explica fácilmente. En el feto masculino los testículos se encuentran dentro del abdomen hasta un mes, poco más o menos, antes del nacimiento; luego descienden hacia el exterior a través de los canales inguinales. Una vez que han pasado, se forma un cierre hermético de tejido en torno a los conductos espermáticos que vienen detrás. Pero en millones de hombres ese cierre no existe o es débil, y como la fuerza de la gravedad actúa empujando hacia abajo los órganos abdominales, hay una presión constante en ese punto, que finalmente cede.

Al principio, el orificio puede tener un diámetro no mayor que el de un dedo meñique, y la protuberancia del saco quizá no sea más grande que una aceituna. Pero conforme continúa la degeneración del tejido, el orificio puede hacerse más grande y el saco prominente llega a tener el tamaño de una col. Por regla general, los órganos abdominales que sobresalen en la región inguinal tienden a salir de la cavidad cuando la víctima está de pie, y vuelven a su posición normal cuando está recostada. Como muchas personas saben que un acceso de tos puede provocar la salida de los órganos, es frecuente que impidan esto obturando la parte debilitada con los dedos, durante los accesos.

Las mujeres están particularmente expuestas a las hernias crurales, que aparecen en el pliegue situado entre el muslo y el abdomen, donde la arteria femoral pasa al miembro inferior. En esta región, la protuberancia tal vez no será más grande que un huevo de pájaro, pero puede resultar sumamente peligrosa. En la región inguinal de la mujer, los ovarios y la vejiga pueden deslizarse por un canal inguinal debilitado. Pero en la gran mayoría de los casos el saco herniario se llena con el intestino.

Los niños recién nacidos son propensos a padecer hernias umbilicales, por presión de las asas intestinales hacia el exterior en el punto donde se acaba de cortar el cordón umbilical. Pero no más de uno por cada 50 necesita ser operado; basta una tira de esparadrapo para reducir la hernia hasta que se fortalece el lecho muscular.

La hernia por "eventración" (en la que un saco hace presión hacia afuera a través de la hernia quirúrgica de una operación abdominal anterior) puede presentarse casi en cualquier parte del tronco. La hernia del diafragma ocurre cuando el músculo que separa el tórax de las cavidades abdominales se desgarra por alguna lesión o se debilita en el sitio donde lo atraviesa el esófago. Puede que se introduzcan en la cavidad torácica porciones de estóma-

go o de bazo, dando origen a una serie de síntomas dolorosos que se confunden frecuentemente con trastornos cardiacos o con úlcera gástrica. Estos síntomas pueden combatirse con determinadas medidas, como evitar doblar el cuerpo y levantar objetos pesados, impedir la obesidad y dormir con la cabecera de la cama levantada 20 centímetros. La reparación quirúrgica es una operación seria que solo se recomienda en uno de cada cinco casos.

Mientras los órganos salientes se mueven libremente hacia afuera y adentro de la cavidad abdominal, la hernia no presenta peligro inmediato. Pero si se estrecha el cuello del orificio o se dilata el contenido del tumor hernioso, pueden surgir complicaciones. En este caso es posible que se produzca una "estrangulación" grave, de riesgos mortales, en la que se interrumpa el suministro de sangre al asa intestinal prominente y aparezca la gangrena; y entonces la única esperanza de salvar la vida de la víctima consistirá en operarla inmediatamente. Debe extirparse todo el trayecto de intestino muerto o a punto de morir (a veces un metro o más) y luego hay que combatir con antibióticos la infección que se extiende rápidamente.

Las antiguas pinturas egipcias muestran que la hernia ha constituido un problema desde hace más de 4000 años. En la época de los griegos ya se había inventado el braguero (cinturón con una almohadilla para obturar el orificio herniario). Los romanos hicieron burdos intentos de reparación quirúrgica, pero, según los datos que nos han llegado, no lograron realizar curas. Durante la edad media los "cirujanos" ambulantes (en su mayoría barberos y verdugos) no tuvieron mejores resultados.

A fines del siglo pasado se logró curar la hernia cuando en la cirugía, gracias a Lister, se introdujo la asepsia y se redujo radicalmente el peligro de infección, al mismo tiempo que la anestesia vino a aliviar el dolor. Edoardo Bassini, de la Universidad de Padua, precursor de la cirugía moderna en Italia, ideó el procedimiento técnico para lograrlo. Hizo un nuevo orificio para el conducto espermático y cerró el anterior sobreponiendo el músculo y la aponeurosis (resistente tejido conjuntivo fibroso del organismo). La operación que se practica actualmente, perfeccionamiento de ese inmenso adelanto, es la más segura de toda la cirugía mayor. En total dura quizá 45 minutos; el enfermo se levanta de la cama esa misma tarde y vuelve a casa unos cuantos días después. El Dr. Philip Allen, ex-presidente de la Sociedad Médica del Distrito de Nueva York, dice: "El peligro de muerte por esta operación es casi nulo".

En cerca del diez por ciento de las personas de edad vuelve a aparecer la hernia, generalmente porque los tejidos son tan débiles y frágiles que no pueden sostener las suturas. Pero los grandes orificios pueden cubrirse con una malla de

tantalio o de alguno de los nuevos materiales sintéticos. O bien el cirujano puede tomar un parche del propio cuerpo del enfermo (de la aponeurosis del miembro inferior). Aplicados hábilmente, esos parches suelen sostenerse aun en los casos más difíciles.

¿Qué puede decirse sobre los bragueros? El Dr. Robert Ward, de Nueva York, opina: "Únicamente la cirugía puede curar una hernia. Sin embargo, cuando el médico recomienda un braguero y está bien adaptado por una casa especializada en artículos quirúrgicos, tiene cierta utilidad como medida provisional. Son recomendables para ancianos debilitados que correrían peligro si los operaran. Si se usa durante muchos años, el braguero puede debilitar y hacer degenerar los tejidos de tal modo que, andando el tiempo, quizá la operación tenga pocas probabilidades de éxito. En resumen, no es aconsejable por lo general aplazar la operación".

Pero como este padecimiento no nos parece que requiera remedio urgente, ni nos produce el intenso dolor de una apendicitis aguda, por ejemplo, miles de personas posponen la operación año tras año. Esto es un error. La operación es rápida, fácil y exenta de riesgo; desde luego, es mucho menos peligrosa que la posibilidad de estrangulación. Lo más conveniente es curarse la hernia tan pronto como se descubre, pues en ese momento son mayores las probabilidades de lograr una curación permanente.



Señuelo

Sospechando que el viejo Samuel estuviese cazando furtivamente uno que otro pato antes de la hora en que oficialmente se abría la veda por la mañana, Tomás el guardabosque resolvió seguirle la pista.

Poco antes de las cuatro de la madrugada se metió sigilosamente por entre un pantano hasta llegar cerca de la casa de Samuel. Apenas se había acomodado el joven guardabosque al amparo de la fría oscuridad, cuando se abrió la puerta de la cabaña y salió una luz.

—Tomás, entra a guarecerte del frío —gritó con voz alegre el viejo Samuel—. Ya está listo el desayuno; eres bienvenido.

Después de desayunar, el atónito guardabosque se resolvió por fin a preguntar:

—¿Cómo supiste que yo estaba allí?

—No lo sabía —respondió Samuel con una sonrisa—. Durante las tres últimas temporadas de caza de patos he estado saliendo a la puerta todas las mañanas y haciéndote a gritos esa misma invitación.

—H. A.

En apartada aldea alemana, Christian Grösch ejercita un arte casi olvidado al dar enseñanza a un grupo de alados y extraordinarios discípulos.



El granjero Grösch y sus pajarillos cantores

POR JAMES STEWART-GORDON

Condensado de "Die Weltwoche"

EN EL centro de Trätzhof, aldehuela de la Alemania Occidental situada al nordeste de Francfort, al pie de los montes Röhn, hay una casita de rojas tejas en la cual se escucha un melodioso concierto. Habita allí el granjero Christian Grösch, de 53 años, cabeza entrecana, complexión robusta y mediana estatura. A él y al centenar de pinzones reales a los que ha enseñado a silbar viejas canciones popula-

res alemanas se debe la música de la casita de rojas tejas. Descendiente de una familia de famosos educadores de pinzones, el granjero Grösch es uno de los pocos que practican hoy el casi olvidado arte de convertir al pinzón real, de simple avecilla canora, en virtuoso que silba, sin equivocarse jamás, los aires aprendidos de maestros en quienes la paciencia corre pareja con la competencia.

Todos los pajarillos educados por Grösch son pinzones de Europa central, lindos fringílidos, más o menos del tamaño de los gorriones, de plumaje rojo ladrillo en el pecho, negro azulado en el resto del cuerpo y gris en las alas. Su voz no se asemeja al gorjeo del canario, el arrullo de la paloma, ni el ulular del búho: es canto sostenido, con la pureza del melódico acento de la flauta. El repertorio del pinzón real bien enseñado consta de dos canciones de unos tres minutos de duración. En este espacio de tiempo, el cantor permanece en la percha de su jaula, cerrado al parecer el pico, mientras solo un leve ladeo de la cabeza denota que es suya la voz que estamos escuchando.

Para que los pinzones lleguen a este grado de perfección en el canto, Grösch emplea de seis a ocho meses en educarlos. Cumplida la tarea, que pide infinito esmero, llega en el mes de diciembre el día de los exámenes de fin de curso. Se oyen en la casita del granjero inquietos murmullos, sigue a esto un seco golpe de batuta, un apagado silbido de Grösch, y comienza el concierto cuando un centenar de pinzones rompen con el *Blau blüht ein Blümelein* (Azul es al abrirse una florecilla). A poco de esto, los cantores menos aventajados empiezan a callar; más adelante, cerca de la mitad de la clase ha enmudecido. Pero entonces, sin que sea menester ordenarlo, el resto de ella entona una segunda canción: *Grad aus dem Wirtshaus komm ich raus* (Al salir yo de la taberna). Dos minutos después, apenas diez o doce pinzones continúan silbando ese aire; pero lo hacen con filarmónico sentimiento. Son los mejores del curso, los *Kommandovögel*. Desde la aldehuela de Trätzhof los enviará Grösch a los clientes que en diversos países pagan alrededor de 100 dólares por cada uno de esos pinzones: el precio más alto alcanzado por pajarillos cantores.

Al rayar el día Christian Grösch empuña en la maciza diestra la batuta y se dispone a dar comienzo a la diaria tarea de enseñar. Entrando en la sala donde están alineadas en superpuestas filas las jaulas de madera que miden treinta centímetros en cuadro, las golpea gentilmente con la batuta para despertar a los adormilados alumnos. Rebullen los pinzones como soldados al toque de diana. Cuando juzga que ha concedido tiempo suficiente al estirarse de alas y al piar de los pajarillos, Christian Grösch los llama al orden clavando en ellos la autoritaria mirada de sus enérgicos ojos azules que les hacen sentir quién man-

da allí. Acto seguido principia la clase, al silbar el maestro una canción y después otra, cuidando cada vez que estén ambas en la misma clave y precisamente en un mismo tono.

Los pajarillos escuchan como escolares en clase, con variables grados de atención. Los más aplicados, de los que Grösch sacará sus mejores discípulos, son todo oídos; repiten *sotto voce* lo que están oyendo, y al sentir que lo han aprendido, rompen a cantar. Otros hay que habiendo atendido solo a medias, hasta donde su escasa aplicación lo consentía, se lanzan a desentonar. Hay, por último, los candidatos a las calabazas de fin de año: con la vista fija en Grösch y la atención en cualquier cosa menos en lo que importa, se escurren, a hurtadillas del maestro, hacia un lado de la jaula, picotean en el comedero, y se comportan en general como niños desaplicados y traviesos.

Pero no es Herr Grösch hombre que tolere juegos en la enseñanza. Con el mismo entusiasmo que alaba al que lo merece, reprende al que se hace acreedor a ello. *"Schön Hänschen"*, dice al pinzón que está aprendiendo bien las lecciones. *"Du bist ein Stümper!"* ("¡Eres un chambón!") grita al desaplicado. La experiencia de toda una vida hace que colija desde los primeros días de clase cuáles son los pinzones que resultarán cantores sobresalientes y cuáles los que no valdrán gran cosa.

Al pinzón, o *pyrrhula vulgaris*, lo llaman en Alemania *Dompfaff* (canónigo), por el parecido que encuentran entre el bonete de estos eclesiásticos y el plumaje negro de la cabeza del pajarillo. Aunque el área de dispersión de los fringílidos se extiende a todo el mundo, con la sola excepción de Australia, el único de ellos que, al parecer, tiene aptitud para aprender a cantar lo que le enseñen es el pinzón. (Su canto natural se asemeja al toque de asamblea dado por la corneta.) Otros fringílidos, como los cardenales, zanjeros, tarengas, echalumbres y canarios, carecen de capacidad para adaptar su voz a la interpretación de tonadas aprendidas.

La singular disposición de los pinzones para cantar en forma distinta de la suya natural tiene, sin embargo, su lado malo. A los que mejor hayan respondido a la enseñanza de Grösch hay que mantenerlos celosamente a cubierto de que oigan algo diferente de lo que aprendieron, como por ejemplo la voz del canario. Para el aficionado a los pinzones no hay calamidad igual a la de que su *Kommandovögel* copie el canto del canario.

Y no es solamente la voz de otras aves, sino también cualquier sonido lo que el pinzón puede inclinarse a imitar. Uno de los pinzones que eran el orgullo de Grösch (aunque son miles los que él ha educado, recuerda distintamente las características de todos y cada uno de ellos) lo compró una señora que tenía un perro de aguas. A las pocas semanas de llegado el pinzón a la

UN VIAJE APASIONANTE, DESDE LA CREACIÓN HASTA LA AURORA DEL CRISTIANISMO



FORMATO: 18,5 x 26 cms.

• 216 páginas de historia fascinante. • 20 capítulos que van desde los hijos de Noé hasta la propagación del cristianismo. • 31 mapas a todo color. • Fotografías, ilustraciones y gráficas históricas y arqueológicas, sobre temas bíblicos. • Lujosa encuadernación imitando piel, con grabados en oro. • Una cubierta plástica, trasparente, protege su volumen del polvo y el uso continuado.

He aquí los capítulos que usted disfrutará:

El esplendor de la tierra prometida

Los hijos de Noé • Abraham y sus descendientes • El éxodo • La fundación de Israel • El reino de David y Salomón.



El pueblo dividido

Israel y Judá • Damasco, el vecino belicoso • Asiria, el primer gran imperio • La cautividad en Babilonia • Los persas restauran el reino de Judá • Alejandro y la época griega • La rebelión de los Macabeos

La Roma Imperial

Roma y Herodes el grande • La Juventud de Jesús • La misión de Jesús • Los primeros misioneros • Los viajes de San Pablo • Los descendientes de Herodes • La caída de Jerusalén • La propagación del cristianismo.



Una obra para enriquecer la biblioteca familiar de los lectores y amigos de Selecciones del Reader's Digest, con la historia fascinante de aquellos siglos que dieron forma a nuestra civilización occidental.

¡NO ENVÍE DINERO AHORA! Pague al recibir su ejemplar

casa, dormitaba un día el perro tranquilamente cuando, despertando de súbito, corrió en busca del ama y empezó a hacerle fiestas como si ella lo hubiese llamado. Al repetirse el caso en los días siguientes, la señora cayó en la cuenta de que el pinzón, habiendo notado que ella silbaba para llamar al perro, intercalaba en su canto ese silbido, en momentos en que creía que nadie lo estaba viendo. De ahí en adelante, como al pinzón le dio por seguir con su travesura del silbido, todo era que él empezase a cantar para que hubiese que llevar el perro a otra parte de la casa.

A los clientes que desean comprar un pajarillo enseñado a cantar esta o aquella canción elegida por ellos, les manifiesta Grösch que le es imposible complacerlos. La educación de los pinzones se lleva a cabo en grupo, y todos aprenden las mismas canciones. Esto no obstante, hubo hace algunos años un cliente argentino cuya propuesta, por lo muy ventajosa, no era de rehusar. Deseaba este cliente un pinzón que supiese entonar el himno nacional de la Argentina; y Grösch convino en proporcionárselo, a condición de que le comprase, no tan solo ese pinzón, sino todos los del grupo del cual formase parte. (Para estar seguro de obtener el ejemplar deseado tendría que elegir, de entre varios pinzones, el que mejor hubiese aprendido.) Obtuvo Grösch por fin el pinzón que entonaba perfectamente todo el himno. Muchos otros solo alcanzaron a aprender la mitad; algunos, apenas cuatro notas; y todo cuanto parecían haber aprendido los demás del grupo era a mover alas y cola.

En vista de que uno de los secretos del buen éxito en la educación de los pinzones estriba en la exacta repetición de lo que han de aprender, al silbarlo delante de ellos una y otra vez, y siempre de igual manera, Grösch juzgó que sería conveniente grabar en cinta magnetofónica las canciones y valerse de esa cinta para la enseñanza de sus discípulos. El experimento no dio resultado. Los pinzones respondían fría, mecánicamente, al oír la canción tocada en la grabadora. Grösch se encoge de hombros al recordar el caso y comenta filosóficamente: "Una grabadora reproduce el sonido, pero no el sentimiento; y para que los pajarillos aprendan bien es menester que sientan el cariño del que les está enseñando".

En los felices y apacibles días de la época anterior a la primera guerra mundial abundaban en los bosques de Alemania los pajarillos cantores a cuya educación dedicaban parte de su tiempo algunos habitantes de esas regiones. Al principio dieron la preferencia a los canarios, que los granjeros criaban en la cocina de su casa y los leñadores en su cabaña, a fin de aumentar con la venta de esas aves canoras sus menguados haberes. Gran fama alcanzaron dondequiera los canarios *Harzer Roller,* así llamados por los montes del país en que los criaban. Pronto se cayó, sin embargo, en la

cuenta de que los pinzones, otros pajarillos de que estaban llenos los bosques, poseían gran disposición para aprender las tonadas que oyesen silbar a los aldeanos.

Christian Grösch, amo de una floreciente granja, es hoy el único de sus convecinos que aprovecha la abundancia de pinzones que ofrecen los bosques de la comarca. La afición a los pajarillos cantores le viene de herencia. Tanto su padre Wilhelm Grösch, como su abuelo August Grösch, fueron notables criadores y educadores de pinzones. Uno y otro viajaron por Europa para exhibir ante potentados del comercio y personajes de la nobleza los pajarillos educados por ellos. Hallándose August Grösch en Rusia, durante uno de sus viajes, la zarina, que por ser princesa alemana estaba al tanto de la fama de los pinzones cantores, ordenó que le comprasen uno. No fue menester más para que, desde entonces, grandes duques, príncipes y otros personajes se aficionasen a tener en sus palacios pinzones de Grösch enseñados a cantar a la voz de mando.

Aunque no ha hecho estudios de ornitología, Christian Grösch es probablemente la persona que posee mayor caudal de conocimientos prácticos acerca de los pinzones. Hacia fines de la primavera recorre la comarca en busca de crías de estos pajarillos. (Al hacer esto no caza en tiempo de veda: tiene licencia de la autoridad competente para tomar de las nidadas lo que necesita para su escuela de canto.) Llevando a la espalda el morral en que trasporta los pajarillos, recorre unos 130 kilómetros cuadrados. Como el pinzón es ave de paso que tiende a volver al mismo lugar donde anidó, Grösch, que ha observado año tras año el canto de las parejas de pinzones, sabe cuáles darán los polluelos mejor dotados para sacar de ellos buenos cantores. Los que elige para llevárselos a casa quedan a cargo de Frau Grösch. Los primeros días los alimentan a mano, con pedacitos de huevo duro. A las pocas semanas, cuando pueden comer grano y valerse por sí mismos, los colocan en sendas jaulas. Para educarlos, Grösch les da clase tres veces al día, silbando delante de ellos las canciones que han de aprender.

Una vez enseñados, los pinzones pasan a diferentes casas de la aldea, a fin de que, permaneciendo allí algún tiempo, se acostumbren a la presencia de la gente. Conseguido esto, llega el momento de enviar cada pinzón a la persona que lo haya comprado. Hace algunos años no era tan fácil. Hoy los pinzones viajan en avión a su destino, en cajas de papel especialmente acondicionadas para el trasporte a cualquier punto del globo, y a las que acompañan instrucciones detalladas, escritas en varios idiomas, acerca del modo como ha de dárseles de comer y de beber a los pajarillos durante el viaje.

Cuatro de los mejores clientes de Grösch son: un ingeniero de Stuttgart que compra pinzones para

ofrecerlos como aguinaldo a sus amistades; un cervecero de Essen; un corredor de bolsa de Düsseldorf; y un comerciante de Atenas. Tanto le entusiasman los pinzones a este último (ha comprado ya tres) que lo demuestra enviándole a Grösch botellas de vino griego. El corredor de bolsa es hombre soltero que cambia de novia una vez al año, por Navidad, y pide, para obsequiar a la de turno, un pinzón.

El número de pinzones educados de que dispone Grösch suele ser inferior a la demanda de su numerosa clientela. Una señora residente en Escocia, a la cual, siendo ella una niña, había regalado uno de sus tíos un pinzón traído de Alemania, estuvo tratando año tras año de adquirir un pajarillo igual a aquel. Por fin consiguió en el Museo de Historia Natural de Francfort la dirección de Herr Grösch, el cual, en respuesta a su pedido, le envió un pinzón que era tal y como ella lo había deseado. Cuando al cabo de un tiempo murió este pinzón, la señora se dirigió de nuevo a Christian Grösch para pedirle que le enviase otro. La respuesta fue que solo al cabo de algunos meses habría ejemplares disponibles. Grösch no ha logrado criar en su granja pinzones de la clase *Kommandovögel* en número suficiente para satisfacer la demanda, y su fuente principal de abastecimiento siguen siendo las nidadas de los bosques.

Para atender a las ramificaciones que su negocio tiene en todo el mundo cuenta Grösch con los servicios del departamento internacional del Deutsche Bank de la vecina población de Fulda. A este banco, del cual son clientes grandes empresas como las casas exportadoras de neumáticos de automóvil, de tejidos y de otros artículos, le complace contar a Herr Grösch entre su clientela. "Los pajarillos son para nosotros la más interesante de las exportaciones", asegura el gerente del Deutsche Bank.

La ocasión por los cabellos

Los CIUDADANOS de Chicago Heights (Illinois) tuvieron la oportunidad, en 1965, de lanzar bolas a su alcalde y otros funcionarios del municipio, mediante el pago de 25 centavos de dólar por cada tres tiros.

El alcalde Maurino Richton y algunos de sus colegas de aquel suburbio de Chicago se ofrecieron voluntariamente, a beneficio de una obra filantrópica, a sentarse en una percha dentro de una jaula de metal. Los ciudadanos (adversarios o amigos) podían lanzarles tres bolas por cada 25 centavos. Cuando una de ellas daba en el centro de un blanco metálico, el funcionario acomodado en la percha correspondiente caía dentro de un tanque de agua. La suma reunida se destinó a comprar una nueva ambulancia para el cuerpo de bomberos.

A medida que la ciencia médica se amplía y se intensifica, se crean nuevos empleos y se multiplican las profesiones y los oficios relacionados con ella.

Profesiones sin límite en el campo de la salud

Por Lester Velie

Se busca gente en los Estados Unidos, y de esa busca puede depender la vida de muchos ciudadanos: se necesitan hombres y mujeres para llenar incontables empleos vacantes en los hospitales, consultorios médicos, sanatorios y departamentos de salud pública.

La escasez más crítica es la de médicos. La población es hoy 2½ veces más numerosa que en 1900, pero solo hay el doble de facultativos. Es mayor el número de personas catalogadas en los dos grupos de edades que más asistencia médica requieren: los muy jóvenes y los viejos; y gracias a la ampliación del seguro, son muchos los que pueden pagar y exigen esa asistencia.

Para hacer frente a estos problemas se está empleando el recurso de encomendar a más personas que ejecuten las funciones del médico. Se adiestra, por ejemplo, a las enfermeras para que desempeñen algunas tareas especializadas que antes tenía que realizar el médico personalmente, o se enseñan a las enfermeras auxiliares, en cursos breves, las tareas de rutina que hasta ahora hacía la enfermera graduada.

Carmela Cavero, del Hospital Kings County, en Brooklyn (Nueva York), es una de las enfermeras que hacen el oficio de médico: en 1965 trajo al mundo 130 criaturas.

"Hay una gran escasez de médicos para asistir en los partos a las mujeres pobres", dijo el Dr. Louis Hellman, del mencionado hospital. "La asistencia de maternidad en los sectores rurales y en las grandes ciudades es hoy peor de lo que era hace diez años. En el escenario mundial, hemos bajado del sexto al undécimo lugar en el número de

recién nacidos que traemos al mundo venturosamente".

Por estos motivos, desde hace varios años el Dr. Hellman y los profesores de obstetricia de otros siete hospitales donde se da también enseñanza empezaron a adiestrar enfermeras como parteras. Ya hay 200, y cada año se preparan 80 más.

Cometidos aun más importantes. Las enfermeras especialmente preparadas, como Carmela Cavero, manejan hoy la jeringa para introducir sustancias alimenticias o medicamentos en las venas y músculos del paciente, procedimiento que antes solo se confiaba al médico; introducen un catéter en la nariz o la garganta; toman la tensión arterial, interpretan el nuevo aparato electrónico con que se vigila el funcionamiento del corazón gravemente enfermo . . . y hasta le aplican un masaje cardiaco de primeros auxilios, si es necesario.

Es posible que en el futuro correspondan a las enfermeras tareas de responsabilidad mayor todavía. Puesto que más del sesenta por ciento de los doctores se dedican actualmente a alguna especialidad, en muchas comunidades están haciendo falta médicos generales; y para llenar la falta de médicos de cabecera se piensa ya en una "enfermera visitadora" que iría de casa en casa, trataría enfermedades de menor importancia y actuaría como consejera de salud para la familia, guiada telefónicamente por uno o más especialistas.

También las especialidades de enfermería tienen que delegarse, dada la escasez de enfermeras graduadas. En el Hospital Johns Hopkins, de Baltimore, se ha terminado y se ha dotado un nuevo pabellón para niños, pero permanece en parte cerrado porque no se encuentran enfermeras. En 1964 el Departamento de Hospitales de la ciudad de Nueva York tenía el dinero necesario para contratar 7858 enfermeras y solamente encontró 3400.

Así pues, la enfermera práctica está ejerciendo funciones especializadas que antes solo podía desempeñar la enfermera graduada. "Con grandes precauciones, hemos ido confiando poco a poco a la enfermera práctica la tarea de administrar poderosos medicamentos para el corazón y el sistema nervioso", me dijo el Dr. Russell Nelson, presidente del Hospital Johns Hopkins.

La enfermera práctica, a su vez, traspasa algunas de sus propias tareas a la auxiliar de enfermera, que baña a los pacientes, hace las camas y lleva las bandejas. En el Hospital General del Distrito de Columbia (Washington) las enfermeras prácticas y las auxiliares componen el 65 por ciento del personal de enfermería. Análoga situación prevalece en muchas partes.

Nuevos instrumentos y más oficios. En otras ocupaciones, los adelantos técnicos reducen el número de trabajadores por unidad de producto; pero en medicina, a medida que la investigación va produciendo nuevos instrumentos, se ne-

cesitan más técnicos para manejarlos y cuidarlos. Los nuevos métodos de identificación de las enfermedades requieren más laboratoristas; los nuevos procedimientos curativos exigen más terapeutas. En el Hospital Montefiore y Centro Médico de Nueva York, por ejemplo, se necesitaban 282 trabajadores por cada 100 pacientes en 1957; hoy se necesitan 360.

"Sería difícil nombrar una ocupación médica en que no estemos escasos de personal", me dijeron varios administradores de hospitales.

Estas necesidades van desde la falta de fisioterapeutas, que saben fortalecer un músculo debilitado, hasta la de secretarias médicas, que entienden qué es una electroencefalografía; desde terapeutas que administran oxígeno por inhalación a los pacientes, hasta técnicos de banco de sangre que extraen la sangre a los donadores. Continúan así extendiéndose las técnicas, y la ciencia médica sigue creando nuevos oficios, ocupaciones y profesiones. En un folleto de la Secretaría de Trabajo de los Estados Unidos, *Health Careers Guidebook*, se describen 200 de estas oportunidades, de las cuales 25 son nuevas desde que se publicó la edición anterior del *Guidebook* hace diez años. En total, los auxiliares de la profesión médica, de los cuales hay nueve por cada médico, constituyen un ejército de más de dos millones de personas.

Ayuda a la educación. La manera más segura y rápida de reclutar gente para este ejército —y de engrosar al mismo tiempo las escasas filas de los médicos —consiste en ofrecer nuevas oportunidades de adiestramiento con menor costo. Médicos y educadores, legisladores y directores de hospitales, se han unido para lanzarse a la tarea.

Hay préstamos con interés muy bajo, del gobierno federal y de los Estados, lo mismo que becas, que se conceden hoy fácilmente a los estudiantes de medicina y a muchachas que desean cursar ciertas especialidades de enfermería (como la investigación médica, por ejemplo) para las cuales se requiere un grado universitario.

Este grado no se necesita para la mayor parte de los oficios que desempeña una enfermera graduada. En la actualidad ofrecen cursos de dos años de enfermería unos 130 colegios oficiales, que cobran una pensión nominal y aprovechan el colegio como base y los hospitales cercanos como laboratorios de práctica. Hay 200 colegios más que se disponen a proceder en la misma forma.

Otros colegios y universidades oficiales preparan estudiantes para las carreras de técnico en radioisótopos (ayudantes de los radiólogos), especialistas en archivos médicos (que ayudan a los bibliotecarios médicos), superintendentes de alimentación hospitalaria, ayudantes de terapia ocupacional, técnicos de prótesis (que hacen y colocan miembros artificiales, etcétera), especialistas en higiene dental, administradores de hospitales, ópticos,

terapeutas de inhalación y otros.

También las nuevas escuelas regionales, vocacionales y técnicas, preparan para oficios relacionados con la ciencia y el arte de curar y ofrecen cursos de 12 a 15 meses, diurnos y nocturnos, para jóvenes y adultos. Con la ley sobre adiestramiento y desarrollo del potencial humano (MDTA), 28.000 hombres y mujeres que habían perdido su empleo se han convertido en trabajadores del campo de la medicina que pueden vivir de su trabajo.

El nuevo adiestramiento en ocupaciones médicas atrae también a estudiantes universitarios, a quienes se ofrecen grados y rango profesional en carreras a las cuales hasta ahora solo se podía llegar por la práctica que daba el ejercicio. Por ejemplo, en el Colegio de Ocupaciones Relativas a la Salud, de la Universidad de Florida, los estudiantes pueden obtener el grado de bachiller en terapia ocupacional y física, y en tecnología médica.

Al mismo tiempo que se adelanta en este tipo de preparación, se ensayan también programas para aumentar el número de médicos rurales. Por ejemplo, la Facultad de Medicina de la Universidad de Duke organiza un curso de dos años para "auxiliares de médicos" con ayuda del Instituto Nacional de la Salud.

"El curso es para jóvenes que hayan terminado la enseñanza secundaria y tengan suficiente inteligencia para hacer estudios universitarios", dijo el Dr. James Mau, director administrativo del programa. El estudiante adquirirá conocimientos técnicos y de enfermería, y "pondrá sus facultades al servicio del médico general en su consultorio"; lo librará de las tareas de rutina y le permitirá así dedicar más tiempo a la interpretación de datos y, desde luego, a visitar más pacientes.

El director de hospital. El hospital moderno, donde se reúnen el super-especialista y los nuevos instrumentos de la medicina para atender a la siempre creciente demanda de servicios curativos, es una empresa complicada que necesita personas especializadas para administrarla. Para llenar esta demanda, 18 universidades han organizado cursos que contienen el grado de maestro en administración hospitalaria. La mayor parte de los cursos comprenden un año de clases y un año de trabajo en un hospital para aprender a las órdenes de un preceptor, que es el director del hospital.

Las nuevas perspectivas que se empiezan a abrir en materia de asistencia médica indican que la busca de colaboradores de la ciencia médica continuará indefinidamente en el futuro. Así pues, el que quiera ser recibido en un hospital con los brazos abiertos, no se presente como paciente, sino como colaborador en los trabajos que allí se realizan.

Si desea reimpresiones de este artículo vea la página 10

Por George Boehm

Asombrosa alquimia de la superpresión

Condensado de "Fortune"

Metales que no pierden su resistencia, abrasivos tan duros como el diamante, son algunos de los beneficios que se esperan de un campo nuevo y emocionante de investigación científica.

Imagínese el lector la presión que se ejercería sobre el suelo si de alguna manera fuese posible apilar una sobre otra ochenta pirámides como la de Keops, la más grande de Egipto. Pues bien, esto es lo que se está realizando hoy a diario en decenas de laboratorios donde los hombres de ciencia se dedican a uno de los campos más prometedores de la investigación moderna: el estudio de la materia sometida a presiones enormes.

Más como auxiliar del progreso científico que como instrumento de producción industrial, la alta presión permite a los investigadores observar la materia en una nueva dimensión. Variando grandemente la temperatura y la presión, logran obtener una buena idea de las propiedades básicas de una sustancia.

Los exploradores de este extraño reino han encontrado multitud de efectos estupendos. Los gases comprimidos se convierten en líquidos; los líquidos calientes se congelan en forma sólida; las rocas se comportan como metales, el mármol fluye como un dentífrico, el zafiro se estira como el caucho. En una palabra, la superpresión es la moderna alquimia que crea todo un nuevo catálogo de materiales muy singulares.

Un acontecimiento que avivó en los Estados Unidos el interés por el trabajo con altas presiones fue el anuncio hecho por la General Electric en 1955 de haber producido diamantes sintéticos. Pareció entonces evidente que la superpresión podría ser el instrumento necesario para la creación de muchas materias que no se podían obtener de otra manera.

Después de ese anuncio, empezaron a llover de muchas fuentes fondos para la investigación.

La obtención de presiones muy elevadas conlleva una variedad de problemas capaces de poner a prueba la imaginación de los ingenieros más hábiles. En principio es asunto sencillo: la concentración de una gran fuerza en una área pequeña. (La presión se define como fuerza dividida por área, esto es, kilogramos por centímetro cuadrado.) Mientras mayor sea la fuerza y menor el área, mayor será la presión. Por ejemplo, un dedal que empuja una aguja de coser produce en la punta aguzada presión suficiente para que esta atraviese el cuero. En una escala mayor, la dificultad de encontrar materiales y construir equipos que resistan sus propias presiones internas hace que el diseño de los aparatos sea en sí mismo un campo fascinador de investigación.

Los diseñadores de equipo han heredado la mayor parte de sus conocimientos técnicos de un solo hombre, el finado Percy Bridgman, de la Universidad de Harvard, que ganó el Premio Nobel de física en 1946. Ningún otro individuo en la historia moderna de la ciencia había dominado tan completamente ni por tanto tiempo un campo importante. Durante cuarenta años, a partir de 1908, la investigación con altas presiones fue su dominio exclusivo. Hoy unos 200 laboratorios en el mundo entero hacen progresar estos estudios.

Las presiones con que se trabaja actualmente son demasiado grandes para medirlas en kilogramos por centímetro cuadrado, pues las cifras se harían astronómicas. Se apela, pues, a una nueva unidad, denominada "kiloatmósfera", que equivale a 1033 kilogramos por centímetro cuadrado, o sea 1000 veces la presión atmosférica normal. La presión del agua en los sitios más profundos del mar es ligeramente superior a una kiloatmósfera; el impacto de una bala de fusil contra una plancha blindada produce 100 kiloatmósferas; la presión en el centro de la Tierra se calcula en 3500 ka.

El campo de la superpresión se considera que empieza de 30 ka para arriba, con la cual, a la temperatura corriente de 22 grados centígrados, todos los líquidos se solidifican. El límite de presión que se puede producir y mantener durante varias horas en las máquinas actuales es aproximadamente de 400 ka. Con pocas excepciones, estas máquinas utilizan toneladas de acero y poderosos arietes hidráulicos para comprimir 30 gramos o menos de la sustancia que se estudia.

A presión, las sustancias conocidas sufren alteraciones súbitas. El hielo, por ejemplo, pasa por seis formas cristalinas distintas entre 10 y 25 kiloatmósferas. La forma final no se parece en nada a un cubo de hielo corriente. Se derrite a 260 grados centígrados; es tan denso que si se echara en agua se iría al fondo como un plomo; y si se le quita de repente la presión, estalla violentamente.

De ordinario, cuando se quita la presión las sustancias vuelven inmediatamente a su estado primitivo, razón por la cual es raro que los investigadores puedan preservar las alteraciones fascinantes y potencialmente útiles que producen en sus máquinas. Los científicos, sin embargo, se esfuerzan sin cesar en encontrar la manera de prolongar los efectos de la alta presión (y a veces lo logran) con el fin de que sean más o menos estables a presión atmosférica.

Muchas sustancias producidas por alta presión son muy estables y ha sido posible "sacarlas vivas". Algunas de estas ofrecen perspectivas comerciales muy importantes. El éxito más grande ha sido la producción de diamantes sintéticos por compresión del grafito.

En la actualidad se están fabricando diamantes sintéticos por millares en los Estados Unidos, Sudáfrica, Irlanda, Suecia, el Japón y la U.R.S.S. Ninguna de estas piedras artificiales alcanza la calidad necesaria para que se utilicen en joyería, pero sí para satisfacer en gran parte la demanda mundial de abrasivos muy duros. Al principio los diamantes sintéticos salían costando más que los naturales. Ahora la General Electric vende sus diamantes sintéticos a precios que oscilan entre 2,65 y 2,80 dólares por quilate, que es lo que cuestan los diamantes industriales naturales, y se presume que está obteniendo una utilidad en el negocio.

Ha aparecido un nuevo abrasivo, también sintético, que puede rivalizar con el diamante industrial. Es un compuesto de boro y nitrógeno, preparado hace pocos años por Robert Wentorf, del Laboratorio de Investigación de la General Electric. Se le ha dado el nombre de borazón (nitruro bórico), y a baja presión es un sólido suave, como el grafito, pero blanco. En efecto, tiene casi la misma estructura cristalina de este. Cuando se somete a presión y se calienta con un catalizador, el nitruro bórico se convierte en borazón, que tiene la misma cristalización del diamante. Es la única sustancia suficientemente dura para rayar el diamante y resiste altas temperaturas en que el diamante se quema.

Los metales formados por superpresión tienen muchas propiedades útiles. Materiales tan quebradizos como el bismuto y el berilio se vuelven sumamente dúctiles y se forman mejor por extrusión. El hierro de alto contenido de silicio, útil para trasformadores eléctricos de pérdida baja, es otro material quebradizo candidato para extrusión a alta presión. Un tratamiento combinado de calor y alta presión disminuye en muchos metales la pérdida de resistencia con el esfuerzo, lo cual es importante en ciertas piezas críticas de los proyectiles teledirigidos y aviones supersónicos.

Las presiones más grandes, hasta 5000 kiloatmósferas, se pueden producir por un instante en las ondas de choque de altos explosivos. Aunque solo duran unas pocas millo-

nésimas de segundo, estas presiones "dinámicas" suelen tener tanto valor científico como los estudios "estáticos" con máquinas. En general, las ondas de choque generadas por 25 a 50 kilos de alto explosivo producen los mismos efectos que las máquinas de superpresión; pero existen diferencias, especialmente en las presiones a las cuales ocurren transiciones determinadas. El agua, con el choque, se pone espesa, pero no se congela realmente, en parte porque el experimento es tan rápido que termina antes de que haya habido tiempo de que se formaran cristales de hielo.

El campo se empieza a abrir apenas. Los teóricos predicen que al nivel de las 1000 kiloatmósferas ocurrirá alguna reacción química no común, que quizá dé origen a toda una serie de materiales de propiedades ignoradas.



Ojos vidriosos

En la Sexta Avenida de Nueva York se yergue hacia el firmamento la mole de vidrio de la Columbia Broadcasting System, directamente frente a otro esplendoroso y moderno rascacielos: el edificio de la compañía Sperry Rand. La primera de estas dos estructuras está llena de guapas mecanógrafas, hecho que no tardaron en descubrir los jóvenes que trabajan en el edificio Sperry Rand. Uno de estos, ni corto ni perezoso, pronto estableció contacto escribiendo en un gran cartel: "¿Cuál es el número de tu teléfono?" y mostró el cartel desde su ventana cuando la chica que le había caído en gracia levantó los ojos de la máquina de escribir. Esa misma semana se dieron cita para almorzar juntos.

El único inconveniente que tiene el cortejarse de un rascacielos a otro es que no se puede guardar mucha discreción. Cuando la chica escribió en un cartel el número de su extensión telefónica, recibió una docena de espontáneas llamadas.

— *Daily Telegraph*, de Londres

Varias bailarinas de ballet, jóvenes y bonitas, llegaron a una cancha de bolos en Munich. Con fines publicitarios iban a fotografiarlas jugando a los bolos, y alguien les indicó que podían cambiarse de ropa en el salón destinado a los niños pequeños. Pocos minutos después se congregaban alrededor de varios televisores, colocados estratégicamente, grupos de hombres con los ojos desorbitados. La razón era que en aquel salón se ha instalado un circuito cerrado de televisión, con el fin de que los padres de familia puedan vigilar constantemente a sus hijos, y nadie se acordó de interrumpir el sistema mientras las bailarinas se vestían.

— *You & Europe*, de Alemania

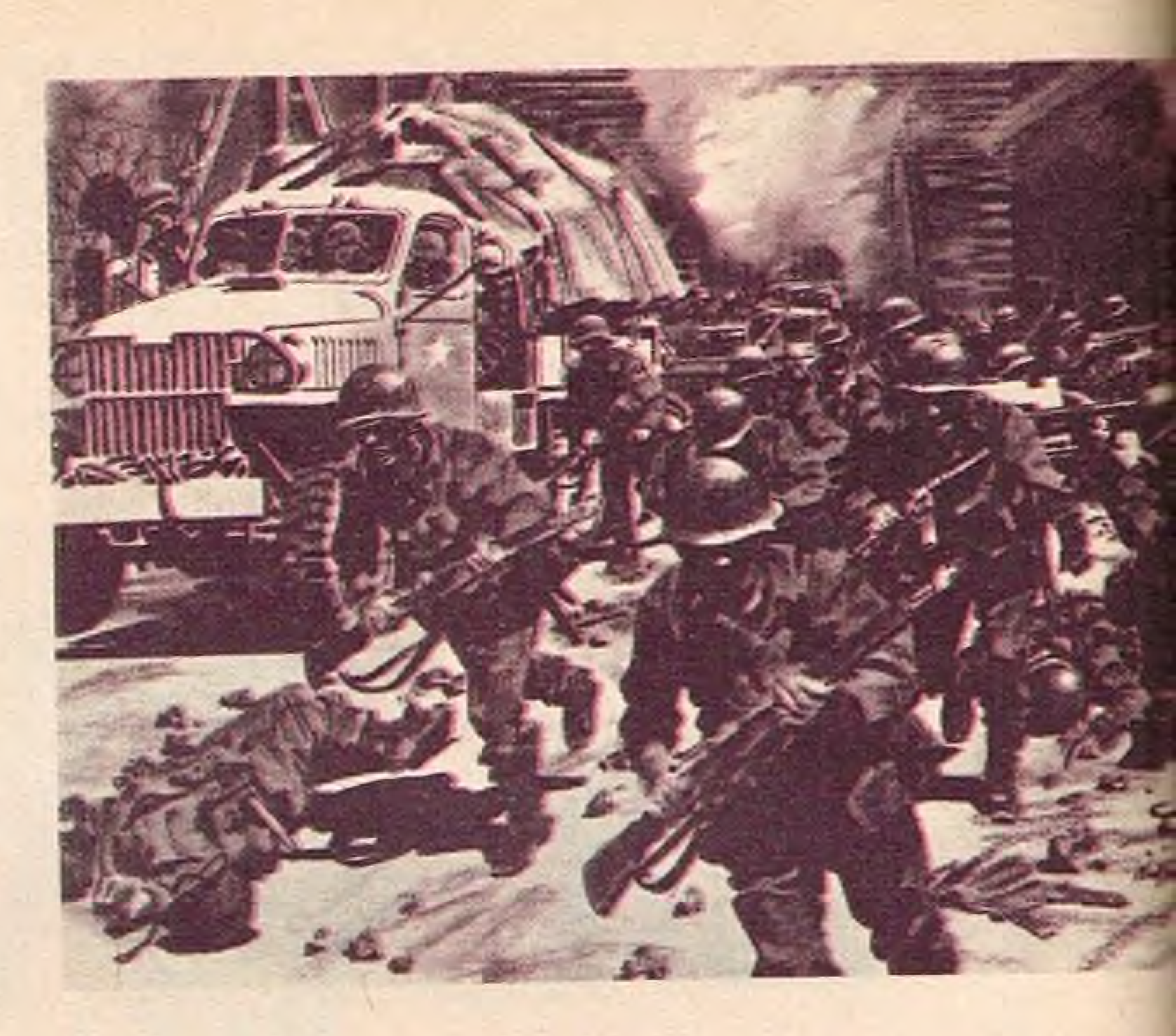
SECCIÓN
DE
LIBROS

La última batalla



CONDENSADO
DEL LIBRO*
DE
CORNELIUS
RYAN

* The Last Battle'', © 1966 por Cornelius Ryan



A MEDIDA que, en la primavera de 1945, se desmoronaban los poderosos ejércitos del Tercer Reich, quedaba todavía una gran incógnita por resolver: ¿Quién tomaría a Berlín . . . los rusos, listos para atacar desde el este, o los anglonorteamericanos, que avanzaban en vertiginosa carrera por el oeste? De ello dependía el destino de varios millones de personas, así como el futuro de todo un continente.

En Moscú, José Stalin buscaba, a su manera característica, la solución: tramando intrigas . . . no solo contra los Aliados sino contra sus propios generales. En Washington y Londres, y entre miembros del alto mando anglonorteamericano, el profundo desacuerdo acerca del problema ponía en peligro la unidad occidental. Y mientras los arquitectos de la victoria luchaban para zanjar sus diferencias, Berlín aguardaba su destino como dominado por angustioso trance. Aunque sus generales sabían que la situación era desesperada, Hitler y sus aduladores seguían aferrados a la demente ilusión de que aún podían defender al Reich.

La última batalla, en cuya preparación se emplearon tres años, es digno sucesor del anterior éxito de Cornelius Ryan, que revivió un momento culminante de la segunda guerra mundial: *El día más largo de la historia*. Como su relato de la invasión de Normandía, esta diestra crónica de las vidas de hombres y mujeres arrastrados por el torbellino de grandes acontecimientos, apasionará sin duda a los lectores desde la primera hasta la última página. (Esta es la segunda de tres partes.)

En líneas interminables iban atravesando la estrecha calle central de una ciudad francesa los convoyes de camiones con pertrechos militares, rumbo al nordeste en el largo viaje al frente occidental. Reims, con su gran catedral gótica de dos agujas, era algo más que un punto de comprobación en la carretera: en aquel momento de la guerra —miércoles 28 de marzo de 1945— era quizá la ciudad más importante de Europa. En una calle apartada, cerca de la estación del ferrocarril, había una escuela, de ladrillo rojo y estructura cuadrada, en donde se había instalado el mando supremo de las Fuerzas Aliadas Expedicionarias (SHAEF).



En el aula del segundo piso que utilizaba como oficina, el general Dwight Eisenhower había trabajado casi sin descanso todo el día. La sala era pequeña y arreglada espartanamente: al lado de las dos ventanas colgaban cortinas oscuras para casos de apagón; sobre el escritorio había dos teléfonos negros, uno de ellos un aparato dedicado especialmente a llamadas "cifradas" a Washington y Londres. A las 7:45 de la mañana, el general había leído un telegrama del mariscal de campo Montgomery en que pedía su aprobación para avanzar a toda marcha hacia el Elba y Berlín. Por la tarde el general Eisenhower estaba tomando la determinación de la estrategia que debía seguir hasta el fin de la guerra.

Ofensiva única o frente amplio

Varios meses atrás los jefes del estado mayor aliado habían definido en una sola frase la misión del comandante supremo: "Entrará usted en el continente europeo y, en conjunción con las otras Naciones Unidas, emprenderá operaciones dirigidas al corazón de Alemania y a la destrucción de sus fuerzas armadas". Eisenhower había cumplido en forma brillante aquellas instrucciones, aglutinando las milicias de más de una docena de naciones en la más formidable fuerza de la Historia.

Sus ejércitos habían cruzado el Rin en 21 días y habían irrumpido en el corazón de Alemania mucho antes de lo proyectado. No obstante, la inesperada rapidez de aquellos avances presentaba al comandante supremo una serie de complejas decisiones de mando. Eisenhower tenía que acomodar sus planes a la nueva situación. Esto obligaba a cambiar o modificar los papeles que iban a desempeñar determinados cuerpos, en especial el 21 Grupo de Ejércitos, al mando de Montgomery. El último telegrama del mariscal de campo dejaba ver claramente que todavía existían importantísimas diferencias de criterio entre los dos hombres.

Durante varios meses Montgomery y su superior, el mariscal de campo Sir Alan Brooke, jefe del estado mayor imperial, habían estado abogando por determinada estrategia: una ofensiva única relámpago, dirigida al centro de Alemania. Casi inmediatamente después de la caída de París, Montgomery había propuesto su plan a Eisenhower: "Hemos llegado ya a un punto en que con un solo avance de verdadera potencia hacia Berlín podríamos llegar allí y terminar así la guerra en Alemania". Explicando el proyecto en detalle, argüía que las fuerzas anglonorteamericanas no tenían capacidad de abastecimiento para dos ofensivas conjuntas sobre Alemania. Según su punto de vista, solo una era posible —la suya— y necesitaría de "todos los recursos, sin reparos". Las demás operaciones tendrían que contentarse con recibir solo el apoyo logístico que quedara disponible.

El plan era osado y de gran iniciativa. Pero también implicaba un gran riesgo. Bien podría terminar en una victoria decisiva y rápida... o en un desastre total. En el sentir del comandante supremo, los riesgos eran mayores que las probabilidades de éxito. Sostenía que para apoyar una ofensiva poderosa muy hacia el interior de Alemania era indispensable abrir primero los puertos del Havre y Amberes. La estrategia de Eisenhower consistía en avanzar en un frente muy amplio, atravesando el Rin y capturando el valle del Ruhr, antes de lanzarse sobre el objetivo principal.

Hacía siete meses que había surgido la controversia y desde entonces Eisenhower se había mantenido inflexible en su concepto estratégico. Tampoco Montgomery, a quien muchos ingleses consideraban el jefe militar más experimentado del frente europeo, había cesado de expresar sus opiniones acerca de cuándo, cómo y por quién debía ganarse la guerra.

Como consecuencia de dicho desacuerdo surgió nuevamente una antigua controversia, apoyada por la prensa inglesa: una propuesta para nombrar un "comandante de las fuerzas de tierra", que se interpusiera entre Eisenhower y sus cuerpos de ejército. Al intensificarse la campaña en pro de Montgomery para ese puesto, el general Omar Bradley perdió la paciencia. Declaró, junto con el general George Patton, que en tal caso renunciarían a sus mandos. Nunca había habido tanta divergencia en el campo anglonorteamericano. El comandante supremo halló aquella situación tan intolerable que, para poner fin a la discusión, resolvió enviar un cable a Washington que decía en sustancia: "Escojan entre Montgomery y yo". Azorado y desinflado, Montgomery le mandó a Eisenhower un despacho muy militar: "Cualquiera que sea su decisión, puede usted contar conmigo ciento por ciento". El parte iba firmado "Su muy afecto subalterno, Monty". Ahí había finalizado el asunto . . . al menos por el momento.

Tónica de la decisión

MONTGOMERY, sin embargo, seguía pensando en Berlín. El 27 de marzo, al no contar con una decisión clara del comandante supremo, había anunciado la suya en un mensaje a Eisenhower: "Hoy he dado órdenes a los jefes militares para las operaciones de avance hacia el este . . . Mi cuartel se trasladará a Wesel, Münster, Widdenbrück, Herford, Hannover, y de ahí por el *Autobahn* a Berlín, según espero". Esta era una consecuencia lógica de la estrategia acordada: el plan de Eisenhower que señalaba la ofensiva principal por el norte del Ruhr con el 21 Grupo de Ejércitos a las órdenes de Montgomery, aprobado en enero por los jefes del estado mayor aliado. Pero, según lo veía entonces Eisenhower, la manera de lograr más rápidamente la derrota total de Alemania había cambiado radicalmente.

Los imprevistos triunfos logrados por los ejércitos de Bradley desde comienzos de marzo, por una combinación de buena fortuna y brillante dirección, habían producido resultados espectaculares. Aun antes de efectuarse el asalto de Montgomery a través del Rin, el Primer Ejército norteamericano, después de tomar el puente de Remagen, había cruzado el río. Más al sur, el Tercer Ejército norteamericano de Patton había cruzado ese mismo río, casi sin resistencia. A partir de aquello, las fuerzas de Bradley se desbordaron por el territorio alemán. Sus hazañas prendieron en la imaginación del público norteamericano, por lo cual Bradley y sus generales aspiraban a que se les asignasen papeles más importantes en la campaña final.

Antes de decidir qué grupo habría de efectuar el avance final hacia el este, Eisenhower tenía que considerar muy diversos factores. En primer lugar, el Ejército Rojo: este se hallaba escasamente a 60 kilómetros de Berlín, sobre el río Oder, y había estado consolidando sus posiciones durante más de dos meses, mientras que las fuerzas británicas y norteamericanas todavía se hallaban a más de 300 kilómetros de distancia. ¿Debían intentar estas últimas llegar a la ciudad? El comandante supremo no se hallaba muy dispuesto a entrar en competencia con los rusos por la toma de Berlín. El bando perdedor no solo podría quedar en situación desairada, sino que —en caso de un encuentro inesperado entre las dos fuerzas atacantes— el resultado sería catastrófico. Por motivos menos graves habían estallado otras guerras. Era obvio que debía establecerse inmediatamente la coordinación de operaciones con los rusos.

Además, un problema táctico pendía como nube de tormenta sobre la cabeza de Eisenhower. En el gran salón de mapas, contiguo a su oficina, aparecía una carta cuidadosamente trazada por el servicio de inteligencia en la cual figuraba el "supuesto reducto nacional". . . una superficie de 52.000 kilómetros cua-

drados de territorio montañoso al sur de Munich, concentrado alrededor de Berchtesgaden y el escondite alpino de Hitler. En el mapa se detallaban depósitos de municiones y efectos químicos de guerra, puntos de concentración de tropas, posiciones fortificadas y aun fábricas subterráneas a prueba de bombas.

Desde hacía varios meses habían estado llegando copiosos partes del servicio de inteligencia sobre este *Alpenfestung*. Aunque todos los informes llevaban la frase "sin confirmar", el mayor general inglés, Kenneth Strong, jefe del servicio de inteligencia del SHAEF, comentaba: "Es posible que no exista tal reducto, pero tenemos que tomar las medidas necesarias para impedir que se convierta en realidad". Para hacer frente a aquella amenaza, Bradley sugirió que su grupo de ejércitos cortara en dos a Alemania, atacando por el centro. Tal medida impediría "que las fuerzas alemanas se retiraran al reducto".

Mientras las opiniones de los miembros del SHAEF y de los jefes norteamericanos que mandaban las tropas en el frente se acumulaban en la oficina de Eisenhower, llegó un mensaje significativo de su superior, el general Marshall, jefe del estado mayor. En él expresaba su preocupación por el reducto nacional y solicitaba la opinión de Eisenhower acerca de la conveniencia de "un avance rápido para impedir la formación de zonas organizadas de resistencia". También pedía Marshall la opinión del comandante supremo respecto de las medidas para establecer contacto con los rusos. Este mensaje, cuidadosamente redactado, hizo que cuajaran los planes de Eisenhower, quien comenzó a redactar tres cablegramas.

El primero fue un "mensaje personal al mariscal Stalin". Era el primer contacto directo entre Moscú y el SHAEF.

"Mis operaciones inmediatas", decía Eisenhower a Stalin, "tienen el objeto de rodear y destruir las fuerzas enemigas que defienden el Ruhr. Calculo que esta fase termine a fines de abril o tal vez antes. Mi próximo objetivo consistirá en dividir las restantes fuerzas enemigas uniéndome con los ejércitos soviéticos. El mejor eje en donde efectuar tal unión sería el de Erfurt-Leipzig-Dresde. Me propongo dirigir nuestro principal esfuerzo hacia dicho sector.

"Antes de tomar una determinación firme sobre tales proyectos, es en extremo importante que se coordinen con los suyos, tanto en lo relativo a dirección como a sincronización. Le agradecería me participara sus intenciones y me indicara hasta qué punto los proyectos que he esbozado coinciden con los suyos".

Luego Eisenhower preparó cablegramas para el general Marshall y para Montgomery. En lugar de dirigir el ataque principal por el norte de Alemania, como se había pensado en un principio, había resuelto arremeter directamente por el centro del país. El Noveno Ejér-

cito norteamericano quedaba fuera del mando de Montgomery y pasaba al de Bradley. El papel principal lo desempeñaría este último. Tras las operaciones de limpia en el Ruhr, lanzaría la última ofensiva con el objeto de colocar sus fuerzas en las inmediaciones de Dresde, unos 150 kilómetros al sur de Berlín.

En los tres cables de Eisenhower había una omisión significativa: no se mencionaba a Berlín.

Final del raciocinio

DESDE que se había hecho cargo del mando del Grupo de Ejércitos alemanes del Vístula en el frente oriental, una semana antes, el coronel general Gotthard Heinrici había estado en constante actividad, formando planes estratégicos con los jefes de división, visitando a las tropas en sus fortificaciones subterráneas y fortines. Los partes del servicio de inteligencia indicaban que los rusos podrían tener unos tres millones de hombres. Heinrici tenía unos 300.000, la mayoría aún no probados en combate: las unidades se habían engrosado con tropas bisoñas y con los restos de lo que fueron gloriosas divisiones, destruidas hacía ya mucho. Estaba en desventaja además por la angustiosa escasez de equipos y pertrechos.

Los rusos comenzaban a construir puentes a través del crecido Oder y sus pantanosas orillas. Los alemanes echaban minas flotantes río abajo para destruir los pontones, pero los rusos levantaron en seguida redes protectoras. Bombardear los puentes en construcción resultaba imposible: la Luftwaffe carecía de los aviones y combustible necesarios para esa faena. Podían contar únicamente con algunos aviones para misiones de reconocimiento. Solo había una manera de contener la febril construcción rusa de los puentes: la artillería, y Heinrici contaba con pocas piezas. Debido a eso ordenó que se usaran varios cañones antiaéreos como artillería de campaña. Tal medida significaba que tendrían menos protección contra los ataques aéreos rusos, pero se logró en parte el efecto deseado.

Sean cuales fueran sus sentimientos íntimos, Heinrici era para sus oficiales y su tropa el indomable hombre de leyenda, cuyo ejército se había mantenido firme en la larga y penosa retirada desde Moscú, muchas veces con desventaja numérica de doce contra uno. Fiel a su carácter, seguía luchando contra "la locura y el mal criterio" del alto mando. Había intentado desesperadamente abrirse paso para llegar hasta los defensores de Küstrin, que se hallaban rodeados por los rusos. Pero este intento fracasó rotundamente. Sin embargo se ordenó otro ataque, a pesar de las protestas de Heinrici, y la nueva intentona no tardó en ser barrida por el fuego de artillería de los rusos.

Al día siguiente la ira de Heinrici aún seguía sin mengua. Mientras esperaba que se estableciera una comunicación telefónica con el estado mayor en Zossen, se paseaba por la oficina, murmurando: "¡Fracaso!

¡Pérdidas increíbles, absolutamente en vano!"

Sonó el teléfono. Mientras escuchaba se iba endureciendo su expresión. Bruscamente colgó el aparato; a su incrédulo estado mayor le informó con tono sosegado: "Guderian ya no es jefe de la OKH (alto mando de las Fuerzas Armadas). Hitler lo relevó hoy del mando".

La destitución del coronel general Heinz Guderian había sido la secuela de uno de los espectáculos más turbulentos jamás presenciados en la Cancillería del Reich. En su conferencia del mediodía, el Führer, buscando una víctima propiciatoria para cubrir su propio fracaso en la acción de Küstrin, había proferido denuestos contra el general al mando, las tropas, Guderian y todo el alto mando. Guderian, de repente, había estallado:

"¡Absurdo!" exclamó, "¡esto es absurdo!"

Mirándose cara a cara, incapaces de razonar serenamente, Guderian y Hitler entablaron una discusión tan furiosa y aterradora que los oficiales y edecanes se quedaron paralizados y escandalizados. Hitler, arremetiendo contra los jefes del estado mayor, los llamó "cobardes", "tontos" e "imbéciles"; dijo que continuamente lo habían "conducido a conclusiones erróneas", "informándole mal" y que lo habían "embaucado". Guderian protestó por el empleo de estos vocablos. ¿Acaso había "informado mal" el general Gehlen en su parte de información militar, que Hitler había calificado de "basura", en el que advertía la gran fuerza numérica de los rusos? "¡No!" rugió Guderian.

Por fin uno de los oficiales de estado mayor, horrorizado, agarró a Guderian por un brazo, empujándolo a un lado, mientras los otros fueron a atender a Hitler, que había caído desfallecido en un sillón. Con dificultad convencieron a Guderian de que saliera de la sala. Al volver, a los 15 minutos, Hitler estaba dirigiendo la conferencia como si nada hubiera pasado. Dijo fríamente: "Coronel general Guderian, su salud física requiere que tome inmediatamente una licencia de seis semanas".

Quedaba eliminado el último de los generales de prestigio de Hitler, y con él desaparecieron los últimos vestigios de raciocinio en el alto mando alemán. Ya no podría contar Heinrici con el franco apoyo de Guderian, cuando aquel viera a Hitler para discutir los problemas del frente del Oder. Y Heinrici tenía que verse con el Führer en una conferencia trascendental el miércoles 4 de abril.

Comienzos de un amargo debate

Era el Viernes Santo, 30 de marzo, comienzo de los días feriados de la Pascua Florida. El presidente Roosevelt había llegado a Warm Springs (Georgia) para pasar unos días, y la multitud esperaba bajo el tórrido sol para saludarlo. Al asomar por primera vez el Presidente, corrió entre los espectadores un

NOELÍSIMOS!

Qué boca... ditos, los
bombones superfinos **NOEL**

Deliciosos bombones de chocolate que llevan en su corazón un tesoro de sabor: delicados rellenos, finos licores. **14 gustos** exquisitos... y un placer renovado en cada bocado!



ES DE BUEN GUSTO PREFERIR NOEL

murmullo de asombro. Del tren lo bajaba, casi inerte en sus brazos, un agente del Servicio Secreto. No hubo ni garboso ademán de saludo, ni chiste de buen humor . . . A muchos les pareció que Roosevelt iba casi en estado de coma y que apenas se daba cuenta de lo que sucedía. Conmovido, el público contempló en silencio el automóvil presidencial que se alejaba lentamente.

En Londres, Winston Churchill, cigarro puro en boca, se despedía de los espectadores con un ademán, al salir en automóvil para Checkers, su residencia oficial de campo, de 280 hectáreas. A pesar de su apariencia jovial, estaba preocupado y contrariado. Entre sus papeles llevaba una copia del "SCAF 252", el cable de Eisenhower a Stalin. Por primera vez en casi tres años de estrecha colaboración, el Primer Ministro estaba furioso con el general. El nuevo plan, razonaba Churchill, podía significar que las fuerzas británicas "fueran condenadas a desempeñar un papel casi estático en el Norte". Y le atormentaba el peligro que suponía "descuidar a Berlín, y dejárselo a los rusos". Se cruzaron cables entre los más altos jefes militares de Londres, Washington y el SHAEF, mientras se fue tramando un feroz debate en torno al SCAF 252.

Fue un período muy crítico. Churchill ignoraba cuán enfermo se hallaba Roosevelt, aunque durante algún tiempo los mensajes cruzados con el Presidente lo habían tenido preocupado. Más tarde lo expresó así: "En mis largos telegramas creía estar hablando con mi colega y amigo de confianza, pero él casi no me oía ya. Aquellas semanas fueron muy costosas para todos".

Motivo de mayor preocupación aún era el enfriamiento de las relaciones entre el Occidente y Rusia. La desconfianza de Churchill con respecto a los planes rusos para la posguerra se había ido intensificando desde la conferencia de los Tres Grandes en Yalta, en febrero. El Primer Ministro soviético había pasado por alto las promesas allí concertadas; iban apareciendo casi a diario nuevas y nefastas tendencias. El Oriente europeo iba cayendo lentamente bajo el yugo ruso; los aviones de bombardeo anglonorteamericanos que aterrizaban tras las líneas soviéticas, por problemas mecánicos o falta de combustible, eran internados con sus tripulaciones; repentinamente se negaban las bases y servicios que había prometido Stalin para uso de los bombarderos norteamericanos; a los rusos se les concedía acceso libre a los campamentos de prisioneros de Alemania Occidental, para que repatriasen a sus tropas, pero ellos se negaban a conceder igual permiso a los representantes occidentales para que estos entraran en los campamentos de prisioneros de Europa Oriental a ayudar a evacuar a los soldados anglonorteamericanos. Peor aún: Stalin había lanzado acusaciones de que "a los ex-prisioneros de guerra rusos" que estaban en


estalla la



pondrán luz dorada a su Maquillaje Natural, con la sedosa suavidad de ANGEL FACE COMPACTO... Que además, le reserva una sorpresa: el flamante estuche "Golden Petal", una joya para su cartera.

moda dorada!

Dorado de ámbar... dorado de miel... dorad de piedras preciosas... Todo lo que hay d radiante, de cálido y sedoso en todo lo dor do de la Naturaleza, capturado ahora para s rostro en la nueva irresistible gama

Dorado Natural

creado por Angel Face **de Ponc**

Tres tonos dorados —de pronto agrestes... d pronto refinados— pero inéditos. Nuevos, nu vos y naturales para usted. Atrévase con ello (Pero no piense que es sólo cuestión de col res: es más bién una cuestión de magnetismo

campamentos norteamericanos se les "sometía a trato injusto y a persecución ilegal, incluso a azotes".

Mientras tanto, en Reims, Eisenhower, acosado por todas partes, seguía contestando cables y explicando su posición. "Siempre he insistido en que el ataque por el norte sería el principal esfuerzo para aislar al Ruhr", cablegrafiaba Eisenhower a Marshall, "pero desde el principio mi plan ha sido unir los esfuerzos primario y secundario y realizar después una gran ofensiva hacia el oriente. Quiero señalar que Berlín en sí ha dejado de ser un objetivo de especial importancia. Su utilidad para los alemanes ha quedado destruida en gran parte, e incluso el gobierno está preparándose a salir para otra región".

Pero Churchill escribía un argumento histórico que era la antítesis de esas palabras. Su cable rezaba así: "Si la posición del enemigo se debilitase, como usted evidentemente lo espera, ¿por qué no hemos de cruzar el Elba y avanzar lo más posible hacia el este? Esto tiene un valor político importante, pues parece seguro que el Ejército ruso entrará en Viena e invadirá a Austria. Si deliberadamente les dejamos a Berlín, a pesar de estar a nuestro alcance, este doble hecho puede reforzar la convicción, que al parecer ya tienen, de que ellos lo han hecho todo.

"Además, no creo que Berlín haya perdido su significado militar, y ciertamente no el político. Mi opinión es que, mientras Berlín permanezca bajo la bandera alemana, no puede dejar de ser el punto más importante de Alemania".

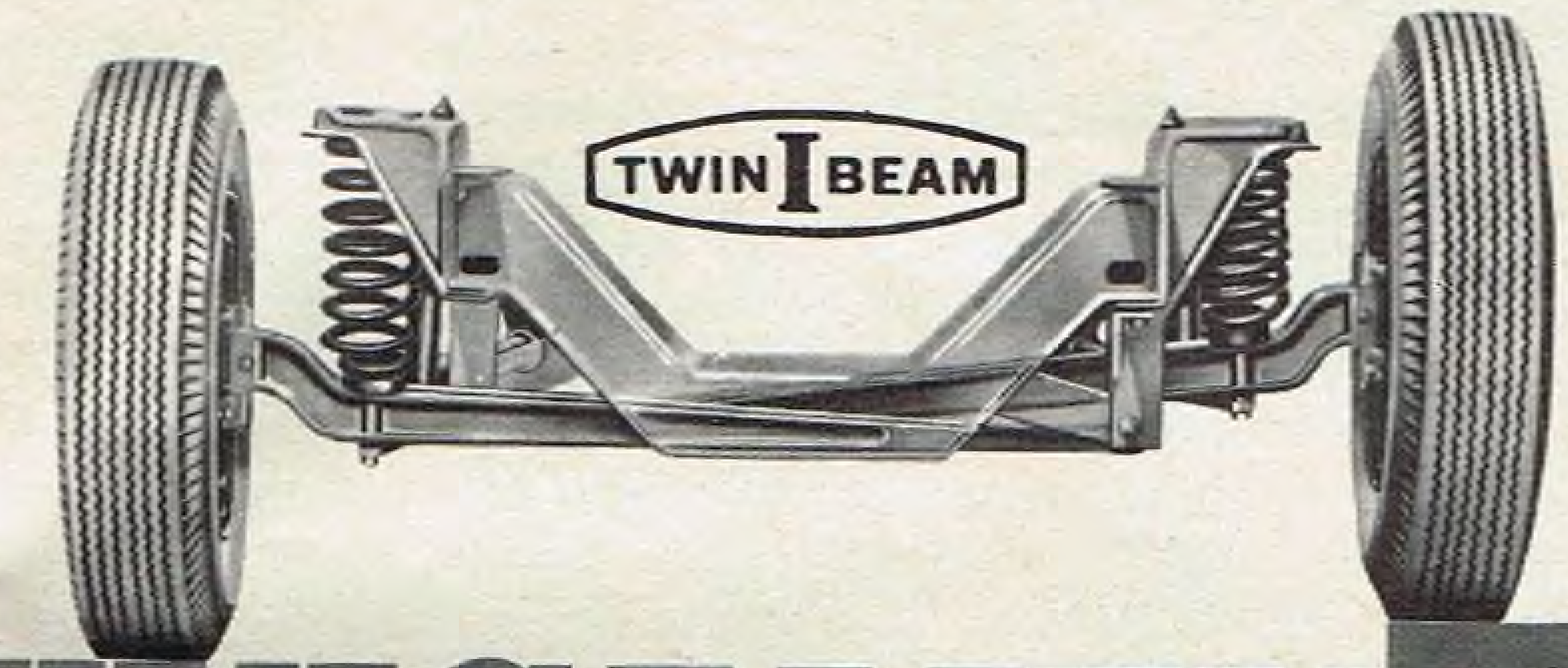
En Moscú, al caer la noche, un general norteamericano y un almirante británico se reunían con el Premier soviético para entregarle el mensaje de Eisenhower. La conferencia fue breve. Stalin quedó "impresionado con la dirección del ataque en Alemania central" y opinó que el "esfuerzo principal de Eisenhower era bueno". También expresó la opinión de que la última resistencia alemana "sería en el occidente de Checoslovaquia y en Baviera". Prometió responder al parte de Eisenhower en el curso de 24 horas.

A los pocos minutos de haber salido sus visitantes, Stalin tomó el teléfono y se puso al habla con los mariscales Zhukov y Koniev. Les habló concisamente: los dos jefes debían dirigirse en avión a Moscú inmediatamente para una conferencia urgente al otro día, domingo de Pascua. Se le había ocurrido a Stalin que los Aliados occidentales le estaban mintiendo; estaba seguro de que Eisenhower pensaba competir con el Ejército Rojo en la marcha hacia Berlín.

Hombres sin misericordia

El viaje de 1600 kilómetros desde el frente había sido fatigoso. El mariscal Georgi Zhukov iba cansado, reclinado hacia atrás en su coche gris de campaña, al traspasar este las murallas del Kremlin. Inmediatamente detrás, en otro auto-

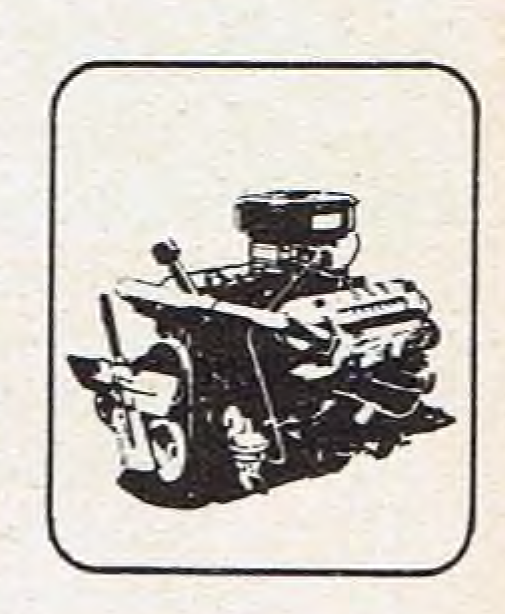
DOBLE EJE DELANTERO!



UNICAMENTE



EN LA PICK-UP FORD



Sensacional exclusividad Ford, que le ofrece a usted ventajas en exclusividad! Por fin un vehículo de carga con suspensión independiente de invencible robustez. Cada rueda delantera tiene eje propio **completo** que cruza todo el chasis, fijándose al bastidor en el extremo opuesto. El TWIN I BEAM, exclusivo de la pick-up Ford, produce una suavidad de marcha superior a la de cualquier vehículo similar. Su carga gana seguridad, el chasis gana durabilidad, usted gana confort. . . y pesos. Además, la F-100 ya es famosa también por la fortaleza de su caja (una verdadera "caja fuerte") y por ser la única con transmisión de 3 velocidades totalmente sincronizadas. ¡Llévese la nueva pick-up Ford con doble eje delantero... y póngala a trabajar en lo que venga!

El motor de pick-up más potente.

El poderoso V8 carrera corta, de 160 HP., además de rendir al máximo con máxima economía, hace de la F-100 **la pick-up argentina más potente.**

PICK-UP FORD F-100 CON





CALIDAD EN ACCION!

Más de medio siglo en la Argentina

Miembro de ADEFA

móvil del ejército, llegaba el mariscal Iván Koniev. Momentos después, los dos, de uniformes pardos bien cortados, con charreteras doradas que llevaban una sola estrella, insignia del mariscal de campo soviético, iban en un ascensor que se encaminaba al segundo piso, donde estaban las oficinas de Stalin. Rodeados de sus edecanes, los mariscales cambiaron palabras amistosas. A un observador casual le hubieran parecido dos amigos íntimos. En realidad eran rivales acérrimos.

Zhukov y Koniev, de 49 y 48 años de edad respectivamente, habían alcanzado la cima de su profesión. Los dos eran tenaces, pragmáticos y perfeccionistas. Zhukov, bajo de estatura, robusto y de aspecto benigno, era el ídolo del público. Sin embargo, no faltaban quienes lo consideraban un monstruo. Había iniciado su carrera como soldado en los Dragones Imperiales del zar; después se había unido a los revolucionarios en 1917 y luchó con denuedo contra los antibolcheviques. Dotado de prodigiosa imaginación y don de mando, en 1941 había llegado a jefe del estado mayor soviético. Tenía fama de ser indulgente con la tropa y, con tal que esta combatiese bien, estaba dispuesto a considerar el botín de guerra como justa recompensa del soldado raso. En cambio, con los oficiales que lo defraudaban era inflexible.

Una vez, durante la campaña de Polonia en 1944, Zhukov observaba con sus binóculos el avance de las tropas del 65 Ejército. De repente gritó: "¡El jefe del cuerpo de ejército y el de la División 44 de Fusileros . . . al batallón penal!" La intercesión de un subalterno salvó al jefe del cuerpo de ejército, pero el otro general que había cometido un desatino fue degradado de inmediato; lo enviaron a la línea del frente al mando de un ataque suicida. Lo mataron casi instantáneamente. Más tarde Zhukov recomendó la más alta condecoración, Héroe de la Unión Soviética, para el militar caído.

Zhukov mismo había ganado tres veces aquella medalla. Su archicompetidor, Koniev, la ganó sólo dos veces. Y mientras la fama de aquel se propagó, este había permanecido virtualmente en el anónimo, lo cual le molestaba. Era alto, ceñudo, enérgico, y su carrera mantenía en muchos aspectos un paralelismo con la de Zhukov. La tropa lo conocía como jefe riguroso y exigente, pero, al contrario que Zhukov, considerado con sus oficiales.

En el campo de batalla era capaz de verdadera barbarie. Durante una fase de la campaña del Dnieper, sus tropas habían cercado a varias divisiones alemanas. Koniev exigió su rendición inmediata. Como el jefe de las fuerzas alemanas se negara, Koniev ordenó a sus cosacos un ataque a sable. "Permitimos a los cosacos cortar durante todo el tiempo que se les antojó", decía. "Llegaron a cercenar las manos que se alzaban en señal de rendición". En este punto, al menos, Zhukov y Koniev coincidían: no

ALKATHENE® se presenta de etiqueta!



LA ETIQUETA DE "ALKATHENE" ES SU GUIA SEGURA DE BUENAS COMPRAS!

Ahora Ud. dispone de la más simple y rápida manera de saber —cuando compra un artículo plástico— si le asegura verdadera calidad, duración, flexibilidad, colores fijos inalterables y fácil limpieza. Para todo eso... ¡vea si tiene la etiqueta de "Alkathene"!

EL PLASTICO MODERNO USADO POR LOS FABRICANTES QUE PRODUCEN LO MEJOR EN PLASTICOS PARA SU HOGAR.

RIGUROSA ETIQUETA... DE CALIDAD

La calidad de los artículos producidos con "Alkathene" de "Duperial", es controlada en el Centro de Servicio Técnicos y Desarrollo de Plásticos de "Duperial" ¡único en Latinoamérica! Así ganan el derecho a llevar la etiqueta "Alkathene".

ALKATHENE®

DE


PRIMERA PALABRA EN PLASTICOS

podían perdonar las atrocidades cometidas por los nazis. Con los alemanes no tenían ni misericordia ni remordimiento.

En la mitad del corredor, alfombrado de rojo, del segundo piso, los oficiales que habían salido a recibirlos condujeron a Zhukov y a Koniev a un salón de conferencias. Era una habitación de techo alto, angosta y casi llena con una larga mesa de caoba, muy pulida, rodeada de sillas. Dos pesadas arañas con lámparas eléctricas trasparentes, deslumbrantes, iluminaban la estancia. A un extremo del salón había una puerta doble que daba a la oficina privada de Stalin.

A los pocos minutos entraron en la habitación los miembros de la Comisión de Defensa del Estado: los siete hombres más importantes de Rusia, después de Stalin. Mientras tomaban asiento se abrieron las puertas de la oficina del Premier y apareció la figura de corta estatura y anchas espaldas de Stalin.

Vestía sencillamente con uniforme de color mostaza, sin charreteras ni insignias de grado; llevaba las perneras del pantalón metidas en botas negras que le llegaban a la rodilla. No perdió mucho tiempo en ceremonias. Hizo unas cuantas preguntas a Zhukov y a Koniev acerca de las condiciones del frente, y bruscamente entró en materia.

Con su acostumbrada voz baja, caracterizada por el acento georgiano, dijo en tono sosegado y con gran efectismo:

—Los *soyuznichki* (aliaditos) tie-

nen intenciones de llegar a Berlín antes que el Ejército Rojo.

Había recibido información acerca de los planes anglonorteamericanos y resultaba evidente que "sus intenciones eran poco amigables". Volviéndose al general S. M. Shtemenko, le dijo:

—Lea usted el informe.*

Shtemenko se puso en pie. Las fuerzas de Eisenhower se proponían rodear y destruir las concentraciones que el enemigo tenía en el Ruhr, anunció, y avanzar después sobre Leipzig y Dresde. Pero "de paso pensaban tomar a Berlín. Todo esto tendría aspecto de ayuda para el Ejército Rojo". Pero era bien sabido que tomar a Berlín antes de la llegada de las tropas soviéticas era "el principal objetivo de Eisenhower".

Stalin se volvió a sus dos mariscales:

—Así pues —les dijo en tono suave— ¿quiénes tomarán a Berlín, nosotros o los Aliados?

—Nosotros —dijo Koniev—. Nosotros lo haremos.

—¡Ajá! —observó Stalin en tono humorístico—. ¿De modo que esa es la clase de individuo que es usted?

En un instante estaba otra vez

*Mucho de este material soviético fue obtenido en Moscú. El gobierno soviético le permitió al autor entrevistar a algunos de los participantes —desde mariscales hasta soldados rasos— de la batalla de Berlín. Además se le dio acceso a los archivos militares y se le permitió copiar y sacar del país una voluminosa documentación, inclusive mapas de batallas, fotografías e historiales militares.

frío y serio haciendo preguntas. ¿Cómo se preparaba exactamente Koniev para tomar a Berlín a tiempo? ¿No sería necesario realizar complicadas maniobras para reagrupar sus fuerzas?

Zhukov intervino diciendo: "En mi frente la tropa no necesita reagruparse. Está lista ahora mismo. Estamos mucho más cerca de Berlín. La ciudad la tomaremos nosotros".

Stalin miró a los dos generales en silencio; una leve sonrisa se dibujaba en sus labios. Aquella era una de sus viejas tretas: poner a competir a uno con otro.

—Muy bien —les dijo suavemente—. Ambos se quedarán en Moscú, y en coordinación con el estado mayor prepararán sus planes. Espero que me los entreguen ustedes en 48 horas.

Con un leve movimiento de cabeza en señal de despedida salió del aposento.

A las 8 de la noche se había despachado ya una respuesta cuidadosamente detallada al cable de Eisenhower: "Su plan coincide exactamente con el del alto mando soviético", cablegrafiaba Stalin. Estaba de acuerdo en que la reunión de las fuerzas debía efectuarse en la región Leipzig-Dresde, pues el "principal ataque de las fuerzas soviéticas" se haría "en aquella dirección". La fecha de la acometida del Ejército Rojo sería "aproximadamente en la segunda mitad de mayo".

La parte más importante del mensaje del Primer Ministro soviético estaba en el tercer párrafo, donde creaba cierta impresión diciendo que Berlín había "perdido su antigua importancia estratégica". Es más, tan poca importancia tenía ya que el alto mando soviético había decidido "destacar fuerzas secundarias en dirección a Berlín".

Al día siguiente Churchill recibía una copia del parte de Stalin a Eisenhower. Su contenido, opinaba el Primer Ministro inglés, inspiraba bastante desconfianza. Le cablegrafió a Eisenhower: "Estoy más convencido que nunca de la importancia de entrar en Berlín". Agregaba vehementemente que ahora pensaba que era "sumamente importante que nos demos la mano con los rusos lo más al este posible".

Con faros y cortinas de humo

Desesperadamente conscientes de los inmensos problemas logísticos que tendrían que resolver rápidamente, varias semanas antes de lo que se esperaba, Zhukov y Koniev habían trabajado sin descanso. El martes 3 de abril, dentro aún del plazo de las 48 horas, volvieron a ver a Stalin.

Zhukov hizo su presentación primero. Había considerado ya tal ataque durante varios meses, y se conocía al dedillo los movimientos planeados por su enorme grupo de ejércitos: 768.100 hombres. El ataque principal tendría lugar, dijo, desde la cabeza de puente, de una extensión de 44 kilómetros sobre el Oder, al occidente de Küstrin. Se

lanzarían al ataque principal nada menos que cuatro ejércitos de infantería y dos de tanques. Proyectaba abrir el asalto con un cañoneo monumental de aproximadamente 11.000 piezas de artillería. Lanzando su ofensiva antes del amanecer, pensaba cegar y desmoralizar a los alemanes, enfocándoles, en el mismo instante del ataque, la luz potentísima de 140 reflectores antiaéreos, dirigidos a sus posiciones. Tenía entera confianza en que su plan diera por resultado una verdadera carnicería.

El plan de Koniev, igualmente monumental, era más complejo. Desde su punto más cercano, las fuerzas de Koniev estaban a más de 120 kilómetros al sudeste de la ciudad. Pero Koniev, astutamente, había concentrado sus ejércitos de tanques a la derecha para que, cuando se abriese una brecha, pudieran girar al noroeste y dirigirse a Berlín, penetrando en la ciudad quizá antes que Zhukov. Tal era su idea, pero en lugar de poner las cartas sobre la mesa, se concretó a detallar la operación. Sus planes proponían un ataque al amanecer, por el Neisse, bajo la protección de una espesa cortina de humo. Pensaba lanzar al asalto cinco ejércitos de infantería y dos de tanques: 511.700 hombres. Requería la misma increíble densidad de artillería que el plan de Zhukov: 250 cañones por kilómetro, o sea, aproximadamente, uno por cada cuatro metros. Como necesitaba dos ejércitos más de los que ya tenía disponibles, Koniev tendría que correr un riesgo: iniciar el ataque mientras los refuerzos iban aún de camino al frente, para lanzarlos a la batalla en el momento en que llegaran.

Después de escuchar las dos propuestas, Stalin aprobó ambas. A Zhukov le correspondió la responsabilidad de tomar a Berlín. Koniev debía atacar el mismo día, destruir al enemigo a lo largo de la parte sur de la ciudad, y luego dejar que sus ejércitos se desbordaran hacia el occidente para el encuentro con los norteamericanos. Aunque parecía que había quedado relegado al papel secundario, de apoyo, Koniev quedó muy complacido. "Stalin no lo había dicho", recordaba después Koniev, "pero quedaba tácitamente sobrentendida la posibilidad de una demostración de iniciativa". Creyó haber recibido autorización para llegar a Berlín . . . si era capaz de lograrlo.

Inmediatamente los planes de los mariscales se convirtieron en instrucciones oficiales. A la mañana siguiente los dos militares rivales, con sendas órdenes en mano, salieron en medio de una espesa neblina hacia el aeropuerto de Moscú, ansiosos ambos de llegar a su respectivo cuartel general. Por razones de seguridad, las instrucciones escritas no llevaban fecha, pero ambas procedían del mismo Stalin. El ataque a Berlín comenzaría el lunes 16 de abril . . . un mes antes de la fecha indicada por Stalin a Eisenhower.

Mientras Zhukov y Koniev iniciaban sus febriles preparativos para

lanzar 13 ejércitos contra Berlín, Adolfo Hitler tuvo otro de sus famosos destellos intuitivos. Llegó a la conclusión de que la concentración de ejércitos soviéticos en Küstrin, directamente enfrente de Berlín, no pasaba de ser un enorme simulacro. La ofensiva soviética principal sería dirigida contra Praga, en el sur, y no contra Berlín.

El Führer dio fatales instrucciones. Ordenó trasladar al sur tres aguerridas unidades Panzer: las mejores de Heinrici, las fuerzas mismas con que este contaba para contener el empuje ruso.

Increíble mundo subterráneo

El automóvil de Heinrici se movía lentamente por entre los escombros de Berlín, dirigiéndose a la Cancillería del Reich donde a las 3 de la tarde se celebraría la conferencia ordenada por Hitler. Edificios inclinados hasta ángulos inverosímiles amenazaban desplomarse en cualquier momento y hacían con ello peligrosas todas las vías. Brotaba agua en medio de inmensos cráteres abiertos por las explosiones; de las tuberías rotas salían chorros de gas; sectores enteros de la ciudad estaban circundados con cordones de los que pendían estos letreros: *"Achtung! Minen!"* que advertían acerca de minas aéreas sin estallar todavía.

Aunque había otros edificios de la Wilhelmstrasse que estaban en ruinas, nada parecía haber cambiado en la Cancillería. Afuera los centinelas de la SS, impecablemente uniformados, se cuadraron al entrar Heinrici y su jefe de operaciones, coronel Hans Georg Eismann. Un oficial de la SS le informó de que la reunión tendría lugar en el *Führerbunker*. Heinrici había oído decir que existía allí un vasto laberinto de instalaciones subterráneas. Siguiendo al guía, bajaron él y Eismann al sótano y salieron por el jardín interior situado en el fondo; de allí se dirigieron a un "blocao" oblongo custodiado por dos centinelas. Al cerrarse tras ellos la pesada puerta de acero, pasaron, según recuerda Heinrici, "a un increíble mundo subterráneo".

Al fondo de una escalera de caracol, de hormigón, dos jóvenes oficiales de la SS los acogieron en una antesala brillantemente iluminada. Tomaron cortésmente sus abrigos y luego, con igual cortesía, los registraron a ambos. Desde el atentado personal contra Hitler en julio, la guardia selecta del *Führer* no permitía que nadie se acercara a este sin previa inspección.

Los hicieron pasar luego a un pasillo largo y estrecho cuya primera sección había sido convertida en confortable salón de espera. Un oficial alto, elegantemente uniformado, de la SS, les ofreció refrescos. Comenzaron a llegar los demás participantes de la conferencia, entre ellos Himmler, el almirante Karl Doenitz, y el hombre a quien se consideraba como el más íntimo confidente de Hitler, Martín Borman. Al acercársele Himmler desde el otro extremo de la habitación,

"Usted no eligió su cara... pero puede elegir su cutis"

ANA MARIA SUAREZ, declara: "Mi cutis era una calamidad... hasta que ensayé el Plan 7 Dias de Crema Pond's "C"... ¡Pruébelo Ud. también!

El cutis que Ud. siempre soñó tener... ¡Suyo en sólo 7 días!

Cada noche, limpie su cutis con dos aplicaciones de Crema Pond's "C". La Primera, quita el maquillaje y la suciedad superficial.



La segunda -y ahí esta el secreto- llega hasta el fondo de los poros, desalojando toda impureza.



Al cabo de una semana el cambio será tan grande, que Ud. apenas podrá creerlo.



Comience hoy el Plan de Belleza "7 dias" de Crema Pond's "C"



Heinrici se puso tenso y le gruñó a Eismann: "No quiero tratar con ese hombre". Luego se acercó el meloso teniente general Hans Krebs, sucesor de Guderian. Se les unieron Doenitz, el mariscal de campo Wilhelm Keitel y Bormann; todos escucharon con atención mientras Heinrici explicaba algunos de sus problemas. Los tres últimos le prometieron su apoyo cuando hiciera la presentación a Hitler.

Cada vez iban llegando más jefes, con sus ayudantes, al ya atestado corredor. Heinrici se mantenía mudo en medio de todas esas personas, escuchando impasible el rumor de las conversaciones, que en su mayor parte versaban sobre asuntos triviales. El salón y su atmósfera eran asfixiantes e irreales. Al fin el general Wilhelm Burgdorf, ayudante de Hitler, pidió al grupo que guardara silencio: "¡Caballeros, caballeros", les dijo, "viene el Führer!"

Mientras caen las bombas

"¡Gustav! ¡Gustav!" proclamaban las radios; era la clave de alarma usada en Tempelhof cuando se aproximaban aviones a aquel sector. Comenzaba otro gran ataque sobre toda la ciudad.

La tierra hacía erupción. Vidrios cortantes volaban por los aires. Grandes trozos de hormigón se estrellaban contra la calle y trombas de polvo se arremolinaban desde un centenar de lugares, cubriendo la ciudad con una oscura nube gris, asfixiante. Hombres y mujeres, dando tumbos, se abrían paso a empujones para llegar a los refugios. Ruth Piepho miró hacia arriba y vio venir los bombarderos por oleadas, "como líneas de montaje". En la fábrica de Krupp y Druckenmüller, Jacques Delaunay, trabajador forzoso francés, dejó caer el tétrico resto de un brazo humano que había sacado de un tanque averiado en combate, que estaba reparando, y corrió a buscar abrigo.

En la Sieges Allee las estatuas de mármol de los antiguos soberanos de Prusia se mecían y crujían sobre sus pedestales; el crucifijo que uno de ellos tenía en alto se hizo trizas al estrellarse contra el busto de otro. Cerca de allí, en la plaza de Skagerrak, los policías corrían a buscar amparo contra las bombas, dejando el cuerpo de un suicida colgado todavía de un árbol.

Una lluvia de balas atravesó el techo del ala B de la prisión de Lehrterstrasse, ocasionando una docena de conflagraciones de magnesio en el segundo piso. Los reclusos, puestos en libertad para combatir las llamas, daban traspiés por entre el humo acre, con cubos llenos de arena. El preso de la celda 244 se detuvo de pronto y se quedó mirando fijamente al de la celda 247. Al cabo de un instante se abrazaron. Eran los hermanos Herbert y Kurt Kosney (ambos implicados sin saberlo en el complot del 20 de julio para matar a Hitler), que acababan de descubrir que estaban en la misma prisión.

Rudolf Reschke, de 14 años, ape-



nas tuvo tiempo suficiente para ver que los aviones resplandecían como plata en el cielo . . . demasiado altos para el juego de escondite que había inventado con los cazas que venían a ametrallar. Su madre, casi histérica, lo había llevado a la fuerza al sótano, donde su hermana Christa estaba sentada, temblorosa. Todo el refugio parecía estar temblando. El yeso caía del techo y las paredes; las luces titilaron hasta extinguirse del todo. La señora Reschke y Christa comenzaron a rezar en alta voz. El ruido del bombardeo aumentaba. Los Reschke habían pasado por muchos ataques aéreos, pero jamás por uno como este. Frau Reschke, abrazando a ambos niños, comenzó a sollozar. De pronto Rudolf sintió ira contra los aviones que habían asustado a su madre . . . y por primera vez él mismo tuvo temor. Algo turbado, descubrió que también él lloraba.

Antes de que su madre pudiera detenerlo, Rudolf salió a la carrera, subió las escaleras y fue derecho a su habitación, en donde sacó su colección de soldaditos de juguete. Escogió entre ellos la figura más imponente, con una fisonomía distinguible pintada en la cara de porcelana. Fue a la cocina y bajó la pesada hacha de carnicero que tenía su madre. Haciendo caso omiso del ataque aéreo, Rudolf salió al patio de la casa de apartamentos, puso el muñeco en el suelo y de un tajo le cercenó la cabeza. "Ya está", dijo con lágrimas que le corrían por las mejillas, y luego el muchacho miró sin arrepentimiento la cabeza decapitada de Adolfo Hitler.

"Todo debe acabar"

El Führer entró en el corredor del fortín, con las espaldas hundidas, arrastrando el pie izquierdo, el brazo izquierdo temblándole. Aunque tenía 1,73 m de estatura, la cabeza y el cuerpo torcidos hacia la izquierda lo hacían parecer más bajo. Los ojos, que sus admiradores habían llamado "magnéticos", se hallaban inyectados, febriles. Tenía la cara hinchada, de color grisáceo desteñido. De la mano derecha le colgaban unos anteojos de color verde claro: le molestaba ya la luz muy brillante. A Heinrici le pareció que el Führer tenía el aspecto "del hombre a quien no le quedan más de 24 horas de vida. Parecía un cadáver ambulante".*

Lenta y penosamente, como si estuviese adolorido, Hitler se dirigió a su puesto de la mesa en el pequeño salón de conferencias. A Eismann le pareció que "se había desplomado en el sillón, sin pronunciar una palabra". Saludó con débiles apretones de manos, pero Heinrici informó que "escasamente pudo sentir la mano del Führer, pues este no apretaba". Debido a la pequeñez

*El rápido deterioro de la salud de Hitler y su condición paralítica eran, según dijeron más tarde los médicos que lo asistían, en parte sicogénicas y en parte causadas por su manera de vivir. Hitler casi nunca dormía: hacía poca distinción entre la noche y el día. Además, se estaba envenenando lentamente con el empleo indiscriminado de diversas drogas; administradas en inyecciones enormes por su médico de confianza.

del aposento, la mayor parte del grupo permaneció fuera, en el corredor, donde siguieron hablando con tono apagado.

Hitler hizo un ademán con la cabeza, se caló las antiparras verdes e indicó a Heinrici que comenzara. El general comenzó sin rodeos: "Mi Führer", dijo, "debo informarle que el enemigo prepara un ataque de extraordinaria potencia. Ahora mismo se alista en estos sectores. En el propio mapa de Hitler, Heinrici deslizó el dedo índice por la zona central que indicaba el frente de 120 kilómetros por el río Oder, tocando las ciudades donde esperaba los ataques más fuertes. Refirió cómo había distribuido las tropas para concentrar mayor fuerza en esos puntos. No tenía duda de que el "ataque principal" sería contra "el sector central". Sin embargo, dijo Heinrici llanamente: "Aunque el Noveno Ejército de Busse está ya en mejores condiciones, el Tercer Ejército Panzer de Manteuffel no está preparado aún para el combate. Debo advertirle que la debilidad de esta fuerza solo es admisible mientras el Oder permanezca desbordado".

Los que estaban en el salón escuchaban atentamente, aunque no sin cierta inquietud. Desde que Guderian había salido de allí nadie había hablado con tanta franqueza en una conferencia con Hitler.

Luego Heinrici habló sobre una guarnición que estaba resistiendo en Francfort del Oder, ciudad que, como la malograda Küstrin, había sido declarada "fortaleza". Heinrici pensaba que las tropas que estaban allí iban a ser sacrificadas en aras de la "manía de fortalezas" de Hitler. "Opino que debemos abandonar la defensa de Francfort y sacar las tropas".

De repente Hitler alzó la vista para decir las primeras palabras desde el comienzo de la conferencia. Dijo ásperamente: "Me niego a aceptar tal cosa". Con intenso interés comenzó a preguntar sobre la fuerza de la guarnición, abastos y municiones. Heinrici le dio las respuestas tomando los informes y estadísticas de Eismann. Hitler miró los papeles a medida que se los pasaban uno por uno, y pareció impresionado. Finalmente, dejando atónitos a la mayoría de los que estaban en el salón, dijo: "Krebs, creo que la opinión del general sobre Francfort es acertada. Redacte las órdenes del caso y démelas hoy mismo".

En medio del aturdimiento que siguió, se oyó una conmoción en el corredor y pronto la figura voluminosa del Reichsmarshall Goering llenaba el marco de la puerta de la sala de conferencias. Goering saludó cordialmente a los presentes, estrechó vigorosamente la mano de Hitler y se sentó. Después que Krebs, brevemente, le puso al corriente del informe de Heinrici, Goering se levantó de su asiento y poniendo ambas manos sobre la mesa de mapas, se inclinó hacia Hitler y le dijo con evidente buen humor: "Tengo que contarle un cuento . . ."

Hasta hoy, este viaje fue sólo para millonarios.

PAN AM

Y no sólo para millonarios con plata de sobra, sino con tiempo de sobra.

Un viaje con el que todo el mundo ha soñado y ha de soñar... ¡Un viaje alrededor del mundo!

Hoy día, sin embargo, dar la vuelta al mundo no es cosa del otro mundo. Con Pan American, un recorrido mundial en Jet clase económica, desde Buenos Aires, le cuesta us$1.732.

En alojamiento y excursiones gastará el mismo promedio diario que en cualquier otro viaje de vacaciones.

Pan American le dará facilidades de pago para vuelo y estadía, con el plan *Viaje ahora – Pague después*.

Eso en cuanto a dinero.

En cuanto al tiempo, usted puede completar su vuelta, confortablemente, en tres semanas. En vez de gastar días enteros en travesía, nuestros Jets le dejarán tiempo de

sobra para *ver* lugares y *gozar* de ellos.

Y mire cuántas diversiones le esperan en este dilatado mundo: **Los Angeles para empezar** el carrusel de fiesta, San Francisco para los mariscos más sabrosos de Occidente. Desde allí rumbo a Oriente. Un *luau* en Oahu. Mar adentro en catamarán. Teatro clásico en el Kabuki-za de Tokio. Twist en Ginza. 3000 santuarios en Kioto. El Gran Buda de Bronce en Kamakura. ¿Lecciones de judo? Una vuelta en *ricksha* por Hong Kong. Sedas y piedras raras. Bailarinas siamesas. Templos de oro y dioses de esmeralda. Taj Mahal y Panch Mahal. Paseo en *shikara* por los canales de Cachemira. El Nilo, las Pirámides y la Esfinge. El Museo Topkapi en Estambul. El Adriático a todo sol. El Partenón a toda luna. El Foro Romano entre sol y luna. La Capilla Sixtina. ¿Quizá una audiencia con el Papa? Los corceles blancos de Viena. El Danubio azul. La Selva Negra. Un vasito de cerveza (o dos) en un festivo *gemütlich* de Munich. Excursión en teleférico sobre los Alpes, en el país de los relojes. Las doce campanadas de Big Ben. Los mil canales de Amsterdam. Louvre y Pigalle. Don Quijote y Sancho. ¡Qué bonita es Barcelona! ¡Viva la Macarena sevillana! Ultima noche de Europa en la ruleta del Estoril. Tiendas y teatro en Nueva York.

¿Cuándo puede salir?

Pan American da la vuelta al mundo dos veces cada día. En los momentos que le tengamos de huésped a bordo, *Maxim's de París* le hará la vida más sabrosa.

Encargue el itinerario a su Agente de Viajes o venga a Pan American. Usted volará con la íntima satisfacción de haber elegido, para su viaje mundial, la línea aérea de mayor experiencia en el mundo.

Si no era millonario al salir, se sentirá millonario al volver.

Buenos Aires: T.E. 45-0111; Plaza Hotel, 32-23-55. También oficinas en Córdoba, Mendoza, Rosario y Mar del Plata.

La Línea Aérea de Mayor Experiencia en el Mundo

Primera en América Latina
Primera sobre el Pacífico
Primera sobre el Atlántico
Primera Alrededor del Mundo

No pudo seguir adelante. Hitler se enderezó de repente, tieso como una estaca; luego se incorporó. De la boca comenzó a salirle un torrente de palabras casi ininteligibles. "Ante nuestros ojos", recuerda Eismann, "fue presa de una cólera volcánica".

Su ira nada tenía que ver con Goering. Era una diatriba contra sus generales por negarse deliberadamente a comprenderlo en cuanto el empleo táctico de las fortalezas. "Una y otra vez", gritaba, "las fortalezas han cumplido su misión en toda la guerra. Esto quedó demostrado en Poznan, Breslau y Schneidemül. ¿Cuántos rusos fueron inmovilizados por ellas? La historia ha demostrado que tengo razón; ¡mi orden de defender las fortalezas hasta el último hombre está justificada!"

Luego, mirando fijamente a Heinrici, le gritó: "Por eso Francfort debe conservar su condición de fortaleza".

Tan súbitamente como había comenzado, cesó la invectiva. Mas aunque Hitler había quedado exhausto, no podía quedarse quieto. Parecía haber perdido todo dominio sobre sí. "Le temblaba todo el cuerpo", recuerda Eismann; "las manos, en que tenía algunos lápices, se le movían involuntariamente arriba y abajo, y los lápices golpeaban contra los brazos del sillón. Daba la impresión de estar demente. Todo parecía irreal . . . especialmente la idea de que los destinos de un pueblo entero estaban en las manos de aquella ruina humana".

Tranquila y pacientemente— tal como si jamás hubiera ocurrido aquel desplante maniático—, Heinrici volvió a repetir sus argumentos, subrayando todas las razones para abandonar a Francfort. Hitler se limitaba a hacer ademanes cansados con las manos, al ir descartándolas una por una.

Se aproximaba entonces lo que Heinrici conceptuaba como la crisis de la reunión. Sabía sólo una manera de expresarse: con la verdad escueta: "Mi Führer", dijo, "no creo que las fuerzas del Oder puedan resistir los fuertes ataques a que las han de someter los rusos".

Hitler, que aún temblaba, guardó silencio. Heinrici describió la falta de preparación para el combate entre su popurrí de tropas . . . los últimos recursos humanos recogidos en Alemania. La mayoría de las unidades de línea carecían de experiencia, o estaban tan diluidas con refuerzos bisoños que no se podía confiar en ellas. "Por ejemplo . . . la Novena División de Paracaidistas . . ."

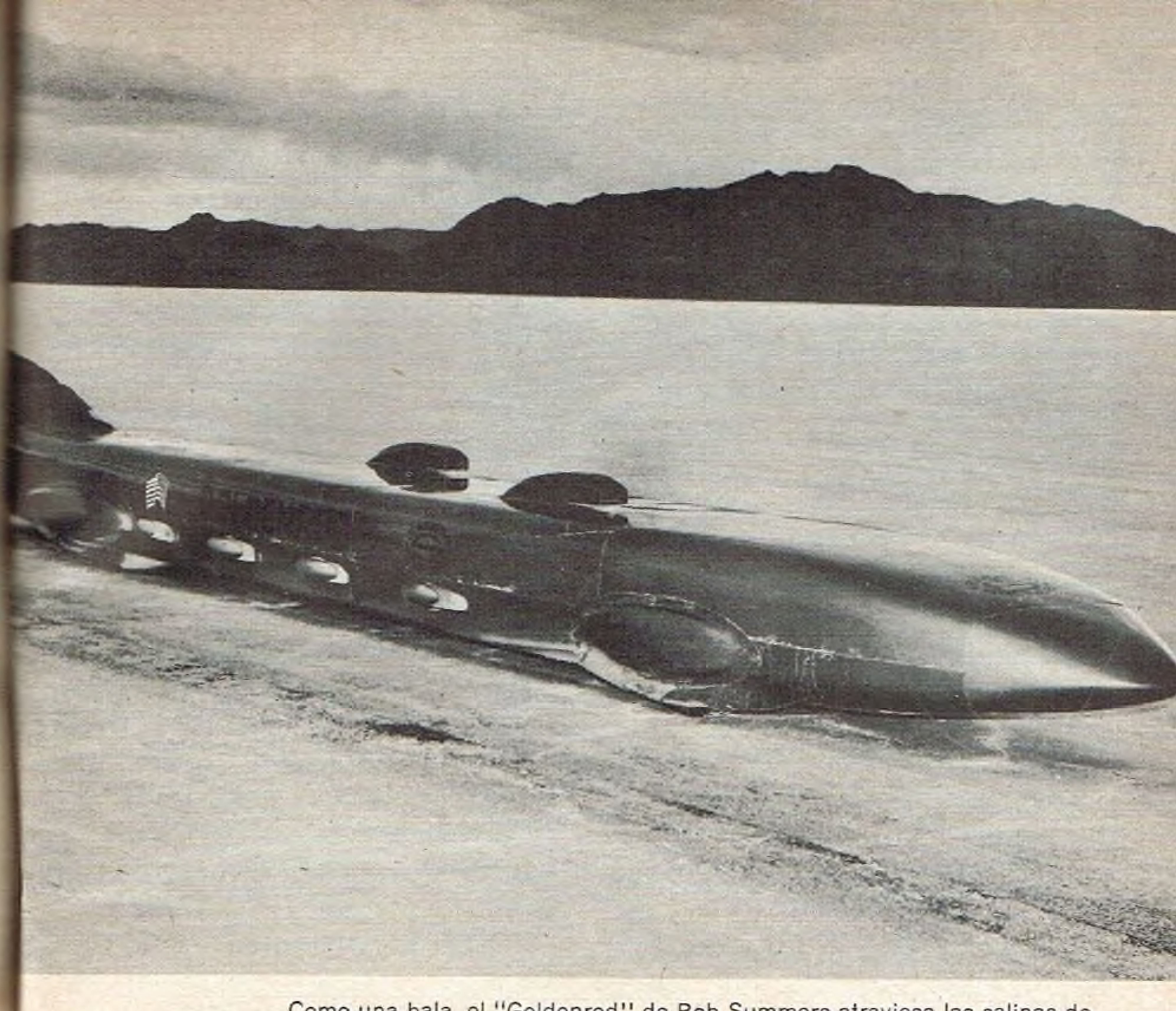
Goering se crispó.

—¡Mis paracaidistas! ¡Habla usted de mis paracaidistas! ¡No quiero escuchar esos reparos tan degradantes! ¡Yo, personalmente, garantizo su capacidad combativa!

—Su punto de vista, Herr Reichsmarschall —repuso fríamente Heinrici—, es algo parcial.

Hitler habló nuevamente, ya con voz calmada y racional:

—Debe hacerse todo lo posible



Como una bala, el "Goldenrod" de Bob Summers atraviesa las salinas de Bonneville, con cuatro motores Chrysler equipados con 32 bujías Champion

¡Otro récord mundial se establece con bujías Champion! Sus 658,4 kilómetros por hora constituyen el récord oficial de velocidad sobre tierra para vehículos impulsados por motor a pistón. (El mismo principio que mueve al auto de usted). Bob Summers eligió bujías Champion porque Champion proporciona funcionamiento insuperable. ¿Por qué conformarse con algo inferior? Exija siempre Champion.

CHAMPION

LAS BUJIAS MUNDIALMENTE FAVORITAS EN AIRE, MAR Y TIERRA

para adiestrar a esas formaciones. Hay tiempo de hacerlo antes de la batalla. En cuanto a falta de experiencia combativa, los buenos jefes pueden suplir eso. Y en todo caso, los rusos también están peleando con fuerzas subnormales. Stalin —afirmó— está llegando al final de sus recursos.

Heinrici halló la falta de información de Hitler realmente increíble.

—Mi Führer —dijo enfáticamente—: las fuerzas rusas no son solo capaces, sino enormes.

Había llegado la hora de remachar las verdades de la desesperada situación y Heinrici agregó lisa y llanamente:

—Debo decirle que desde el traslado de las divisiones Panzer hacia el sur, todos mis efectivos, buenos y malos, tendrán que usarse en el frente como tropas de primera línea. No quedan reservas. ¡Ninguna!

Hizo una pausa; todos los ojos se habían vuelto hacia él:

—Mi Führer, el hecho escueto es que, en el mejor de los casos, nos podremos sostener unos pocos días. Después, todo acabará.

Hubo un silencio sepulcral. Goering fue el primero en romperlo, anunciando:

—Mi Führer, pondré inmediatamente a su disposición 100.000 hombres de la Luftwaffe. Se presentarán en el frente del Oder en pocos días.

Himmler miró con ojos de búho a su archirrival Goering, y luego a Hitler, como midiendo el efecto de las palabras de aquel, y con su chillona voz dijo:

—Mi Führer, la SS tiene el honor de aportar 25.000 combatientes para el frente del Oder.

Estaban ofreciendo fuerzas sin adiestramiento, sin equipo, sin aptitudes para el caso, de sus imperios privados, en una especie de macabra subasta . . . compitiendo entre sí, no para salvar a Alemania sino para causar buena impresión a Hitler.

Se oyó un coro de voces: cada cual trataba de sugerir otras fuerzas que pudieran estar disponibles. Doenitz había ofrecido trasferir con urgencia al Oder 12.000 marineros de los barcos. Parecía que otros 13.000 soldados podrían sacarse del llamado ejército de reserva. Con eso, Hitler se volvió a Heinrici diciéndole:

—Ahí tiene usted . . . 150.000 hombres . . . unas 12 divisiones. Ahí están las reservas que pedía.

Había terminado la subasta. Heinrici, luchando para conservar el dominio de sí mismo, argüía:

—Pero esos hombres no tienen adiestramiento en combate. Han estado en zonas de retaguardia, en oficinas, en barcos, en trabajos de mantenimiento de la Luftwaffe. Jamás han visto un ruso. Le aseguro que esas tropas serán inútiles en el frente. ¡Inútiles!

Mientras los otros lo miraban encolerizados, Hitler parecía actuar con fría calma. Pasando la mano sobre el mapa y las posiciones rusas del Oder, dijo con voz cansada, con un dejo de aburrimiento:

—Todo esto es tan solo un ata-

SUSRUTA—CIRUJANO DE LA INDIA ANTIGUA—de la serie de pinturas titulada "Historia de la Medicina", © 1958-59, Parke, Davis & Company.

Grandes Epocas de la Medicina

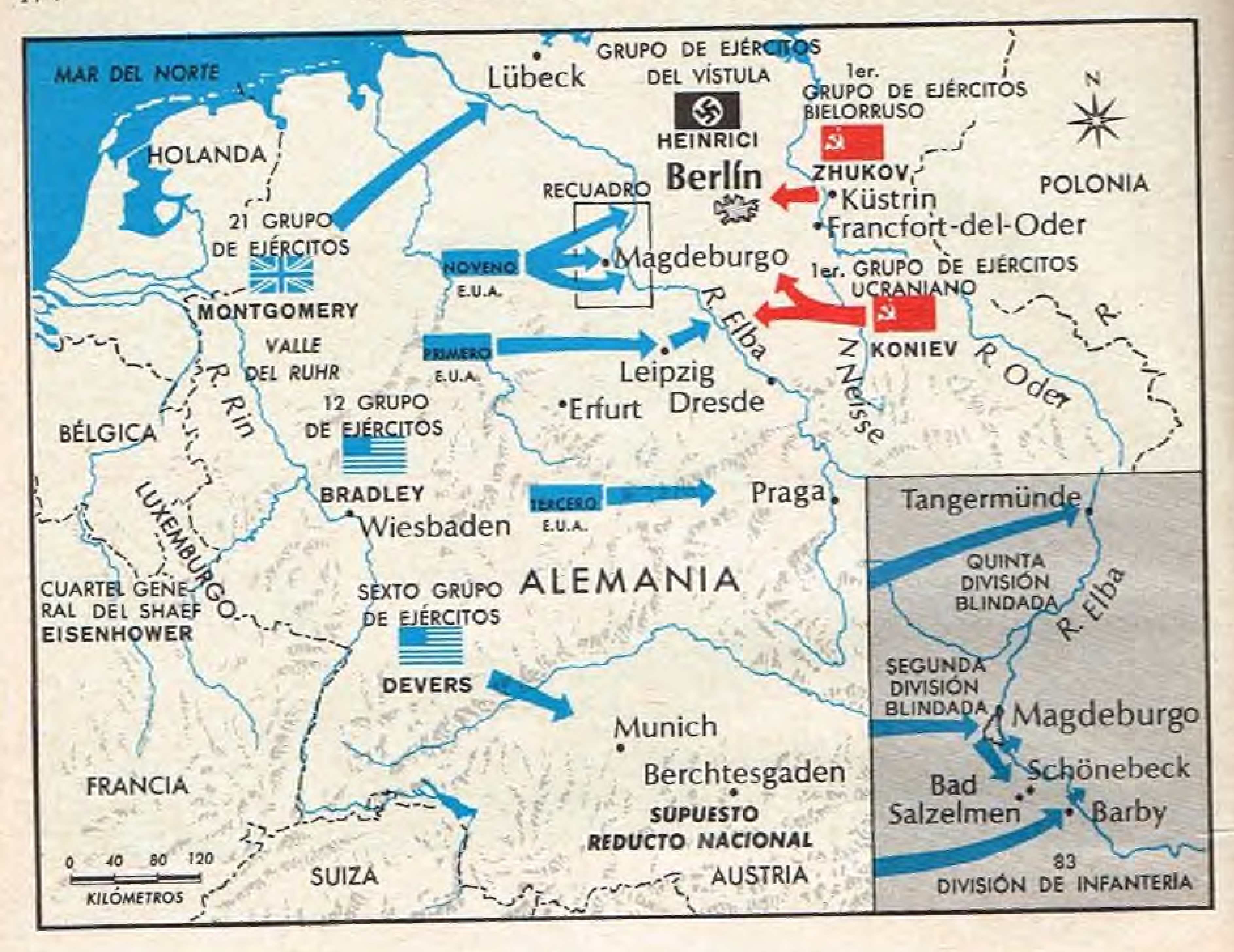
La cirugía plástica, reputada por lo normal como adelanto médico reciente, era practicada hace miles de años por el cirujano hindú Susruta, quien vivió en una sociedad que usaba la desfiguración corporal para castigar a los malhechores, por lo que sus servicios estaban en gran demanda. Los escritos de este médico contribuyeron a diseminar la medicina hindú por el mundo antiguo.

Al igual que sus antepasados, los cirujanos modernos comparten sus descubrimientos e intercambian información en espíritu de cooperación voluntaria y desinteresada. Hoy día, quien se somete a una operación quirúrgica se beneficia de la experiencia acumulada por esta consagrada y docta rama de la medicina.

Durante un siglo, Parke-Davis ha buscado activamente nuevas maneras de servir a los médicos. A medida que han aumentado las oportunidades, se han multiplicado las responsabilidades, tales como la de mejorar la eficacia de los medicamentos . . . descubrir y estudiar remedios totalmente nuevos . . . y perfeccionar los procedimientos de fabricación y ensayo. Cada ocasión de servir a los médicos y farmacéuticos es una nueva oportunidad para ayudar a toda la humanidad a disfrutar de mayor salud, longevidad y felicidad.



PARKE-DAVIS *Mejores medicamentos para un mundo mejor*



que de apoyo, para confundir. El embate principal del enemigo no se dirigirá a Berlín sino acá—. Dramáticamente colocó un dedo sobre Praga—. Por consiguiente, el Grupo de Ejércitos del Vístula podrá muy bien resistir los ataques secundarios.

Heinrici se quedó mirándolo, incrédulo. Finalmente dijo:

—Mi Führer, he hecho todo lo posible para prepararme para el ataque. Nada puedo hacer para evitar las terribles bajas que seguramente sufriremos. Es mi deber poner esto en claro. También considero mi deber decirle que no puedo garantizar que el ataque sea rechazado.

Hitler pareció revivir súbitamente. Luchando por levantarse, dio un golpe sobre la mesa:

—¡La fe! —gritó—. ¡La fe y la certeza completa en la victoria suplirán todas esas insuficiencias! Le digo esto, coronel general: si está usted bien convencido de que esta batalla debe ganarse, ¡se ganará! Si infunde en sus tropas esa misma creencia . . . ¡entonces logrará usted el triunfo más grande de la guerra!

Heinrici, pálido, recogió sus papeles y se los entregó a Eismann. Los dos oficiales se despidieron, subieron las escaleras del fortín y salieron al jardín. "Todo es inútil", dijo Heinrici cansadamente: "Es como pensar bajar la Luna a la Tierra". Luego, mirando la densa

capa de humo que cubría la ciudad, repetía para su capote: "Todo esto sin objeto . . . ¡todo en vano!"

La gran armada

"Naturalmente", aclaraba el párrafo final del último cable del general Eisenhower a Churchill, "si se produjeran las condiciones Eclipse (derrumbamiento o rendición de los alemanes) en cualquier zona del frente, nos lanzaríamos adelante, y Berlín estaría entre nuestros objetivos importantes". Solo hasta ese punto estaba dispuesto a comprometerse el comandante supremo.

Pero no satisfizo a los ingleses, a quienes el cable de Stalin había inspirado gran desconfianza. A pesar de que el generalísimo afirmaba que iniciaría su ofensiva a mediados de mayo, no había indicado cuándo intentaba lanzar sus "fuerzas secundarias" hacia Berlín. Por tanto todavía opinaban los jefes del estado mayor británico que debían apoderarse de Berlín cuanto antes. Y opinaban también que sería "apropiado que los jefes del estado mayor aliado dieran una orientación a Eisenhower sobre el asunto".

La respuesta del general Marshall puso punto final a las discusiones, de manera firme y definitiva. "Las ventajas sicológicas y políticas que se pudieran derivar de la posible toma de Berlín antes que los rusos", decía, "no deben anteponerse a la consideración militar más imperativa que, en nuestra opinión, es la destrucción y desmembramiento de las fuerzas armadas alemanas". Marshall terminaba con un respaldo inequívoco al comandante supremo: "Sólo Eisenhower está en condiciones de determinar la manera de reñir la batalla y explotar hasta el máximo la cambiante situación".

En este punto Churchill resolvió poner fin a la controversia, antes de que las relaciones entre los Aliados empeoraran más aún. Informó al presidente Roosevelt que se consideraba cerrado el incidente. "Para probarle mi sinceridad", cablegrafiaba Churchill al Presidente, "usaré una de mis muy pocas citas latinas: *Amantium irae amoris integratio sunt*" (Las riñas de los amantes son una renovación del amor).

Mientras detrás de bastidores se había estado desarrollando la controversia sobre los objetivos estratégicos, las tropas de las fuerzas anglonorteamericanas iban penetrando más profundamente en Alemania con cada hora que pasaba. Nunca en la historia de la guerra se habían movido tantos hombres con tanta rapidez. Por todo el frente el avance había tomado las proporciones de una gigantesca competición de ejércitos para llegar a las riberas del Elba y asegurar las cabezas de puente que facilitarían el último empuje victorioso que pusiera fin a la guerra.

Por el centro, las fuerzas de los Estados Unidos arremetían vigorosamente y su potencia era enorme. Con el regreso del formidable Noveno Ejército de Simpson, que había estado con el 21 Grupo de Ejércitos de Montgomery, Bradley tenía

cuatro ejércitos a su mando (el primer general norteamericano que mandaba un grupo tan numeroso); además del Noveno, sus ejércitos incluían el Primero, Tercero y el Quince . . . cerca de un millón de hombres. Con los británicos al norte y el Sexto Grupo de Ejércitos del general Devers en el sur protegiéndole los flancos, Bradley avanzaba a paso vertiginoso por el centro de Alemania, hacia Leipzig y Dresde. En la colocación norte a sur de los ejércitos norteamericanos, el Noveno era el que se hallaba a más corta distancia del Elba, y los altos jefes militares estaban con la impresión de que Bradley le había dado a Simpson la autorización para el avance que, por solo el ímpetu que traía, habría de llevar a las fuerzas norteamericanas hasta Berlín.

En el frente del Noveno Ejército, que tenía poco más de 80 kilómetros, la Segunda División Blindada del mayor general Isaac White estaba abriendo la brecha para el ataque. Tal división era una de las formaciones más numerosas que había en el frente occidental. Con sus tanques, cañones motorizados, camiones, carros blindados, excavadoras, *jeeps* y artillería, formaba un río de más de 115 kilómetros de largo; le costaba casi 12 horas pasar por un punto dado. Esta formidable fuerza blindada iba delante de todas las demás unidades del Noveno Ejército . . . con una notable excepción.

Sobre su flanco derecho, yendo tenazmente al paso de la Segunda División y combatiendo palmo a palmo, iba una abigarrada colección de vehículos llenos de tropa. Desde el aire no se podía identificar ni como división blindada ni de infantería. En realidad, a no ser por unos cuantos camiones militares norteamericomo intercalados entre sus columnas, fácilmente se la hubiera confundido con un convoy alemán. Era la 83 División de Infantería del mayor general Robert Macon, apodada "El Circo Rag-Tag", que iba, en vehículos capturados al enemigo, en carrera desaforada hacia el Elba. Cada unidad o cada población enemiga que capitulaba, entregaba su cuota de vehículos para la 83, generalmente bajo amenaza de sus cañones. Cada unidad rodante así adquirida era pintada de verde oliva a toda prisa, y al costado se le ponía una estrella norteamericana; luego se sumaba a la división.

Si los vehículos de la 83 causaban confusión entre sus propios compatriotas, la suscitaban más aún entre los alemanes. Mientras avanzaban precipitadamente hacia el Elba, el mayor Haley Kohler oyó el insistente sonido de una bocina de automóvil. Relata así el incidente: "Venía tras de nosotros un Mercedes, y comenzó a adelantarse a cuanto vehículo había en la carretera". Al pasar, los norteamericanos se quedaron atónitos de ver que era un automóvil militar alemán, con su chofer, y lleno de oficiales. Una descarga de ametralladoras hizo detener al vehículo, y los alemanes, aturdidos, cayeron prisioneros en medio

de lo que ellos suponían ser uno de sus convoyes. El Mercedes, que estaba en excelentes condiciones, recibió el tratamiento usual de pintura, a toda prisa, e inmediatamente comenzó a prestar servicio.

La oposición que iban a encontrar los ejércitos atacantes era imposible de predecir. Muchos lugares capitularon sin disparar un tiro. En algunas poblaciones pequeñas el silencio de la capitulación en un sector solía romperse de improviso con el fragor del combate encarnizado a pocas manzanas de distancia.

Algunos militares inventaron nuevas técnicas para obtener la capitulación. El capitán Francis Schommer, de la 83, que hablaba buen alemán, hizo varias veces negociaciones de entrega por teléfono . . . apoyado por una Colt calibre 45. Encañonando a un burgomaestre que acababa de rendirse, Schommer le decía: "Le tendría bastante cuenta que llamara a su colega del próximo pueblo y le advirtiese que, si no quiere que arrasemos el lugar, más vale que lo entregue de una vez". Asustado, el burgomaestre "exageraba por lo general la situación", e informaba que los norteamericanos "tenían centenares de tanques y muchos millares de soldados". El truco dio resultado en repetidas ocasiones.

A medida que tomaba impulso el gran avance, los caminos se congestionaban con unidades de infantería motorizada y columnas blindadas que avanzaban hacia el oriente, cruzándose con millares de prisioneros de guerra que se dirigían al occidente. No había ni siquiera tiempo para atender a los prisioneros. Agotados y barbados, los oficiales y soldados de la Wehrmacht se encaminaban hacia el Rin, sin escolta. Algunos todavía llevaban armas. El capellán Ben Rose, del 113 Grupo de Caballería Motorizada, recuerda el gesto de desaliento de dos oficiales que, perfectamente uniformados, "buscaban a alguien que se fijase en ellos siquiera un momento para entregar sus pistolas". Pero los soldados, empeñados en ganar kilometraje, se limitaban a hacerles señas de que siguieran andando hacia el oeste.

Almuerzo con el Reichsmarschall

Heinrici había planeado la defensa hasta el último detalle y sus oficiales se habían aprendido de memoria la táctica. En el cuartel general del Grupo de Ejércitos del Vístula, el coronel general estaba ya listo para la batalla.

Tras su primera *Hauptkampflinie* (línea principal de combate), Heinrici había establecido una segunda. Poco antes del esperado fuego concentrado de artillería ruso (había dicho Heinrici a sus jefes), ordenaría evacuar la primera línea. Las tropas se retirarían inmediatamente a la segunda *Hauptkampflinie*. Era una estratagema de Heinrici para hacer que los rusos "golpearan un saco vacío". Tal truco había dado resultados en el pasado y Heinrici contaba con que en esta



Esso
OP
DAD

ocasión tendría éxito nuevamente.

Lo difícil, como siempre, era determinar el momento exacto del ataque, y por eso Heinrici había intensificado la vigilancia. Cada día volaban sobre las posiciones rusas los pocos aviones de reconocimiento que le quedaban, para observar las disposiciones de la tropa y la artillería. Cada noche estudiaba a conciencia los últimos partes del servicio de inteligencia militar y los informes de los interrogatorios a prisioneros, buscando siempre algún indicio que le pudiese revelar la hora exacta del ataque

Fue durante este período crítico y tirante cuando el Reichsmarshall Hermann Goering mandó llamar a Heinrici a su castillo a almorzar. Aunque Heinrici estaba sumamente cansado y le disgustaba abandonar su cuartel general aun por pocas horas, no podía negarse. Karinhall, la enorme finca del Reichsmarschall quedaba a unos pocos kilómetros de Birkenhain, cuartel general del Ejército del Vístula. Al aproximarse Heinrici y su ayudante, el capitán Von Bila, quedaron asombrados de la suntuosidad de la finca de Goering, que más bien parecía un gran parque público, con espléndidos jardines, terrazas y alamedas, y un magnífico paisaje. A todo lo largo del borde de la carretera, desde la entrada principal hasta el castillo mismo, estaban apostadas unidades de bien uniformados paracaidistas de la Luftwaffe, fuerza esta para la defensa personal del Reichsmarschall.

Goering saludó fríamente a Heinrici. El Reichsmarschall y el general se aborrecían intensamente, y el almuerzo fue un fracaso. Goering comenzó por criticar las tropas que había visto en un reciente viaje al frente del Vístula. Reclinado en un sillón, especie de trono, y blandiendo un gran vaso de plata lleno de cerveza, Goering acusó a Heinrici de falta de disciplina en todas las tropas a su mando. "He recorrido todas las zonas ocupadas por sus ejércitos", le dijo, "y en un sector tras otro he encontrado gente sin hacer nada. ¡Vi soldados jugando naipes en las trincheras! En otros sectores no se ha hecho casi nada para levantar fortificaciones. En todas partes encontré a su gente perdiendo el tiempo . . . ¡holgazaneando!"

Heinrici vio que no tenía objeto discutir. Mordiéndose la lengua, acabó como pudo el almuerzo. Mas al salir Goering a la puerta a despedir a sus dos huéspedes, Heinrici se detuvo un momento y mirando lentamente en torno al magnífico castillo, dijo: "Solo espero que mis holgazanes puedan salvar esta preciosa residencia de las batallas que se avecinan". Goering se quedó mirándolo fríamente por un instante. Luego giró bruscamente y se retiró al interior.

Goering no conservaría Karinhall por mucho tiempo, reflexionaba Heinrici mientras se alejaba. Ya iba llegando a una conclusión con respecto a la hora del ataque ruso, basada en los partes de la información

militar y en aquella intuición que, hasta entonces, nunca le había fallado. Heinrici opinaba que el ataque comenzaría dentro de una semana: hacia el 15 o 16 de abril.

Carrera hacia la cabeza de puente

En cinco grandes columnas los de la Segunda División Blindada de los Estados Unidos se precipitaban hacia el Elba y Berlín. Pasaban por delante de cuarteles generales alemanes alumbrados, sin aminorar el paso. Atravesaban rápidamente ciudades donde los ancianos de la guardia local se quedaban estupefactos en las calles, fusil en mano, demasiado aturdidos para ofrecer resistencia. A toda velocidad pasaban unidades motorizadas alemanas que iban en la misma dirección. Cambiaban fuego, pero nadie se detenía. Los soldados de infantería norteamericana apostados sobre los tanques tiraban a los motociclistas alemanes. Donde las tropas enemigas intentaron hacer resistencia desde posiciones atrincheradas, algunos jefes norteamericanos resolvieron usar los tanques como se empleaba antiguamente la caballería. El mayor James Hollingsworth, al hallarse en tal situación, mandó alinear 34 tanques y dio la voz de mando, rara vez oída en la guerra moderna, de "¡A la carga!" Disparando sus cañones, los tanques de Hollingsworth cargaron velozmente contra las posiciones enemigas y los alemanes se dispersaron a toda carrera.

En la tarde del miércoles 11 de abril un grupo pequeño de vehículos blindados había llegado a las afueras de Magdeburgo, en la orilla occidental del Elba. Los automóviles de reconocimiento del teniente coronel Wheeler Merriam, viajando a velocidades hasta de 90 kilómetros por hora, habían penetrado en la zona suburbana. Allí fueron detenidos, no por las defensas alemanas, sino por el tránsito de vehículos civiles y por los ciudadanos que iban de compras.

El pelotón tuvo que abrir fuego de ametralladoras para hacer despejar las calles. El resultado fue caótico. Muchas mujeres se desmayaron. La gente se agrupaba temerosa; muchos se tendieron cuan largos eran en el pavimento. Los soldados alemanes corrían a la desbandada disparando sin ton ni son. Los autos de reconocimiento de Merriam lograron salir de aquel lío y llegar a su objetivo: el aeropuerto. Al llegar a los alrededores del campo, los aviones seguían aterrizando y despegando. Las armas de fuego norteamericanas comenzaron a disparar contra todo lo que veían, inclusive una escuadrilla de aviones de caza que estaba lista para despegar. Entonces las defensas reaccionaron y, con nutrido fuego, sometieron al pelotón de exploradores. Los vehículos pudieron salir de allí, con la pérdida de un solo carro blindado, pero su aparición había puesto en alerta a los defensores de Magdeburgo. Después de eso, a medida que iban llegando al Elba

una unidad norteamericana tras otra, a ambos lados de la ciudad, encontraban resistencia cada vez más tenaz.

Al regresar, los exploradores de Merriam llevaban consigo una valiosísima información: el puente de la autopista en el norte de la ciudad todavía estaba en pie. Este se convirtió inmediatamente en el objetivo primordial de la División, pues permitiría a la Segunda llegar a Berlín. Mas, a juzgar por el fuego de artillería que recibió a los norteamericanos, la toma del puente no sería cosa fácil. Los defensores de Magdeburgo estaban decididos a combatir.

El puente de Schönebeck, 11 kilómetros al sur, era el objetivo del 67 Regimiento Blindado, al mando del mayor Hollingsworth. El miércoles por la tarde sus tanques habían cruzado una tras otra varias poblaciones. Poco antes de caer el sol habían franqueado el terreno alto que dominaba las ciudades de Schönebeck y Bad Salzelmen. Más allá, resplandeciente en la luz crepuscular, se veía el Elba, que en ese punto tenía más de 150 metros de anchura. Reconociendo el territorio con sus binóculos, el mayor Hollingsworth vio que aún estaba en pie el puente de la carretera y que los vehículos blindados alemanes estaban huyendo al este por esa vía. ¿Cómo tomarlo antes de que lo volaran, con tanta fuerza enemiga como había por esos contornos?

Mientras miraba, comenzó a esbozar un proyecto. Llamó a dos jefes de compañía y Hollingsworth les expuso su plan: "El enemigo se mueve por un camino que va de sur a norte y pasa por Bad Salzelmen; viran al oriente en donde el camino se bifurca, entran en Schönebeck y atraviesan el puente. Nuestra única esperanza es atacar en Bad Salzelmen, tomar la bifurcación de caminos e impedir el paso a los alemanes que vienen del sur. Me uniré a la retaguardia de una columna que vaya hacia el oriente y los seguiré hasta el otro extremo del puente ¡Tenemos que tomarlo a toda costa!"

Pocos minutos más tarde, los tanques de Hollingsworth estaban en camino. Con las escotillas cerradas herméticamente, arremetieron contra Bad Salzelmen; antes que los alemanes comprendieran lo que estaba sucediendo, los vehículos norteamericanos les habían cerrado el paso del sur y se enfrentaban a una fila de unidades Panzer. Los tanques alemanes que iban a la cabeza de la columna ya habían ejecutado el viraje, y se dirigían hacia el puente. Al parecer habían oído el fuego a su retaguardia y apuraban el paso. En ese momento los tanques de Hollingsworth llenaron la brecha y siguieron a la misma velocidad.

Mas en ese momento los descubrieron, y abrieron fuego de artillería sobre los norteamericanos. Al entrar los tanques Sherman de Hollingsworth en Schönebeck, un tanque Mark V alemán, haciendo girar su torreta, apuntó al primero de

La caspa resiente su belleza



la línea. El sargento mayor Cooley, artillero de Hollingsworth, abrió fuego, haciendo estallar al Mark V. Cayendo de lado, el Panzer se estrelló contra una muralla y comenzó a arder intensamente. Escasamente había espacio para el tanque de Hollingsworth, pero logró pasar, seguido por el resto de la columna. Los tanques norteamericanos atravesaron la población, disparando contra la retaguardia de los vehículos alemanes en retirada y rozando casi dos tanques que ardían. Al llegar al centro, recuerda Hollingsworth, "todos disparaban contra todos. Aquello era un infierno. Por las ventanas se asomaban alemanes disparándonos con sus *Panzerfausts*, y otros colgaban de allí, muertos".

El tanque de Hollingsworth no había recibido ningún impacto y ya estaba a tres o cuatro calles del puente. Pero el último trecho fue el peor. El fuego enemigo les llegaba de todas direcciones. Los edificios estaban en llamas y, aunque eran las 11 de la noche, el campo de batalla estaba tan iluminado que parecía de día.

El acceso al puente quedaba ya cerca. Los tanques avanzaban rápidamente. La entrada, cuya vista había estado oculta cuando Hollingsworth la reconoció desde las alturas, era un laberinto de murallas de piedra que sobresalían a intervalos irregulares en ambos lados del camino; los vehículos tenían que aminorar la velocidad y ejecutar maniobras bruscas a izquierda y a derecha, antes de llegar al tramo central. Saltando del tanque, Hollingsworth exploró para ver si le sería posible dirigir simultáneamente la columna y el fuego de su artillero por medio de un teléfono conectado al tanque. En ese instante estalló una granada antitanque 15 metros adelante de Hollingsworth, quien se



halló súbitamente con la cara cubierta de sangre.

Con una pistola calibre 45 en una mano y el teléfono del tanque en la otra, continuó obstinadamente hacia el puente. Una bala se le alojó en la rodilla izquierda, pero aún seguía adelante. Al fin, tambaleante y medio ciego por su propia sangre, Hollingsworth tuvo que detenerse en medio de una granizada de balas alemanas. Ordenó la retirada. Había llegado a 12 metros del puente.

Al llegar su superior, el coronel Disney, encontró al mayor "imposibilitado para andar y sangrando profusamente", y le ordenó que pasara a la retaguardia. Por cuestión

de pocos minutos Hollingsworth no alcanzó a llegar al puente. Calculó que, de haber logrado su objetivo, su unidad de tanques hubiese podido llegar a Berlín en el término de once horas.

Al amanecer del 12 de abril la infantería y los ingenieros intentaron nuevamente tomar el puente de Shönebeck, pero mientras atacaban, los alemanes lo volaron ante sus narices.



La ansiedad comenzó a cundir entre toda la oficialidad del Noveno Ejército. Hasta la tarde del 12 de abril hubo motivos de optimismo. La Quinta División Blindada había recorrido la fenomenal distancia de 320 kilómetros en 13 días; la Segunda hizo otro tanto en un solo día más. Pero aún no se tomaba ningún puente ni se establecían posiciones en la orilla oriental del Elba. Se tomó entonces una determinación en el cuartel general de la Segunda División Blindada: había que forzar el paso del río. Las tropas efectuarían un ataque anfibio sobre la ribera oriental para asegurar una cabeza de puente. Entonces se tendería allí un puente de pontones.

A las 8 de la noche del 12 de abril se trasladaron calladamente dos batallones de infantería en camiones anfibios hasta la orilla opuesta. No hubo oposición durante el cruce. A medianoche estaban las tropas al otro lado y al amanecer se les había agregado un tercer batallón. Las tropas se desplegaron rápidamente por la orilla oriental, cavando posiciones defensivas en un semicírculo estrecho en torno al sitio elegido para el puente. El general White, alborozado, hizo una llamada telefónica al general Simpson, jefe del Noveno Ejército: "Estamos al otro lado".

Ese mismo día, más o menos a la hora en que los primeros tanques de la Quinta División Blindada rodaban por las calles de Tangermün-

de, el presidente Franklin Delano Roosevelt moría en Warm Springs. Sobre su mesa de trabajo estaba un ejemplar del diario *Constitution*, de Atlanta, cuyo titular proclamaba: "EL NOVENO A 92 KILÓMETROS DE BERLÍN".

Trascurrieron más de 24 horas antes de que la noticia de la muerte del Presidente se filtrara hasta las tropas del frente. El mayor Alcee Peters, de la 84 División, supo la nueva por un alemán que se le acercó a ofrecerle sus condolencias "por tan terrible golpe". Peters quedó abrumado e incrédulo, pero antes de poder confirmar lo que había oído, su columna se puso en marcha nuevamente, y tuvo la mente ocupada en otras cosas. El capellán Ben Rose escribía a Ana, su esposa: "Todos sentimos pena, pero la mayoría hemos visto morir a tantos, que sabemos que ni aun Roosevelt es indispensable. Me sorprendió mucho la calma con que recibimos la noticia".

Josef Goebbels, por su parte, casi no podía contenerse. Al momento de enterarse, se comunicó por teléfono con Hitler en el *Führerbunker*. "Mi Führer, lo felicito. Roosevelt ha muerto", dijo con gran exaltación. "Está escrito en las estrellas: nuestro cambio de fortuna vendrá en la última quincena de abril. Hoy es viernes, 13 de abril: ¡ya llegó nuestro cambio de fortuna!"

Extasiado, Goebbels dio órdenes para que se sirviera champaña a todos los empleados del Ministerio de Propaganda.

El "Puente Truman"

"¡Al otro lado! ¡Al otro lado! ¡Y seguid andando!" ordenaba el teniente coronel Edwin Crabill, de la 83 División, paseándose de un lado a otro por la orilla del río, exhortando a la tropa a embarcarse en los lanchones de asalto. "No esperéis a organizaros. Llegad al otro lado de cualquier modo", gritaba. "¡Estáis en camino a Berlín"!

En la población de Barby, 25 kilómetros al sudeste de Magdeburgo, un poco más abajo del lugar en donde la Segunda División Blindada (su gran competidora) había cruzado el Elba y había sido contenida por tenaz resistencia alemana, los soldados de la 83 estaban atravesando en gran número y sin oposición. Después de entrar en la ciudad descubrieron que habían volado el puente. Pero Crabill, sin esperar órdenes de sus superiores, había ordenado atravesar sin demora el río. Se enviaron a toda prisa lanchas de asalto, y en unas cuantas horas había un batallón completo al otro lado. Otro se hallaba en camino. Simultáneamente estaban trasportando en pontones la artillería a la otra orilla, y los ingenieros se ocupaban en tender un puente para el tránsito a pie.

En la tarde del día 13 los ingenieros habían terminado su obra, y como toque final pusieron un letrero a la entrada. En honor del nuevo Presidente, y con su acostumbrado reconocimiento del valor de la propaganda, rezaba así: "PUENTE TRUMAN. PUERTA DE BERLÍN. POR CORTE-



Un nuevo mundo de emociones—un mundo de cientos de cosas para hacer y admirar—le espera a usted en los Estados Unidos.

Viajando en un jet Boeing se llega en horas.

Y una vez allá, descansado, los jets Boeing le conducen velozmente a cualquier parte del país.

Visite sus grandes ciudades, sus maravillosos panoramas y sus centros culturales y de diversión. Los Estados Unidos ofrecen un mundo de contrastes: empinadas cadenas de montañas, desiertos ardientes, feraces tierras de labrantío ...ciudades cosmopolitas y tranquilas y rústicas aldeas...climas nórdicos y subtropicales.

Para información y que le ayuden a planear su viaje visite a su agente de viajes, la Oficina de Viajes de los Estados Unidos o las oficinas de la línea aérea en que usted vuela.

¡Descubra un mundo nuevo! ¡Visite los Estados Unidos!

BOEING JETS

La dinastía de jets más ilustre del mundo:

707 • 720 • 727 • 737

Actualmente vuelan jets Boeing: AIR CONGO, AIR FRANCE, AIR-INDIA, AIR MADAGASCAR, ALL NIPPON, AMERICAN, ANSETT-ANA, AVIANCA, BOAC, BWIA, BRANIFF, CONTINENTAL, EASTERN, EL AL, ETHIOPIAN, FLYING TIGER, INDIAN, IRAN AIR, IRISH, JAL, JAPAN DOMESTIC, LUFTHANSA, MEA, NATIONAL, NORTHEAST, NORTHWEST, PIA, PSA, PACIFIC NORTHERN, PAN AMERICAN, QANTAS, SABENA, SAUDI ARABIAN, SOUTH AFRICAN, TAA, TAP, TWA, UNITED, VARIG, WARDAIR CANADA, WESTERN, WORLD. *Dentro de poco:* AEROLINEAS ARGENTINAS, ALASKA, BRAATHENS (NORUEGA), CALEDONIAN, FRONTIER, MEXICANA, OLYMPIC, PACIFIC, PIEDMONT, SOUTHERN AIR TRANSPORT, WIEN AIR ALASKA.

SÍA DE LA 83 DIVISIÓN DE INFANTERÍA".

Telegrafiaron la noticia al general Simpson, y desde el puesto de mando de este al general Bradley, quien telefoneó inmediatamente a Eisenhower. De pronto la cabeza de puente de la 83 era el principal pensamiento de todos. El comandante supremo escuchó la nueva con atención. Luego, al final del informe, hizo una pregunta a Bradley. Este, más tarde, hacía memoria de esa conversación, recordando así las palabras del general Eisenhower: "Brad, ¿cuánto cree usted que costaría abrirnos paso desde el Elba y tomar a Berlín?"

Bradley había estado considerando esa misma cuestión durante varios días. Al igual que Eisenhower, no veía ya a Berlín como objetivo militar, pero estimaba que debía tomarse si no exigía gran esfuerzo. También a Bradley, como a su jefe, le preocupaba una penetración demasiado profunda en la futura zona soviética, y las bajas que sufrirían las tropas norteamericanas para ocupar zonas de las cuales, a la larga, tendrían que retirarse.

Entonces le contestó al comandante supremo: "Calculo que nos podría costar unos 100.000 hombres".

Hubo una pausa. Luego Bradley agregó: "Me parece un precio muy alto por un objetivo que sólo nos daría prestigio, especialmente sabiendo que debemos retirarnos y permitir que el otro se haga cargo".

Allí terminó la conversación. Eisenhower no reveló sus intenciones. Pero Bradley había dejado constancia clara y precisa de su modo de pensar: las vidas de sus soldados eran más importantes que el mero prestigio o que la ocupación temporal de territorio sin significado real.

La atrocidad oculta

EL PLAN de ataque contra Alemania que trazó el comandante supremo se había desarrollado en forma brillante; él mismo se había sorprendido de la rapidez del avance anglonorteamericano. Sin embargo el progreso vertiginoso de los ejércitos había estirado casi hasta el límite las líneas de abastecimiento de Eisenhower. Mientras más penetraban los Aliados en territorio alemán, más millares de no-combatientes quedaban a su cargo. Había que alimentar a centenares de miles de prisioneros de guerra alemanes. Había que alojar, proveer y prestar servicios médicos a los ex-trabajadores esclavos de una veintena de países, y a los prisioneros de guerra ingleses y norteamericanos libertados. Apenas estaban comenzando a movilizarse los convoyes de ambulancias y provisiones médicas. Y aunque los medios de que disponían estos eran enormes, la demanda había sido imprevista por lo repentina.

En los últimos días había comenzado a descubrirse lo que sin duda era la mayor atrocidad que el Tercer Reich ocultaba. A lo largo de todo el frente, en una semana de fogoso avance, los combatientes ha-

¿LONGVIE ó LONGVIE?

Siempre Longvie, la marca cuyo prestigio está respaldado por el excelente resultado de sus productos, a través de 48 años de experiencia industrial.

Siempre Longvie, la marca de la primera y única cocina "Limpiamática" y del más moderno de los calefones a gas.

Siempre Longvie: la marca para no dudar.



bían experimentado una tremenda sacudida emocional y a la vez repugnancia, al encontrarse los campos de concentración de Hitler, con sus cientos de millares de reclusos y las pruebas fehacientes de sus millones de muertos

Aunque endurecidos por el combate, los soldados casi no podían dar fe a sus ojos al caer en sus manos docenas de campamentos de prisión y de concentración. Veinte años más tarde todavía recordarían indignados los macilentos esqueletos que se les acercaban tambaleándose (parecía que lo único que el régimen nazi no les había podido quitar era su voluntad de sobrevivir); las sepulturas en masa, en trincheras y fosos; las filas de hornos crematorios llenos de huesos calcinados, macabro testimonio del exterminio sistemático de los "prisioneros políticos" . . . ajusticiados, según explicaba uno de los guardias del campo de Buchenwald, porque "no eran sino judíos".

En el campamento de Ohrdruf, invadido el 12 de abril por el Tercer Ejército de los Estados Unidos, el general George Patton, uno de sus más curtidos oficiales, al practicar una inspección de las cámaras de muerte, tuvo que regresar con los ojos llenos de lágrimas, y no pudo reprimir su náusea. Al día siguiente Patton ordenó que toda la población de un pueblo cercano —que proclamaba su ignorancia de la situación que existía dentro del campamento— fuese llevada a presenciarla con sus propios ojos; los que se resistían eran obligados a punta de fusil. A la mañana siguiente el burgomaestre del pueblo y su esposa aparecieron ahorcados, en doble suicidio.

El general Eisenhower hizo una inspección personal del campamento cercano a Gotha. Pálido, con los dientes apretados, hizo un recorrido de todo el lugar. "Hasta ese momento", recordaba más tarde, "yo tenía conocimiento de aquello sólo en forma general o por informaciones de otras personas. Nunca, en ninguna otra ocasión, he experimentado igual sensación de espanto".

El efecto sicológico que los campamentos tuvieron sobre la tropa y sobre los oficiales fue incalculable. En aquellos que los vieron, la fría determinación de lograr una pronta victoria remplazó a cualquier otro sentimiento. En el ánimo del comandante supremo había causado un efecto muy similar. Mas antes de poder seguir adelante para ganar la guerra, tenía que reagrupar a sus muy dispersos ejércitos. La noche del 14, desde su oficina de Reims, Eisenhower cablegrafió a Washington sus planes futuros.

Aunque pensaba que "sería muy deseable hacer una arremetida contra Berlín, pues el enemigo podría agrupar sus fuerzas alrededor de la capital, y su caída tendría gran efecto en el ánimo de los alemanes y en el de nuestros propios pueblos", a tal operación, sin embargo, decía el comandante supremo, "no debemos darle prioridad, a menos que las operaciones para despejar nuestros

flancos hayan progresado con inesperada rapidez".

En resumen, el plan de Eisenhower consistía en: 1) "sostener firme el frente en la zona central del Elba"; 2) iniciar operaciones contra Lübeck y Dinamarca; y 3) lanzar "un golpe formidable" para reunirse con las tropas soviéticas en el valle del Danubio y aislar el reducto nacional. "Como la ofensiva contra Berlín debe esperar el resultado de los tres puntos arriba descritos", decía Eisenhower, "no la incluyo como parte de mi plan".

En el Elba, durante toda la noche del 14, las unidades de la 83 de Infantería y de la Segunda División Blindada atravesaban por los puentes de Barby. (Un segundo puente de pontones se había tendido junto al primero.) El domingo 15, muy de mañana, el general Simpson, jefe del Noveno Ejército, recibió una llamada telefónica de Bradley. Simpson debía trasladarse en avión inmediatamente al cuartel general del 12 Grupo de Ejércitos, en Wiesbaden. "Tengo algo muy importante que decirle, y no puedo hacerlo por teléfono", le dijo Bradley.

Bradley estaba esperando al general en el aeropuerto. Se dieron la mano, recuerda Simpson, "e inmediatamente, allí mismo", le dio la noticia:

—Debe usted detenerse en el Elba. No debe avanzar más en dirección a Berlín. Lo siento, Simpson, pero esas son las órdenes.

—¿Pero de dónde diablos ha sacado usted eso? —exclamó Simpson.

—De Eisenhower —repuso Bradley.

Tan ofuscado quedó Simpson, que no pudo recordar ni la mitad de las cosas que Bradley le dijo a continuación. Todo lo que recordaba era que "se hallaba descorazonado y que volvió al avión medio aturdido". Sólo podía pensar en "cómo iba a dar la noticia a su estado mayor, a sus jefes de cuerpo, a la tropa . . . sobre todo a la tropa . . ."

Desde su cuartel general Simpson pasó la orden a los jefes de división; luego salió inmediatamente para el Elba. El general Hinds encontró a Simpson en el cuartel general de la Segunda División. Simpson preguntó a Hinds cómo iba la operación:

—Va muy bien, mi general —dijo este—, los cruces del río por los puentes de Barby están progresando excelentemente.

—Magnífico —dijo Simpson—. Puede usted mantener algunas tropas en la ribera oriental, si así lo desea, pero no deben seguir más adelante—. Miró entonces a Hinds, añadiendo—: solo llegaremos hasta ahí.

Tan duro fue el golpe para Hinds que casi se insubordina:

—No, señor —protestó—, no puede ser así. Desde ahí seguimos a Berlín.

Simpson luchaba para dominar su emoción. Hubo un momento muy tenso de silencio. Entonces dijo con voz monótona, sin inflexión:

—No iremos a Berlín, Sid. Para

nosotros, la guerra ha terminado aquí.

Entre Barleben y Magdeburgo, donde algunos elementos de la 39 División avanzaban todavía hacia el río, la noticia se propagó como el fuego en la pólvora. La tropa se congregaba en grupos, discutiendo y gesticulando acaloradamente. El soldado Alexander Korolevich, del 120 Regimiento, Compañía D, no tomó parte en las conversaciones. No sabía si estar triste o contento. Simplemento se sentó y se echó a llorar.

El mes próximo, en la tercera y última parte de este libro, se revelarán hechos verdaderos acerca del suicidio de Hitler, y se recrearán las horas finales de la última batalla de Alemania, en las que Berlín se convirtió en vano holocausto.



Esclavitud

Conozco a un hombre que se crió en un sofocante ambiente de exagerada piedad y se rebeló contra él a temprana edad. Hoy tiene ya 50 años y aún sigue rebelándose.

La vieja casa de su familia estaba recargada de muebles y objetos de ornato; la de él es de una simplicidad espartana. Sus padres eran religiosos hasta el fanatismo; él es fanáticamente antirreligioso. Sus parientes eran dogmáticamente conservadores; él es dogmáticamente radical.

Este individuo se considera a sí mismo un "librepensador". Cree haber roto los grillos que lo esclavizaban al pasado. Pero se equivoca: por reaccionar demasiado violentamente contra lo que fue, sigue encadenado a ello por su propia hostilidad.

Hacer exactamente lo contrario de esto o aquello es una forma de esclavitud. El joven que se rebela contra la vida burguesa y abraza la vida bohemia, por ser esta el polo opuesto de lo que su padre trató de inculcarle, está permitiendo que otros piensen por él.

Ser libres, en el sentido más amplio, no significa rechazar lo que nuestros padres creyeron; significa discriminar, seleccionar, acometer la difícil tarea de separar nuestros principios de nuestras pasiones.

Cada generación, hasta cierto punto, se rebela contra la anterior. Ello es normal, natural y saludable. Pero es preciso saber que la finalidad de la rebeldía ha de ser la paz íntima y no una perpetua insubordinación.

— Sydney Harris, en *Last Things First*



Todos los días bien

"Naturalmente... Evanol"

La mujer moderna necesita vivir plenamente **todos sus días,** sin dolores ni temores, libre del abatimiento y la tensión nerviosa de **esos días.** EVANOL le proporciona alivio rápido, efectivo y prolongado. EVANOL le permite sentirse serena... cómoda... segura de si, porque su fórmula -especialmente creada para la mujer- calma suave y muy efectivamente, afloja la tensión nerviosa y combate el decaimiento. ¿Por qué no tenerlo siempre cerca suyo?

